

ÉLITES, RADICALISMO Y DEMOCRACIA. UN ESTUDIO COMPARADO SOBRE AMÉRICA LATINA

TESIS DOCTORAL

ASBEL BOHIGUES GARCÍA

(Dir.) Manuel Alcántara Sáez



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

Facultad de Derecho
Departamento de Derecho Público General
Área de Ciencia Política y de la Administración

Élites, radicalismo y democracia. Un estudio comparado sobre América Latina

Tesis doctoral

Asbel Bohigues García

Director: Manuel Alcántara Sáez

Universidad de Salamanca

Facultad de Derecho

Departamento de Derecho Público General

Área de Ciencia Política y de la Administración

Programa: Estado de Derecho y Gobernanza Global

Salamanca, 2019

AGRADECIMIENTOS

No deja de ser paradójico que lo primero que se vaya a leer en esta tesis sea lo último que escribo. ¿Cómo resumir mi etapa en Salamanca? Tanta gente a la que agradecer, y que me ha acompañado a lo largo de estos últimos cinco años.

Este ciclo doctoral que ahora termina comenzó con el Master en Ciencia Política en 2014. Ahí conocí entre otros a Fran, Diego y Michel. Sin ellos ese primer año habría sido más largo y aburrido.

Ante todo y en primer lugar, esta tesis ha sido posible por la beca FPU del Ministerio de Educación, que me ha permitido dedicarme a la Universidad a tiempo completo.

Quiero agradecer sinceramente, y antes que a nadie, a Manuel Alcántara, más que director de tesis mi mentor. Muchas gracias por la confianza y el apoyo. Ha sido un verdadero honor ser dirigido por él.

A Francisco Sánchez, con quien me vine desde Valencia, pasando por Albacete y Toledo, hasta Salamanca. Con él he aprendido el noble arte de la conducción.

A Cristina Rivas, por las muchas veces que he ido a consultarle sobre el PELA; siempre ocupada y con prisas, pero también con una sonrisa y tiempo para ayudarme. A Mar Martínez Rosón, por los consejos y las confidencias académicas durante las largas revisiones de exámenes.

A las profesoras y profesores del Área de Ciencia Política, que siempre han estado ahí, con la puerta del despacho abierta: Iván Llamazares, Fátima García, Mercedes García Montero, Patricia Marenghi, Rodrigo Rodrigues, Cecilia Rodríguez, Elena Martínez Barahona, Ángela Suárez, Araceli Mateos, Agustín Ferraro. También Ángel Badillo, Alberto Penadés, Sebastián Linares y Salvador Martí. No me olvido de Sara Martín, resolviendo problemas y aclarando dudas que pudieran surgir.

Por supuesto, a las compañeras y compañeros de FIASCO: José Manuel, Sergio, Nico, Caro, Aldo, Daniela, Fran, Sonia, Juan Daniel, Roi, Julián, Mélaney, Héctor, Eli, Miguel Ángel, Mariana, María Alejandra, Paula, Mariani, Janine, y otros muchos nombres. ¿Cuántos cafés habremos tomado juntos? En verdad habría que dar las gracias a la cafetera y a nuestra pequeña cooperativa autosuficiente. Tantísimas horas discutiendo, desde cómo hacer una paella hasta cómo plantear una regresión. Con ellas y ellos he aprendido, crecido como persona e investigador, y sobre todo reído. Obvio, incluyo aquí a la gente que no es formalmente de Salamanca, pero hacen parte de la gran familia que somos: Carolina Guerrero, Martín Cuesta, Emerson Urizzi, Lara Goyburu, Simón Pachano y Marco Just.

Creo que lo mejor que se puede decir de un lugar al que uno no pertenece es que se ha sentido en casa. Todas estas personas me han hecho sentir en casa. Salamanca, ciudad de paso, de bienvenidas y despedidas, ha sido el hogar, y todas ellas y ellos han sido y siguen siendo mi gran familia, doctores o doctorandos, de un huso horario u otro.

Si la tesis ha salido adelante también ha sido por dos estancias de investigación. La primera en la Universidad de Pittsburgh, donde tuve el placer de conocer a Scott Morgenstern y trabajar con él. No hay palabras para describir toda la ayuda, recibimiento y guía por su parte desde entonces. Las reuniones semanales en el Hemingway's con Manoel Santos y João Guedes fueron parte de la rutina, al margen del trabajo de investigación. La estancia fue enriquecedora sobre todo por la gente del

Departamento de Ciencia Política y el CLAS que allí conocí: Luz Amanda Hank, Diana Shemanski, José Incio, Louis Wilson, Yu Xiao, Marianne Batista, Kelly Morrison, Ignacio Arana, Ignacio Mamone, David McCoy. Quiero agradecer especialmente a Aníbal Pérez Liñán, Barry Ames y Michael MacKenzie sus comentarios y tiempo dedicado, que ayudaron a mejorar esta tesis.

La segunda estancia fue en Munich, en la LMU. Estoy muy agradecido a Eva Maria Euchner por el apoyo desde el principio, la confianza y el inmejorable trato que recibí por parte de ella y de los demás miembros del departamento: Christoph Knill, Xavier Fernández, Olivia Mettang y Ayaka Löschke, así como a la feliz coincidencia valenciana con María Gómez. Llegué a Baviera en enero con la nieve y la tesis por cerrar, y me fui en abril con la primavera y la tesis terminada.

Por último, y no menos importante, quiero agradecer a mi familia, los Bohigues y los García, especialmente a mis padres, Salvador y Fina, y mi hermana, Dánae, quienes siempre me han apoyado desde la distancia.

Sólo me queda agradecer a Sonia, a quien dedico esta tesis. No hay palabras para explicar todo el apoyo, cariño y amor en este largo ciclo. Lo que ha tenido que aguantar estos años, las distancias, las ausencias, los reencuentros. Honestamente, y en honor a la verdad, esta tesis es en realidad una coautoría y debería citarse como Alcaraz y Bohigues (2019).

ÍNDICE

SUMMARY	1
1. INTRODUCTION	5
1.1. Democracy as a multidimensional phenomenon	6
1.2. Elites and democracy	7
1.3. Latin America as a study case	10
1.4. General objectives	11
1.5. Methodological approach	12
1.6. Justification and main contributions	12
1.7. Research structure	14
2. DEMOCRACIA Y ÉLITES	19
2.1. Definición de democracia	19
2.2. Variedades de democracia	22
2.3. Las causas de la democracia	25
2.3.1. Las condiciones socioeconómicas	27
2.3.2. La cultura política	29
2.3.3. El pasado democrático	33
2.3.4. Las instituciones	34
2.3.5. El contexto geopolítico	38
2.4. La élite política como objeto de estudio	39
2.5. La élite y su relación con la democracia	43
2.5.1. Actitudes y percepciones	43
2.5.2. La importancia del contexto	50
3. DISEÑO METODOLÓGICO	55
3.1. Preguntas, objetivos e hipótesis de trabajo	55
3.2. Selección de casos y marco temporal	57
3.3. Principales bases de datos	59
3.3.1. PELA-USAL	59
3.3.2. Varieties of Democracy	62
3.4. Estrategia metodológica mixta	63
3.4.1. Análisis cuantitativo multivariante	65
3.4.2. Análisis cualitativo comparado	70
3.4.3. Process tracing comparado	73
3.4.4. Análisis exploratorio de las actitudes hacia cuestiones morales	74
4. LOS CICLOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA	75
4.1. Contexto económico	77
4.2. Contexto político	82
4.3. Coyunturas críticas. Propuesta de medición	85
4.4. Radicalismo y apoyo a la democracia de la élite	91
4.5. Variedades y plenitud de la democracia en América Latina	94
4.5.1. Variedades de democracia	94
4.5.2. Plenitud democrática	98
5. DISTINTAS ÉLITES, DISTINTAS VARIEDADES	103
5.1. Análisis de las variedades de democracia con HJ-Biplot	103

5.2. Electoral	106
5.3. Liberal	112
5.4. Participativa	117
5.5. Deliberativa	122
5.6. Igualitaria	127
5.7. Conclusiones	133
6. LAS VÍAS A UNA DEMOCRACIA PLENA	139
6.1. Presentación y calibración de las condiciones	141
6.2. Vías a una democracia plena	146
6.2.1. Vía clásica	151
6.2.2. Vía del amplio apoyo	153
6.2.3. Vía de la desigualdad	155
6.2.4. Vía radical democrática	156
6.3. Vías a una democracia no plena	159
6.3.1. Vía crítica	161
6.3.2. Vía del pasado democrático inocuo	163
6.3.3. Vía del desarrollo no democrático	166
6.3.4. Vía radical no democrática	168
6.4. Conclusiones	170
7. URUGUAY Y EL SALVADOR EN PERSPECTIVA COMPARADA	175
7.1. Uruguay y El Salvador frente a América Latina	180
7.2. Homogeneidad y heterogeneidad del radicalismo	182
7.3. Competición inter e intrapartidaria	185
7.4. La estabilidad en la aceptación de las reglas de juego	187
7.5. Conclusiones	191
8. ÉLITES, POLÍTICAS MORALES Y DEMOCRACIA	193
8.1. El estudio de las políticas morales	193
8.2. Pregunta, objetivo y datos	198
8.3. Apoyo a políticas morales y variedades de democracia	200
8.3.1. Electoral	201
8.3.2. Liberal	203
8.3.3. Participativa	204
8.3.4. Deliberativa	206
8.3.5. Igualitaria	207
8.4. Políticas morales y las vías a una democracia (no) plena	210
8.5. Consideraciones finales	213
9. CONCLUSIONS	217
9.1. Methodological contribution	223
9.2. Theoretical contribution	225
9.3. Future challenges and research	227
9.4. Elites, radicalism and democracy	230
BIBLIOGRAFÍA	233
ANEXOS	255

Lista de tablas

Tabla 3.I. Países y legislaturas por oleada incluidos en la investigación	58
Tabla 3.II. Oleadas de PELA-USAL	60
Tabla 3.III. Pregunta sobre partidos políticos y elecciones en PELA-USAL	66
Tabla 3.IV. Preguntas sobre Congreso y partidos políticos en Latinobarómetro	67
Tabla 3.V. Análisis cuantitativo multivariante	69
Tabla 3.VI. Análisis cualitativo comparado	71
Tabla 4.I. Democratización en América Latina	76
Tabla 4.II. Evolución del índice de Gini por país	81
Tabla 4.III. IDH en América Latina por país	82
Tabla 4.IV. Evolución de la volatilidad legislativa agregada	85
Tabla 4.V. Presidencias interrumpidas (1990-2015) contempladas en el análisis	88
Tabla 5.I. EDI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes	106
Tabla 5.II. LCI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes	112
Tabla 5.III. PCI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes	118
Tabla 5.IV. DCI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes	123
Tabla 5.V. ECI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes	128
Tabla 5.VI. Variables y su relación con las variedades de democracia	135
Tabla 6.I. Umbrales de las calibraciones	145
Tabla 6.II. Relaciones de necesidad para una democracia (no) plena	146
Tabla 6.III. Análisis de suficiencia: DEM	150
Tabla 6.IV. Análisis de suficiencia: dem	160
Tabla 7.I. Media de todos los indicadores de la base de datos por país (1995-2015)	180
Tabla 8.I. Preguntas sobre políticas morales en PELA-USAL	199
Tabla 8.II. Legislaturas con ítems sobre políticas morales y apoyo medio	200
Tabla 8.III. EDI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes con moralidad	201
Tabla 8.IV. LCI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes con moralidad	203
Tabla 8.V. PCI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes con moralidad	205
Tabla 8.VI. DCI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes con moralidad	206
Tabla 8.VII. ECI: varianza y contribuciones a las variables de los ejes con moralidad	208
Tabla 8.VIII. Análisis de suficiencia con moralidad: DEM	211
Tabla 8.IX. Análisis de suficiencia con moralidad: dem	213

Lista de gráficos

Gráfico 4.I. Evolución del PIB	78
Gráfico 4.II. Evolución de la inflación	79
Gráfico 4.III. Evolución del valor medio de las exportaciones sobre el PIB	79
Gráfico 4.IV. Evolución de la desigualdad	80
Gráfico 4.V. IDH en América Latina (1995-2015)	81
Gráfico 4.VI. Satisfacción con el funcionamiento de la democracia	83
Gráfico 4.VII. Apoyo a los partidos políticos y el Congreso	84
Gráfico 4.VIII. Porcentaje de radicales en los parlamentos latinoamericanos (1995-2015)	91
Gráfico 4.IX. Media de apoyo a democracia en los parlamentos latinoamericanos (1995-2015)	93
Gráfico 4.X. Variedades de democracia en América Latina	96
Gráfico 6.I. La democracia en El Salvador (1995-2015)	159
Gráfico 7.I. Evolución del radicalismo en Uruguay y El Salvador	182
Gráfico 7.II. Radicalismo heterogéneo en El Salvador	183
Gráfico 7.III. Radicalismo homogéneo en Uruguay	183
Gráfico 7.IV. Ubicación ideológica de ARENA y FMLN por el resto de la Asamblea	186
Gráfico 7.V. Evolución del apoyo a la democracia en El Salvador y Uruguay	190

Lista de figuras

Figura 2.I. Relación entre desarrollo económico y democracia	50
Figura 4.I. Coyunturas críticas en América Latina	90
Figura 4.II. Radicalismo por país y oleada	92
Figura 4.III. Apoyo a la democracia por país y oleada	93
Figura 4.IV. Evolución de las variedades de la democracia en América Latina	97
Figura 4.V. Plenitud de la democracia en América Latina	101
Figura 5.I. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y EDI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	107
Figura 5.II. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y EDI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 3)	109
Figura 5.III. Dendrograma a partir del análisis de clusters (EDI)	110
Figura 5.IV. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y LCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	113
Figura 5.V. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y LCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 3)	114
Figura 5.VI. Dendrograma a partir del análisis de clusters (LCI)	116
Figura 5.VII. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y PCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	119
Figura 5.VIII. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y PCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 3)	120
Figura 5.IX. Dendrograma a partir del análisis de clusters (PCI)	121
Figura 5.X. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y DCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	124
Figura 5.XI. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y DCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 3)	125
Figura 5.XII. Dendrograma a partir del análisis de clusters (DCI)	126
Figura 5.XIII. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y ECI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	129
Figura 5.XIV. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad y ECI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 3)	130
Figura 5.XV. Dendrograma a partir del análisis de clusters (ECI)	131
Figura 6.I. Relaciones de necesidad y/o suficiencia para DEM	148
Figura 6.II. Mapa de las vías a una democracia plena	151
Figura 8.I. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad, moralidad y EDI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	202

Figura 8.II. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad, moralidad y LCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	204
Figura 8.III. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad, moralidad y PCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	205
Figura 8.IV. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad, moralidad y DCI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	207
Figura 8.V. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad, moralidad y ECI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 2)	208
Figura 8.VI. Representación de las legislaturas, apoyo a la democracia en población y élite, edad, radicalismo, volatilidad, desigualdad, moralidad y ECI a partir del análisis HJ-Biplot (Ejes 1 y 3)	209
Figura 8.VII. Mapa de las vías a una democracia plena con moralidad	211

SUMMARY

The aim of this study is to analyze, based on evidence from Latin America, the role of political elites once democracy is the only game in town. Literature has traditionally focused on breakdowns, transitions, and consolidation; this research goes one step further and focuses on varieties of democracy—electoral, liberal, participatory, deliberative, and egalitarian—as well as full democracy in the sense of a regime that has high levels of each variety. The purpose is to include political elites in the democratic equation in terms of their support for democracy, as measured by support for elections and political parties; and their support of radicalism, as measured by extreme ideological positions. This research shows that radicalism is positively associated with some varieties of democracy, such as egalitarian. It also shows that democratic radicalism, meaning radical elites supportive of democracy, is positive rather than negative for a democratic regime that is strong in all five varieties.

If we assume elites matter in democratic processes such as breakdowns, transitions, and consolidations, we should conclude that they also matter once democracy is the only game in town. Elites may hinder or favor certain aspects of democracy in day-to-day democratic politics, or disregard certain processes because they do not believe in them, or obstruct deliberative processes in case they are ideologically radical. This is the guiding question of the present research: What is the role of elites *within* democracy?

To address this question, the conception of varieties of democracy, rather than the binary conception of democracy/dictatorship, emerges as the ideal approach. Indeed, the review of the literature shows the latent conception of democracy as a multidimensional phenomenon. After presenting the different traditions on the causes of democracy, including socioeconomic factors, political culture, historical past, institutions, and geopolitical context, the research line that emphasizes the importance of elites is highlighted, along with the different approaches to studying elites.

To analyze the role of political elites within democracy, a mixed-methods strategy with several phases is proposed: quantitative analysis with HJ-Biplot, qualitative comparative analysis (QCA) with fuzzy sets, and comparative process tracing. The study is mainly based on two databases: PELA-USAL for elite attitudes (support for

democracy and radicalism) and V-Dem for varieties of democracy (electoral, liberal, participatory, deliberative, and egalitarian). Analysis also included variables related to inequality, party system institutionalization, age of democracy, popular support for democracy, critical junctures, and economic development.

The use of two indexes is proposed: Critical Junctures and Full Democracy. The former combines indicators of political and economic stability of a given country-year and allows the operationalization of the abstract concept of critical junctures. The latter combines the five varieties of democracy into a single index; importantly, the multidimensionality of democracy is not left aside since each variety has the same weight.

The study includes 18 countries across a 20 year span (1995-2015): Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Dominican Republic, Guatemala, Honduras, Mexico, Nicaragua, Panama, Paraguay, Peru, Uruguay, and Venezuela. There are 95 specific cases consisting of all the legislatures included in the PELA-USAL database in this time period.

The quantitative analysis (Chapter 5), through HJ-Biplot, displays the relationships for each variety of democracy with regard to inequality, age of democracy, party system institutionalization, popular and elite support for democracy, and radicalism among elites. HJ-Biplot allows the simultaneous observation of the relationships between variables, as well as the situation and evolution of the cases in relation to those very same variables. It is also possible to get clusters drawing on the biplot coordinates.

The qualitative comparative analysis (Chapter 6) performs a fuzzy sets QCA (fsQCA). In this part of the analysis, the dependent variable is not a single variety of democracy, but the sum of all of them in the Full Democracy Index. fsQCA permits the identification of different paths toward the same result of full democracy (equifinality). QCA examines, not the isolated effect of every variable, but their interactions in terms of presence and absence, making it possible to observe the effects of elites in different contexts.

Results from the quantitative analysis confirm the positive relation between radicalism and egalitarian and deliberative democracies, but also a negative relation with the electoral and liberal components. Additionally, support for democracy is irrelevant when it comes to the liberal and participatory components, but has a positive influence on electoral, deliberative, and egalitarian components. Results from

the fsQCA give supporting evidence that, among the several paths toward a full democracy, there are combinations of conditions that do not include support for democracy by elites, meaning it is irrelevant. More interestingly, radical elites are a necessary part of a sufficient configuration of conditions toward a full democracy. Contrary to some of the main research lines on democracy, radicalism under certain circumstances is a positive element for democracy.

Radicalism and democratic fullness are not entirely incompatible, with Uruguay and El Salvador the most representative cases of this democratic radical path. However, the fsQCA shows a contradiction since El Salvador does not have a full democracy. Because this is common in QCA analysis, the third step of the mixed-method strategy performs a comparative process tracing by paying attention to the evolution and trajectory of Uruguayan and Salvadoran elites (Chapter 7). The purpose is to identify the differentiating factor that explains the divergence in the causal mechanism in Uruguay and El Salvador; as a consequence, in this chapter, cases are countries, not legislatures. Following iterative inductive-deductive steps, the comparative process tracing reviews the homogeneity/heterogeneity of radicalisms, the inter and intra party competition, and the evolution of support for democracy among those elites. The iterative process ends by pointing to the tradition of each radicalism and its relationship with support for democracy. The latter is not built in a couple of years but is a long run process. This explains the contradiction from the fsQCA: Uruguayan radical elites have always supported democracy, whereas Salvadoran radical elites have only supported it in recent years.

The empirical analysis ends with an exploratory study of the attitudes of political elites toward morality issues and their effects on varieties and fullness of democracy (Chapter 8). This part of the study included fewer countries and legislatures (19 instead of 95) because questions regarding abortion, same-sex marriage, and legalization of drugs have only recently been included on PELA-USAL. This section repeats HJ-Biplots and fsQCA analyses. The results show there is a positive relationship between elites more committed to the agenda of morality issues and higher levels of democracy, regardless of the variety. However, fsQCA presents some contradictions: there are cases with full democracy that also have elites hostile toward morality issues, such as Panama, and cases with more tolerant elites that do not enjoy a full democracy, such as Mexico.

It is often taken for granted that elites directly affect the degree and processes of democracy. This research gives evidence of this assumption, but it adds counterintuitive findings in that democratic radicalism has positive effects on democracy.

This study sheds light on contemporary Latin American democracies and the role elites play within them. The research has three goals. First, to extend the study of democracy in view of the concepts of varieties and fullness of democracy. The literature review clearly shows that there has always been a latent multidimensional conception of democracy, but not until recently has this been applied in empirical work. Second, this study provides a clear theoretical contribution, with new evidence about the impact of political elites on this multidimensional conception of democracy. Third, this study analyzes which aspects of elites (support for democracy and radicalism) affect the different varieties of democracy (electoral, liberal, participatory, deliberative, and egalitarian) and the fullness of democracy, in interaction with institutional, cultural and socioeconomic factors. How varieties and fullness of democracy are affected by elites is also explored.

The critical element identified in the study is the combination of radicalism and support for democracy: this combination produces positive outcomes within a democracy. Radical non-democratic elites have a negative impact. The key in the support for democracy is its stability over time. Consensus over the rules of the only game in town needs to be constant, not intermittent.

This study provides new interpretations of theory, evidence, and findings to be tested in future research, since the democratic equation is not static but dynamic, and neither are elites. Depending on the context, radical elites are positive as long as they are supportive of democracy. In contexts where democracy has popular support, and the political party system is stable, elites are ideologically moderate. In other cases, whether these very elites support democracy or not might be irrelevant.

1. INTRODUCTION

For many decades, democracy was a *rara avis* in Latin America. Since independence in the 19th century, caudillos, civil wars, or conflicts and military coups had been common. With some notable exceptions, the region as a whole did not enter the democratic path until the late twentieth century in what Huntington (1991) called the third wave of democratization that included Southern and Eastern Europe. Democracy in the 1990s was no longer a *rara avis* in view of the fact that, with few exceptions, all countries had become democratic regimes.

The region had been marked until then by coups and consequent military regimes. As described by Huntington (1991), every wave was preceded (and followed) by a counter-wave, and not by chance. Much has been written on the transitions from dictatorship toward democracy and the importance of consolidation. Classical works by Linz and Stepan (1978, 1996), O'Donnell and Schmitter (1986), and Higley and Gunther (1992) account for these seminal processes in the region, which led in a later stage to the study of consolidation, quality, and, finally, varieties of democracy.

One of the core ideas of these seminal works was the role of elites. The actions of elites, rather than attitudes and management of the political institutions, were determinant in the failure and/or success of democracy throughout the second half of the twentieth century. Arguably, the work by Mainwaring and Pérez-Liñán (2013) that focused on elites and their role in democratic processes poses the best example of this approach. All this literature addresses democracy in a rather binary assumption: democracy-dictatorship, transition, breakdown, etc. That is, the literature analyzes, following Mainwaring and Pérez-Liñán's book's title, the emergence, survival, and fall of democracy¹. Yet life and democracy go on.

If we assume elites matter in democratic processes, such as breakdown, transition, and consolidation, we should conclude that they also matter once democracy is the only game in town. This is the point of the collective work of Alcántara Sáez (2007) that was based on a purely elite-oriented approach and the role of elites in contemporary democracies. Thus, elites may hinder or favor certain aspects of democracy in day-to-day democratic politics, or disregard certain processes because they do not believe in them, or obstruct deliberative

¹ True, Mainwaring, and Pérez-Liñán (2013) devote a specific chapter on democracy after 1977 using Freedom House scores, but it is not the central element of their insightful research.

processes in case they are ideologically radical (hold extreme positions in the left-right). These are just some examples of possible implications for research focused on the importance of elites within democracy that follow the tradition of the aforementioned scholars. The guiding question of the present research is: What is the role of elites *within* democracy? More specifically, what is the role of elite support for democracy and radicalism as measured by support for elections, political parties, and extreme ideological positions?

1.1. DEMOCRACY AS A MULTIDIMENSIONAL PHENOMENON

Democracy is the subject par excellence in Political Science. In Social Sciences, there has been a continuous attempt to understand what factors could explain success or survival, what is a quality democracy, and, more recently, the study of varieties of democracy, a trend that reflects its multidimensionality and complexity. The latter perspective seems to be the proper one in order to go beyond the conception of democracy in a binary approach.

Contrary to scholars like Linz, Stepan, O'Donnell, Schmitter, Higley, and Gunther, the present work does not include non-democracies, autocratic regimes, or dictatorships. It looks at changes in democracy rather than from/to democracy. Newer and more complex concepts are needed if we want to analyze changes within democracy and how they may interact with elites (Schmitter, 2018). Although this tradition already exists in the very idea of the quality of democracy, this research is based on the idea of democracy as a multidimensional phenomenon.

Democracy is a conjunction of principles, components, and elements, each of which deserves to be separately taken into account, and, in the event of an analysis of democracy as a whole, each of which should be reflected. As a consequence, the present research is based on the idea and evidence of varieties of democracy in order to qualify and better analyze the role of elites in every component of democracy, or on democracy as a whole, while considering each of its elements.

Complementary to the aforementioned studies, Coppedge, Gerring and Lindberg (2012), enumerated seven main components of democracy: majoritarian, consensual, electoral, liberal, deliberative, participatory, and egalitarian. No democracy fulfills all of these (sometimes contradictory) components, but the combination generates alternative models of democracy. This is the focus of Chapter 2. I do not take one of the varieties as necessarily

better than the others; but I do work with the different varieties to evaluate the role of elite attitudes in reinforcing the stability and quality of the different democratic forms. By doing so, it is possible to separately qualify the role of each factor on each variety. This seems to be the proper approach if we want to know the impact of a weak party system or inequality, not on democracy as a whole, but on specific aspects. For example, an egalitarian democracy might be affected by high levels of inequality, while electoral democracy might not be affected. Conversely, a weak party system possibly hinders electoral democracy, but has no relation with egalitarian democracy. New evidence and findings can help us understand the weak and strong points of democracy so that we can make improvements.

In the end, one country has a single democracy, not many democracies. No matter how much we divide the theoretical concept, there exists one single democratic regime in a given country in a given year. However, if we still want a single measure of democracy, as *Freedom House* or the *Economist Intelligence Unit* already do, it should include all varieties, since each one represents a core idea of democracy: free and fair elections, freedom of speech, checks and balances, equality before the law, equal distribution of resources, public consultations and deliberations based on the common good, etc. All these components grouped together would thus represent a full democracy, one with all the core aspects reinforced and solid. Building on the core ideas of varieties and full democracy, this research focuses on the attitudes of legislators as political elites and their impact on the varieties and fullness of democracy.

Different perspectives have been adopted across time to explain democracy. The first great attempt was the modernization theory, but since reality demonstrated the complexity of democratic politics, institutions or the role of international organizations were also taken into account in later studies. There have also been approaches adopted that emphasized the role of political actors. It is to this field that the present work belongs, since it gives supporting evidence that radicalism is positively associated to some varieties of democracy, such as egalitarian, and that democratic radicalism, meaning radical elites supportive of democracy, is positive rather than negative for a democratic regime strong in all five varieties.

1.2. ELITES AND DEMOCRACY

It is often taken for granted that rulers and elected politicians directly affect the democratic standards of a country. Who governs affects not only the economy, but also the relation

between executive-legislative and the relations with other countries. This is one of the core essences of democracy (Schmitter and Karl, 1991): elected elites must be able to exercise their constitutional powers. Regardless of who is elected, if this is not true, there are no changes in the political system, and the democracy is arguably in trouble. Therefore, democratic theory itself acknowledges that democratically elected elites play a central role within the democratic system. Here we find the ideas of alternation, successions, reforms, emergence (and decline) of actors, such as unions, political parties, movements, or even ideologies. Democracy is uncertainty because, at the end of the day, we do not know, and cannot know, who will rule in upcoming years. More importantly, we do not know what these rulers will think or do.

Although the concern with studying politicians (political elites) has been present since antiquity (Alcántara, 2012), the empirical gap on political elites and their significance within democracy has been paradoxical, at least compared to other approaches like public opinion. Even more paradoxically, the gap has been especially apparent in the analysis of authoritarian regimes where attention has been paid to the leaders (Schedler and Hoffman, 2016) and how their behavior and character may end up affecting the country.

In the classic debate between direct and liberal democracy, authors defending the latter, such as Sartori (1987), argue that the former is impossible to perform in practice, and therefore it is essential to elect representatives legitimized by citizens in regular elections to govern. It is important to pay attention to these elites, given its centrality in the system. In the work by Dahl, Saphiro, and Cheibub (2003), this gap is patent: In the great theories and studies on democracy, from Rousseau or Skocpol to Lijphart or Putnam, the human factor has been quite regularly left aside; if mentioned, it has been tangentially.

As already cited, there are works that take into account the role of political actors. Dahl (1961) found that the elites do not control everything in politics, although it was implicitly assumed that the elites play a role in the political system and its performance. Linz's (1978) study on the breakdown of democracies and O'Donnell's (1978) study on the threats to democracy posed by mobilizations organized by elites introduced elites into the equation, while being aware that the economy, the international context, and the institutions could also explain political changes. Other works that draw on this approach are Mainwaring and Pérez-Liñán (2013) and Rivas (2015).

Elites are the main agents in the political system, sometimes with more importance than principals, the citizens (García, Mateos and Rivas, 2013). Among the many types of elites,

national legislators are the prototype, especially in Latin America, where political parties are not always institutionalized and rooted in society. Legislators are a specific group of individuals with decision-power positions at the national level. They represent the popular will and sovereignty, at least constitutionally. Nonetheless, Latin American parliaments have been traditionally perceived as institutions with relative autonomy. The recovery and strengthening of Parliament's role in democratic political life, along with the capacity to face strong executives in the region, has become a critical element for sustainability and democratic quality (García, Mateos and Rivas, 2013).

It is not intended here to establish a direct causal, unequivocal relationship between elites and democracy, leaving aside other variables. The role of institutions or socioeconomic variables cannot be forgotten. Perhaps a theory that moves between the two levels, between macro and micro, helps to understand and better explain how democracies evolve (Mainwaring and Pérez-Liñán, 2013). In this way, it is appropriate to go from generalities to specificities, rejecting explanations until the accurate one is reached (Tanaka, 2015). This strategy was applied by Linz and Stepan (1978) in the analysis of the fall of democracy in Latin America and Southern Europe. Although giving importance to elites, that study was made after ruling out other factors that could explain the emergence of authoritarian regimes.

As a consequence, comparatively few works question who the political elites are or, more importantly, what they think, and the implications for the entire democratic political system (García, Mateos and Rivas, 2013). The assessment of the quality of democracy, or even varieties and fullness of democracy, from the point of view of representatives is thus a frequently ignored issue in comparative studies (Alcántara, 2004: 237).

Day-to-day politics is intimately associated to the perceptions and attitudes of elites, mainly legislators, and how they perceive politics and their position as representatives. It is difficult to state democracy is full, or all of its aspects are solid, if public opinion or elites do not think this is the only game in town. Does it really matter that elites support core democratic institutions such as elections and political parties? Additionally, their ideological preferences and conflicts around them might affect the functioning of democracy. Are radical positions always harmful for democracy? Does support for democracy and radicalism among elites affect each aspect of democracy the same way? In this research, I consider radical elites as those who hold extreme positions in the left-right axis, and measure support for democracy through specific support for elections and political parties that are key elements in current democracies.

Support for democracy might be relevant for electoral and liberal principles, but not necessarily for participatory democracy. Radicalism might pose some threats for deliberative democracy, but a positive shake for egalitarian democracy since it may be reflecting an ideological-programmatic conflict around the distribution of resources. Also, the opinions of elites on morality issues might be linked to different levels of democracy: Is it possible to have strong liberal and egalitarian democracies with elites who are hostile toward abortion and same-sex marriage? These are questions that deserve theoretical discussion and empirical evidence in order to answer them and therefore understand the role of elites within contemporary democracies.

1.3. LATIN AMERICA AS A STUDY CASE

Latin America represents the ideal study case and is more suitable for the purpose of the project than are Europe, Asia, or Africa. It is a heterogeneous region, but at the same time, many countries share important traits. Latin American countries share geography, language, and history, but they differ in terms of their party systems, socioeconomic indicators, and, more importantly, levels of democracy. This premise of the unique character of the region allows intraregional analysis (Wiarda, 2003; Mu and Pereyra-Rojas, 2015). It is not by chance that there is a long tradition of Latin American Studies and Latin American politics.

Most of the democratic regimes in the region began in the third wave, except for Costa Rica, Colombia, and Venezuela. Some countries had never known democracy (El Salvador, Nicaragua, and Paraguay), while others had democratic regimes but were interrupted by coups that led to years, even decades, of military rule (Uruguay, Chile, and Argentina). Latin America has been experiencing an unprecedented historical period since the end of the twentieth century: with the exception of Cuba and Haiti, the rest of the states are stable democratic regimes (Kitscheld *et al.*, 2010). Never before has democracy been so widespread and consolidated on the continent. However, democratic governments have not been able to satisfy the political, social, and economic aspirations of Latin Americans (PNUD, 2004) and have problems of governance (Couffignal, 2006).

Nevertheless, life and democracy go on. The last three decades have been a period of political and economic convulsions (Roberts, 2013) in which traditional parties have disappeared, outsiders have gained power, and countries have gone through deep economic

and democratic legitimacy crises. With respect to the study of democracy in the region in the last few decades, Munck (2010: 577) clearly identifies four stages in the research agenda: breakdowns in the 1970s, transitions in the 1980s, consolidation in the 1990s, and quality in the 2000s. Thus, the current stage should focus on varieties and fullness of democracy in Latin America.

1.4. GENERAL OBJECTIVES

This work aims to analyze the relationship between the political elites and democracy in Latin America. Specific attention will be paid to the relationship between support for democracy and radicalism of elites and the characteristics of the democratic regime (varieties and fullness) from both a quantitative and qualitative perspective that includes all Latin American democracies in a time span of 20 years. Literature on democracy has traditionally focused on *what*, *how*, and *what for* (Morlino, 2015); this work aims to contribute by filling the gap on *who*.

Given the complexity and multidimensionality of democracy, it can be understood as an equation with multiple and changing factors. Depending on the dominant paradigm in the social sciences, factors of the equation have been added or eliminated. Just as in previous works, and in light of new experiences, empirical evidence, and theories, this work intends to redefine the equation and incorporate the political elite into the study of democracy, beyond breakdowns and transitions, survivals and falls. The purpose of this strategy is to identify the weak and strong points of democracy regarding the impact by elites. Through disaggregation (and re-aggregation) it is possible to qualify the theory and findings of the empirical analysis.

The general objectives of the present research are: a) to extend the study of democracies in view of the concepts of varieties and fullness of democracy; b) to contribute to this theory with new evidence about the impact of political elites on this multidimensional conception of democracy; and c) to analyze which aspects of elites (support for democracy and radicalism) affect the different varieties and fullness of democracy, along with how the aspects affect varieties and fullness. In other words, to identify how support for democracy and radicalism among elites affects electoral, liberal, participatory, deliberative, and egalitarian democracy, and how the attitudes of these elites interact with institutional, cultural, and socioeconomic factors in the paths toward a full democracy.

1.5. METHODOLOGICAL APPROACH

In order to achieve these objectives, this study relies on a mixed-methods strategy that combines quantitative as well as qualitative approaches. The rationale for this decision is the relevance of not only the variables, but also the studied cases. Thus, the techniques selected are suitable to simultaneously observe how variables interact with each other and how countries evolve and change, thus contributing to a more complete explanation of the elites-democracy link.

As Chapter 3 displays, I first rely on a quantitative analysis with a multivariate technique, HJ-Biplot, which analyzes each variety of democracy on its own. Next, I group all varieties of democracy in a single index where each variety has the same weight, which I call fullness of democracy, and perform a fuzzy sets Qualitative Comparative Analysis (fsQCA) to identify the paths toward a full democracy and check where and when the presence/absence of democratic and/or radical elites is required. In light of the findings from the empirical analysis, I effectuate a comparative process tracing between Uruguay and El Salvador. Finally, I run additional quantitative and qualitative analyses with models that include elite attitudes toward morality issues. This strategy allows constant dialogue with the cases, but also goes from a general to a more concrete analysis, in order to better understand the role of elites within democracy.

This research mainly relies on two databases: the Latin American Elites Database from the University of Salamanca (PELA-USAL) for elite attitudes, and Varieties of Democracy (V-Dem) for levels of democracy. The analysis includes elites and democracy in 18 Latin American countries from 1995 until 2015: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominican Republic, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Mexico, Nicaragua, Panama, Paraguay, Peru, Uruguay and Venezuela. The cases are the 95 legislatures from these countries and years included in the PELA-USAL database.

1.6. JUSTIFICATION AND MAIN CONTRIBUTIONS

One of the most important theories on political parties is arguably the iron law of oligarchy by Michels (2017). Although this has been a universal theory, Lipset (1952) and later Lipset, Trow and Coleman (1956) demonstrated that the iron law of oligarchy did not work in the International Typographical Union, characterized by frequent turnovers in office. New

evidence and new experience shaped the previous theory, which had already provided testable hypotheses. Importantly, these works on the United States union did not invalidate the iron law but clarified it. Singer (2016) similarly found that elite polarization may be evidence of a structuration of political conflicts around programmatic–ideological divides. Thus, polarization has not negative, as usually stated by scholars, but positive effects on that issue.

Not all theories may work in the same way in every part of the world, as there may be characteristics that affect the variables of a theory and work differently. Should we then expect support for democracy and radicalism among elites to always be positive and negative, respectively?

The present research identifies when these elite attitudes are positive, negative, or irrelevant in the study of democracy in Latin America. It contributes to understanding the different performances of democracy throughout the region, such as why there is a weak electoral democracy even when ideologically moderate elites support elections and political parties. Or why radical democratic elites are a positive element in the path toward a full democracy.

As has been said, Latin America in recent years has gone through important economic, social, and political changes. This work provides empirical evidence to analyze what, why, and how democracy was affected, with a special emphasis on elites. We have deep knowledge on democracies, and we have increasing information and theoretical work on elites. However, what is the role of elite attitudes within contemporary democracies? Although this question has been answered for transitions and breakdowns, it has not yet been answered for current democracies. This research intends to find this answer with the conception of democracy as a consequence, but without sharp changes in regimes.

This is where the role of political actors emerges. The importance of the elite is recognized in numerous studies (discussed in Chapter 2), but it has not been clearly addressed from a broad view of the concept. The studies that emphasize the role of the military, unions, parties, or simply individuals have usually been case studies and/or they conceive democracy as one-dimensional. This is the basis upon which this research is built.

Long-term structural factors clearly do have influence. If there is something that characterizes Social Sciences, it is multicausality. However, the agency theory has been traditionally disregarded when addressing the issues of democratization, quality, and the strengthening of democracy. Major traditions in democratic theory include economy, political culture, international influences, and institutionalism. The importance of the present research

resides in the focus on a variable that has rarely been considered, even though there is a growing literature on the influence of elites in democracies.

Results confirm that there exists a positive relation between radicalism and egalitarian and deliberative democracies, but also a negative relation with the electoral and liberal components. Additionally, support for democracy is irrelevant when it comes to the levels of liberal and participatory, but has a positive influence on electoral, deliberative, and egalitarian elements (Chapter 5). With respect to the paths toward a full democracy, there are combinations of variables among the several possibilities that do not include support for democracy by elites, meaning it is irrelevant. More interestingly, radical elites are a necessary part of a sufficient configuration, coined as democratic radical path, toward full democracy: radicalism and democratic fullness are not entirely incompatible, with Uruguay and El Salvador the most representative cases (Chapter 6). Comparative process tracing (Chapter 7) confirms the key for radicalism of political elites: radical elites that believe in democracy—elections and political parties—favor democracy and do not hinder it; but radical elites that do not support democracy have harmful effects. The research goes from the general to the particular, from quantitative to qualitative, from variables to cases and vice versa, by clarifying, qualifying, and pointing at specific findings revealing relations and exceptions to the general rule.

The main contributions of this work, and in parallel justifications of its relevance in the field of Social Sciences, are: a) identification and causes of the weak and strong points of democracy, based on varieties of democracy; b) dialogue with literature on democracy, elites, and Latin America; and c) challenge to the theory of the positive effects of democratic support and negative effects of radicalism. In other words, this research presents new evidence for contemporary democracies, by putting together old theoretical questions with new techniques and approaches.

1.7. RESEARCH STRUCTURE

The present work consists of nine chapters, including this Introduction. A final section of Appendixes contains the relevant data that was used.

Chapter 2 reviews the literature on democracy, quality of democracy, and varieties of democracy. It also presents the main traditions in theory of democratization, mainly

socioeconomic conditions, political culture, democratic past, institutionalism, and geopolitical context. Finally, it presents sections on the study of elites and their relationship with democracy.

Chapter 3 gathers the questions, hypotheses, and objectives of the research, as well as the cases, years, and main databases of the research (PELA-USAL and V-Dem). After that, it presents the variables, indicators, and sources that will be used: inequality (Gini index), party system institutionalization (legislative volatility), age of democracy, popular support for democracy (importance of the Congress and political parties), elite support for democracy (importance of elections and political parties) and radicalism (extremes in the 1-left 10-right scale), critical junctures (own elaboration index), and economic development (HDI). Finally, it includes the analysis techniques that will be used: HJ-Biplot, fsQCA, and comparative process tracing.

Chapter 4 describes the economic and political context of Latin American countries and the evolution of support for democracy and radicalism among elites. It also shows the Critical Juncture Index, based on indicators of political and economic stability, the evolution of varieties of democracy, and the index that groups the five varieties of democracy being analyzed, coined as full democracy.

Chapter 5 begins the empirical analysis by running one HJ-Biplot per variety. This technique allows observing in the same figure the relationships between the analyzed variables as well as the situation and evolution of the cases in relation to those variables. In addition, it allows the analysis of clusters to obtain profiles of groups of similar cases. Therefore, the objective of this chapter is to address the relationships between all the variables as well as separately with each of the varieties of democracy. This provides a detailed analysis of each type of democracy. Results confirm the positive relation between radicalism and egalitarian and deliberative democracies, but also a negative relation with the electoral and liberal components. Additionally, support for democracy is irrelevant when it comes to the levels of liberal and participatory, but has a positive influence on electoral, deliberative, and egalitarian components.

Chapter 6 presents the qualitative comparative analysis (fsQCA), the grouping of all variables in a single index where the outcome is democratic fullness. This technique displays an analysis that identifies the conditions (variables) and their interaction to produce a full democracy. This is ideal when analyzing agency and structure conditions; that is, when analyzing the results of the structure-agency interaction with democracy. The conception of

equifinality of QCA software also involves the possibility of identifying different paths toward the same outcome. As with paths toward a full democracy, there are combinations of conditions among the several possibilities that do not include support for democracy by elites, meaning it is irrelevant. More interestingly, radical elites are a necessary part of a sufficient configuration of conditions toward a full democracy: radicalism and democratic fullness are not entirely incompatible, with Uruguay and El Salvador the most representative cases of this democratic radical path.

Chapter 7 builds on the fsQCA findings and performs a comparative process tracing for the contradictory cases of Uruguay and El Salvador, since the former has a fuller democracy. Each radicalism and its evolution and particularities is analyzed in order to identify the reason for the different functioning of the causal mechanism underlying the contradiction of the democratic radical path. Following the idea of the iterative inductive-deductive process, consideration is given to the homogeneity/heterogeneity of radicalism, the inter and intra party competition, and, finally, the evolution of support for democracy in both countries. The iterative process ends by pointing to the tradition of each radicalism and its intimate relationship with support for democracy: Uruguayan radical elites have always supported democracy, whereas Salvadoran radical elites have only supported it in recent years. This confirms and reinforces one of the key findings of the research regarding how radicalism works: radical elites that believe in democracy—elections and political parties—favor democracy and do not hinder it; but radical elites that do not support democracy have harmful effects.

Chapter 8, as a complementary exploratory study of previous chapters, aims to expand the research agenda by rerunning HJ-Biplot and fsQCA while including elite attitudes toward the morality issues of abortion, same-sex marriage, and legalization of drugs (only available for 19 legislatures). Results from the quantitative analysis show there is a relationship with a positive tendency between elites more committed to the agenda of morality issues and the type of democracy. The more tolerant the elites of a country, the better the democracy. However, the qualitative analysis of democratic fullness presents some contradictions: Panama enjoys a full democracy, but it has rather hostile elites toward morality issues; in contrast, Mexico does not enjoy a full democracy but has more tolerant elites.

Chapter 9 summarizes the research questions, hypotheses, and results, and then draws out the main findings and contributions, both theoretical and methodological. The chapter also

discusses the implications of the findings for the literature on elites and democracy and points out challenges for future research.

2. DEMOCRACIA Y ÉLITES

A finales de la década de 1990, consolidadas ya las transiciones a la democracia en América Latina y Europa, hubo una serie de reflexiones sobre las causas y consecuencias de la democratización resumidas por Geddes: “*perhaps the owl of Minerva is waking up and readying its wings for flight, after 25 years from the third wave*” (1999: 116).

Al igual que hubo este tipo de reflexiones, casi 20 años después de esos estudios resulta conveniente revisar la literatura en el marco de las variedades y calidad de la democracia vistas las nuevas evidencias que deja el funcionamiento de esos regímenes democráticos. Cuando surgen nuevas evidencias que cuestionan las teorías precedentes conviene revisarlas, actualizarlas y repensarlas.

En vista de que el objetivo de la investigación es analizar el papel de las élites políticas en relación a la democracia, el presente capítulo revisa la literatura sobre estas líneas de investigación, a modo de marco teórico de la investigación para extraer las hipótesis que serán testadas en el análisis de los datos. Así, en primer lugar se ofrece una definición de democracia, atendiendo a los conceptos de calidad y variedades. A continuación se realiza un repaso de los estudios que han abordado las causas de la democracia; principalmente condiciones socioeconómicas, cultura política, pasado democrático, instituciones y contexto geopolítico. Habiendo presentado explicaciones alternativas, que se verán reflejadas en los análisis de los siguientes capítulos, a continuación hay un apartado dedicado a la élite política como objeto de estudio y su relación con la democracia.

2.1. DEFINICIÓN DE DEMOCRACIA

Definir el concepto social que se va a estudiar es un paso necesario antes de intentar medirlo (Sartori, 1970). Aquí se plantea la definición de democracia, para entender qué se entiende por este concepto que va a ser tratado, aunque con matices, como la variable dependiente en esta tesis.

Una definición mínima de democracia, o más bien de poliarquía, fue elaborada por Dahl (1982) basándose en la idea central de la competencia y el acceso al poder a través

de las elecciones. Para poder considerar que estamos ante una poliarquía se deben cumplir una serie de requisitos:

1. El control sobre las decisiones gubernamentales acerca de las políticas públicas está constitucionalmente conferido a cargos públicos elegidos.

2. Los cargos públicos elegidos lo son en elecciones frecuentes y conducidas con ecuanimidad, en las que la coerción es comparativamente poco común.

3. Prácticamente todos los adultos tienen derecho a votar en la elección de los cargos públicos.

4. Prácticamente todos los adultos tienen el derecho a concurrir como candidatos electivos en el gobierno.

5. Los ciudadanos tienen derecho a expresarse sobre cuestiones políticas entendidas en sentido amplio, sin peligro a ningún castigo severo.

6. Los ciudadanos tienen derecho a buscar fuentes alternativas de información. Más aún, las fuentes alternativas de información existen y están protegidas por la ley.

7. Los ciudadanos tienen también el derecho a formar asociaciones u organizaciones relativamente independientes, incluyendo partidos políticos y grupos de interés independientes.

A esta definición de la poliarquía Schmitter y Karl (1991) añadieron dos elementos más:

8. Los cargos públicos elegidos popularmente deben ser capaces de ejercitar sus poderes constitucionales sin estar sujetos a una oposición invalidante (si bien informal) por parte de cargos públicos no elegidos.

9. La politeia debe poder autogobernarse: ha de ser capaz de actuar con independencia de los constreñimientos impuestos por algún otro sistema político abarcador.

El régimen que cumpla estos mínimos puede considerarse democrático/poliárquico. Si hay un concepto en Ciencia Política controvertido, es el de democracia (Coppedge, 2012), cuyo contenido ha ido evolucionando, ampliándose y reduciéndose con los años.

Numerosos trabajos e índices dividen, de manera dicotómica, a los países como democráticos o no-democráticos, como Przeworski *et al.* (2000). No obstante, la realidad es que no pueden establecerse divisiones dicotómicas entre los regímenes, puesto que hay regímenes que no cumplirían enteramente algunas de las partes de la definición y por tanto no sería una plena democracia, pero tampoco un régimen autoritario. Aquí entrarían conceptos tales como democracia con adjetivos (Collier y

Levitsky, 1997), democracia electoral (Schedler, 2002), subpoliarquía (Duque, 2012) y la calidad de la democracia. Más allá del debate sobre transiciones y democratización, utilizando una perspectiva dicotómica de democracia, el interés de la academia se ha ido desplazando hacia el estudio de la calidad de la democracia bajo la convicción de que dentro del conjunto de las poliarquías pareciera que hay algunos regímenes mejores que otros (Altman y Pérez Liñán, 1999; Pachano, 2011).

Morlino (2015: 10) distingue tres connotaciones que puede tener la calidad: en cuanto al procedimiento, en cuanto al contenido, y en cuanto a los resultados. La parte procedimental atiende principalmente a las reglas y sólo indirectamente a los contenidos, incluyendo las dimensiones de Estado de Derecho (*Rule of law*); rendición de cuentas electoral (*accountability* electoral); rendición de cuentas interinstitucional (*accountability* institucional); competencia entre partidos y de otra naturaleza, como los grupos de interés; y participación de diferentes actores, ciudadanos incluidos.

La parte sustantiva, referida a los contenidos, incluye las dimensiones de respeto pleno de los derechos que pueden ampliarse en la realización de las diversas libertades; y la progresiva ampliación de una mayor igualdad política, social y económica.

La parte de los resultados incluye la dimensión de la *responsiveness*, esto es, la satisfacción de los ciudadanos y la sociedad civil en general derivada de la capacidad de respuesta del gobierno y sus instituciones.

De manera resumida, las tres partes de la noción de calidad de la democracia para Morlino equivalen al qué, el cómo y el para qué. En este trabajo se entiende que para explicar, entender y definir la democracia también se ha de atender al quién. Es decir, la investigación se centra en quiénes son los individuos que operan en las instituciones democráticas.

En base a la idea de que se puede tener un régimen más o menos democrático, o de mayor o menor calidad, hay un gran número de definiciones que describen la zona gris (Schedler, 2002) entre un autoritarismo puro y una democracia pura: democracia delegativa (O'Donnell, 1994), regímenes híbridos (Karl, 1995), iliberal (Zakaria, 1997), autoritarismo competitivo (Levitsky y Way, 2002), o democracia y autoritarismo electorales (Schedler, 2002). No se adopta una visión dicotómica de la democracia, en donde o se es democrático o se es autoritario, sino que es un contínuum en donde pueden situarse los regímenes.

Así, pueden existir regímenes que, siendo considerados democráticos, presenten deficiencias en algunos de los elementos definitorios de la propia democracia pero sin

llegar a considerar que hay una ausencia total de este elemento. Este régimen tendría, pues, una democracia de menor calidad.

2.2. VARIEDADES DE DEMOCRACIA

La democracia es un concepto complejo de definir, y todavía más de medir. Hay numerosos índices que tratan de medirla: *Freedom House*, *Economist Intelligence Unit*, Polilat o el *Bertelsmann Transformation Index* (Alcántara, 2013). No obstante, tratar de sintetizar en una única cifra un concepto tan amplio, con tantas dimensiones, presenta serias dificultades. Para comenzar, estos índices, y las concepciones que representan, se basan casi exclusivamente en el entendimiento de la democracia en su vertiente electoral-liberal.

Así, frente a un concepto tan amplio (*thick*) conviene desagregarlo y trabajar con conceptos más finos (*thin*) (Coppedge, 2012: 14). Esto recuerda a la escala de abstracción y la dicotomía entre intensidad y extensión planteada por Sartori (1987). Cuanto más elementos se agreguen a un concepto, menos casos se encontrarán en la realidad; y cuanto menos elementos compongan el concepto, esto es, que sea un concepto más fino, más casos se corresponderán en la realidad.

Como respuesta a la visión unidimensional está el proyecto de *Varieties of Democracy* (Coppedge, Gerring y Lindberg, 2012) que mide la democracia desde una perspectiva multidimensional, con un gran número de componentes, y no aspira a crear un único índice. De acuerdo con esta concepción y consecuente medición de la democracia, ésta presenta distintos principios: liberal (Estado de Derecho, transparencia, derechos y deberes fundamentales, libertades; concepción schumpeteriana), electoral (elecciones limpias, libres, justas, periódicas, sufragio, competencia entre partidos), mayoritario (gobierno de la mayoría), consensual (inclusión de actores, proporcionalidad, división territorial del poder), deliberativo (toma de decisiones, debate público entre actores), participativo (mecanismos de democracia directa, primarias, participación no electoral) e igualitario (igualdad material e inmaterial para el ejercicio de los derechos civiles y políticos). Cada uno de ellos encarna los distintos aspectos que, en conjunto, dan forma a la idea de democracia. Tratar de medir la democracia sin más, tomando sólo uno de esos principios, es dejar de lado una serie de aspectos relevantes.

Esta idea en realidad está implícita en la literatura sobre teoría democrática, pues los distintos trabajos que han reflexionado sobre qué es y qué puede entenderse por democracia han incidido en todos y cada uno de estos aspectos (Pennock, 1979; Saward, 1998), más allá de la importancia de las elecciones y la representación. Este enfoque, en otras palabras, no sería anómalo en absoluto.

Por ejemplo, Berlin (1992) se centró en las dos concepciones de libertad, negativa y positiva, y su importancia en democracia (Gould, 2015). En la igualdad y su relevancia en el sistema político centró Mill (2010) su obra, así como Young (2010) recalca la importancia de la inclusión para la democracia. El componente deliberativo también ha sido abordado en tanto componente democrático fundamental por Young (2000) nuevamente, Gutmann y Thompson (2004), o LeDuc (2015).

En lo que respecta al aspecto participativo quien más ha teorizado ha sido Barber (1984) con el concepto de democracia fuerte; también Pateman (2003) o Hibbing y Theiss-Morse (2002). Desde una perspectiva menos convencional, MacKenzie y Moore (2017) hablan de importancia de la no-participación en democracia.

Volviendo a los estudios sobre calidad de la democracia, tampoco hay oposición sino complementariedad con esa multidimensionalidad. En el trabajo seminal de Altman y Pérez-Liñán (2002) se distinguen tres componentes: derechos civiles efectivos, participación efectiva y competitividad (*competitiveness*) efectiva. Diamond y Morlino (2005) añaden otras cinco: *accountability* horizontal y vertical, *Rule of Law*, igualdad política y *responsiveness*; también podría argüirse lo mismo de las connotaciones de la calidad de la democracia de Morlino (2015) más arriba reseñadas. Es de destacar también la minuciosa revisión de trabajos y razonamiento teórico de Fishman (2016) sobre la conceptualización de la democracia, que lo lleva a distinguir cuatro dimensiones: autenticidad, calidad, profundidad y consolidación.

Y precisamente como el propio Fishman señala, aunque referido a esas cuatro dimensiones, “*all good things may not always vary together*” (2016: 306). Cada uno de estos principios, variedades, componentes o elementos de la democracia pueden considerarse mínimamente independiente de los demás y por tanto se pueden medir independientemente, aunque las conexiones en algunos aspectos son inevitables. Puede que haya incluso conflictos entre algunos de los componentes más específicos de un principio con los de otro: el voto obligatorio estaría bien visto por el componente participativo, pero no por el liberal (Coppedge, Gerring y Lindberg, 2012: 101).

Sin embargo, esa contradicción es natural y hasta cierto punto deseable en la propia idea de democracia dada su multidimensionalidad y por tanto complejidad. Son las aporías que resalta Rosanvallon (2003), conjunción de elementos contradictorios pero al mismo tiempo inseparables. Por ejemplo, en democracia el pueblo es al mismo tiempo soberano y súbdito: aunque la soberanía radica en el pueblo, sólo es efectivamente soberano si acepta someterse a quien es su representante (Slipak, 2012).

Del mismo modo, esta idea es similar a la planteada por O'Donnell (2004) sobre las tres grandes corrientes históricas que, a veces contradictorias entre sí y con mayor o menor presencia a lo largo del tiempo y de los países, dan forma a la actual idea de democracia moderna:

-Republicanismo: distingue entre las esferas pública y privada; la virtud del ser humano es dedicarse a la primera, al bien público, sin presencia de intereses privados o facciones.

-Democracia: esta corriente es originaria de la antigua Atenas; no reconoce la distinción de esferas, tiene un carácter mayoritario sin que se prevea la obstrucción de los derechos individuales a las decisiones de la mayoría.

-Liberalismo: se basa en la desconfianza hacia el poder político, distinguiendo, como el republicanismo, entre la esfera pública y la privada, pero es en la privada donde se desarrolla el ser humano. Las libertades sirven para proteger a los individuos del ejercicio del poder, y la esfera pública existe para proteger y fomentar dichos derechos.

Cada una de estas corrientes refleja una tradición, una dimensión, de lo que hoy se entiende por democracia. Es la misma idea en la que se basa el proyecto de V-Dem y la idea de las variedades de la democracia.

Así, esta visión y concepción de la democracia asume su multidimensionalidad, a la vez que acepta, de manera consecuente, que los factores señalados como causas de la democracia (sin mayor especificidad o adjetivo) pueden tener efectos en unas dimensiones y no en otras (Gerring *et al.*, 2015).

Abordar el fenómeno de la democracia de esta manera desagregada permite entonces matizar causas y efectos, y tomar en cuenta mayores elementos a la hora de caracterizar los regímenes democráticos. Si se asume la importancia por separado de lo electoral, liberal, participativo, deliberativo e igualitario, lo lógico es que se tomen en consideración estos cinco componentes para evaluar la democracia en su conjunto. Esta idea es desarrollada en el Capítulo 4.

Para describir realmente un régimen democrático no puede elegirse una medida unidimensional, sino una multidimensional que refleje si estos cinco componentes están más o menos presentes. Si una democracia cuenta con todos ellos, puede afirmarse que es una democracia completa, plena, en el sentido de que no le falla ninguno de dichos elementos.

Por muy consolidadas que estén las democracias liberal y electoral en un país, no será una democracia plena si hay una ausencia significativa de las otras variedades. No es tanto que el régimen tenga mayor o menor calidad, sino que simplemente hay ciertos elementos clave más bien ausentes en la ecuación, con lo que la democracia está incompleta, no es plena.

2.3. LAS CAUSAS DE LA DEMOCRACIA

En este apartado se resumen las principales aportaciones de la literatura sobre las causas de la democracia. Si las sabidurías convencionales están poco integradas y muy fragmentadas entre autores y estudios (Coppedge, 2012: 76), Geddes (1999: 116) plantea: “*with all the years for study and all these cases to explore, what have we learned about late twentieth-century regime transition and democratization?*”. Aquí se pretende hacer lo propio pero no sobre transiciones y democratización, sino sobre calidad y variedades de democracia.

Para comenzar, las teorías de la democracia pueden ser o bien generales o bien acotadas Bunce (2000). Si se cuenta con teorías generales pueden dar lugar a resultados y conclusiones contradictorias por las diferencias que se dan entre las regiones del mundo. Por muy válidas que sean las teorías sobre transiciones, las diferencias entre las regiones asiática, latinoamericana, europea del sur o europea del este son indiscutibles.

Desde este punto de vista, no cabría la posibilidad de una gran teoría sobre la democracia que dé cuenta de todo, puesto que entra en juego un amplio espectro de factores de muy variopinto origen. No obstante, habría cinco generalizaciones que parecen aplicables a todos los regímenes democráticos (Bunce, 2000):

- 1 Elevados niveles de desarrollo económico garantizan virtualmente la continuidad democrática.

- 2 Los líderes políticos son centrales en la fundación y diseño de la democracia y en la supervivencia/colapso bajo condiciones de crisis.

3 El parlamentarismo es un sistema mejor para la continuación democrática que el presidencialismo.

4 El acuerdo sobre cuestiones nacionales y de estado son cruciales para la calidad y supervivencia del régimen democrático.

5 Viejas y nuevas democracias tienen en común resultados inciertos, pero las primeras tienen procedimientos determinados y las segundas no.

Estos cinco puntos son relevantes en tanto matizan algunas premisas de la literatura, que, si bien más adelante serán desarrolladas, conviene resaltar ahora. En primer lugar el desarrollo económico va vinculado a la continuidad, no al surgimiento, de la democracia (Przeworski *et al.*, 2000). Segundo, los líderes, los políticos, la élite, sí es importante en determinadas circunstancias: fundación, diseño y crisis. Tercero, el presidencialismo es peor para la continuación democrática frente al parlamentarismo, lo cual será puesto en relieve fundamentalmente por Linz (1994). Cuarto, ha de haber un mínimo de acuerdos y consensos, implícitamente entre la ciudadanía y también la élite; si no hay una aceptación de estas cuestiones, que bien pueden ser las reglas del juego democrático, éste peligraría. Quinto, las democracias de mayor trayectoria crean unas pautas (procedimientos) que las democracias más recientes no han podido todavía desarrollar.

Ahora bien, estas generalizaciones deben ser contextualizadas: hay también una serie de asunciones sobre democracia que son robustas pero espacialmente definidas; esto es, afirmaciones que serían válidas únicamente para algunas regiones pero no para la totalidad de las democracias del mundo. Dichas generalizaciones a nivel regional se producen por esas dinámicas propias de cada región. El capital intelectual, la innegable necesidad de realizar comparaciones controladas de múltiples casos y las tendencias regionales son todas justificaciones para que se comparen los países latinoamericanos entre sí, los países europeos post-socialistas entre sí, y sucesivamente (Bunce, 2000).

Puede realizarse *grosso modo* una diferenciación entre explicaciones de largo plazo y explicaciones de corto plazo. Así, quienes analizan las viejas democracias occidentales suelen recurrir a explicaciones de largo plazo (Bunce, 2000), mientras que quienes abordan las democratizaciones recientes suelen recurrir a elementos de corto plazo (DiPalma, 1990; O'Donnell *et al.*, 1986), lo cual no deja de tener cierto sentido.

De acuerdo con esta perspectiva, en regiones de reciente democratización como América Latina los factores de corto plazo, por ejemplo las acciones de los actores políticos, tendrían una mayor capacidad e influencia en las características del régimen

democrático, a causa de la debilidad de los factores de largo plazo. En estos contextos las élites políticas tendrían mayor libertad para diseñar las reglas del juego, las instituciones, lo cual no deja de afectar a la calidad y sustentabilidad de la democracia (O'Donnell, 1994; 1996), y en períodos de crisis económica y/o inestabilidad política podrían usar su poder para proteger la democracia o bien destruirla (Bunce, 2000).

Sin embargo, una vez instaurada una democracia, dada su complejidad, ésta depende de muchos factores, siendo complicado atribuir su éxito o fracaso a un solo conjunto de variables. Además del largo y corto plazo podría incluirse el medio plazo, como el desempeño económico, la sociedad civil, el capital social, la polarización de la opinión pública o el diseño institucional (Bunce, 2000).

Así, en esta investigación se aborda el fenómeno de la democracia, concretamente las variedades y plenitud, desde una perspectiva de teoría acotada (América Latina) recurriendo a factores de corto plazo (élite política), aunque con visos de volverse general (el papel de la élite en las características de la democracia).

2.3.1. LAS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

La relación entre Economía y Democracia es uno de los grandes consensos en la academia (Bunce, 2000). A raíz de la fuerte vinculación entre riqueza y niveles de democracia, siempre se ha tendido a ver determinados elementos económicos, tales como la riqueza y la igualdad, como preparatorios, precondiciones, para la democracia (Coppedge, 2012).

Uno de los primeros en abordarlo fue Lipset (1959) al hacer referencia a las condiciones económicas que debe haber en un país para que pueda aparecer un régimen democrático, tales como la urbanización, el alfabetismo, la economía de mercado o la riqueza¹. Durante años esta visión tomó el nombre de Teoría de la Modernización, según la cual el desarrollo económico era una condición necesaria, y casi suficiente, para la democracia (Diamond, 1992).

Otros autores que han defendido el impacto positivo de la modernización económica en la implantación de la democracia son Przeworski *et al.* (2000), aunque éstos hablan

¹ Si bien es cierto que también contemplaba la participación en organizaciones, y que algunas de esas condiciones también podían ser al mismo tiempo consecuencias de la propia democracia, como el alfabetismo.

de efectos positivos no tanto para el surgimiento como para el mantenimiento del régimen democrático.

No obstante, esta teoría ha sido criticada por la relación demasiado lineal y directa entre desarrollo económico y democracia (Moore, 1966; O'Donnell, 1973). Un alto grado de modernización podría llevar a una dictadura y no a una democracia tal y como demostraba el Cono Sur durante la década de 1970.

A pesar de estas críticas, parece indudable que factores socioeconómicos como la desigualdad, la pobreza o las diferencias de clase juegan un rol fundamental en la explicación del éxito o fracaso de un régimen democrático (Acemoglu, Ticchi y Vindigni, 2008). En contextos de profunda desigualdad la élite gobernante del país tiene mayor propensión a apoyar un régimen autoritario, y no una democracia, para evitar la participación de toda la población, preservando así el statu quo (Boix, 2006; Acemoglu y Robinson, 2006).

En diversas ocasiones se ha aseverado que hay una relación positiva entre desarrollo económico y probabilidad de existencia de un régimen democrático. De hecho, la literatura que señala que un pobre desempeño económico puede llevar a la quiebra de la democracia es extensa (Diamond, 1999; Diamond y Linz 1989; Gasiorowski, 1995; Geddes, 1999; Haggard y Kaufman, 1995; Lipset, Seong y Torres, 1993). Cabe resaltar el matiz introducido por Przeworski (1991) al afirmar que la regresión autoritaria es más improbable con un elevado desarrollo económico.

Sin embargo, las crisis económicas afectan a la supervivencia de cualquier forma de gobierno, democrático o autoritario; no debiera concebirse que únicamente la democracia está relacionada con la economía. En realidad, una crisis económica o un bajo desarrollo económico afectan a la estabilidad del régimen, sin importar *a priori* su carácter más o menos democrático.

Estas teorías sobre el papel de la desigualdad y la modernización en la democracia han sido cuestionadas por Haggard y Kaufman (2016), al analizar tanto transiciones como regresiones autoritarias en países con altos y bajos niveles de igualdad y/o modernización, en clara contraposición a los trabajos de Boix (2003) y Acemoglu y Robinson (2006).

En su estudio sobre las causas de la supervivencia o caída de la democracia en América Latina Mainwaring y Pérez Liñán (2013) observan que el grado de desarrollo socioeconómico no tuvo efecto sobre el régimen político en América Latina durante mucho tiempo, tal y como debería suceder de acuerdo con la teoría de la modernización.

Su estudio deja patente que la relación entre el nivel de desarrollo de los países y el surgimiento y éxito de la democracia es más bien débil y no lineal: hubo dictaduras en países económicamente modernos y democracia en países menos desarrollados.

En definitiva, las tesis de Lipset sobre las consecuencias de la modernización económica habrían sido debilitadas por la investigación en América Latina (Munck, 2010: 580), así como las tesis sobre el papel de la desigualdad.

2.3.2. LA CULTURA POLÍTICA

Otra tradición sobre las causas de la democracia es la referente a la cultura política, a los valores, actitudes y preferencias de la ciudadanía. Este enfoque es tan antiguo que se remonta a Tocqueville (1980). Aún así, la investigación sobre democracia, la crisis de la democracia y la democratización de los últimos 30 años repara poco o nada en estos aspectos (Sabeti, 2007).

De acuerdo con este paradigma la aceptación de los valores democráticos por parte de la ciudadanía es una condición necesaria para la propia existencia de la democracia (Linz, 1978; Linz y Stepan, 1996; Torcal, 2008) o incluso para la calidad democrática del régimen político (Thomassen, 2007: 418). Aspectos como el compromiso con el régimen, capacidades y participación de la ciudadanía deberían ser tomados en cuenta, ya que tal y como señalan Mayne y Geissel (2016: 642): *“the overall level of democratic quality in a country can only be considered high when there is a tight fit between democratic institutions and the dispositions of citizens to breathe life into these institutions”*.

Si la democracia no cuenta con un claro e incondicional apoyo por parte de la sociedad, difícilmente podrá fortalecerse este régimen y hacer frente a futuros desafíos. La clave para que una democracia triunfe es que ha de convertirse en *the only game in town* (Linz y Stepan, 1996). En otras palabras, que los actores que operan en el sistema político, a cualquier nivel, no contemplen otra opción para acceder al poder y ejercerlo que no sea la democrática.

Esa aceptación ha recibido distintos nombres a lo largo del tiempo: apoyo difuso (Easton, 1965), apoyo efectivo (Ferrín, 2012) o demanda de democracia (Bratton, 2008). La idea que reflejan es la misma: un apoyo a los ideales de la democracia que sea capaz de resistir vaivenes políticos, sociales, o económicos, y asegure la supervivencia del régimen evitando así una deriva autoritaria. A su vez, Almond y Verba (1963)

argumentaron que de los distintos tipos de cultura política, la cívica, una cultura leal de participación que combina distintas orientaciones políticas, garantiza plenamente la estabilización democrática a largo plazo.

Este apoyo es una parte fundamental de la legitimidad del régimen democrático (Lipset, 1959 y 1994; Hardin, 2007; Duque, 2012b). Sin el apoyo incondicional al régimen democrático, éste carece de legitimidad (Offe, 2006), con lo que se vuelve factible un cambio político hacia otro tipo de régimen. Incluso con un apoyo condicional, que legitime a la democracia en tanto en cuanto cumpla con ciertas condiciones, la estabilidad de la democracia peligra. Para que un régimen sobreviva y se establezca necesita de una legitimidad sólida, un claro apoyo que provea de una zona de seguridad democrática (Torcal, 2008). Por lo tanto, el éxito de una democracia no dependería sólo de variables socioeconómicas o institucionales, sino también del sustento que tenga de la población y los actores del sistema. Una democracia sólo puede considerarse verdaderamente consolidada cuando cuenta con un alto nivel de apoyo y de legitimidad (Montero y Morlino, 1993).

Pueden distinguirse dos tipos de apoyo, difuso y específico (Easton, 1965). El primero podría relacionarse con la legitimidad democrática, apoyo al régimen y sus ideas en abstracto, y el segundo podría relacionarse más con la satisfacción, con la evaluación de la eficacia del sistema. Así, ese rechazo a la democracia puede proceder de la falta de apoyo difuso o de la falta continua de apoyo específico.

No basta con que una amplia mayoría de la población apoye el régimen democrático; no es sólo cuestión de cantidad, sino también de calidad. Para que el régimen tenga un auténtico sustento ha de haber incondicionalidad, que la población y los actores respalden la democracia independientemente de crisis económicas o períodos de inestabilidad política y social.

Si un régimen democrático cuenta con un apoyo incondicional, éste implica lealtad y obediencia para que las decisiones sean respetadas. Significa que el individuo considera que el mejor régimen de gobierno es la Democracia, que acepta sus instituciones y valores, y al mismo tiempo rechaza cualquier otra opción de gobierno; en la terminología eastoniana el apoyo incondicional sería el apoyo difuso. Cabe decir que autores como Chu y Huang (2007) apuntan que es tan importante el rechazo al gobierno autoritario como el apoyo directo a la democracia.

Sin embargo, también existe el apoyo condicional (específico en terminología eastoniana), según el cual se estaría apoyando a la democracia, pero no en todas las

circunstancias. Con este planteamiento la democracia es la mejor forma de gobierno en ocasiones, puesto que no hay una plena confianza en que un régimen democrático vaya a resolver todos los problemas de la sociedad.

Ha habido estudios que han abordado el tema de los individuos que apoyan la democracia con condiciones, conceptualizándolos como demócratas con adjetivos (Schedler y Sarsfield, 2007), demócratas ambivalentes (PNUD, 2004), desviaciones del tipo ideal de poliarcas (Carlin y Singer 2011), cinismo democrático (Maravall, 1981) o democratismo cínico (Botella, 1992).

Por lo tanto puede hablarse de dos tipos de apoyo: intrínseco (incondicional) e instrumental (condicional). Puesto que la democracia puede entenderse de distintas maneras (Diamond y Plattner, 2008), es lógico que se la legitime y apoye de distintas maneras. La diferencia entre ambos tipos de apoyos reside en qué se basa la evaluación del régimen democrático, si en los valores y derechos que representa o en el desempeño. Por lo tanto, las condiciones que se pongan para apoyar la democracia importan.

Ambos tipos de apoyos pueden estar vinculados, ya que la evaluación sobre el funcionamiento de la democracia puede tener un fuerte impacto en la construcción de legitimidad del régimen (Linz, 1988; Magalhaes, 2014). Es decir, el apoyo específico puede acabar influyendo en el apoyo difuso al régimen, utilizando la terminología eastoniana. De la misma manera, el rechazo a la democracia vendría o por razones instrumentales, de evaluación del desempeño del régimen, o por motivos más internos, de repudio de los valores democráticos. Se puede hablar por tanto de dos tipos de rechazo, instrumental o autoritario, de la democracia.

Sin embargo, hay una literatura que no distingue entre apoyo incondicional e instrumental. Autores como Przewroski (1991) o Mishler y Rose (1999) argumentan que un apoyo normativo a la democracia nunca es definitivo a no ser que los individuos perciban beneficios evidentes o estén satisfechos con el desempeño económico. Para esta literatura el apoyo a la democracia (y por extensión a cualquier tipo de régimen) es siempre instrumental, específico, y por consiguiente hablar de consolidación de la democracia es tautológico (O'Donnell, 1994); que la gente apoye el régimen no significa que éste esté consolidado. Resulta indudable que un régimen democrático tiene una vertiente normativa (apoyo difuso) y otra instrumental (apoyo específico) y que el apoyo puede ser normativo o instrumental.

La corriente que defiende la cultura política como producto y no productora de democracia (Almond y Verba, 1963) sostiene que en tanto la población tenga actitudes

democráticas, apoyará un conjunto de valores que se consideran consistentes con el funcionamiento de la democracia, legitimará este tipo de régimen, y por tanto percibirá a los regímenes democráticos como legítimos y los regímenes no democráticos como ilegítimos (Munck, 2010: 580).

Lijphart (1968) también argumentó que la democracia es posible en sociedades culturalmente divididas si las élites políticas se ponen de acuerdo sobre ciertas instituciones políticas (Munck, 2010: 581). A su vez, Inglehart y Welzel (2006) sostienen que la cultura política de la población podría influir en el éxito y estabilidad de la democracia, en concreto valores como la confianza o la tolerancia tendrían un efecto positivo.

Con un razonable parecido a la teoría de la modernización, un mayor apoyo y compromiso por parte de la población hacia la democracia ayudaría a darle mayor fuerza. De acuerdo con Harrison y Huntington (2000: xviii) “*culture is the mother, and institutions are the children [of political change]*”.

Este esquema en América Latina no funcionaría del todo, al igual que la teoría de la modernización: estudios recientes del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) y Latinobarómetro muestran cómo la ciudadanía expresa indiferencia sobre el tipo de régimen y un compromiso no especialmente elevado (Latinobarómetro, 2016). A pesar de esto la democracia sigue siendo una realidad en la región.

En cuanto a las movilizaciones populares, aun con la importancia que puedan llegar a tener en América Latina, lo cierto es que no fueron muy importantes en las transiciones de la tercera ola. Las hubo, pero en la parte final del proceso, cuando la oposición al régimen autoritario ya había disminuido. Estas protestas podrían haber acelerado la democratización más de lo inicialmente previsto por las élites (Collier y Mahoney, 1997), pero en la mayoría de los casos latinoamericanos no fue así. Por el contrario, estas movilizaciones fueron clave para forzar a las élites autoritarias de estados europeos del este y africanos a iniciar las negociaciones para la transición (Bratton y van de Walle, 1997).

En definitiva, para el caso latinoamericano los valores, actitudes y cultura política en general de la población no parecen ser un factor clave para las transiciones ni para la durabilidad de la democracia (Munck, 2010: 583).

2.3.3. EL PASADO DEMOCRÁTICO

La historia del país, su pasado, importa para entender el tipo de régimen del momento. No es lo mismo la democratización que la redemocratización. El hecho de que haya habido en el pasado un período democrático crea unas pautas de interacción entre la ciudadanía y los actores políticos que pueden sobrevivir en el tiempo.

Por otro lado, esas pautas de competición democrática se van reafirmando cuanto mayor sea la duración del régimen democrático (Pérez Liñán y Mainwaring, 2013). Es una línea argumental similar a la planteada por Putnam (2011), cuando afirmó que la tradición cívica del país explica los contornos institucionales del régimen democrático; siendo tal ese peso de la tradición, dichas instituciones cambian muy lentamente. Y sin embargo en un país como Uruguay, con larga tradición democrática, hubo una dictadura (1973-1984).

Tampoco se ha dejado de lado el rol que juega en las características del régimen democrático la naturaleza del régimen anterior (Linz y Stepan, 1996; Kitschelt *et al.*, 2010), especialmente si es de tipo autoritario. Así, Morlino (2007: 10-11) define tradiciones autoritarias como aquellos modelos de comportamiento, reglas, relaciones, situaciones sociales y políticas, pero también normas, procedimientos e instituciones que han sido introducidas o fuertemente y de manera patente reforzadas por el régimen autoritario inmediatamente anterior a la transición democrática.

Por ejemplo, una determinada herencia de un régimen autoritario puede llevar a que la democracia que surja se caracterice por unas mayores prerrogativas de los militares, o cinismo, pasividad y conformismo por parte de la población. Del mismo modo pueden verse afectadas la *accountability* electoral y la participación. No obstante, estos valores podrían explicarse por ese pasado autoritario, o porque sean nuevos aspectos propios de la modernidad (Morlino, 2007).

Ésta es precisamente la discusión planteada por Albertus y Menaldo (2018). El título de la obra, *Authoritarianism and the Elite Origins of Democracy*, es ya sugerente de por sí. Según constatan, los regímenes democráticos en su mayoría nacen en regímenes no-democráticos, y en muchas ocasiones son diseñados por las élites autoritarias. Éstas aprovechan su posición de poder para blindar constitucionalmente prerrogativas que les protejan de las acciones de las nuevas élites que accedan, esta vez democráticamente, al poder. Las democracias que tienen este tipo de ataduras reciben el nombre de *elite-biased democracies*, donde no hay una redistribución real, son menos inclusivas y

menos igualitarias que las *popular democracies*, sin ese sesgo elitista (Albertus y Menaldo, 2018: 9). Quizá el mejor ejemplo, especialmente a nivel de América Latina, y así lo confirman Albertus y Menaldo (2018: 209-246) es Chile y los enclaves autoritarios del régimen pinochetista.

En líneas similares, también el tipo de régimen autoritario puede condicionar el consiguiente régimen democrático. Si se trata de una dictadura personal, su desaparición provoca el caos (Huntington, 1991), si es dirigida por los militares, éstos no tienen tantos incentivos para seguir en política tras la transición, y si es una dictadura de partido suele durar más (Geddes, 1999). Además, los disensos y rivalidades de las élites que forman parte de la cúpula del régimen también pueden afectar a su destino. Para el caso latinoamericano funciona casi a la perfección ese esquema de disenso entre los líderes de la dictadura que desemboca en la transición hacia la democracia (Moore, 1996).

2.3.4. LAS INSTITUCIONES

El papel de las instituciones en la democracia ha sido dejado de lado durante gran parte del siglo XX hasta mediados de la década de 1990. En el contexto latinoamericano ese interés relativamente reciente se ha centrado en la forma de gobierno característica del continente, el presidencialismo. Si en las décadas de 1960 y 1970 los estudios se centraron en las explicaciones desde un enfoque socioeconómico, en la de 1990 surgió el paradigma institucionalista como variable explicativa (Siavelis, 2015).

El interés por las instituciones y su influencia en la democracia tiene un hito en el trabajo de Linz (1994) sobre los peligros del presidencialismo como forma de gobierno para la democracia. La legitimación popular del Poder Ejecutivo por un lado, y el Legislativo por otro, junto con el juego de suma cero que implica el hecho de que se compita por un solo cargo (la presidencia) conllevarían un bloqueo mutuo potencial. De hecho, el estudio de Valenzuela (1994) sobre la quiebra de la democracia chilena en 1973 señala al diseño presidencialista como el causante de la situación de inestabilidad previa al golpe.

Tal era el convencimiento generalizado de las consecuencias negativas del presidencialismo que incluso se propuso durante un tiempo cambiar la forma de gobierno al parlamentario (Hartlyn, 1994), por su también supuesta contribución a una democracia más estable y de mayor calidad (Lijphart, 1999; Kapstein y Converse,

2008). El presidencialismo tendería a concentrar el poder en el presidente, creando incentivos para actuar al margen del Poder Legislativo (Shugart y Carey, 1992).

Es la idea reflejada en el concepto de democracia delegativa (O'Donnell, 1994), caracterizada por la ausencia de mecanismos de control y de rendición de cuentas horizontal, una forma de gobernar por decreto y una autoridad basada en el carisma personal del dirigente y en el apoyo de cierta movilización popular más que de organización institucionalizada de las preferencias. Todo esto habría contribuido a la pobre calidad de la democracia en la región latinoamericana (Alcántara, 2016).

Esta corriente se enmarca en lo que Elgie (2005) llama primera ola de estudios presidenciales/parlamentarios, que toman en cuenta una variable explicativa (tipo de régimen) y una sola variable dependiente (consolidación democrática). La segunda ola que identifica Elgie (2005: 110) son estudios que incorporan al análisis explicativo otras variables institucionales, tales como los poderes del Ejecutivo, el tipo de sistema de partidos o el sistema electoral, y en lugar de tomar como variable dependiente un concepto amplio como el de la consolidación toma asuntos más concretos como la gobernanza.

Aquí se incluyen los trabajos de autores como Shugart y Carey (1992) al medir los poderes de los presidentes, o Mainwaring (1995), quien apunta a una inestabilidad mayor si se combinaban presidencialismo y multipartidismo, puesto que el hecho de que el Ejecutivo no dependa del Legislativo desincentiva la formación de coaliciones estables. Si no hay un número de partidos pequeño que dote al Ejecutivo saliente de las urnas de una clara mayoría parlamentaria la inestabilidad sería aún mayor. Con el paso del tiempo han surgido estudios que han cuestionado estas afirmaciones sobre el presidencialismo y concluyen que es posible la coexistencia de presidencialismo y gobiernos de coalición estables (Chasquetti, 2001; 2011).

También se ha comprobado que instituciones informales pueden ayudar a la estabilidad de la democracia a pesar de que supuestamente el diseño presidencial lo dificulte, tales como el cuoteo, los gabinetes multipartidistas, la figura del *impeachment* (Siavelis, 2015), o el rol de otras instituciones formales, como el tipo de sistema electoral o el propio diseño del presidencialismo, puesto que no todos los presidencialismos son iguales². De acuerdo con Shugart y Carey (1992) un

² Como ejemplo, el caso del presidencialismo parlamentarizado de Bolivia entre 1984 y 2009 (Iraegui, 2012). Si ningún candidato a la presidencia obtenía una clara mayoría de los votos de entre los tres

presidencialismo adecuadamente diseñado puede conllevar una apropiada rendición de cuentas y controles mutuos.

Siguiendo a Elgie (2005: 115), restaría una tercera ola de estudios presidenciales/parlamentarios, caracterizada por el enfoque metodológico y el uso de teorías como los jugadores de veto (Tsebelis, 1995; 2002) o el principal-agente (Strøm, 2000; 2004). El rasgo característico es la aplicación de teorías generales a debates institucionales particulares, en este caso presidencialismo-parlamentarismo (Elgie, 2005: 117-118). Sea como sea, tomando cualquiera de las tres olas, lo que parece evidente es que el diseño institucional específico, presidencial o parlamentario, y/o cómo funcionen las instituciones en función de ese diseño, tendrá un efecto más o menos significativo en el funcionamiento democrático.

En una línea similar, la literatura más reciente sigue poniendo el foco de atención en el diseño institucional a la hora de estudiar las causas de la inestabilidad y calidad democráticas, como la importancia de los controles interinstitucionales y la *accountability* horizontal (O'Donnell, 2004) o evitar la concentración de poderes en unas pocas instituciones (Morlino, 2012). Otro tanto se ha dicho acerca de la importancia del imperio de la ley (*Rule of Law*). Uno de los mayores impedimentos de una democratización generalizada en América Latina, los países post-socialistas o África es su ausencia (Krygier, 1996; O'Donnell, 2004; Sajo, 1998). El imperio de la ley, o estado de derecho, no es tanto la simple vigencia del sistema legal, sino la aplicación erga omnes de un sistema legal, la ausencia de áreas dominadas por organizaciones criminales, de corrupción, la existencia de una burocracia competente y eficiente en la aplicación de las leyes, y de fuerzas y cuerpos de seguridad eficientes, entre otros (Morlino, 2015). Sin ese entramado institucional competente y eficiente difícilmente se hará efectiva la democracia (Bunce, 2000).

También hay una corriente que se centra en las consecuencias de los sistemas electorales (Pérez-Liñán y Wills, 2009). Hermens (1941) señala el elemento electoral de la democracia como cuestión clave para la consolidación de la democracia; de este modo, un sistema proporcional fragmenta el sistema de partidos, obstaculiza la agregación de intereses, y evita en definitiva que se lleguen a acuerdos básicos (Bunce, 2000) que permitan una mínima estabilidad.

Por otro lado, Lijphart (2008) argumenta que son los sistemas electorales

candidatos más votados el parlamento recién electo elegía el presidente, con lo que se hacía necesaria la conformación de coaliciones para dar sustento al ejecutivo.

mayoritarios los que entorpecen la consolidación democrática con su lógica de que el ganador se lo lleva todo y pasa a controlar la agenda en exclusiva, en especial en sociedades plurales. En sociedades con diversidad religiosa o lingüística, un sistema proporcional, en el marco de la democracia que llama consociativa, es mejor para promover la igualdad y la participación de la ciudadanía.

Finalmente, y como ya se ha mencionado, también han tenido un papel destacado en la literatura el sistema de partidos y sus efectos sobre las pautas de competencia política y en definitiva la representación y funcionamiento del régimen democrático.

El primero en atender esta dinámica fue Sartori (1976), al advertir de las consecuencias negativas para la democracia de tener un sistema de partidos fragmentado y polarizado al mismo tiempo. Esa combinación tiene unas implicancias negativas para el funcionamiento de la democracia y hace factible un quiebre, o al menos mal rendimiento institucional. Hay casos en donde se da esta combinación y a pesar de estas advertencias ni hay quiebre ni hay mal funcionamiento, sino todo lo contrario, tal y como refleja el caso chileno. La fragmentación y la polarización puede que simplemente reflejen una situación de pluralidad política y diferenciación programática entre las distintas fuerzas políticas.

Siguiendo con la idea de la importancia del sistema de partidos, Mainwaring y Scully (1995) señalaron que lo que tenía efectos sobre la democracia era su institucionalización, deseable para la gobernabilidad del país, la gestión de los intereses de los ciudadanos y unas relaciones estables entre los distintos poderes y actores del sistema.

Un sistema de partidos fluido, volátil, débilmente institucionalizado, con un exceso en la renovación de las élites políticas puede ser nocivo para la calidad de la democracia (Torcal, 2015). Que las élites aparezcan y desaparezcan continuamente y que por tanto la ciudadanía no tenga referencias para juzgar dificulta la adecuada *accountability*, característica de los regímenes democráticos representativos. En lugar de optar por la opción de voz, dada la volatilidad del sistema, puede acabar optándose por la salida (Torcal, 2015).

En sistemas de partidos débilmente institucionalizados los actores políticos tienen menos certezas sobre los parámetros del juego democrático (Mainwaring y Zoco, 2007) y hay mayor vulnerabilidad a la hora de poner barreras de entrada en el acceso al poder de políticos con actitudes ambivalentes hacia la democracia. Alberto Fujimori en Perú y Carlos Menem en Argentina son ejemplos contrapuestos: el primero se encontró con

partidos y contrapesos territoriales débiles, mientras que el segundo tenía fuertes oposiciones partidistas, dentro del Partido Justicialista, y territoriales, por parte de los gobernadores (Encinas, 2016).

Con un sistema de partidos poco institucionalizado los partidos siguen siendo actores importantes, pero sin el efecto estructurante para canalizar la competencia política, y los vínculos entre élites y votantes dejan de ser ideológico-programáticos (Mainwaring y Torcal, 2005). La representación programática asume la existencia de partidos que representan ciudadanos sobre la base de cuestiones ideológicas. Si los principales partidos desaparecen y dejan lugar a nuevos, es más complicada la formación y pervivencia de vínculos programáticos entre ciudadanos y partidos, añadiendo mayor incertidumbre al proceso electoral y eventualmente debilitando la democracia (Mainwaring y Zoco, 2007). Un sistema de partidos mínimamente estable favorece una representación programática, al menos más efectiva que en los sistemas desinstitucionalizados. Otras organizaciones o grupos como los movimientos sociales, las ONG o los grupos de interés pueden articular intereses pero ni ellos ni tampoco los candidatos políticos independientes (no partidistas) son sustitutos de los partidos como mecanismos de representación (Mainwaring y Zoco, 2007: 167)

Los partidos son los mecanismos básicos para el control y mandato electoral. Si la historia de la democracia moderna se basa en los partidos políticos, puede esperarse que la democracia presente deficiencias allí donde los partidos son mecanismos menos estables de representación, responsabilidad y de estructuración del conflicto (Mainwaring y Torcal, 2005: 168).

2.3.5. EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO

Otros autores han resaltado la relevancia del marco internacional para explicar la democracia (Whitehead, 1996; Robinson, 1996). Burton, Higley y Gunther (1992) reconocen que en las transiciones a la democracia en Europa del Sur y América Latina pudo haber influencia de los regímenes democráticos cercanos: las viejas democracias europeas occidentales en España, Portugal y Grecia, y los Estados Unidos para el caso de México. Incluso Kagan (2015) afirma que la mayor o menor presencia de democracia en el mundo a lo largo de las últimas décadas puede entenderse por el compromiso de la comunidad internacional, ya sean países u organismos internacionales, con este tipo de régimen.

Esto iría en línea con el concepto de ola democrática (y contraola) de Huntington (1991) de acuerdo con el cual a lo largo del siglo XX habría habido distintos momentos de avance y retroceso de la democracia, dando a entender que lo que suceda en un país puede acabar influyendo en los procesos políticos del resto. Efectivamente, el nivel de difusión de los valores y las instituciones democráticas también ha de tenerse en cuenta a la hora de abordar aspectos como la consolidación, la calidad y las variedades de la democracia. La presencia de democracia o el propio desempeño del régimen democrático en un país afectan, eventualmente, a la imagen de la democracia en los países vecinos (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013).

Dicho de otro modo, el compromiso democrático de los actores internacionales en general (Markoff, 1996; Brinks y Coppedge, 2006) o las organizaciones internacionales en particular (Pevehouse, 2002), como la Organización de Estados Americanos (Maisto, 2015), explicaría en parte el surgimiento, mantenimiento y éxito de la democracia, dando por sentado que hay unas influencias regionales ineludibles.

2.4. LA ÉLITE POLÍTICA COMO OBJETO DE ESTUDIO

Aunque la preocupación por estudiar a los políticos, la élite política en definitiva, está presente desde la Antigüedad (Alcántara, 2012), es llamativo el vacío empírico sobre élites en comparación a otros enfoques. Hasta años recientes eran pocos los que se preguntaban quiénes son las élites políticas que gobiernan estos países, qué piensan, cuáles son las implicaciones políticas de las variaciones entre países a este respecto y por qué varían (García y Mateos, 2006: 12). En los últimos años el estudio sobre las características de las élites ha conocido un notable crecimiento (Albala, 2016), aunque se sigue sabiendo poco sobre su impacto en las decisiones políticas (Arana, 2018).

Una definición genérica de élite³ la plantean Higley y Gunther, (1992) entendiendo por éstas las personas capaces, por el mismo hecho de sus posiciones estratégicas en las organizaciones de poder, de afectar a los resultados de la política nacional de manera regular y sustancial. El concepto de élite, entonces, alude a un pequeño número de actores que ocupan posiciones clave en organizaciones poderosas y quienes

³ Durante el siglo XVII *élite* era una palabra francesa para bienes exclusivos y caros, y durante el siglo XVIII se usó para grupos aristocráticos y unidades militares que clamaban superioridad social (Higley, 2018: 26).

consecuentemente ejercen una influencia desproporcionada en las decisiones políticas (Rovira-Kaltwasser, 2018: 256). Cabe mencionar que Arana (2016) distingue entre élites *de iure* y élites *de facto*. Las primeras ejercen su poder en tanto en cuanto ocupan ciertos cargos formales (presidente, diputado, ministro, juez), mientras que las segundas ejercen su poder/influencia desde la sombra, lejos de los focos mediáticos (lobistas, académicos, empresarios).

A grandes rasgos hay tres estrategias para identificar élites: reputacional, decisional y posicional (Hoffmann-Langue, 2007). En la primera el investigador pregunta a expertos que identifiquen a la élite; en la segunda se identifica a los miembros de la élite que toman las decisiones políticas a través del análisis de documentos y/o entrevistas; en la tercera estrategia se toma como miembros de la élite a aquellos que ocupan posiciones formales (las élites *de iure*).

De este modo, queda claro que existen diversos tipos de élites (Mills, 1956), pero la política en particular tiene influencia en las decisiones políticas estratégicas que moldean las condiciones de vida en una sociedad (Hoffmann-Langue, 2007); este tipo de influencia es única y característica de los cargos políticos. A su vez, la élite política está compuesta por varios subgrupos (Blondel y Müller-Rommel, 2007), como los miembros del Ejecutivo, cargos partidarios y parlamentarios en los niveles local, regional, estatal o supraestatal.

De entre todos estos subgrupos y estrategias, la élite parlamentaria del nivel estatal tiene el mayor protagonismo, puesto que los legisladores muestran el lado partidista de la política, son el origen de gobiernos, e influyen en la política del país (Aberbach, Putnam y Rockman, 1981), y además son identificables, en virtud de su posición visible en la estructura institucional de poder (Coller, Jaime y Mota, 2014). En democracia, el Parlamento es el lugar de representación de la sociedad por excelencia (Alcántara y Llamazares, 1997) y los representantes electos son quienes toman las decisiones políticas fundamentales, son los agentes al servicio del ciudadano-principal (García, Mateos y Rivas, 2013: 136).

Desde el punto de vista histórico, hasta la más reciente ola de democratización (Huntington, 1991) la frágil trayectoria democrática de los países latinoamericanos hacía de la Cámara legislativa y sus integrantes una arena política de relativa autonomía (García, Mateos y Rivas, 2013). En el contexto latinoamericano precisamente, la recuperación y fortalecimiento del papel del Parlamento en la vida política democrática, con capacidad de hacer frente a Ejecutivos fuertes, se convierte entonces en un

elemento clave para la estabilidad y calidad de la democracia.⁴

Es importante estudiar esta élite, conocer sus preferencias y perfil (Coller, Santana y Jaime, 2014), porque la ciudadanía la toma junto con sus discursos como base para formarse sus propias decisiones (Converse, 1964; Jacobs y Saphiro, 2000). Son quienes deciden las políticas, las implementan y evalúan, ostentan el monopolio de la fuerza, aprueban leyes, y dirigen la Administración y la economía nacionales (Arana, 2018: 2). En otras palabras, tienen la capacidad para influir en las reglas del juego (Anduiza, 1999), y las decisiones que tomen serán importantes para la ciudadanía en general y para la calidad de la democracia en particular (Mills, 1956). Juegan un papel crucial en la conformación de la cultura política de un país, así como en la determinación de los comportamientos que son o no apropiados.⁵

Si las elites están conformes con las reglas y valores de la democracia es más probable que sus seguidores lo estén también (García, Mateos y Rivas, 2013), ya que invariablemente poseen mayor información sobre el sistema y a menudo lideran los procesos de cambio de valores a gran escala (Diamond, 1999: 163). En definitiva, están mejor posicionadas para aprender normas complejas que el ciudadano de a pie (McClosky y Brill, 1983: 243). Si las élites políticas, en este caso la parlamentaria, son actores estratégicos (Peffley y Rohrschneider, 2007) en la construcción y definición de la cultura política y las orientaciones políticas de los ciudadanos, creadores de símbolos, discursos, lenguajes y mitos, así como transmisores y mediadores de éstos para con la sociedad, puede considerarse relevante el análisis de sus actitudes (Morán, 1997: 201). Al fin y al cabo, la democracia tal y como es concebida actualmente gira en torno a los representantes. Desde el siglo XIX la institución central son las elecciones, y por consiguiente los cargos que se eligen en éstas: alcaldes, presidentes, diputados, senadores, etc. Teniendo en cuenta este sesgo contra-mayoritario y elitista, resultaría ilógico no estudiar esa élite, y no asumir que pueden influir en el tipo de democracia y sus características (Gargarella, 2010). Va con la esencia de la democracia que haya una élite política, electa, que gobierna y decide: estudiar esa élite es estudiar la esencia de la democracia actual.

⁴ Para una detallada síntesis de trabajos, abordajes empíricos y teorías sobre legislaturas en América Latina ver Crisp y Schibber (2014).

⁵ Un ejemplo reciente del efecto *top-down* en la relación élites-votantes lo abordan Barrio y Rodríguez-Teruel (2016). Este trabajo analiza las posiciones de élites partidarias y votantes e identifica que el proceso de polarización étnica (no ideológica) en Cataluña está dirigido por las élites. Es decir, que la polarización de la sociedad (*down*) la han provocado, en primera instancia, las élites partidarias (*top*) como una estrategia racional alternativa a la moderación (Barrio y Rodríguez-Teruel, 2016: 15).

A pesar de este vacío empírico ya mencionado, hay obras que sí han tenido en cuenta el rol de los actores políticos en los procesos democráticos. El estudio de Linz y Stepan (1978) sobre la quiebra de las democracias señaló el radicalismo de los actores y la violencia percibida por éstos como causa de esa quiebra. O'Donnell (1978), por su parte, apuntó hacia las amenazas a la democracia que pueden suponer movilizaciones organizadas y dirigidas por las élites dominantes del país. Otros trabajos que han puesto de relieve la relación entre la élite y la democracia son los de Highley y Gunther (1992), Rivas, Vicente y Sánchez (2010) y Mainwaring y Pérez Liñán (2013). Todos ellos han introducido en la ecuación democrática a la élite, siendo conscientes de que la economía, el contexto internacional y las instituciones también pueden explicar los cambios políticos.

Habría pues dos formas de abordar el estudio de la élite: quiénes son o qué piensan (Coller, Jaime y Mota, 2014). Quiénes son hace referencia al reclutamiento, carreras, trayectoria, características sociodemográficas (sexo, estudios, edad) y aspectos relacionados con la socialización. En esta línea destacan los trabajos sobre selección de candidatos (Coller, Cordero y Jaime-Castillo, 2018), y análisis de los distintos grupos de élites, desde ejecutivos nacionales (Rodríguez-Teruel, 2011) a legisladores en el nivel regional (Coller, 2008), con especial relevancia de los estudios sobre carreras políticas (Freire, 2002; Botella *et al.*, 2010).

La segunda forma de abordaje, qué piensan, hace referencia a valores, actitudes, y opiniones políticas en general que tengan esos diputados, presidentes, senadores o ministros. Aquí tendrían cabida los estudios sobre congruencia, que incorporan al mismo tiempo percepciones de élites y votantes (Freire, Teperoglou y Moury, 2014; Jerez-Mir, Real-Dato y Vázquez-García, 2016; Lupu, Selios y Warmer, 2017; Joignant, Morales y Fuentes, 2017). Mención aparte merecen los estudios sobre liderazgo, ocupando una posición intermedia entre quiénes son y qué piensan las élites (Rivas-Otero, 2016; 2019).

En este trabajo se opta por centrarse en los valores y actitudes de la élite parlamentaria, esto es, qué piensan, en vista de que quiénes son ya ha sido abordado en otros trabajos sobre calidad de la democracia (Rivas, Vicente y Sánchez, 2010).

2.5. LA ÉLITE Y SU RELACIÓN CON LA DEMOCRACIA

La valoración de la democracia, desde el punto de vista de sus representantes, es una cuestión ignorada con frecuencia en los estudios de política comparada (García y Mateos, 2006: 12). La teoría de la democracia sigue llevando incorporados muchos presupuestos no sometidos a examen (O'Donnell, 1999: 304), y uno de ellos es la relación entre los valores, creencias y opiniones de las élites parlamentarias y la calidad o tipo de democracia.

Tal y como afirman Rivas, Vicente y Sánchez (2010: 292), se recurre habitualmente al supuesto de que en toda sociedad existe una correlación entre las características de las élites y el rendimiento del gobierno, pero son pocos los estudios que han contrastado esos supuestos de forma sistemática. De hecho, Pasquino (2010) afirma que *“en última instancia, mi valoración es que la calidad de la clase política (y antipolítica) es la responsable del mal funcionamiento del sistema político italiano y de su modelo parlamentario”*.

El desequilibrio de la investigación empírica es manifiesto, aún más llamativo en el contexto actual de preocupación académica por la evaluación y medición de la calidad de las democracias. La ausencia de los análisis sobre las élites políticas, sus trayectorias políticas, pero sobre todo, sus valores, creencias y actitudes es notoria y contrasta enormemente con los avances adquiridos en el conocimiento de estos mismos aspectos en el ámbito de la opinión pública (García, Mateos y Rivas, 2013).

Las decisiones de los políticos tienen una considerable influencia sobre la democracia y sobre si ésta será o no estable, persistente o debilitada. Incluso cuando está firmemente consolidada y su supervivencia no se pone en entredicho, su calidad se puede deteriorar y la necesidad de adaptación y refuerzo de las élites puede volverse crucial (García, Mateos y Rivas, 2013: 143). Si es importante que la población crea que la democracia es el único juego posible (Torcal y Montero, 2006), no lo es menos que la élite política del país también lo crea.

2.5.1. ACTITUDES Y PERCEPCIONES

Enlazando con el apartado anterior sobre la importancia de la cultura política, García, Mateos y Rivas (2013) apuntan que las actitudes son una de las dimensiones más relevantes en la consolidación de la democracia. No puede hablarse de consolidación si

la opinión pública en general, y la clase política en particular, no sostienen la creencia de que los procedimientos democráticos son la mejor forma de gobernar la vida colectiva de las sociedades (Linz y Stepan, 1996: 6). Y menos todavía evaluar la naturaleza y calidad democráticas sin tomar en consideración las actitudes de la clase política y de los representantes parlamentarios.

Dahl (1971), respecto a la probabilidad de instaurar la poliarquía, apuntó a la importancia del compromiso de las élites para con aquélla y sus preferencias, que influyen en los resultados del régimen. Sólo cuando se establecen pautas de competencia política y se asumen las riendas del gobierno sin miedo a represalias o violencia puede la poliarquía ser una opción. Hay otros trabajos que han enfatizado el papel de la élite como variable independiente en la democracia como variable dependiente. Por ejemplo, O'Donnell (1978) señaló las amenazas que pueden suponer a la democracia las movilizaciones organizadas y dirigidas por las élites dominantes. Linz (1978) también apuntó a los actores y sus percepciones como variable clave en su estudio sobre la quiebra de las democracias en España, Alemania o Italia en la primera mitad del siglo XX⁶; sin dejar de lado variables económicas, institucionales o internacionales, una oposición semileal o desleal podría desestabilizar el régimen democrático. Y este mismo esquema sirve tanto para las quiebras como para las transiciones y la consolidación de la democracia (Linz y Stepan, 1996). El rol de la élite en las transiciones también fue analizado por O'Donnell y Schmitter (1986) y Higley y Gunther (1992).

Éstos últimos señalaban que para conseguir una democracia consolidada era necesaria una élite consensualmente unida en torno a las reglas del juego democrático; la alternativa es una élite desunida que compite pero no democráticamente. El paso de una élite desunida a una consensualmente unida se puede hacer mediante el acuerdo (*settlement*) o la convergencia (*convergence*). En el acuerdo unas élites opuestas reorganizan sus relaciones negociando compromisos en los desacuerdos básicos; las consecuencias son unas pautas de competición pacífica y democracia limitada estable y en un futuro quizá consolidada. La convergencia se da cuando una facción de la élite desunida se da cuenta de que si forma una amplia coalición electoral, por tanto moderándose, puede obtener una mayoría y ganar las elecciones.

⁶ Para una pormenorizada revisión de los estudios sobre élites en la obra de Juan Linz ver Jerez-Mir (2008), y para el caso específico de las élites españolas Jerez-Mir (2014).

El factor clave para Higley y Gunther (1992) es la moderación y la llegada a un consenso de las élites en torno a las reglas del juego democrático⁷. De lo contrario la transición podría llevar a regímenes distintos: democracia no consolidada, pseudo-democracia, estable limitada o incluso la regresión autoritaria. Desde este punto de vista, las élites pueden traer la democracia (Coppedge, 2012) en la medida en que sean tolerantes, moderadas, pacíficas, y sobre todo que estén convencidas de que la democracia es la mejor forma de gobierno.

Autores como Berman (1998) y Ollier (2009) también subrayan el papel de las actitudes de los actores hacia la democracia y la dictadura como factores a tener en cuenta al explicar la supervivencia o quiebra de las democracias. Mainwaring y Pérez-Liñán (2013) sostienen que la supervivencia de las democracias en América Latina puede entenderse mejor atendiendo a las posiciones normativas de los actores sobre la democracia y a su radicalismo político, entendido éste como intolerancia, extremismo, urgencia por alcanzar los objetivos, lo cual no contribuye a un entendimiento entre las élites. Así, un débil compromiso con los principios democráticos junto con elevados niveles de radicalismo dificultan significativamente la implantación de la democracia, frente a las variables clásicas como la modernización económica.

Las preferencias normativas reflejan la voluntad de los actores políticos de incurrir en costes políticos para defender o alcanzar su régimen preferido, por encima de valoraciones instrumentales. Esta idea de que el apoyo normativo hacia la democracia de los actores centrales es clave bebe de la idea del apoyo difuso de Easton (1965) y el normativo de Przeworski (1991: 10): *“accept the losses today for the right to compete for office tomorrow”*. En realidad esta afirmación casa mejor para la élite que para la población.

Al hablar del apoyo a la democracia surgen inevitablemente sus dos mecanismos representativos: los partidos políticos y las elecciones. Los partidos son uno de los principales actores de la política en América Latina, y su actuación tiene una repercusión especial en el funcionamiento del sistema político. De ahí que su institucionalización contribuya a la estabilidad y buen funcionamiento del mismo

⁷ El trabajo de Higley y Gunther (1992) ha sido criticado en ocasiones por el determinismo que plantea al relacionar de manera tan directa la consolidación de la democracia y la élite. Si se considera que las instituciones políticas dependen de las élites, se está asumiendo que el comportamiento de las élites no depende del todo de las influencias de la población, que sus preferencias no son importantes para la democracia, cuando el quid de la democracia es, precisamente, que sí lo son (Rivas, Vicente y Sánchez, 2010: 290).

(Mateos, 2006). Los partidos agregan intereses y canalizan la participación para articular agendas gubernamentales. Donde no funcionan adecuadamente, cumpliendo su rol de representación, la democracia se ve resentida, y aumenta la posibilidad de que surjan líderes antisistema (Mainwaring y Torcal, 2005). Es importante que la élite interiorice estos mecanismos, ya que forman su marco de referencia a la hora de tomar decisiones (Mateos, 2006). Si la élite no acepta a los partidos y las elecciones como elementos fundamentales de la democracia, raíces de la pasión por la democracia (Joignant, Morales y Fuentes, 2017: 6), en realidad no está aceptando la propia democracia.

Con todo esto no se pretende restar importancia a la afirmación de que si la democracia ha de tornarse estable y efectiva, el grueso de la ciudadanía debe desarrollar un compromiso férreo con el sistema, pero la cultura política de las élites también es crucial para la consolidación de la democracia. Ésta no puede funcionar a menos que las élites también acepten, de forma regular y predecible, las reglas y los límites del sistema constitucional y la legitimidad de los actores de la oposición que, a su vez, se comprometen con la forma de gobierno democrática (García, Mateos y Rivas, 2013).

Linz (1978) y O'Donnell y Schmitter (1986) no sólo coinciden en la importancia que las contingencias pueden llegar a tener en las caídas o éxitos de las democracias, y no las grandes teorías sobre las causas y consecuencias de los regímenes democráticos, sino algo tan sencillo como quién gobierna, de qué manera o qué perciben los demás actores sobre el gobierno⁸. También coinciden en la metodología utilizada, el estudio de caso, técnica utilizada para todos los estudios de este enfoque, como el de Higley y Gunther (1992). Aunque basan su trabajo en los de Linz (1978) y O'Donnell y Schmitter (1986), Mainwaring y Pérez-Liñán (2013) recurren al método estadístico para medir el impacto de radicalismo y preferencia por la democracia de los actores en lugar de estudiar caso por caso.

Tal y como señala Munck (2010: 579), O'Donnell y Schmitter (1986) sugieren que las transiciones a la democracia son procesos abiertos y contingentes, al igual que Linz (1978) argumentaba que las decisiones estratégicas de los actores políticos y sociales pueden anteponerse a prerrequisitos estructurales (Lipset, 1959). En conclusión, los

⁸ De acuerdo con Coppedge (2012) los trabajos de Linz y Stepan (1978, 1996) y O'Donnell y Schmitter (1986) son más marcos teóricos que teorías. Estas listas o inventarios (Coppedge, 2012: 76) aunque profundamente valiosas no llegan a establecer una teoría clara sobre la democratización. Del mismo modo, tampoco distinguen los diferentes aspectos de la democracia (quiebra, supervivencia, calidad, consolidación, etc.).

actores tendrían preferencias normativas que afectan a los resultados del régimen, las cuales informan sobre el comportamiento de los actores, y consiguientemente influyen en los resultados del régimen. Al fin y al cabo, el desempeño de la élite afecta a los procesos políticos, en especial las opiniones y actitudes de la élite son una referencia para la conformación de las actitudes de los ciudadanos (Mateos, 2006).

En relación al populismo, Allred, Hawkins y Ruth (2015) analizan sus efectos en aspectos de la democracia liberal como la participación en elecciones, el sistema de pesos y contrapesos, o las libertades civiles. Señalan que el hecho de que hayan gobernado líderes populistas en determinadas democracias durante varios mandatos habría minado instituciones clave de la democracia liberal, como las elecciones o la división de poderes, fruto de la concentración de poderes en el Ejecutivo, dando lugar a regímenes híbridos (Levitsky y Loxton, 2013).

No tanto el populismo en general, sino los líderes con un discurso populista, a través de sus prácticas de gobierno, son negativos para la democracia liberal. No obstante, otro aspecto fundamental como es la participación se ve reforzado y mejorado; el populismo, aparentemente, incorpora sectores marginalizados y les da voz (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012).

Que gobierne un líder populista o no, no resulta indiferente. Estos líderes pueden afectar a determinadas características de la democracia, a determinadas caras de la representación (Pitkin, 1967). En América Latina el discurso populista está vinculado a la representación descriptiva, como la inclusión de minorías, pero la relación es ambigua, incluso nula, con las representaciones formal y sustantiva (Ruth y Hawkins, 2017).

Paralelamente, y retomando el papel del radicalismo en la élite, no siempre éste o la polarización de la élite tienen efectos nocivos en los regímenes democráticos. En ocasiones la polarización no es más que el reflejo de diferencias ideológico-programáticas entre actores políticos, facilitando que los electores emitan un voto ideológico, esto es, que puedan diferenciar candidatos y sentirse identificados (ideológicamente) con éstos (Singer, 2016).

Desde este punto de vista la polarización puede tener como consecuencia la facilitación para los electores a la hora de votar y una mayor sujeción a los partidos (Roberts y Wibbels, 1999), representando una competición entre diversos partidos políticos, lo cual contradice al menos parcialmente la importancia de la moderación argumentada por Higley y Gunther (1992). La ausencia de vínculos programáticos entre

representantes y representados puede conllevar el surgimiento de otro tipo de vínculos, como el clientelismo o el personalismo (Singer, 2016: 180).

Obviamente esto guarda una íntima relación con el papel de partidos estables e institucionalizados y las consecuencias positivas para el funcionamiento de la democracia. Al igual que una excesiva institucionalización puede ser reflejo de hermetismo y ausencia de alternativas, la polarización/radicalismo puede ser reflejo de una competencia ideológica que afecta a la generalmente deseable identificación ideológica-programática de los votantes con sus candidatos, es decir, la estructuración de la competición político-electoral en términos ideológicos-programáticos. De hecho, esto último es más común en democracias avanzadas que no en semi-democracias del mundo menos desarrollado (Mainwaring y Torcal, 2005: 154).

En todo este análisis no debe dejarse a un lado la dimensión temporal; las preferencias no son inamovibles, hay cierta evolución. Por ejemplo, unas elecciones pueden implicar cambios en la composición de la élite, y esos cambios pueden ir acompañados de cambios en la propia democracia: quién gobierne o tenga mayoría puede acabar condicionando el tipo de régimen que se desarrolle. Tal y como apunta Mateos (2006), los cambios en los sistemas de partidos latinoamericanos de principios del siglo XXI se podían intuir en las actitudes de los legisladores: previamente a las crisis políticas había un aumento en el cuestionamiento de los partidos políticos por parte de la élite política en Bolivia, Ecuador, México, Nicaragua y Costa Rica.

Además, desde cierto punto de vista todas las variables estructurales expuestas en los apartados anteriores operarían a través de la élite. La explicación de por qué un elevado nivel de desarrollo reduce la probabilidad de una quiebra debería ser que los actores son más favorables a la democracia que con niveles menores de desarrollo, en línea con Lipset (1959) y Diamond (1992). Es así cómo la teoría de la élite plantea, desde una perspectiva comparada, la organización social jerárquica y las concentraciones de poder como inescapables. En gran medida, los desarrollos políticos y sociales dependen por lo tanto de las decisiones tomadas por las élites (Higley, 2018).

Del mismo modo, la literatura sobre valores, creencias y apoyo a la democracia se puede aplicar al nivel de la élite, siendo como es una parte fundamental en el régimen democrático. Si las instituciones importan, los políticos importan más (Rivas, 2015), porque son quienes operan en las instituciones que favorecen o dificultan la estabilidad: *“you can have the best political institutions in the world, but if the people who live within them do not want to use them the way they were designed to function, then those*

institutions will not work” (Jones y Matthijs, 2017: 191).

Otros estudios que apoyan la tesis de que los factores estructurales no son tan importantes, sino que la contingencia y la agencia son la clave para las transiciones, son los trabajos de Di Palma (1990) y Levine (1973). Y trabajos que resaltan el impacto de las creencias e ideas en los resultados políticos son los de Lijphart (1977) y Capoccia (2005).

Por ejemplo, Rivas, Vicente y Sánchez (2010) analizan de manera comparada para América Latina la incidencia de la calidad de los diputados en la de la democracia, tomando como variables los estudios e ingresos. Es decir, ponen el foco de atención no en el perfil sociopolítico, sino en el sociodemográfico. Aunque *a priori* pueda parecer que una élite con mayor nivel educativo redundaría en una mejor democracia, en realidad esa educación recibida puede esconder una situación de privilegio en países desiguales como los latinoamericanos. No necesariamente una élite mejor preparada conlleva una mejor democracia, ni lo contrario; pero sí observan que, en ese contexto de desigualdad, la relación entre calidad democrática y nivel de ingresos de los diputados es negativa.

Precisamente el comportamiento de los diputados, como élite política, tendría repercusiones sobre la relación entre el ejecutivo y el legislativo, las relaciones entre partidos y coaliciones, así como en la estabilidad de la democracia (Siavelis y Morgenstern, 2008). Dicho comportamiento también influiría en el funcionamiento de los partidos y cohesión interna y, en último término, la relación entre ciudadanos y representantes contribuiría a mejorar o deteriorar la calidad de la democracia (Munck, 2004).

Siguiendo con esta línea, Rustow (1970) plantea que para la supervivencia de la democracia es necesario, por parte de la élite, creer en la superioridad de este régimen, mientras que para las transiciones son necesarios pactos y la ausencia de divisiones. Es positivo para la democracia que la élite crea en aquélla y esté unida. Lipset (1994) argumenta que esa creencia y apoyo a la democracia también es clave, pero no tanto para la supervivencia, sino para las transiciones. Estudios actuales asumen que la élite importa más para las transiciones, y la cultura política para la consolidación y la supervivencia (Coppedge, 2012), lo cual va en la línea de lo señalado por Geddes (1999).

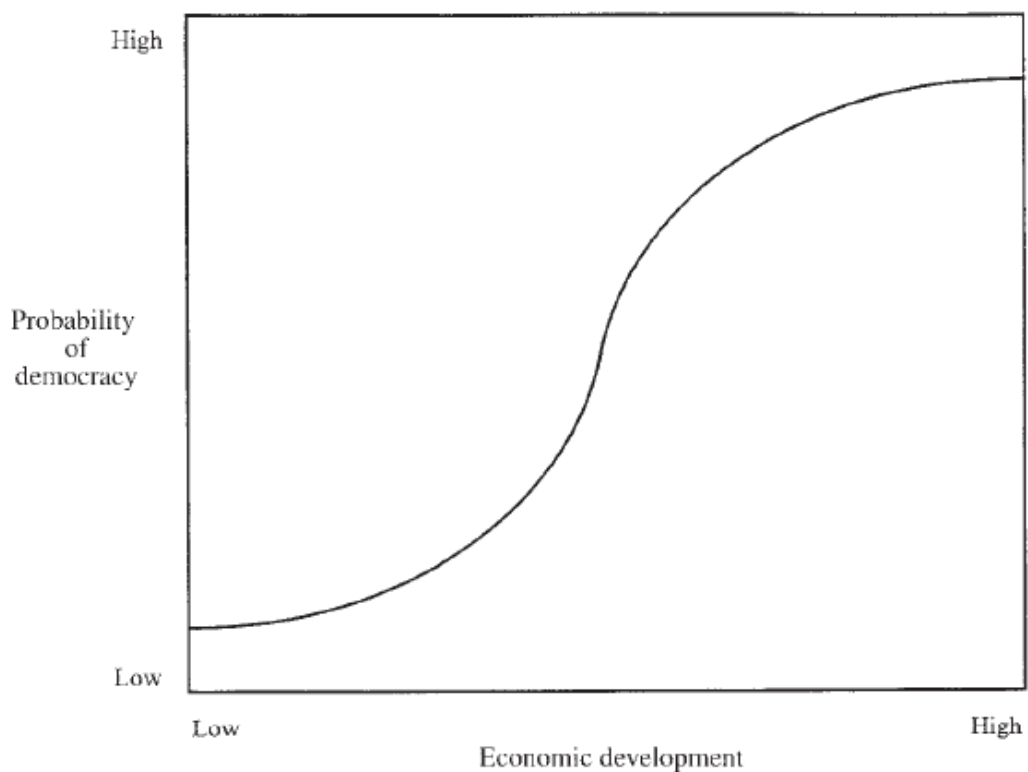
Muchas teorías han dejado de lado el papel de la élite alegando la cercanía respecto de la variable dependiente. Pero pareciera que, en vista de los distintos trabajos que han abordado el tema, la élite política tenga cierto papel en la democracia, también en su

calidad y variación.

2.5.2. LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO

La influencia de la élite no puede ser analizada en abstracto, ha de contextualizarse. La presente investigación va a tomar en cuenta esa interacción agencia-estructura, pues recurre al concepto y literatura de coyunturas críticas al analizar la influencia de las élites junto con las demás explicaciones alternativas, en la democracia. Esta interacción no es infrecuente en los estudios sobre democracia; sirva como ejemplo de necesidad de contextualización el siguiente gráfico, utilizado por Geddes (1999) para exponer la relación entre desarrollo económico y probabilidad de democracia.

FIGURA 2.I. RELACIÓN ENTRE DESARROLLO ECONÓMICO Y DEMOCRACIA



Fuente: Geddes (1999).

La relación es positiva, aunque se pueden distinguir tres fases. En la primera, pequeños avances en lo económico disparan la probabilidad de democracia, al contrario que en la última fase; en un momento dado la economía deja de tener tanta influencia. Sin embargo es la fase intermedia la más interesante. En este período la contingencia es

la que mejor puede explicar el surgimiento de la democracia. La probabilidad de inclinarse o no hacia un régimen democrático es del 50%; durante este período de tiempo las elecciones de los actores y los eventos de fortuna y virtud pueden fácilmente afectar a los resultados, ya que las causas estructurales estarían equilibradas (Geddes, 1999). Es algo similar a lo planteado por Albertus y Menaldo (2018) sobre la influencia de las élites autoritarias en el diseño institucional y concretamente constitucional del nuevo régimen democrático; es indudable que las élites pertenecientes al régimen autoritario están en una posición privilegiada, y que tratarán, con mayor o menor éxito, de aprovecharla para proteger esos mismos privilegios aun con un cambio de régimen.

A principios de siglo XX hubo una corriente de pensamiento, el elitismo democrático, que desde una perspectiva un tanto pesimista de la democracia consideraba que las élites políticas son portadoras del credo democrático, protegen el régimen democrático de un público menos sofisticado y más antidemocrático (Corral, 2011). Los cuatro pilares del elitismo democrático (Peffley y Rohrschneider, 2007: 67) son:

1. Existe un consenso entre la élite en su apoyo y compromiso hacia los valores democráticos.
2. Las actitudes democráticas de la élite están altamente estructuradas.
3. Las élites son mucho más democráticas que el público.
4. Estas élites actúan como guardianes de la democracia.

Representativos de esta corriente son los trabajos de Michels, Pareto y Mosca. Sin embargo, Sniderman *et al.* (1991) en una investigación sobre élites legislativas, ejecutivas y judiciales descubrieron que en algunos partidos de Canadá era justo lo contrario: la élite era más intolerante que la ciudadanía. Replicaron la misma investigación para Estados Unidos, y comprobaron que los miembros conservadores de la élite son más intolerantes que los ciudadanos conservadores. Quedaba demostrado que el sostenimiento del régimen democrático no dependía ya tanto de la voluntad de las élites en democracias consolidadas.

Esto se enmarca en la teoría de la élite, cuyos textos seminales, de los autores antes señalados, fueron en gran parte malinterpretados o simplemente rechazados, provocando que esta teoría fuera tachada de autoritaria, además de la confusión entre élite, elitismo y teoría de la élite (Higley, 2018). Por consiguiente, los orígenes del elitismo democrático han de contextualizarse en una Europa en donde la democracia no era el único juego en la ciudad, cuando los regímenes democráticos comenzaban a

funcionar dentro y fuera del continente. En ese contexto ganó fuerza la idea de que si existía la democracia era sobre todo por la voluntad de las élites. Para entender la importancia e influencia de factores estructurales como la economía, la cultura política o contingentes como la élite no puede dejarse de lado el contexto.

Respecto al debate sobre contingencia y estructura, Mahoney y Snyder (1999), sobre el cambio de régimen en América Latina, distinguen dos corrientes: la voluntarista y la estructuralista. De acuerdo con la primera, las preferencias no pueden ser deducidas de las posiciones de los actores en la estructura social, sino que son producto de un cálculo racional en distintas coyunturas.

Por contra, de acuerdo con la corriente estructuralista, los actores políticos “representan” su posición en dicha estructura social. Los voluntaristas verían la estructura como restricciones a las acciones de los actores, pudiendo ser eludidas o superadas; los estructuralistas la conciben como determinante de las posibilidades de actuación de los actores. En una corriente prima la agencia y en la otra la estructura.

De hecho, a pesar de las citadas críticas por el determinismo atribuido a la élite, Higley y Gunther (1992) asumen que hay otras variables que pueden influir en la democracia y el consenso en torno a ella, como la cultura política del país o la modernización económica, aunque hay excepciones. México, República Dominicana y Venezuela, sin tener un amplio apoyo popular, vivieron períodos democráticos en el siglo XX, y Uruguay, aun con una larga trayectoria democrática, sufrió un golpe de estado en 1973. Respecto a la modernización, recurren al mismo ejemplo que O’Donnell (1973), el cono sur. En otras palabras, no habría relación directa y lineal entre variables.

De una manera similar a Linz (1978), Mahoney y Snyder (1999) proponen seguir la “estrategia del embudo causal”: ir de lo general a lo particular hasta agotar la comprensión de la variable dependiente. Si bien el trabajo de Linz (1978) es un ejemplo de énfasis en el rol de los actores, sólo se apunta a éstos tras haber descartado otras explicaciones.

Aunque el perfil actitudinal e ideológico de la élite ejerce también influencia sobre el proceso de elaboración de políticas públicas, la representación, la dinámica del sistema político y, en definitiva, la naturaleza y la calidad del régimen democrático imperante (García, Mateos y Rivas, 2013), es evidente que los arreglos institucionales y la experiencia histórica particular de cada país influyen sobre las trayectorias políticas, posicionamientos ideológicos, valores y creencias de los representantes políticos

(Higley, 2018). Sin embargo, de acuerdo con la visión voluntarista los actores tienen un papel fundamental en los procesos políticos, pero en determinadas situaciones de vulnerabilidad estructural, como las crisis (Daloz y Hoffmann-Lange, 2018: 464) o las coyunturas críticas (Capoccia y Kelemen, 2007).

Una coyuntura crítica sería aquel momento de cambio profundo e indefinición en que las restricciones estructurales e institucionales se encuentran relativamente más “flexibles” y la agencia acaba dominando el espacio en las explicaciones formuladas, de modo que lo que hagan o dejen de hacer los actores y las reformas que implementen serán determinantes a la hora de explicar la evolución del sistema político (Tanaka, 2015: 164).

En los estudios sobre democracia en América Latina hay varios ejemplos de trabajos que han abordado esta perspectiva (Munck, 2010). Por ejemplo, Collier y Collier (1991) argumentan que el quiebre de las democracias en las décadas de los años 1960 y 1970 puede atribuirse a la dinámica de los sistemas de partidos que fueron forjados por los eventos de las décadas de los años 1920 y 1930, cuando decisiones políticas fueron tomadas con respecto a la incorporación de la clase obrera a la arena política nacional. Unos señalan que los orígenes de los regímenes democráticos en América Latina del XX se encuentran en las reformas liberales de fines del siglo XIX (Mahoney, 2001); otros ven en la formación del Estado durante el siglo XIX el principal evento formativo (López-Alves, 2000).

De este modo, teniendo en cuenta tanto el nivel estructural como el de la agencia, cuyas acciones quedarían condicionadas por el entorno, se entenderían y explicarían mejor los procesos políticos y cambios de régimen. A modo de ejemplo, como afirma Tanaka (2015), el sistema de partidos colombiano no sufrió un colapso total a principios del siglo XXI, a pesar de que compartía problemas estructurales con el resto de países andinos. Aun viviendo coyunturas críticas similares los países de la región andina, sólo colapsaron los sistemas de partidos en que surgieron de manera exitosa líderes antisistema. Del mismo modo, Bunce (2000) argumenta que los líderes políticos son centrales en la fundación y diseño de la democracia y en la supervivencia/colapso si se dan condiciones de crisis. Al no haber unas reglas (in)formales, sin instituciones que marquen el camino, la discrecionalidad de la élite aumenta durante períodos excepcionales como los de transición.

Cuando no hay un régimen democrático consolidado o se da algún tipo de coyuntura crítica, la influencia de la élite es mayor. A medida que el régimen se instituye como el

único juego posible y no surgen graves crisis políticas, la influencia de la élite disminuye (Peffley y Rohrschneider, 2007).

En definitiva, misma estructura pero diferente agencia explicaría el distinto destino de los países. La literatura reconoce que los actores juegan un papel clave en el los procesos políticos. Y para analizar esa influencia de la agencia no puede dejarse de lado la estructura.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

En este apartado se exponen las preguntas, objetivos e hipótesis que van a guiar la investigación, las unidades de análisis y el marco temporal, así como la estrategia mixta para abordar el fenómeno objeto de estudio. Para el análisis de la influencia en las características del régimen democrático por parte de la élite política se adopta una doble perspectiva tanto metodológica como teórica. Metodológica porque se utilizan técnicas cuantitativas y cualitativas. Teórica porque no se va a abordar la democracia desde su quiebra o consolidación, como han venido haciendo la mayoría de los estudios, sino que se va a ir más allá al estudiar la élite política, concretamente la parlamentaria, y su relación con la calidad y variedades de democracia.

3.1. PREGUNTAS, OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE TRABAJO

El principal objetivo es aportar evidencias empíricas a la literatura sobre democracia y variedades democráticas desde un enfoque centrado en la élite política. La mayoría de estudios sobre élites y democracia abordan la democratización y la regresión autoritaria; aquí se trataría de abordar el papel de la élite política una vez en democracia, más allá de transiciones o quiebras. Por consiguiente, la pregunta de investigación que guía el presente trabajo es la siguiente:

¿Qué papel tiene la élite política en las características de la democracia?

Esta pregunta de investigación se desglosa en tres más concretas:

- P₁. ¿Los valores y actitudes de la élite política están relacionados con las variedades de democracia?
- P₂. ¿Cuáles son las condiciones necesarias y suficientes, especialmente las relacionadas con las élites, para una democracia plena?
- P₃. ¿Unas élites similares ceteris paribus pueden tener distintos efectos sobre la democracia?

En primer lugar, se realizará una descripción del perfil sociopolítico de la élite legislativa latinoamericana y a continuación se lo relacionará con los diferentes

elementos de la democracia en perspectiva comparada, tomando en cuenta también variables estructurales. Para ello se adoptará un enfoque metodológico mixto que combine técnicas y niveles de análisis.

Las hipótesis aquí planteadas pretenden matizar la teoría sobre la influencia de las élites y explorar la posibilidad de que el radicalismo de la élite no siempre sea nocivo, y/o que el apoyo a la democracia no siempre sea positivo. Ya trabajos como los de Singer (2016) o Allred, Hawkins y Ruth (2015) demuestran que la polarización o el populismo respectivamente pueden tener efectos positivos en determinados elementos del régimen democrático.

La presente investigación se inserta en esta línea de trabajo sobre la influencia de las élites políticas en regímenes democráticos, pero con un enfoque más bien alejado de lo que se ha venido argumentando tradicionalmente. Así, en base a la revisión de la literatura en el capítulo anterior se han elaborado las siguientes hipótesis de trabajo:

H₁. Un mayor apoyo a la democracia en la élite favorece una democracia electoral y liberal, pero no necesariamente deliberativa, participativa o igualitaria. Una élite radical favorece una democracia deliberativa, participativa o igualitaria, y perjudica la liberal y electoral.

Normalmente se ha puesto el foco en la democracia como algo unidimensional. Con un abordaje multidimensional de la democracia como el de las variedades es posible analizar los efectos de los atributos ideológicos, el radicalismo y el apoyo a la democracia (Linz, 1978; O'Donnell y Schmitter, 1986; Highley y Gunther, 1992; Linz y Stepan, 1996; Pérez-Liñán y Mainwaring, 2014), sobre cada uno de los distintos componentes que conforman el régimen democrático.

La literatura ha venido afirmando que el radicalismo y la falta de apoyo resultan perjudiciales para la democracia, pero entendiendo ésta de manera unidimensional. Aquí se aborda el impacto de estas actitudes en cada una de las variedades por separado, siendo posible realizar matices entre componentes, como que el radicalismo de la élite no resulte negativo sino positivo para las democracias deliberativa, participativa e igualitaria, sin que por ello deje de ser nocivo para las democracias liberal y electoral.

H₂. En interacción con otras variables, la presencia de una élite radical y del apoyo a la democracia por parte de dicha élite pueden ser respectivamente suficiente y no necesaria para la existencia de democracias plenas.

Si bien, como ya se ha señalado, generalmente se asume que el radicalismo es negativo y el apoyo positivo (Highley y Gunther, 1992; O'Donnell y Schmitter, 1986; Pérez-Liñán y Mainwaring, 2014; García, Mateos y Rivas, 2013), no siempre tiene por qué ser así. En determinados contextos la presencia de radicalismo puede ser positiva, y el apoyo a la democracia irrelevante.

En el primer caso porque el radicalismo esté reflejando la existencia de clivajes en la competición política, un componente ideológico en la lucha por el poder entre las élites, lo cual no debiera ser nocivo *per se* para la plenitud democracia. En el segundo caso porque la (inter)acción de otras condiciones, estructurales o de agencia, neutralicen los posibles efectos de qué piensa la élite política sobre la democracia en sí.

H₃. En función de sus trayectorias políticas y democráticas unas élites similares en términos de radicalismo y apoyo a la democracia pueden presentar diferencias en los efectos sobre la democracia.

A priori unas élites similares en términos de radicalismo y apoyo a la democracia, en contextos equivalentes, tendrían el mismo efecto en la democracia. No obstante, puede haber casos de desviación de la tendencia común (mismas condiciones pero diferente resultado), y en esta circunstancia la respuesta al distinto papel de las élites reside en su trayectoria. Así, esta trayectoria y evolución de la élite puede estar detrás de contextos en los que unas mismas élites tengan diferentes efectos en el régimen democrático.

3.2. SELECCIÓN DE CASOS Y MARCO TEMPORAL

Las unidades de análisis serán las legislaturas de los países latinoamericanos. Se trabajará con los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

En cuanto al marco temporal, el estudio cubrirá desde 1995 hasta 2015, incluyendo todas las legislaturas electas o en funcionamiento entre esas dos fechas disponibles en las bases del PELA-USAL, desde la primera hasta la sexta oleada; en total 95

legislaturas (país-año). En vista de la distinta duración de los períodos legislativos, el período temporal cubierto por cada país varía ligeramente (Tabla 3.I).

TABLA 3.I. PAÍSES Y LEGISLATURAS POR OLEADA INCLUIDOS EN LA INVESTIGACIÓN

	1 ^a	2 ^a	3 ^a	4 ^a	5 ^a	6 ^a
Argentina	1995-1997	1997-2001	2003-2007	2007-2011 2009-2013	2005-2009 2007-2011	2009-2013 2011-2015
Bolivia	1993-1997	1997-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2015	2015-2020
Brasil	-	-	2003-2006	-	2007-2010	2011-2014
Chile	1993-1997	1997-2001	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018
Colombia	-	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018
Costa Rica	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018
Ecuador	1996-1998	1998-2002	2002-2006	2009-2013	-	2013-2017
El Salvador	1994-1997	1997-2000	2000-2003	2003-2006	2006-2009 2009-2012	2012-2015 2015-2018
Guatemala	-	1995-1999	2000-2004	2004-2008	2008-2012	2012-2016 2016-2020
Honduras	1994-1997	1997-2001	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018
México	1994-1997	1997-2000	2000-2003	2003-2006	2006-2009	2009-2012 2012-2015 2015-2018
Nicaragua	-	1996-2001	2002-2006	2006-2011	2012-2017	-
Panamá	-	-	1999-2004	2004-2009	2009-2013	2013-2019
Paraguay	1993-1998	1998-2003	2003-2008	2008-2013	-	2013-2018
Perú	1995-2000	2001-2006	-	2006-2011	-	2011-2016
República Dominicana	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2016	-
Uruguay	1995-2000	2000-2005	2005-2010	-	2010-2015	2015-2020
Venezuela	1993-1998	2001-2006	-	-	-	2016-2021

Fuente: PELA-USAL.

Indudablemente hay aspectos distintivos en la experiencia de cada país con la (re)democratización, pero también hay características universales, particularmente si se atiende a las pautas de cada ola; por otra parte, hay importantes procesos de democratización que caen entre estos dos extremos (Bunce, 2000). Aunque la democratización sigue pautas consistentes en cada región, puede haber diferencias por país. Por tanto, lo que emerge de este tipo de estudios comparativos sobre democratización es una posición media sobre la universalidad de las dinámicas políticas.

A lo largo de las dos décadas que se analizarán, América Latina ha conocido convulsiones políticas y económicas, en que han desaparecido partidos tradicionales, han accedido al poder *outsiders*, y se ha pasado por crisis económicas y de legitimidad democrática, con importantes avances y retrocesos por país.

Además de estos aspectos generales en común, siguen manteniéndose importantes diferencias por país: en el desempeño macroeconómico (Chile-Argentina), los niveles de desigualdad (El Salvador-Bolivia), el apoyo a la democracia (Venezuela-Ecuador), los sistemas de partidos (Uruguay-Perú), la estabilidad política (Panamá-Paraguay), transiciones más o menos recientes (México-Colombia), etc.

Las convergencias y divergencias en la región hacen que tanto América Latina como el período temporal (1995-2015) resulten idóneos. Esta investigación permitirá realizar generalizaciones sobre la región a la vez que se resaltan las particularidades de cada país, y aportar evidencias a las teorías generales sobre democracia, en concreto la evolución y características en el marco de las variedades y la plenitud.

Finalmente, no cabe la posibilidad de realizar este tipo de investigación tomando otras regiones o períodos temporales pues el tipo de datos en que se basa, entrevistas sistemáticas a lo largo del tiempo a legisladores, no existe a día de hoy para otras regiones.

3.3. PRINCIPALES BASES DE DATOS

3.3.1. PELA-USAL

Para el estudio de la élite política se trabajará fundamentalmente con la Base de

Datos de Élités Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL), que recoge información de las actitudes, opiniones y valores de los diputados de los países arriba mencionados desde 1994, con un total de 8086 encuestados actualmente. Este proyecto es una de las contribuciones más notorias en el campo de las élites políticas para América Latina (Alcántara, 2012; Alcántara y García Montero, 2011)¹. Las encuestas se realizan cada vez que la cámara baja de un país renueva a sus integrantes tras las elecciones, de modo que existen para cada caso varias olas de entrevistas en función de la duración del mandato legislativo.

TABLA 3.II. OLEADAS DE PELA-USAL

Oleadas	Entrevistas realizadas
Primera	933
Segunda	1371
Tercera	1404
Cuarta	1470
Quinta	1338
Sexta	1570
Total	8086

Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

El espectro cubierto por las distintas preguntas es muy amplio (Barragán, 2015), siendo los principales ejes de análisis del cuestionario: democracia, elecciones y forma de gobierno, partidos políticos, instituciones y fuerzas armadas, papel del Estado y políticas públicas, clientelismo y corrupción, integración y política exterior, trayectoria política y actividad parlamentaria, valores y características sociodemográficas. Por ello resulta idóneo para la presente investigación. Además, esta base de datos ha dado lugar a una literatura muy heterogénea sobre profesionalización política (Cabezas, 2012; Cabezas y Barragán, 2014), partidos políticos (Alcántara, 2004; Cabezas, 2010) y sistemas de partidos (Luna, 2014), calidad de la representación (Rivas, Vicente y Sánchez, 2010), o la ambición (Martínez Rosón, 2011).

La técnica de recogida de información del PELA-USAL es la encuesta, a través de

¹ Cabe destacar también el relevante aporte del *Brazilian Legislative Survey* (Power y Zucco, 2011; 2012) que recopila encuestas a los diputados brasileños federales desde 1989. También el *Comparative Candidate Survey* (Freire *et al.*, 2014; CCS, 2018) que desde 2005 encuesta a los candidatos que se postulan para las elecciones parlamentarias nacionales en diferentes países, incluyendo Argentina, Brasil, Chile, y México; para ello se sirve de un cuestionario común, lo cual permite la comparación entre países, tal y como hace PELA-USAL. Para más información: <http://www.comparativecandidates.org/>

entrevistas estructuradas realizadas a los legisladores de manera personal y anónima, frente a otras técnicas como la observación o entrevistas en profundidad (Rodríguez-Teruel y Daloz, 2018). Esto ha permitido obtener información cuantiosa y sistemática, así como la comparación y descripción metódica de un gran número de casos. Se trata de un cuestionario extenso, con más de ochenta preguntas, en su mayoría cerradas, que facilitan la comparación y la capacidad de generalización para todos los países de América Latina (Barragán, 2015).

A lo largo de los más de veinte años del proyecto, el cuestionario ha sufrido modificaciones. Son cambios que responden, por un lado, a la necesidad de garantizar una mayor validez y fiabilidad del cuestionario y, por otro, a los cambios políticos y académicos de interés de los integrantes del proyecto. Sin embargo, un buen número de preguntas del cuestionario se mantienen constantes con el fin de poder tener una perspectiva temporal de las opiniones de los parlamentarios latinoamericanos sobre determinadas cuestiones políticas, sociales y económicas y conocer qué aspectos permanecen constantes o estables a lo largo del tiempo o cuáles sufren cambios tanto al interior de los países como entre ellos (Rivas, 2015).

El hecho de contar con una investigación longitudinal no sólo permite comprobar los cambios en las actitudes y los comportamientos de la población objeto de estudio sino que, además, supone el mejor mecanismo para probar la utilidad de las preguntas y las categorías de respuesta en la medición de los conceptos que se pretende (García, Mateos y Rivas, 2013: 138).

Teniendo en cuenta los antecedentes y análisis previos del estudio de las élites políticas, el PELA-USAL se ha propuesto desde sus inicios ampliar y profundizar en el conocimiento de las actitudes, opiniones y valores de la élite parlamentaria latinoamericana y su vinculación como factor determinante clave con el rendimiento y la calidad de las democracias en esta región (Altman y Pérez Liñán, 2002, citado en García, Mateos y Rivas, 2013: 138).

Aunque con diferentes objetivos, el proyecto siempre ha tenido un hilo conductor; interesa conocer cómo son y cómo se comportan los legisladores, qué tienen en común y qué les diferencia, tanto desde el punto de vista sociodemográfico como ideológico. Junto a la descripción en profundidad de las actitudes, creencias y valores de los representantes parlamentarios latinoamericanos, la información disponible en la actualidad ofrece un gran abanico de opciones para la formulación de problemas de investigación de indudable relevancia teórica. A modo de ejemplos: el grado de

correspondencia entre las preferencias de los ciudadanos y sus representantes, las variaciones entre países y a lo largo del tiempo en las percepciones de éstos, los determinantes fundamentales de estas variaciones y sus implicaciones en la práctica de un quehacer político democrático de calidad (García, Mateos y Rivas, 2013: 162), siendo éste último el objeto de estudio del presente trabajo.

3.3.2. VARIETIES OF DEMOCRACY

Como ya se ha señalado en el capítulo anterior, V-Dem tiene la virtud de asumir la complejidad y multidimensionalidad de la democracia (Coppedge, Gerring y Lindberg, 2012). Con más de 400 indicadores, agrupados en índices, permite atender a cuestiones más específicas sobre los regímenes democráticos.

Partiendo de esa multidimensionalidad de la democracia distingue siete niveles de democracia: electoral, liberal, participativa, mayoritaria, consensual, deliberativa e igualitaria. Esos niveles, medidos en índices, se desagregan en docenas de indicadores que reflejan aspectos tales como la independencia judicial, regularidad y limpieza de las elecciones, democracia directa o igualdad de género. Para cada concepción de democracia, y sus componentes, ofrece los indicadores desagregados y agrupados en índices.

Además de esa visión multidimensional, la ambición del proyecto es tal que cubre todos los países, incluyendo territorios autónomos, desde 1900 hasta la actualidad. En cuanto a la metodología y codificación de los datos, se distinguen cinco tipos de variables:

- A) Codificación por los Gestores del proyecto e investigadores ayudantes. Se basan en fuentes existentes y datos objetivos.
- B) Codificación por los coordinadores de los países. Normalmente son estudiantes de grado o recién graduados (*graduate*) del propio país. También son datos objetivos.
- C) Codificación por los expertos de los países. Normalmente un investigador o profesional con un profundo conocimiento del país y quizás de una institución en particular. Generalmente, esa persona reside en el país que está siendo codificado. Varios expertos (cinco o más) codifican cada variable.
- D) Índices, compuestos de las variables de tipo A, B y C. Esto puede realizarse a través de una escala cumulativa, añadiendo un denominador, o agregando grandes conceptos (índices y componentes de democracia, por ejemplo).

E) Ajenos a V-Dem. Si se importa una variable de otra fuente sin realizar ninguna codificación especial, excepto *missing data*, no se considera un producto de V-Dem. Sin embargo, si se recopilan de otras fuentes y se combinan junto con otras variables, entonces sí se considera un producto de V-Dem.

Esta base de datos permite analizar fenómenos muy variados, desde la asistencia electoral de las Naciones Unidas y su influencia en la limpieza de las elecciones (Lührmann, 2016), fraude electoral (Van Ham y Lindberg, 2016), hasta el impacto de la sociedad civil en la supervivencia de la democracia (Bernhard *et al.*, 2015) o la relación entre democracia electoral y desarrollo humano (Gerring *et al.*, 2015).

Así, los índices que servirán de variable dependiente son el *Electoral Democracy Index*, *Liberal Component Index*, *Participatory Component Index*, *Deliberative Component Index* y el *Egalitarian Component Index*².

3.4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA MIXTA

La mayoría de estudios sobre las variables que explican el éxito de la democracia o de las quiebras en América Latina ha solido utilizar el estudio de caso (Linz y Stepan, 1978) o métodos estadísticos (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013). Hay por tanto una notable falta de estudios de tipo comparado para la región, algo similar al trabajo de Berg-Schlosser y Mitchell (2002) sobre la quiebra de las democracias en la Europa de entreguerras.

No se adopta un único enfoque para analizar la relación entre variables y la posible causalidad. Aquí se opta por la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas para un mejor abordaje y entendimiento del fenómeno. Complementando distintos enfoques, uno más cualitativo y otro más cuantitativo, y distintas técnicas de análisis se comprenderá mejor la relación entre élite y democracia.

El enfoque metodológico mixto ha ido evolucionado hasta convertirse en un verdadero paradigma de investigación (Johnson, Onwuegbuzie y Turner, 2007: 112). En un contexto de guerra entre paradigmas (Denscombe, 2008) o guerras de las ciencias sociales (Della Porta y Keating, 2008; Bauböck *et al.*, 2012), los métodos mixtos se han consolidado como paradigma desde la década de 1990. Dicha metodología mixta es una

² En este trabajo se va a trabajar con la versión 7 de los datos, con fecha de mayo de 2017 (Coppedge *et al.*, 2017).

orientación con su propia visión del mundo, vocabulario y técnicas (Tashakkori y Teddlie, 2003). De acuerdo con Denscombe (2008: 272), las características definitorias del método mixto son:

-Uso de métodos cuantitativos y cualitativos en un mismo proyecto de investigación.

-Diseño de investigación que especifica la secuencia y prioridad que se da a los elementos cuantitativos y cualitativos en el análisis.

-Dar cuenta de la manera en que los aspectos cuantitativos y cualitativos de la investigación se relacionan mutuamente, con énfasis en la manera en que la triangulación es utilizada.

-Pragmatismo como sustento filosófico para la investigación.

Conviene resaltar que aquí se entiende por pragmatismo la fusión de distintos enfoques, una opción para combinar elementos cualitativos y cuantitativos cuando por sí solos no pueden producir los hallazgos adecuados (Tashakkori y Creswell, 2007). Si bien es cierto que hay veces en que el pragmatismo es tratado como una nueva ortodoxia construida en la creencia de que no sólo pueden combinarse métodos de distintos paradigmas, sino deseable, porque la investigación social inevitablemente requiere del uso de técnicas cuantitativas y cualitativas para obtener una respuesta adecuada. (Greene, Benjamin, y Goodyear, 2001).

Finalmente, en ocasiones el pragmatismo es entendido, coloquialmente, como oportunismo o conveniencia, cierta falta de principios en la investigación. Puede resultar peligroso si se cae en la simplificación y entender el pragmatismo como que “cualquier cosa vale”; éste no es su verdadero significado filosófico (Denscombe, 2008: 273-274).

De acuerdo con Denscombe (2008), los métodos mixtos son utilizados para mejorar la precisión de los datos, para producir un panorama más completo al combinar información de datos y/o fuentes complementarias, o bien como medio para evitar sesgos intrínsecos de los enfoques uni-metodológicos, y así compensar las fortalezas y debilidades específicas asociadas a cada método.

El uso de una metodología mixta es lo más apropiado para abordar fenómenos complejos (Della Porta y Keating, 2008), muy comunes en el mundo de las ciencias sociales. El tema de esta tesis, la democracia, es probablemente uno de los más complejos de las Ciencias Sociales en general y la Ciencia Política en particular.

Della Porta y Keating (2008) defienden una perspectiva pluralista con la diversidad como valor; rechazan la idea de que las ciencias sociales deban construirse sobre una

única perspectiva. Para ellos, las estrategias metodológicas mixtas que combinen un N pequeño y grande y la triangulación de diferentes métodos raramente están contrapuestas. Pocas veces los investigadores cuantitativos niegan la utilidad de la investigación cualitativa (Bryman, 1988), e investigadores cualitativos usualmente no tienen preconcepciones negativas sobre los números. No habría razón *a priori* para no incluir en un mismo trabajo análisis cuantitativos y cualitativos triangulados.

Por tanto, en la presente investigación la técnica cuantitativa permitirá realizar generalizaciones y la cualitativa ver y entender las especificidades de casos concretos. El objetivo de esta estrategia es ir de las relaciones generales en un nivel agregado hasta la particularidad de los países y así, combinando técnicas y niveles de análisis, comprender mejor el rol de la élite política. Además, no se abordan las características de la democracia desde una visión lineal; se recurre tanto al enfoque de las variedades como al de la calidad teniendo cuenta en todo momento el contexto en que está operando esa élite (Mahoney y Snyder, 1999; Capoccia y Kelemen, 2007; Tanaka 2015).

A continuación se exponen las técnicas de análisis que se utilizarán en la investigación: el HJ-Biplot, el *Qualitative Comparative Analysis* en la vertiente de *fuzzy sets* (fsQCA) y el estudio de caso. En cada uno de los apartados se abordará el objeto de estudio desde una perspectiva y enfoque distinto, pero teniendo siempre en cuenta las variables relacionadas con la agencia y con la estructura.

3.4.1. ANÁLISIS CUANTITATIVO MULTIVARIANTE

La herramienta utilizada para observar la relación entre élites y las variedades de democracia será la técnica multivariante HJ-Biplot (Galindo, 1986), desde un enfoque cuantitativo que agrupe a todos los legisladores del estudio y ponga en un mismo plano sus atributos y las variedades de los regímenes democráticos latinoamericanos. Este análisis corresponde al Capítulo 5. Se incluyen los 95 casos (países-años), las legislaturas latinoamericanas electas o en funcionamiento entre 1995 y 2015 disponibles en PELA-USAL, y el año al que se imputan los valores de todas las variables el año de inicio de la legislatura.

El HJ-Biplot permite observar en un mismo plano la relación entre 3 o más variables y al mismo tiempo en qué lugar de ese plano factorial se sitúan las unidades de análisis.

Ejemplos de trabajos que ya han utilizado el HJ-Biplot son los de Alcántara y Rivas (2007), Rivas, Vicente y Sánchez (2010), Alcántara (2013) y Rivas (2015).

En base a la revisión de la literatura previamente realizada, como variables independientes se toman el nivel de radicalismo y apoyo a la democracia de la élite política; para el nivel de la población se toma el apoyo a la democracia; como variable de contexto socioeconómico se toma la desigualdad, de contexto institucional la volatilidad legislativa agregada, y también la edad del régimen democrático.

Hay varias formas de medir y entender el radicalismo³. Sartori (1976) habla de radicalismo, pero como polarización entre los extremos en el sistema de partidos. Mainwaring y Pérez Liñán (2013) lo entienden como preferencias políticas hacia uno de los polos del espectro (fundamentalmente el eje izquierda-derecha) en conjunción con una urgencia para alcanzar esas preferencias en el corto/medio plazo cuando dichas preferencias no representan el statu quo, o con una defensa intransigente de estas posiciones cuando representan dicho statu quo (2013: 14). Aquí se ha optado por seguir esta línea de los polos opuestos y se mide por la proporción de diputados que se autoubican en las posiciones extremas de la escala 1-Izquierda 10-Derecha, esto es, las posiciones 1-2 y 9-10, en la base del PELA-USAL.

Para el apoyo a la democracia liberal por parte de la élite se toma la media de apoyo a dos instituciones clave en los regímenes democráticos: partidos políticos y elecciones (tabla 3.III). Las preguntas tratan sobre si puede haber democracia sin partidos, y si las elecciones son el mejor medio para expresar las preferencias políticas.

TABLA 3.III. PREGUNTA SOBRE PARTIDOS POLÍTICOS Y ELECCIONES EN PELA-USAL

Pregunta	Respuesta
Hay gente que dice que sin partidos no puede haber democracia. ¿Hasta qué punto: mucho, algo, poco o nada, está Ud. de acuerdo con esta afirmación?	Muy de acuerdo (4) Algo de acuerdo (3) Poco de acuerdo (2) Nada de acuerdo (1) NS/NC
En un contexto de amplia competencia partidista, ¿hasta qué punto, mucho, algo, poco o nada, está Ud. de acuerdo con la afirmación de que las elecciones son siempre el mejor medio para expresar unas determinadas preferencias políticas?	

Fuente: PELA-USAL.

³ En esta investigación el concepto de radicalismo no se refiere a la ideología encarnada por los partidos radicales en Chile (Partido Radical, luego Partido Radical Socialdemócrata), España (Partido Republicano Radical) o Argentina (Unión Cívica Radical; en este país el “radicalismo” es una corriente ideológica que va más allá de la propia UCR).

De manera similar para el apoyo a la democracia en la población se toman las preguntas provenientes del Latinobarómetro sobre si se puede gobernar sin parlamento y si puede haber democracia sin partidos. Se mide este apoyo con la proporción de ciudadanos que creen al mismo tiempo que no puede gobernarse sin parlamento ni puede haber democracia sin partidos.

TABLA 3.IV. PREGUNTAS SOBRE CONGRESO Y PARTIDOS POLÍTICOS EN LATINOBARÓMETRO

Pregunta	Respuesta
Hay gente que dice que sin Congreso Nacional no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin Congreso Nacional. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?	Sin Congreso Nacional no puede haber democracia La democracia puede funcionar sin Congreso Nacional NS/NC
Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar?	Sin partidos políticos no puede haber democracia La democracia puede funcionar sin partidos NS/NC

Fuente: Latinobarómetro.

Para medir la desigualdad se toma el coeficiente de Gini, disponible en la base de datos del Banco Mundial⁴, que mide la concentración de los ingresos en un índice de 0 a 1, siendo 0 máxima desigualdad (concentración de todos los ingresos en un solo individuo) y 1 máxima igualdad.

Para la edad del régimen se toman de la base Polity IV los años de duración del régimen democrático vigente. Esta base mide la democracia en una escala de 21 puntos (-10 a +10). Así, se consideran las transiciones más recientes de un régimen autocrático (-10 a 0) a uno democrático (+1 a +10). Los criterios utilizados por Polity IV, así como dicotomizar la escala, cumplen con la definición mínima de democracia, expuesta en el anterior capítulo⁵.

Por último, para medir la institucionalización del sistema de partidos se toma la volatilidad legislativa agregada⁶ a través del índice de volatilidad agregada de Pedersen

⁴ Para Venezuela 2016-2021 se recurre a la CEPAL por falta de datos en el BM.

⁵ Como se mostrará en el siguiente capítulo, Polity IV considera que Costa Rica es una democracia desde 1841. Por cuestiones metodológicas se toma como fecha 1945 y no 1841 para la edad de la democracia en este país.

⁶ Si bien es cierto que este indicador puede ser criticado por no tener en cuenta que los individuos que ocupan los escaños pueden ser los mismos aun cambiando de partido, la abstención, y que hay otras medidas (Ruiz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 165) utilizadas para operacionalizar la institucionalización de los partidos (nacionalización, confianza, identificación partidista, etc.), la volatilidad es la más comúnmente utilizada en estudios de política comparada (Schleiter y Voznaya, 2018: 322) por permitir una comparación sistemática entre sistemas de partidos y/o a lo largo del tiempo

(1979), que mide los cambios electorales netos que ocurren entre dos elecciones aplicado a los resultados en escaños de los partidos en las cámaras bajas. La volatilidad mide el grado de lealtad del electorado hacia los diferentes partidos del sistema de partidos, y en su vertiente de volatilidad legislativa agregada captura el porcentaje mínimo de escaños que han cambiado de partido entre elecciones (Ruiz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 143).

Todas estas variables, indicadores y las fuentes de referencia se encuentran resumidas en la siguiente Tabla 3.V. Se toman factores que recojan aspectos relacionados con la élite y estructurales para controlar los efectos sobre las variedades de democracia, ya que las características de la élite y su impacto no pueden entenderse sin el contexto en que operan.

Para la variable dependiente se trabajará con la base de V-Dem, que como ya se ha señalado, tiene la virtud de asumir la complejidad y multidimensionalidad de la democracia (Coppedge, Gerring y Lindberg, 2012). Con más de 400 indicadores, agrupados en índices, permite atender a cuestiones más específicas sobre los regímenes democráticos.

Los índices de democracia con los que se trabajará en este apartado son los de democracia electoral, liberal, participativa, deliberativa e igualitaria, los cuales se desagregan en docenas de indicadores que reflejan aspectos tales como la independencia judicial, regularidad y limpieza de las elecciones, democracia directa o igualdad de género.

Normalmente cuando se ha analizado la democracia se ha hecho desde una visión unidimensional, esto es, con índices que con un único puntaje miden el grado de libertad, democracia o calidad de la misma, siendo el más común *Freedom House* (Munck, 2009). En vista de la multidimensionalidad de la democracia, esta investigación permitirá conocer la incidencia de las características de la élite política en

(Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005; Mainwaring y Zoco, 2007). En vista de que este trabajo se centra en las élites parlamentarias y su relevancia en el sistema político, se opta por la volatilidad legislativa agregada para tratar de reflejar la fortaleza de los partidos. Más allá de la confianza e implantación territorial, si los partidos de un país pierden/ganan un elevado porcentaje de escaños en cada elección, cabe la posibilidad de afirmar que los partidos en dicho país no están enteramente institucionalizados. Y lo contrario: si no pierden/ganan un elevado número de escaños en cada elección, sino que los pierden/ganan gradualmente en todo caso, cabe la posibilidad de afirmar que los partidos en dicho país están más bien institucionalizados. Al fin y al cabo, la volatilidad está midiendo la estabilidad en los patrones de competición interpartidista, que es una de las cuatro dimensiones reconocidas por la literatura de la institucionalización de partidos (Ruiz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 166).

las distintas variedades y dimensiones de la democracia en América Latina por separado.

TABLA 3.V. ANÁLISIS CUANTITATIVO MULTIVARIANTE

Variable independiente	Indicador	Fuente
Radicalismo de la élite	Proporción de diputados que se sitúan en los extremos de la escala izquierda-derecha (1-2 y 9-10)	PELA-USAL
Apoyo a la democracia en la élite	Importancia de las elecciones Importancia de los partidos	
Apoyo a la democracia en la población	Importancia de los partidos Importancia del Parlamento	Latinobarómetro
Desigualdad	Índice de Gini	Banco Mundial
Edad del régimen	Años de duración del régimen democrático	Polity IV
Institucionalización del sistema de partidos	Volatilidad legislativa agregada	Political Database of the Americas, Cortes Electorales, OPAL, Legislatina y Tagina (2016)

Fuente: elaboración propia.

Al igual que *a priori* no hay razón alguna para esperar que el impacto del desarrollo económico, por ejemplo, sea uniforme en todas las dimensiones de la democracia (Knutsen *et al.*, 2019), tampoco la hay en cuanto a la élite. Partiendo de la idea de que los políticos moldean las instituciones que ocupan, se ponen en relación los diferentes índices que miden las distintas dimensiones que puede tener una democracia. Esto es, la literatura ha abordado la democracia desde una visión unidimensional.

Aquí se estudia este fenómeno de manera desagregada, para ver las interacciones de las variables con las cinco variedades de democracia por separado, con el objetivo de testear la primera de las hipótesis. De este modo sí puede comprobarse si una élite menos comprometida con la democracia promueve una de corte participativo o igualitario. O si la desigualdad o la institucionalización de los partidos juega un papel en la democracia electoral, pero otro opuesto en la deliberativa, por ejemplo. Siguiendo la H_1 se espera que el radicalismo y bajo apoyo a la democracia de la élite efectivamente

sean nocivos para las variedades de democracia liberal y electoral, pero positivos o irrelevantes para las variedades deliberativa, igualitaria y participativa.

3.4.2. ANÁLISIS CUALITATIVO COMPARADO

Para la técnica cualitativa se utilizará el *Qualitative Comparative Analysis* en su vertiente de conjuntos difusos (fuzzy sets; fsQCA) elaborado por Ragin (2008) sobre condiciones necesarias y suficientes. Este análisis corresponde al Capítulo 6. Se opta por esta técnica ya que presenta una serie de ventajas al estudiar los efectos de la élite en democracia de manera comparada.

La principal ventaja es que, a diferencia de los métodos estadísticos, el QCA se basa en la interacción entre condiciones para producir un resultado y no en el efecto aislado de cada una de las variables independientes en la variable dependiente (Ragin, 2008: 176-182). Las soluciones obtenidas son configuraciones causales que combinan diferentes condiciones que pueden estar presentes o ausentes (Pérez-Liñán, 2010). Por consiguiente, se habla de condiciones necesarias y suficientes o de configuraciones (si combinan más de dos condiciones) necesarias o suficientes (Goertz y Starr, 2002).

En este capítulo se abordan las condiciones necesarias y/o suficientes de una serie de variables (condiciones) que pueden interactuar entre ellas de diversas formas para producir un resultado. Puede que no todas las teorías funcionen igual en todas las partes del mundo, teniendo en cuenta que puede haber características que afecten a las variables de la teoría y funcionen de otra manera (Llamazares, 1995). Esto permite testar empíricamente la teoría sobre la interacción entre la agencia y la estructura. El análisis de la interacción entre las variables/condiciones permitirá poner de relieve la influencia (en términos de necesidad o suficiencia) en la democracia de la presencia/ausencia de los atributos de la élite.

Vista la importancia dada al contexto en que opera la élite, y que hay literatura que remarca que podría haber distintas vías para la democratización o consolidación de la democracia, el fsQCA resulta la técnica de análisis más apropiada. Asimismo, este análisis nunca antes ha sido realizado para la región latinoamericana, ni en años recientes. Berg-Schlusser y Mitchell (2002) lo aplicaron a la supervivencia y caída de las democracias europeas en el período de entreguerras. Por otra parte, esta técnica permite, al igual que el HJ-Biplot, observar las situaciones específicas de cada país.

Siguiendo con la H₂ se espera encontrar al menos una configuración en el fsQCA hacia una democracia plena que cuente con la presencia de una élite radical. También se espera encontrar al menos otra en donde el apoyo a la democracia de la élite no forme parte de las condiciones, presentes o ausentes, de esa configuración suficiente, es decir, que ese apoyo no sea necesario, sino irrelevante.

Se tomarán como variables independientes las que aparecen en la Tabla 3.VI. Para el radicalismo y el apoyo a la democracia se recurrirá de nuevo al PELA-USAL y al Latinobarómetro (ver Tablas 3.III y 3.IV), y se tomarán las mismas preguntas y medidas que en el apartado anterior: para el radicalismo la proporción de diputados que se sitúan en los extremos de la escala izquierda-derecha (1-2 y 9-10); para el apoyo a la democracia en la élite la media del apoyo a partidos y elecciones; y para el apoyo a la democracia en la población, la proporción de ciudadanos que creen que no puede gobernarse sin parlamento ni puede haber democracia sin partidos.

TABLA 3.VI. ANÁLISIS CUALITATIVO COMPARADO

Variable independiente	Indicador	Fuente
Radicalismo	Proporción de diputados que se sitúan en los extremos de la escala izquierda-derecha (1-2 y 9-10)	PELA-USAL
Apoyo a la democracia en la élite	Importancia de las elecciones Importancia de los partidos	
Apoyo a la democracia en la población	Importancia de los partidos Importancia del Parlamento	Latinobarómetro
Desarrollo económico	IDH	PNUD
Desigualdad	Coefficiente de Gini	BM
Edad del régimen	Años de duración del régimen democrático	Polity IV
Institucionalización del sistema de partidos	Volatilidad legislativa agregada	Political Database of the Americas, Cortes Electorales, OPAL, Legislatina y Tagina (2016)
Coyuntura crítica	Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo, desempeño de PIB e inflación, e interrupción de presidencias	Elaboración propia a partir de BM y revisión de la literatura

Fuente: elaboración propia.

Para el desarrollo económico se toma el Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por las Naciones Unidas, y para la desigualdad de nuevo el índice de Gini. Por lo que se refiere a la edad del régimen se toman de la base Polity IV los años de duración del régimen democrático vigente. Para la institucionalización del sistema de partidos se toma nuevamente la volatilidad legislativa agregada.

Finalmente, para medir la coyuntura crítica se recurrirá a la elaboración de un índice propio basado en el indicador de Estabilidad Política y Ausencia de Violencia/Terrorismo (Indicadores Mundiales de Buen Gobierno), el desempeño económico de años recientes (PIB e inflación) y la estabilidad del poder ejecutivo medido en interrupciones presidenciales. De esta manera, donde haya mayor inestabilidad, peor desempeño económico, medido en términos de crecimiento del PIB y evolución de la inflación, y alguna presidencia interrumpida, se entenderá que el país en ese momento está viviendo una coyuntura crítica. Este índice, sus fuentes y construcción es explicado en detalle en el Capítulo 4.

Por su parte, para la variable dependiente se recurrirá de nuevo al V-Dem, pero tomando la media de los cinco índices analizados por separado en el capítulo precedente, la cual pretende medir la plenitud de la democracia, tomando en cuenta que para que una democracia sea plena han de estar presentes los componentes electoral, liberal, participativo, deliberativo e igualitario.

A diferencia de otros índices sobre democracia más arriba mencionados, éste incorpora aspectos diferentes pero al mismo tiempo relacionados con la esencia de la democracia. Este índice, su elaboración teórica y construcción empírica es desarrollado en detalle en el apartado 4.5.2.

En primer lugar se realiza un análisis cuantitativo de cada componente por separado, las interacciones y relaciones de cada una de las cinco variedades con las variables introducidas en los modelos. A continuación se toman esos mismos cinco componentes y se agrupan en un único índice que trata de reflejar la plenitud democrática, con el objetivo de obtener configuraciones necesarias y suficientes (equifinalidad) para la presencia (y ausencia) de una democracia plena.

En este capítulo se incluyen nuevamente los 95 casos (países-año), las legislaturas latinoamericanas electas o en funcionamiento entre 1995 y 2015 disponibles en PELA-USAL, y también nuevamente el año al que se imputan los valores de todas las variables es el del inicio de la legislatura. En vista de que el fsQCA se basa en la interacción de las variables, un número excesivamente elevado puede dar como

resultado una serie de configuraciones causales de difícil interpretación (Ragin, 2008). Ocho es el número máximo previsto en varios trabajos que han utilizado esta técnica (Schneider y Wagemann, 2006).

Sobre el número de casos, también es cierto que el fsQCA es usualmente utilizado para tratar fenómenos con pocos casos en el ámbito de la política comparada, lo cual no significa que no pueda trabajarse con un número amplio de casos: que sirva para un número de casos pequeño no implica *per se* que no lo haga para un número más elevado. De hecho “*QCA techniques have been fruitfully applied in ‘large-N’ research designs*” (Benoît y Ragin, 2009: 174).

Sobre la dimensión temporal, si bien es cierto que existe una modalidad de QCA que toma la sucesión temporal de factores en la ocurrencia del resultado, *Temporal QCA*, la posibilidad de aplicar la lógica panel, o incluso introducir la lógica temporal en el mismo análisis QCA, ya sea *crisp* o *fuzzy* (Ragin y Strand, 2008). Sin embargo, en el presente trabajo se incluyen en el mismo análisis todos los casos (legislaturas) de todos los países para todos los años disponibles. Esto permitirá comprobar de manera sistemática y comparada todas y cada una de las legislaturas, sin hacer cortes en el tiempo ni tampoco por regiones. Aunque se obtenga un modelo más complejo, es uno que atiende a la interacción de condiciones causales, la estructura y la agencia, a lo largo de 20 años en 18 países con el objeto de discernir las diferentes vías para la presencia o ausencia de una democracia plena, esto es, una democracia que cuente con sólidos componentes electorales, liberales, participativos, deliberativos e igualitarios.

3.4.3. PROCESS TRACING COMPARADO

Una de las características del QCA es la vuelta constante a los casos (Medina *et al.*, 2017). Una vez identificadas las configuraciones suficientes para el resultado de interés, el siguiente paso lógico es indagar en esa caja negra y tratar de entender mejor el mecanismo causal centrándose en los casos de dicha configuración.

Esa vuelta a los casos puede ser a los típicos, representativos de alguna configuración, o desviados, que, aun perteneciendo a una configuración, no presentan el resultado de interés. Fruto del análisis QCA antes mencionado y desarrollado en el capítulo previo, el Capítulo 7 aborda la comparativa de dos países que, aunque presentes en una misma configuración que da como resultado una democracia plena, uno de ellos efectivamente presenta esta democracia, Uruguay, pero el segundo no, El Salvador.

Pero aquí los casos no son las legislaturas sino dos países, o al menos únicamente las legislaturas uruguayas y salvadoreñas, pues los datos que se utilizan provienen de esa misma base de datos construida para los capítulos previos. No se puede obviar que distintas legislaturas representan a un mismo país en diferentes años. Se recurre a un enfoque más cualitativo, basado en la lógica del *Most Similar Different Outcome*, latente en el estudio de casos desviados de configuraciones de QCA, pero fundamentalmente del *process tracing* comparado (Bengston y Ruonavaara, 2017) con un enfoque que combina etapas inductivas y deductivas (Bril-Mascarenhas, Maillet y Mayaux, 2017). El objetivo es explorar la razón detrás de esa desviación en una configuración identificada en el análisis fsQCA del capítulo previo, de indudable interés teórico y empírico para el propósito de esta tesis, pues es la configuración que tiene presente una élite radical y como resultado una democracia plena. De este modo, las élites salvadoreñas y uruguayas, a pesar de operar en un mismo contexto, presentan diferencias en la plenitud de sus democracias que este capítulo tiene intención de discernir y explicar.

3.4.4. ANÁLISIS EXPLORATORIO DE LAS ACTITUDES HACIA CUESTIONES MORALES

A modo de cierre del análisis empírico, se incluye en el Capítulo 8 un estudio exploratorio del impacto de las actitudes de los legisladores sobre temas morales, en concreto el grado de apoyo al aborto, al matrimonio igualitario y a la legalización de drogas. El objetivo es explorar cuál es el rol de una élite más o menos tolerante hacia temas morales en las variedades y plenitud democrática, y servirá para poner en diálogo nuevas dimensiones del conflicto político con los hallazgos de los capítulos previos.

En este capítulo se replicarán los análisis HJ-Biplot para cada variedad de democracia, y el fsQCA para la plenitud de la democracia, y se incluirá una nueva variable que mida el apoyo a temas morales. El resto de aspectos metodológicos se mantienen, si bien es cierto que se añade una nueva variable independiente basada en tres nuevas preguntas de PELA-USAL, que por consiguiente provoca que su disponibilidad se restrinja a un número menor de países. El capítulo 8 explicita estas preguntas, países y años considerados.

4. LOS CICLOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS EN AMÉRICA LATINA

Desde las elecciones mexicanas de 1994 todos los países latinoamericanos, a excepción de Cuba y Haití, habían completado los procesos de transición a la democracia (Tabla 4.I). Desde mediados de la década de 1990 la democracia parece haberse convertido en el único juego de la ciudad de Linz y Stepan (1996), enmarcado en la tercera ola democratizadora que también incluye a países del sur de Europa (Huntington, 1991).

No obstante, aun considerando a todos los países latinoamericanos como representantes de un mismo tipo de régimen, han persistido diferencias entre países y los ciclos de la política y la economía no han dejado de sucederse, aunque cada ciclo haya tenido su propio ritmo en cada país (Alcántara, 2016). El ciclo democratizador en la región, iniciado con la transición a la democracia en República Dominicana en 1978, estuvo acompañado por las políticas neoliberales y de ajuste presupuestario, control de la inflación y reducción del papel del Estado en la economía en general, conocido como el Consenso de Washington (Paramio, 2006).

Cuando estas medidas dejaron de producir un buen desempeño socioeconómico surgió una alternativa de izquierda, caracterizada por la búsqueda programática de la reducción de desigualdades sociales y económicas propias de la competición del mercado (Arnson y Perales, 2007; Cameron y Hershberg, 2010). En este sentido, los partidos y candidatos que encabezaban este nuevo ciclo latinoamericano buscaban utilizar la autoridad pública para redistribuir la riqueza y/o los ingresos, erosionar las jerarquías sociales, luchar contra la pobreza y la concentración de la propiedad privada y fortalecer las voces de los grupos desfavorecidos en el proceso político (Levitsky y Roberts, 2011).

La sucesión de ciclos en la política latinoamericana de hecho viene de lejos y no se remonta a las últimas décadas (Alcántara, 2016). Por ejemplo, previo al ciclo neoliberal tuvo lugar, desde mediados del siglo XX, un modelo proteccionista e intervencionista del Estado marcado por la Industrialización por Sustitución de Importaciones (Kitschelt *et al.*, 2010). Cada vez que fracasa un modelo surge otro como alternativa. En estos 20

años se han vivido los dos últimos ciclos, el neoliberal y el giro a la izquierda, pero siempre en un contexto con consolidación de la democracia y la ausencia de alternativas autoritarias (Munck, 2010).

TABLA 4.I. DEMOCRATIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Países	Inicio del régimen democrático
Costa Rica	1841
Colombia	1957
Venezuela	1958
República Dominicana	1978
Ecuador	1979
Bolivia	1982
Honduras	1982
Argentina	1983
El Salvador	1984
Brasil	1985
Uruguay	1985
Guatemala	1986
Chile	1989
Panamá	1989
Paraguay	1989
Nicaragua	1990
Perú	1993
México	1994

Fuente: Polity IV.

Notas sobre la fuente: Honduras sufrió un golpe de estado en 2009 que derrocó al presidente Zelaya; este hecho no viene reflejado en la base de datos. Tampoco los cambios y eventos acontecidos en Costa Rica desde 1841, como la guerra civil de 1948.

Cabe hacer mención a dos golpes de estado que ocurrieron en la región a lo largo de este período: Venezuela en 2002 y Honduras en 2009. En 2002 hubo un intento de golpe de estado al presidente venezolano Hugo Chávez. Luego de una huelga de tres días convocada por la patronal Fedecámaras, el presidente fue sustituido por Pedro Carmona Estanga, presidente de dicha organización, con ayuda de los militares golpistas. Falto de apoyo internacional y tras numerosas protestas el golpe fracasó y Hugo Chávez volvió a la presidencia.

En 2009 fue depuesto por los militares el presidente hondureño Manuel Zelaya, después de que éste llamara a la realización de una consulta ciudadana para la celebración de una Asamblea Constituyente. Con la oposición de militares, los poderes judicial y legislativo, e incluso su propio partido, la presidencia de Zelaya se vio interrumpida, fue sustituido por Roberto Micheletti y fue llevado a Costa Rica. Aun teniendo lugar este evento, calificado como golpe de Estado, el proceder democrático no se vio profundamente alterado: se celebraron las elecciones presidenciales en

noviembre de 2009, tal y como estaba previsto, y fue electo como nuevo presidente Porfirio Lobo.

Salvo estos dos casos, no ha habido ningún otro intento de interrupción duradera del régimen democrático en América Latina en estas dos décadas, excepción hecha ya de Haití. También, según varios estudios e índices sobre democracia, como *Freedom House*, *Polity IV* o *Bertelsmann Stiftung's Transformation Index*, países como Ecuador, Bolivia, Nicaragua y especialmente Venezuela, desde que han entrado a gobernar fuerzas de tipo populista enmarcadas en el giro a la izquierda, han vivido un proceso de degradación del sistema democrático, y es para algunos autores un régimen híbrido, o incluso autoritario (Mayorga, 2017).

A lo largo de estos 20 años la región ha conocido dos ciclos, y una sucesión más o menos regular de elecciones en las que ha habido diferentes niveles de alternancia (Alcántara, Buquet y Tagina, 2018: 488). La evolución de los principales indicadores macroeconómicos y políticos ha sido desigual entre países, aunque sí puede entreverse ciertas tendencias, como se verá a continuación en los siguientes apartados.

Sin ir más lejos, Alcántara, Buquet y Tagina (2018: 492-493) exploran la relación entre crecimiento económico y la tasa de alternancia de gobiernos, entendida como la proporción de casos de alternancia sobre el total de elecciones presidenciales realizadas en el periodo correspondiente. Si bien con un cierto desajuste temporal, puede intuirse una relación entre ambas variables.

En definitiva, ya hay suficiente evidencia empírica para comenzar a explorar, en perspectiva comparada incluyendo la dimensión temporal, el funcionamiento y desempeño democrático en la región. Nuevamente, y como ya se ha mencionado más arriba, hay una variabilidad temporal e intrarregional suficiente para poder extraer conclusiones y generalizaciones acerca de los sistemas políticos en general y la élite política en particular.

4.1. CONTEXTO ECONÓMICO

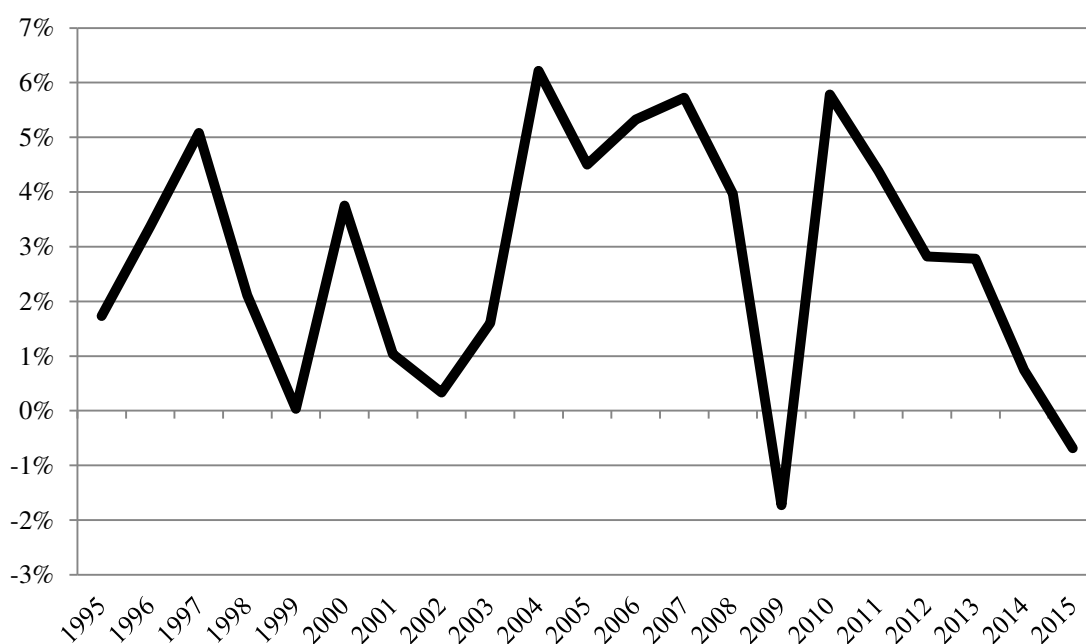
América Latina ha vivido en estos años un ciclo económico positivo¹, fruto del aumento del precio de las materias primas. Los principales indicadores macroeconómicos, como el crecimiento del producto interior bruto, la inflación, la

¹ En el [Anexo I](#) se incluyen fichas de datos por país sobre la evolución del PIB, inflación y Gini.

desigualdad o el valor de las exportaciones han mostrado notables mejorías. Este buen desempeño ha llevado a hablar de una década ganada, frente a la anterior década perdida, enmarcada en la década de 1990 (Félix, 2013).

Coincidiendo con el inicio de siglo, el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) conoció una fuerte subida, aunque ya a finales de la década de 1990 la tasa de crecimiento de la región era considerable (Gráfico 4.I). Más recientemente son de destacar las caídas en 2009, fruto de la recesión en EEUU y Europa, y la caída de 2015, debida especialmente a las caídas de precios de las materias primas.

GRÁFICO 4.I. EVOLUCIÓN DEL PIB

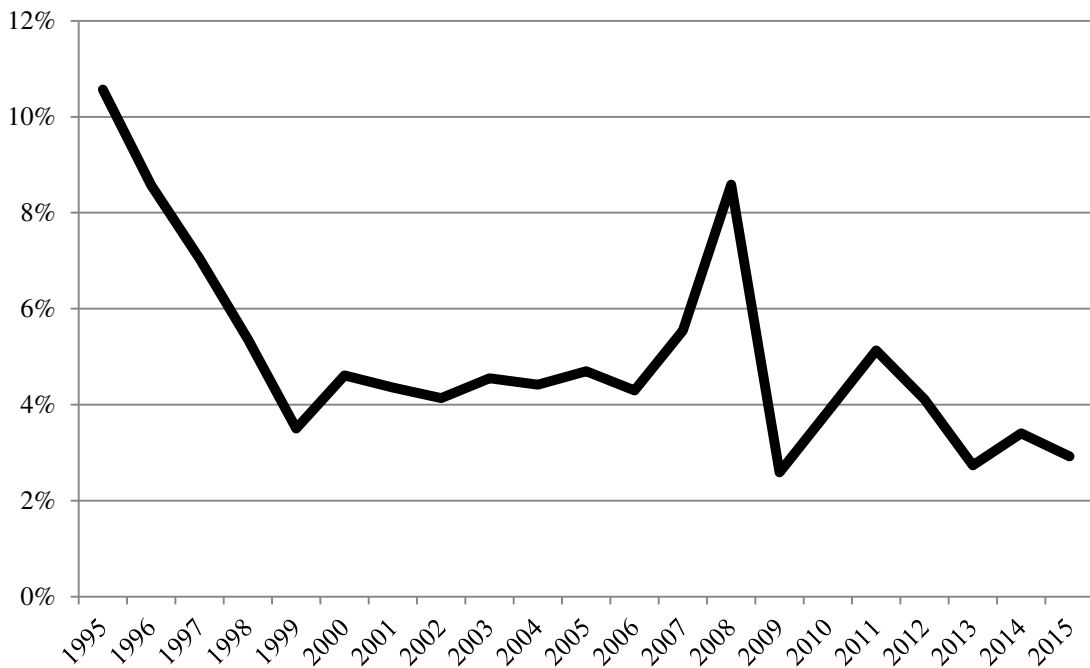


Fuente: BM.

Resultado de este crecimiento, otros indicadores macroeconómicos como la inflación han mejorado en estos años (Gráfico 4.II). Excepto los picos de 2008 y 2011, la tendencia desde la década de los 1990 es el descenso de la inflación en la región.

El modelo económico de estos años ha sido la reprimarización y la apuesta por las exportaciones de materias primas. El éxito de este modelo se ve con claridad en el valor que han tenido las exportaciones en las democracias latinoamericanas desde el 2000 (Gráfico 4.III).

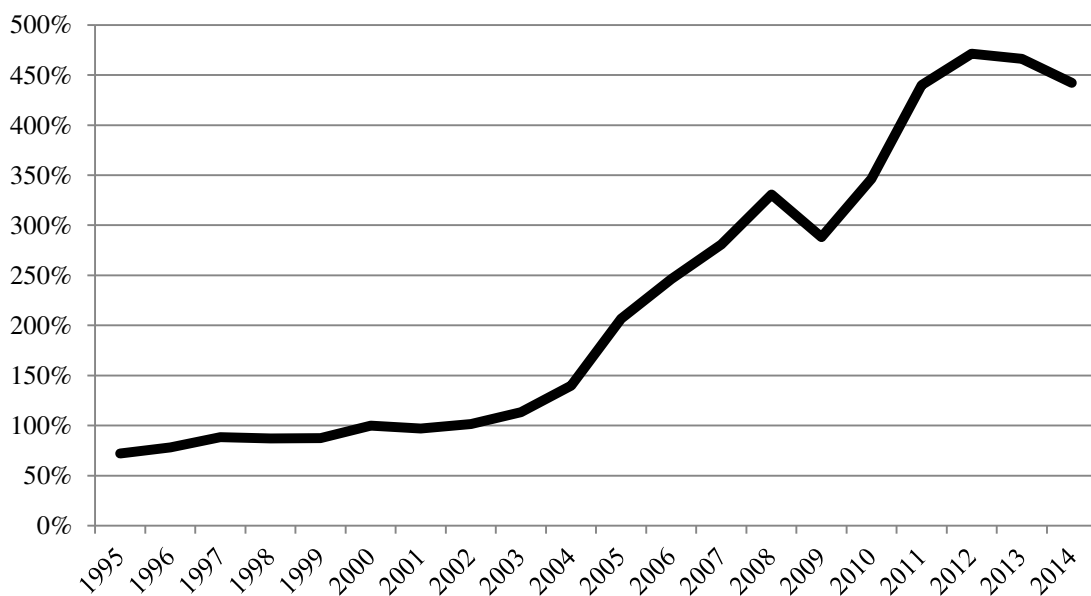
GRÁFICO 4.II. EVOLUCIÓN DE LA INFLACIÓN



Fuente: BM.

Independientemente de las particularidades y las diferentes políticas económicas por país, la realidad es que se ha apostado por un modelo económico exportador, lo cual venía potenciado por los altos precios de las *commodities*, y ahora con las bajadas de estos mismos precios comienza a resentirse económicamente la región.

GRÁFICO 4.III. EVOLUCIÓN DEL VALOR MEDIO DE LAS EXPORTACIONES SOBRE EL PIB

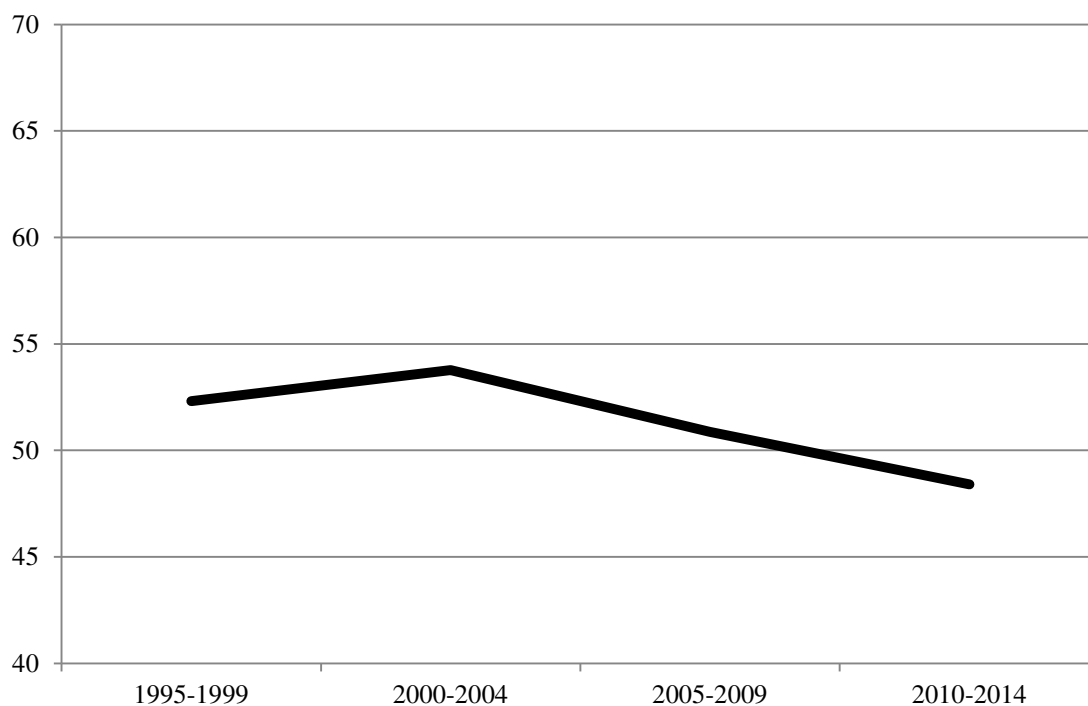


El año base (100%) es 2000.

Fuente: BM.

Si hay algo que caracteriza a América Latina es la desigualdad. El continente es el más desigual del mundo, y aunque sigue siendo un lastre para las sociedades latinoamericanas, la desigualdad ha disminuido a lo largo de estos 20 años (Gráfico 4.IV).

GRÁFICO 4.IV. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD



Medias de los países por períodos de 5 años.
Fuente: BM.

Si se analiza por país se ven mejor los puntos de partida y los diferentes ritmos (Tabla 4.II). Aunque mejora ligeramente el índice de Gini, Uruguay parte de niveles más bajos. En contraste, Brasil reduce en 7 puntos la desigualdad, pero sigue siendo uno de los países más desiguales.

En el último período, Honduras y Colombia son los dos países que mayores niveles de desigualdad presentan, frente a Uruguay y El Salvador; éste último reduce en casi 10 puntos su índice de Gini. A pesar de estas diferencias, la tendencia general ha sido reducir los niveles de desigualdad, salvo Costa Rica y Nicaragua.

Finalmente, la región también ha conocido una mejoría en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que mide en una escala 0-1 el promedio de los avances en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: vida larga y saludable (esperanza de vida al nacer), conocimientos (años promedio de escolaridad de los adultos de 25 años o más y por los

años esperados de escolaridad de los niños en edad escolar) y nivel de vida digno (Ingreso Nacional Bruto per cápita).

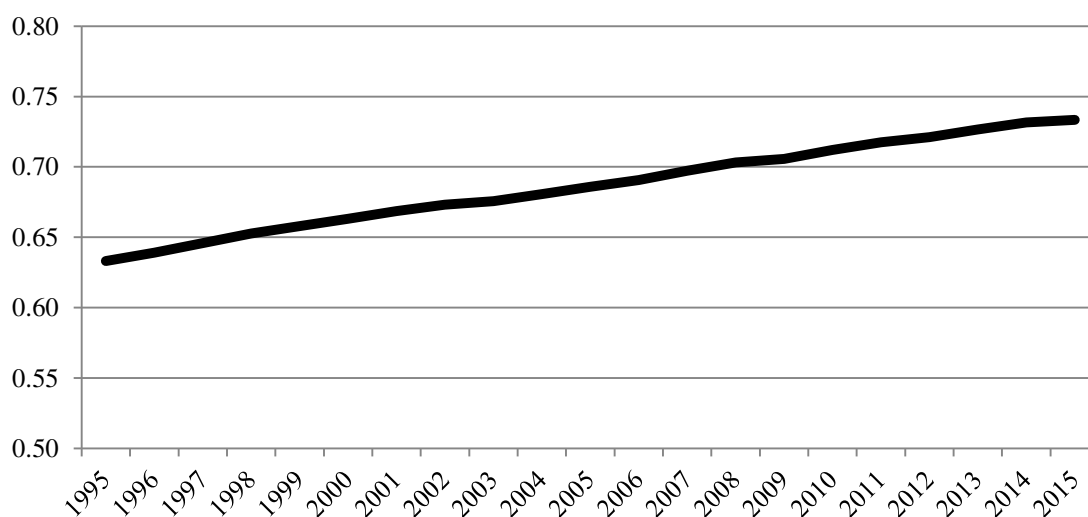
TABLA 4.II. EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE GINI POR PAÍS

	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2014
Argentina	49.61	52.38	47.29	43.10
Bolivia	58.13	59.26	54.37	47.36
Brasil	59.57	58.21	55.21	52.53
Chile	55.20	55.10	51.90	50.65
Colombia	57.84	57.04	55.67	54.04
Costa Rica	46.24	49.66	49.34	48.60
Ecuador	53.08	55.16	52.31	46.94
Guatemala	-	54.84	54.89	50.51
Honduras	55.34	57.48	56.08	54.50
México	48.72	49.08	48.12	48.14
Nicaragua	45.16	58.03	43.11	47.05
Panamá	57.50	56.60	53.34	51.60
Paraguay	55.88	55.08	51.56	50.51
Perú	55.40	52.31	50.27	45.13
R. Dominicana	48.18	51.32	49.68	46.84
El Salvador	52.00	50.42	46.23	42.82
Uruguay	42.83	46.11	46.65	42.70
Venezuela	48.65	49.74	49.65	38.30

Medias de los países por períodos de 5 años.

Fuente: BM; CEPAL para Venezuela desde 2006.

GRÁFICO 4.V. IDH EN AMÉRICA LATINA (1995-2015)



Fuente: PNUD.

A pesar de esa constante mejoría, las diferencias por países son remarcables (Tabla 4.III). A modo de ejemplo, para 2015 el IDH de Argentina es 20 puntos superior al de Honduras.

TABLA 4.III. IDH EN AMÉRICA LATINA POR PAÍS

	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Argentina	0.71	0.73	0.77	0.78	0.82	0.83
Bolivia	0.54	0.57	0.61	0.63	0.65	0.67
Brasil	0.61	0.65	0.69	0.70	0.72	0.75
Chile	0.70	0.73	0.76	0.80	0.82	0.85
Colombia	0.59	0.63	0.65	0.67	0.70	0.73
Costa Rica	0.65	0.68	0.71	0.73	0.75	0.78
Ecuador	0.64	0.66	0.67	0.69	0.71	0.74
El Salvador	0.53	0.58	0.62	0.65	0.67	0.68
Guatemala	0.48	0.51	0.55	0.57	0.61	0.64
Honduras	0.51	0.53	0.56	0.58	0.61	0.63
México	0.65	0.67	0.70	0.72	0.75	0.76
Nicaragua	0.50	0.52	0.57	0.60	0.62	0.65
Panamá	0.66	0.69	0.72	0.74	0.76	0.79
Paraguay	0.58	0.61	0.62	0.65	0.68	0.69
Perú	0.61	0.64	0.68	0.69	0.72	0.74
R. Dominicana	0.60	0.63	0.66	0.68	0.70	0.72
Uruguay	0.69	0.71	0.74	0.76	0.78	0.80
Venezuela	0.63	0.66	0.67	0.71	0.76	0.77

Fuente: PNUD.

En definitiva, los datos aquí presentados demuestran que en estas dos décadas América Latina, en lo que concierne a su aspecto socioeconómico ha mejorado: crecimiento económico, menor inflación, aumento del valor de las exportaciones, disminución de la desigualdad, y aumento del IDH. Del mismo modo también se entrevé una ralentización, cuando menos, de la mejora de dichos indicadores, que irían en la línea del fin del ciclo expansivo que han vivido las economías latinoamericanas.

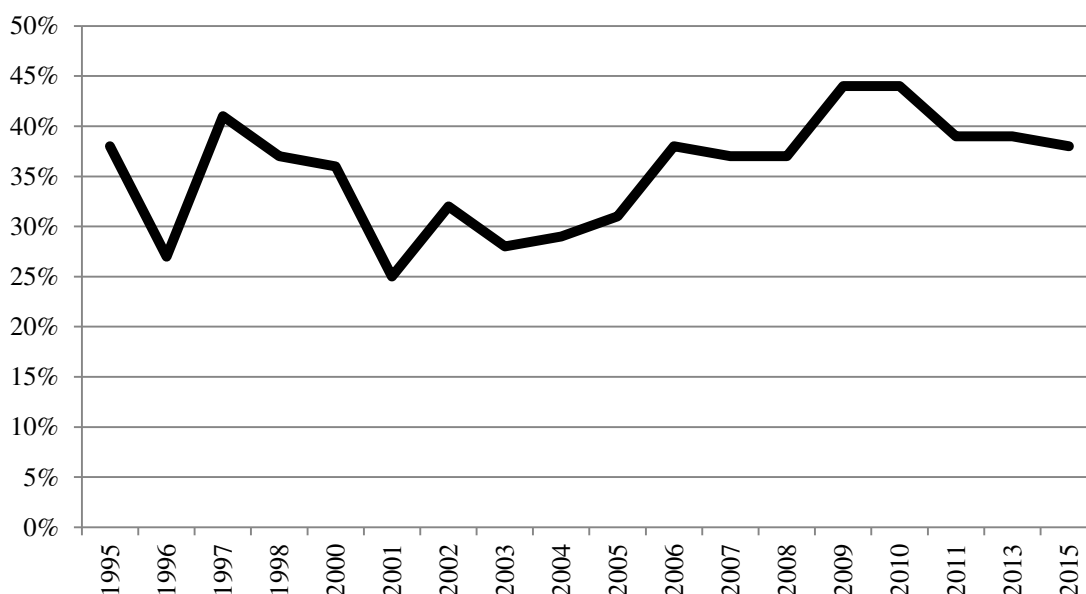
4.2. CONTEXTO POLÍTICO

Como ya se ha mencionado más arriba, en el período 1995-2015 han conocido ciclos diferentes: el democratizador con políticas neoliberales, y el llamado Giro a la Izquierda (Alcántara, 2016). En estos años la democracia latinoamericana, tan frágil en el pasado,

ha demostrado una resiliencia considerable (Kitscheld *et al.*, 2010), a pesar del malestar ciudadano, los vaivenes económicos y los intentos de golpe de estado.

Estas décadas parecen confirmar que la democracia se ha convertido en el único juego de la ciudad². Aun así, la satisfacción de la ciudadanía con su funcionamiento no ha sido tan estable (Gráfico 4.VI). En todos estos años no ha llegado a estar satisfecha con la democracia la mitad de la población, y de hecho desde 2010 la proporción de ciudadanos latinoamericanos satisfechos se va reduciendo.

GRÁFICO 4.VI. SATISFACCIÓN CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA



Porcentaje de satisfechos (muy satisfecho + más bien satisfecho).
Fuente: Latinobarómetro.

Siguiendo con la perspectiva de apoyo a ítems concretos, y no a la democracia en general, hay que prestar atención a los apoyos que tienen dos instituciones claves: el Congreso y los partidos políticos (Gráfico 4.VII).

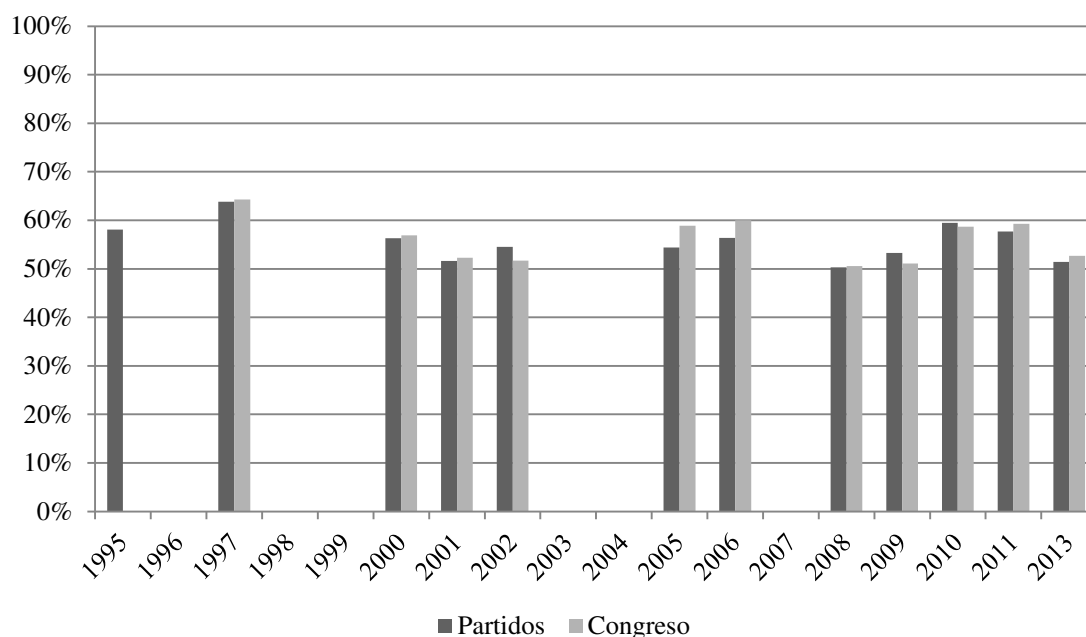
Ambos mantienen niveles de apoyo similares, aunque hay años en donde las diferencias son remarcables, como en 2005-2006 donde el Congreso supera a los partidos. No obstante este mayoritario apoyo (nunca por debajo del 50%), en 2013, último año del que se tienen datos, se produce un destacable caída en los apoyos de ambas instituciones.

Ha de recordarse que estos datos no hacen referencia a la confianza institucional, sino a la consideración de si los partidos y un Congreso son esenciales para la existencia

² En el [Anexo I](#) se incluyen datos por país sobre los resultados electorales de la cámara baja, la volatilidad legislativa, los presidentes, y el apoyo a partidos políticos y Congreso por parte de la población.

de la democracia. Esto significa que en 2013 aumentó la cantidad de ciudadanos que creen que puede haber democracia sin partidos y sin Congreso.

GRÁFICO 4.VII. APOYO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL CONGRESO



Porcentaje que está de acuerdo con que “sin Congreso Nacional no puede haber democracia” y “sin partidos políticos no puede haber democracia”.

Fuente: Latinobarómetro.

Se aprecia cómo a pesar de la consolidación de la democracia, ésta continúa con importantes desafíos: la mayoría de la ciudadanía está insatisfecha con su funcionamiento, y en años recientes todavía más. Los partidos políticos y el poder legislativo, aunque con niveles elevados de apoyo, no aumenta sino que se reduce en el último año del que se tiene datos.

A nivel de volatilidad del sistema de partidos, la institucionalización se ha reducido también estos 20 años a nivel general. La volatilidad puede ser tomada como un indicador de cuán institucionalizado estén los partidos (Torcal, 2015); en concreto aquí se toma la volatilidad agregada legislativa, esto es, los cambios de escaños que se producen en las cámaras bajas.

Sistemas como el ecuatoriano, boliviano, guatemalteco, nicaragüense o peruano presentan niveles de volatilidad medios entre 1995 y 2015 superiores al 40%. Frente a estos sistemas que estarían poco institucionalizados estarían Uruguay, Honduras, El Salvador o Chile, por debajo del 16%.

TABLA 4.IV. EVOLUCIÓN DE LA VOLATILIDAD LEGISLATIVA AGREGADA

	1995-2005	2005-2015	Total
Uruguay	16.16 (3)	6.06 (2)	12.12 (5)
Honduras	8.33 (3)	19.53 (3)	13.93 (6)
El Salvador	18.44 (4)	10.32 (3)	14.96 (7)
Chile	18.33 (3)	12.64 (3)	15.48 (6)
México	15.40 (4)	23.20 (3)	18.74 (7)
Argentina	11.50 (3)	26.03 (3)	18.76 (3)
Paraguay	18.19 (3)	22.50 (2)	19.91 (5)
Brasil	15.59 (1)	22.16 (2)	19.97 (3)
Costa Rica	18.71 (3)	21.64 (3)	20.17 (6)
R. Dominicana	23.45 (3)	18.32 (2)	21.40 (5)
Panamá	22.13 (2)	28.09 (2)	25.11 (4)
Colombia	19.37 (2)	38.52 (3)	30.86 (5)
Ecuador	34.67 (3)	55.88 (2)	43.16 (6)
Bolivia	38.97 (3)	49.49 (3)	44.23 (6)
Guatemala	47.93 (3)	43.35 (2)	45.78 (5)
Nicaragua	59.11 (2)	41.71 (2)	50.41 (4)
Perú	61.01 (2)	77.08 (2)	69.04 (4)
Venezuela	40.22 (2)	33.57 (1)	38.00 (3)

Porcentajes; entre paréntesis el número de elecciones.

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA.

Esto significa que en la cámara baja de Perú una media del 69% de los escaños cambia de partido cada elección, mientras que en Uruguay ese cambio ronda el 12%. Por tanto, los partidos uruguayos están mucho más institucionalizados, operan en un sistema más estable, que los peruanos (Tanaka, 1998). A grandes rasgos la volatilidad ha ido aumentando con el tiempo, salvo las excepciones de Uruguay, El Salvador, Chile, República Dominicana y Nicaragua.

4.3. COYUNTURAS CRÍTICAS. PROPUESTA DE MEDICIÓN

Capoccia y Kelemen (2007: 348) entienden que una coyuntura crítica como un período relativamente corto de tiempo durante el cual hay una sustantiva mayor probabilidad de que las elecciones de los actores afecten al resultado de interés. Aunque el concepto de coyuntura crítica en Ciencias Sociales es más bien propio del área del

institucionalismo histórico (Capoccia, 2016), Tanaka (2015: 164) recurre a él para entender el colapso de los sistemas de partidos en los Andes a finales de la década de 1990 y principios del 2000. De esta manera una coyuntura crítica sería un momento de cambio e indefinición en que restricciones estructurales e institucionales son más “flexibles”, y la agencia puede acabar dominando el espacio, de modo que lo que hagan o dejen de hacer los actores y las reformas que implementen serán determinantes a la hora de explicar la evolución del sistema político.

Esencialmente, una coyuntura crítica puede identificarse *a posteriori*, luego de confirmar que los cambios acaecidos en esas precisas circunstancias se han mantenido en el tiempo, a modo de *path dependence*. Ahora bien, las coyunturas críticas no son meros *deus ex machina* para tratar de encontrar una solución a los fenómenos políticos.

Otro aspecto relevante es la duración. Capoccia y Kelemen (2007) hablan de la probabilidad del salto (*probability jump*) y la influencia temporal (*temporal leverage*). El primero se refiere al cambio de probabilidad del resultado de interés conectado con la coyuntura, y el segundo a la duración del impacto de la coyuntura crítica relativa a la duración. En otras palabras, ha de tenerse en cuenta cuánto puede considerarse una coyuntura crítica, puesto que puede durar 30 días (Turner, 1996) o siglos; y cuánto duran sus efectos, por ejemplo 10 o 100 años.

O sea, una coyuntura crítica es un momento de equilibrio, donde se abre una ventana de oportunidad y en el que los actores políticos tienen mayor poder de decisión para afectar al sistema en su conjunto. Aunque la literatura es amplia, y se remonta a los trabajos de Lipset y Rokkan (1967) o Collier y Collier (1991), no se ha llegado a operacionalizar clara e inequívocamente este concepto tan vital para entender fenómenos como los clivajes partidistas en Europa, o la modernización y el papel de la burguesía (Moore, 1966).

En este trabajo se entiende coyuntura crítica como un momento de inestabilidad política y económica, de crisis política y social, en el que se da una “relajación” de condicionantes estructurales que de otro modo podrían impedir un rol más determinante de los actores políticos (agencia). Se entiende que en estos momentos de inestabilidad político-económica se abren unas ventanas de oportunidad que de otro modo, con estabilidad político-económica, están cerradas.

Para medir este fenómeno se ha elaborado un índice de Coyunturas Críticas para América Latina, teniendo en cuenta el desempeño económico y la estabilidad del sistema político en los cinco años precedentes por país-año. En total, la medida se

compone de cuatro elementos: crecimiento económico e inflación (estabilidad económica), y violencia (o ausencia de) e interrupciones presidenciales (estabilidad política).

Para medir el crecimiento económico se atiende, por cada año, a la evolución del PIB los cinco años precedentes. En el caso de que haya habido algún retroceso en el crecimiento económico se asigna 0.25.

Para la inflación se sigue la misma lógica de medir el desempeño de los precios los cinco años precedentes. En el caso de que en esos cinco años haya habido aumento de los precios se asigna 0.25.

Para la estabilidad y violencia se recurre al índice de Estabilidad Política y Ausencia de Violencia/Terrorismo de los Indicadores Mundiales de Buen Gobierno del Banco Mundial (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi, 2011). Mide las percepciones de probabilidad de inestabilidad política y/o violencia políticamente motivada (incluido terrorismo) basándose en numerosas fuentes.

El índice provee de la puntuación estimada por año y país del indicador agregado, en unidades de distribución normal, yendo de -2.5 a +2.5. Cuanto mayor (positivo) sea la cifra, mejor gobernanza. Por lo tanto, si hay valor negativo significa que hay inestabilidad, violencia, terrorismo, conflicto armado, y/o protestas. En estos casos se asigna 0.25.

Por último, se refleja en el índice también la dimensión del poder ejecutivo. Para medir la estabilidad se atiende a si ha habido algún tipo de interrupción del período presidencial. Una de las características del Presidencialismo es la existencia de mandatos fijos, no cabe *a priori* la posibilidad de acortar el período como en un sistema parlamentario. De este modo, si un mandato ha de durar constitucionalmente x pero por *impeachment*, golpe o renuncia dura x-y, entonces se asigna 0.25, puesto que refleja una excepcionalidad en el sistema político.

En la Tabla 4.V vienen reflejadas las interrupciones presidenciales contempladas en estos 20 años. Una vez asignados los puntos a los cuatro elementos, se suman para reflejar el índice de Coyuntura Crítica. Así, se produce la siguiente escala: 0-0,25-0,5-0,75-1.

TABLA 4.V. PRESIDENCIAS INTERRUMPIDAS (1990-2015) CONTEMPLADAS EN EL ANÁLISIS

	Tipo de interrupción	País	Año
Alberto Fujimori	Autogolpe ³	Perú	1992
Jorge Serrano Elías	Huida del país luego de un fallido autogolpe	Guatemala	1993
Carlos Andrés Pérez	Destituido por el Senado, tras solicitud de antejuicio por parte de la Fiscalía general	Venezuela	1993
Joaquín Balaguer	Acortamiento del período presidencial, en virtud del Pacto por la Democracia	República Dominicana	1996
Abdalá Bucaram	Destitución por el Congreso por incapacidad mental	Ecuador	1997
Raúl Alberto Cubas Grau	Renuncia ante inminencia de impeachment tras el Marzo paraguayo	Paraguay	1999
Jamil Mahuad	Renuncia en medio de protestas por la crisis bancaria	Ecuador	2000
Alberto Fujimori	Renuncia en medio de acusaciones de fraude en las elecciones de 2000 y corrupción	Perú	2000
Fernando de la Rúa	Renuncia luego de numerosas protestas y haber decretado el estado de emergencia	Argentina	2001
Gonzalo Sánchez de Lozada	Renuncia luego de numerosas protestas enmarcadas principalmente en la Guerra del Gas	Bolivia	2003
Manuel Zelaya	Golpe de Estado	Honduras	2009
Fernando Lugo	Impeachment	Paraguay	2012
Hugo Chávez Frías ⁴	Fallecimiento. Luego de menos de un año de las elecciones de 2012 se volvían a celebrar elecciones en 2013	Venezuela	2013
Otto Pérez Molina	Renuncia tras ser desaforado por el Congreso en medio de acusaciones de corrupción	Guatemala	2015

Nota: en vista de la excepcionalidad del golpe a Stroessner en 1989 y la reconfiguración y apertura del sistema

³ El mandato presidencial de Fujimori no se vio interrumpido formalmente en 1992, pero debido a que sí hubo una interrupción democrática por el Autogolpe perpetrado por el propio presidente se ha optado por incluirlo en la tabla por tratarse de una interrupción de un período presidencial democrático.

⁴ El fallecimiento de un presidente no resulta *per se* una crisis presidencial, como pueda serlo un *impeachment* o un golpe de estado. No obstante, en vista de las protestas que se desataron en ese momento y tras las elecciones de ese año, fuertemente cuestionadas por la oposición, y la controversia en torno a la fecha del fallecimiento de Hugo Chávez en Cuba mientras era tratado de un cáncer, aquí se ha decidido considerar el fallecimiento del presidente venezolano como una presidencia interrumpida, más allá del fallecimiento en sí. Paralelamente, y siguiendo el mismo razonamiento, no se ha incluido la renuncia y posterior fallecimiento de Hugo Banzer en 2001 en Bolivia.

político paraguayo bajo Andrés Rodríguez Pedotti, se ha decidido considerar que el golpe de 1989 cuenta como interrupción de período presidencial.

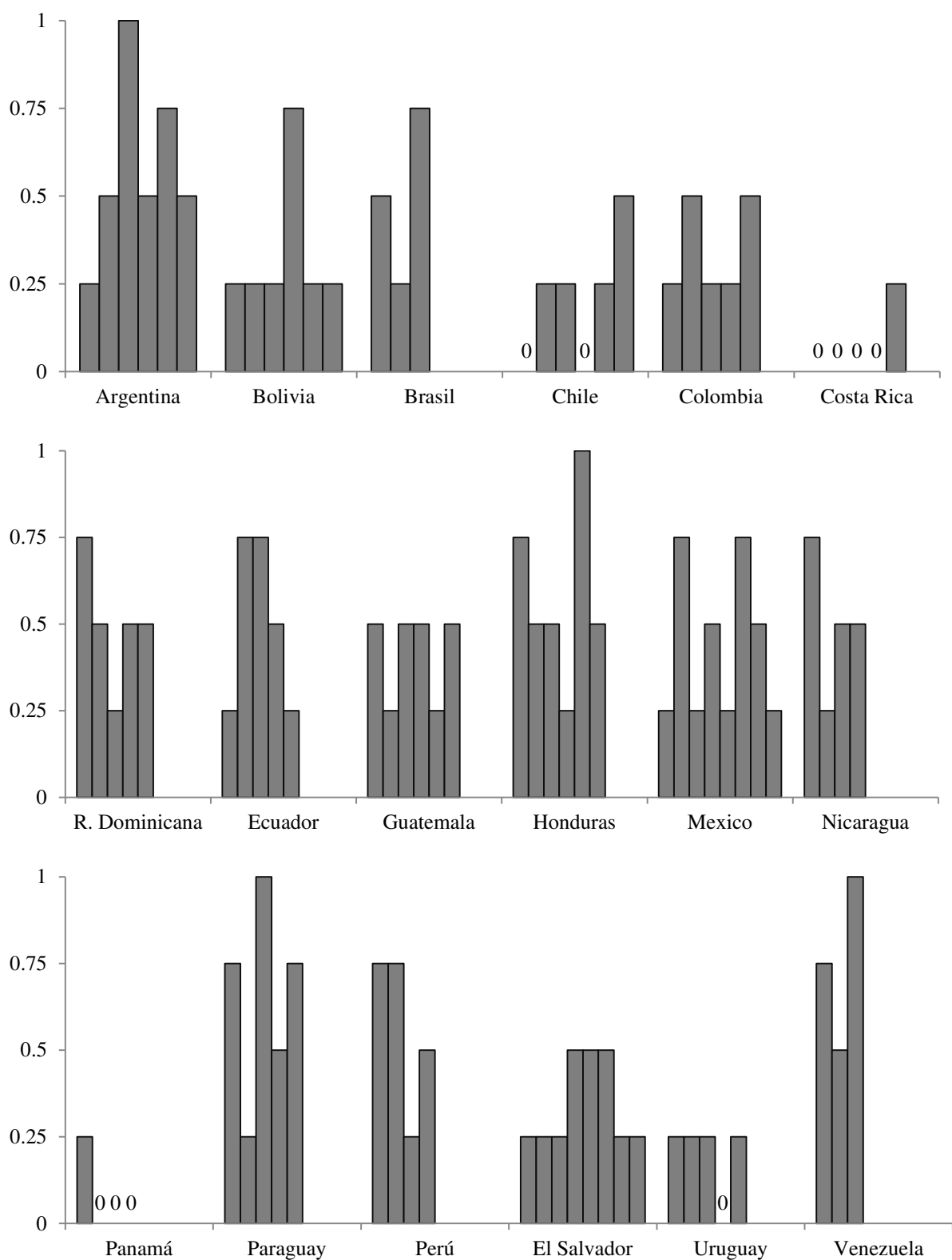
Si hay una crisis económica, inflación creciente, violencia o protestas en las calles y una presidencia interrumpida, vía renuncia, *impeachment* o golpe, puede afirmarse que el país está ante una coyuntura crítica (1). Y por el contrario, si hay crecimiento económico, la inflación se mantiene estable o disminuye, no hay protestas o violencia, y las presidencias se suceden de acuerdo con lo estipulado en la constitución, puede afirmarse que el país en cuestión no se encuentra en una coyuntura crítica (0). En la figura 4.I se encuentran recogidas todas las coyunturas críticas medidas con este índice para los años analizados⁵.

Puede verse, por ejemplo, cómo las mayores coyunturas críticas se dan en Argentina, Honduras, Paraguay y Venezuela, cuando recientemente se había interrumpido el período del presidente: Fernando de la Rúa, Manuel Zelaya, Fernando Lugo y Hugo Chávez. Y al mismo tiempo había una crisis económica (reciente), inflación en aumento y protestas y/o violencia. En el otro extremo están países como Costa Rica, Chile, Panamá o Uruguay, donde las coyunturas críticas apenas existen.

Tomando en consideración este índice, especialmente en el análisis cualitativo comparativo, puede atenderse a las interacciones de las variables estructurales y de agencia con el contexto específico en que están operando, elemento considerado según los estudios como clave para entender cambios y consolidaciones de regímenes.

⁵ Los valores desagregados del índice por caso están disponibles por país en [Anexo I](#).

FIGURA 4.I. COYUNTURAS CRÍTICAS EN AMÉRICA LATINA

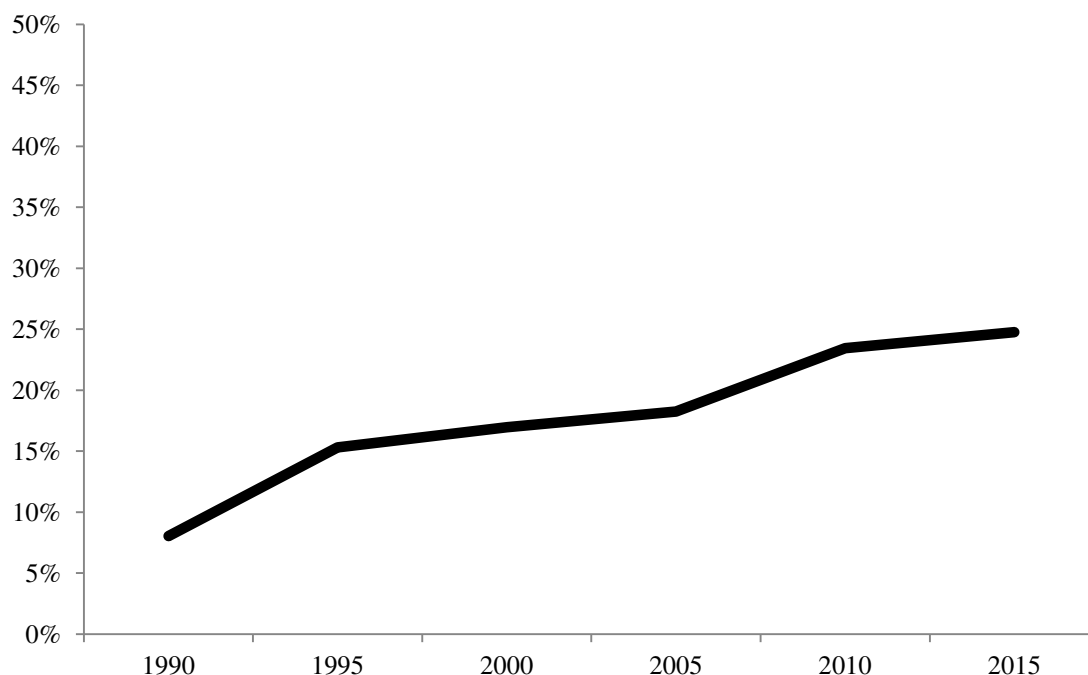


Orden por oleada.
Fuente: elaboración propia.

4.4. RADICALISMO Y APOYO A LA DEMOCRACIA DE LA ÉLITE

Entendiendo el radicalismo en las cámaras como la proporción de diputados que se sitúan en los extremos de la escala izquierda-derecha (1-2 y 9-10), en estos 20 años el radicalismo ha aumentado en América Latina. De una media regional de 8% de los diputados se pasa a rondar el 24%. De media, uno de cada cuatro diputados se sitúa en uno de los dos extremos de la escala izquierda-derecha.

GRÁFICO 4.VIII. PORCENTAJE DE RADICALES EN LOS PARLAMENTOS LATINOAMERICANOS (1995-2015)



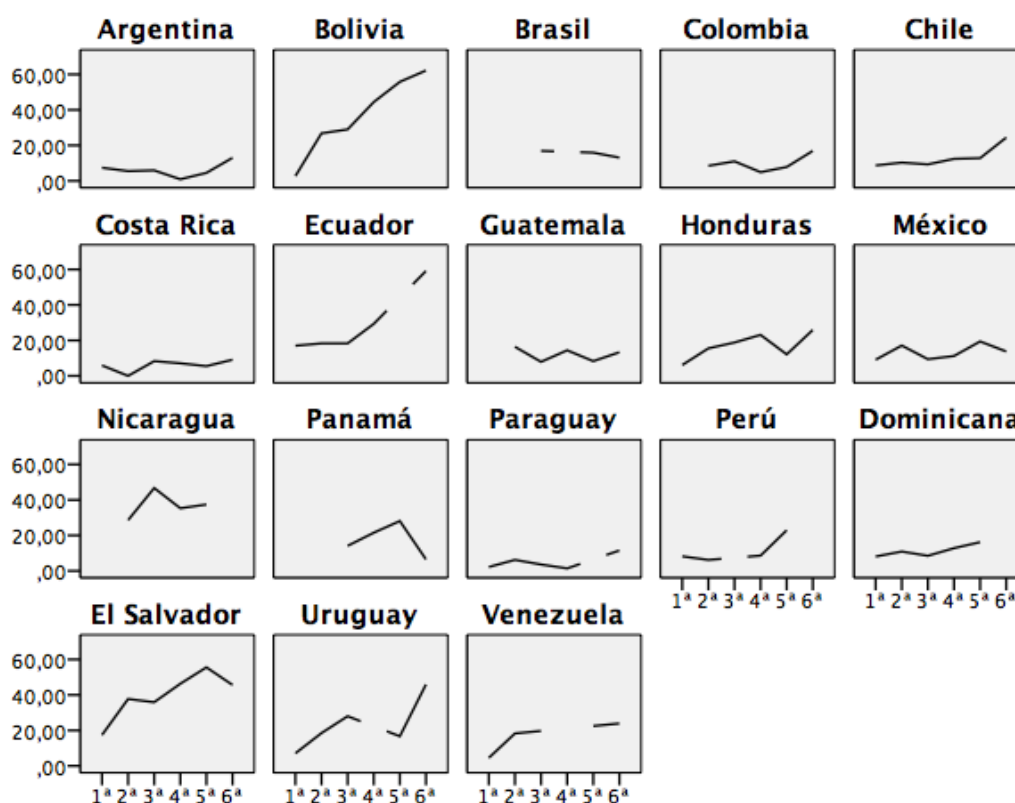
Las fechas son aproximadas de los períodos de las seis oleadas totales del proyecto incluidas en este trabajo.
Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

Por país, las diferencias son considerables: Bolivia, Uruguay, Ecuador o El Salvador cuentan con más diputados radicales que, por ejemplo, Argentina, Costa Rica, Colombia o Panamá (Figura 4.II).

En general, pareciera que aquellos países que habrían protagonizado el giro a la izquierda son los que protagonizan también el aumento del radicalismo en el Parlamento. Más de la mitad de los diputados bolivianos y ecuatorianos serían radicales, y casi la mitad de los salvadoreños y uruguayos. En el otro extremo están países como República Dominicana, Argentina o Costa Rica, con niveles más bajos.

En prácticamente todos los países aumenta el radicalismo. Guatemala y México serían las únicas excepciones a esa tendencia, y aun así sus trayectorias no son del todo claras.

FIGURA 4.II. RADICALISMO POR PAÍS Y OLEADA

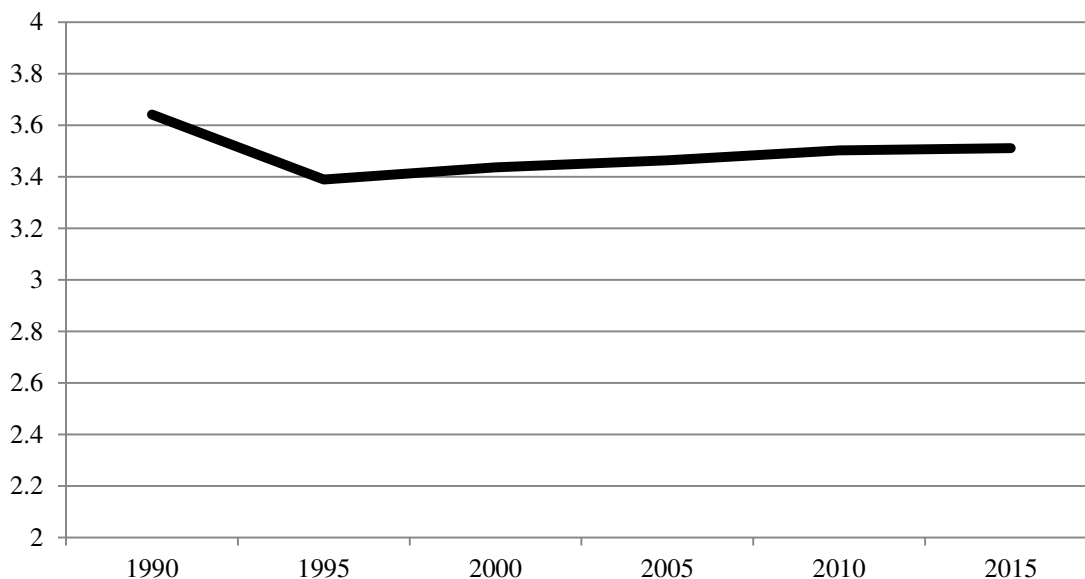


*En las oleadas quinta de El Salvador y sexta de México coinciden dos legislaturas. La cifra es la media de ambas.
Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

Respecto al apoyo a la democracia, medido en la aceptación media de partidos y elecciones, hay una considerable caída a mediados de la década de 1990, para a continuación subir progresivamente en los años siguientes (Gráfico 4.IX). No obstante, los niveles de aceptación regional de partidos y elecciones son elevados: el punto más bajo no llega al 3,3 en una escala 1-4.

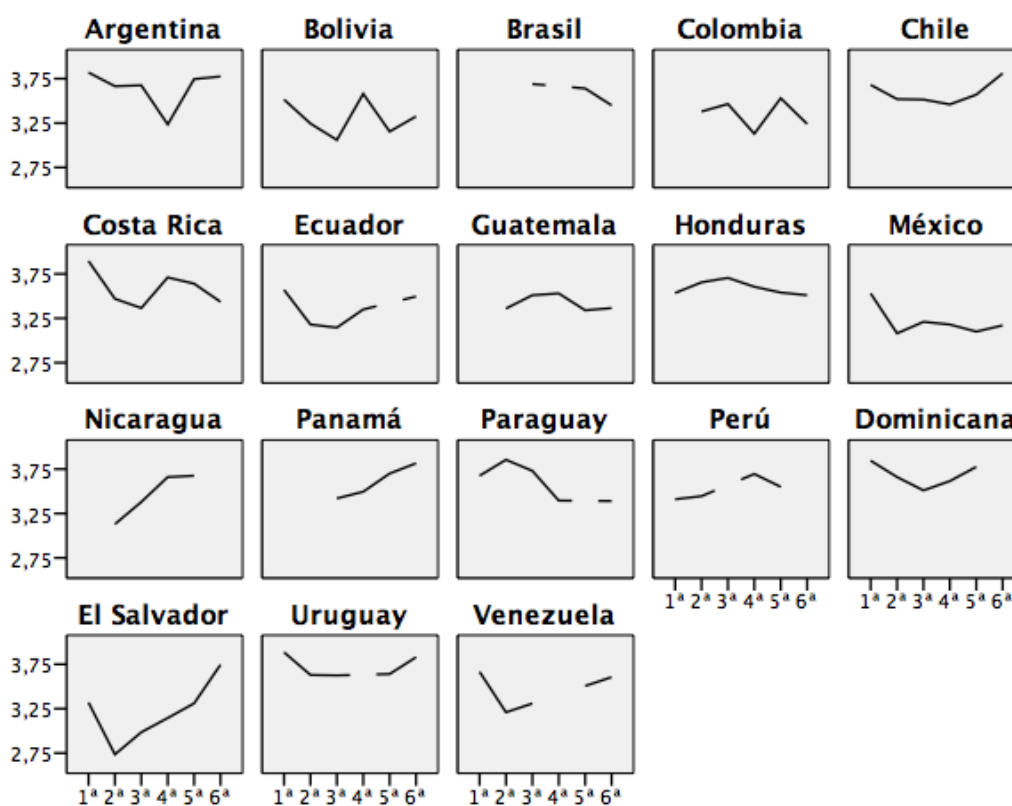
Así pues, tanto partidos políticos como elecciones gozan de amplio apoyo en América Latina, aunque las diferencias entre países son relevantes, tal y como demostraban los datos de radicalismo (Figura 4.III). Efectivamente, el nivel de apoyo a partidos y elecciones es elevado en todos los países, aun con habido variaciones a lo largo de los años. Por ejemplo, en El Salvador hubo una caída considerable en los apoyos a finales de los 90.

GRÁFICO 4.IX. MEDIA DE APOYO A DEMOCRACIA EN LOS PARLAMENTOS LATINOAMERICANOS (1995-2015)



Las fechas son aproximadas de los períodos de las 6 oleadas totales del proyecto.
Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

FIGURA 4.III. APOYO A LA DEMOCRACIA POR PAÍS Y OLEADA



En las oleadas quinta de El Salvador y sexta de México coinciden dos legislaturas. La cifra es la media de ambas.
En la última legislatura de Brasil sólo se preguntó por los partidos.
Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

En general, los niveles de radicalismo en los parlamentos latinoamericanos ha ido en aumento estos últimos 20 años, aunque deben hacerse matizaciones por países. Lo mismo sirve para el apoyo a partidos y elecciones, que se ha mantenido constante, pero con distintas trayectorias por países.

4.5. VARIEDADES Y PLENITUD DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

Los índices analizados en este capítulo son los de democracia electoral, participativa, deliberativa, igualitaria y liberal⁶. Se usan los índices de los componentes participativo, deliberativo, igualitario y liberal, porque para la medición de los índices de estas variedades de democracia se toma también el Índice de Democracia Electoral (V-Dem Codebook, 2016). De esta manera se evita que haya indicadores repetidos.

4.5.1. VARIEDADES DE DEMOCRACIA

La democracia electoral (*Electoral Democracy Index* - EDI) hace referencia a la responsabilidad y sensibilidad (*responsiveness*) de los decisores públicos hacia los ciudadanos, lograda a través de la competición electoral en condiciones de sufragio universal, libertad de actuación de organizaciones sociales y políticas, elecciones justas, libres de fraude o irregularidades sistemáticas. Se tiene en cuenta también si hay libertad de expresión y medios de comunicación independientes, capaces de presentar visiones alternativas sobre temas de relevancia.

La democracia liberal (*Liberal Component Index* - LCI) enfatiza la importancia de proteger los derechos individuales y de la minoría contra la tiranía del Estado y de la mayoría. El modelo liberal adopta una visión “negativa” del poder político, hasta el punto que juzga la democracia por los límites puestos al Gobierno. Esto se consigue protegiendo constitucionalmente las libertades civiles, un fuerte Estado de derecho, un poder judicial independiente, y unos *checks and balances* efectivos, que, en conjunto, limitan el ejercicio del poder ejecutivo.

La democracia participativa (*Participatory Component Index* - PCI) se refiere a la participación activa de los ciudadanos en todos los procesos políticos, electorales o no. Está motivado por la inquietud sobre una práctica fundamental en la democracia

⁶ Para mayor información sobre la composición de los índices consultar el V-Dem Codebook (2016).

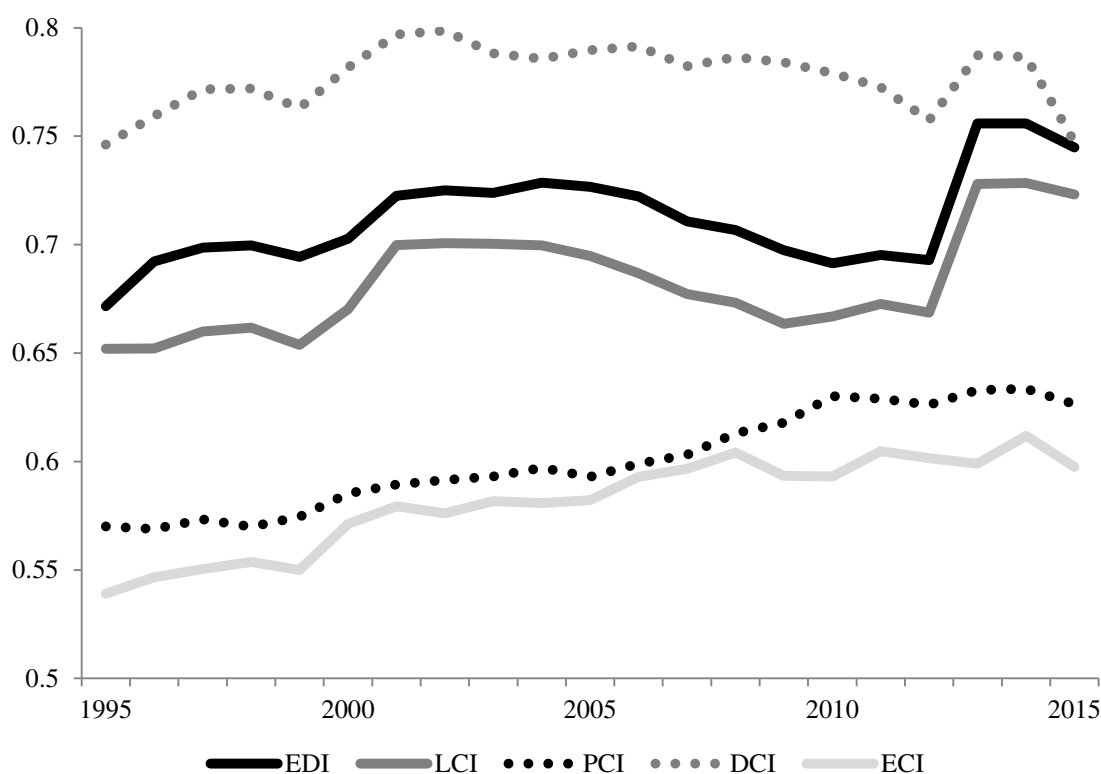
electoral: la delegación de autoridad en los representantes. Así, el mandato directo de los ciudadanos es preferible, siempre y cuando sea practicable. En este modelo de democracia da por sentado que el sufragio está garantizado, y enfatiza el compromiso en la Sociedad Civil, la democracia directa, y los organismos subnacionales electos.

La democracia deliberativa (*Deliberative Component Index - DCI*) se focaliza en los procesos a través de los cuales se toman las decisiones sobre políticas. Un proceso deliberativo es aquel en que un razonamiento público, basado en el bien común, motiva las decisiones políticas, sin visos de basarse en emociones, parroquialismos o coerciones. De acuerdo con este principio, la democracia requiere de más que una agregación de preferencias. Debería haber también un diálogo respetuoso en todos los niveles, entre participantes competentes e informados, abiertos a la persuasión. Para medir estas características de una política se mide hasta qué punto las élites dan justificaciones públicas sobre sus posiciones en materias de política pública, justifican sus posiciones en términos del bien común, reconocen y respetan los argumentos contrarios, y cuán amplia es la gama de consultas en el nivel de las élites.

La democracia igualitaria (*Egalitarian Component Index - ECI*) toma en consideración desigualdades materiales e inmateriales que inhiben el ejercicio de derechos y libertades, y disminuyen la habilidad de los ciudadanos para participar. Esta democracia se logra cuando los derechos y libertades individuales están garantizados entre todos los grupos sociales y los recursos se distribuyen igualitariamente entre todos los grupos sociales. Esta distribución de recursos debe ser suficiente como para asegurar que las necesidades básicas de los ciudadanos están satisfechas de manera que es posible su plena participación. Del mismo modo, una igual distribución de los recursos asegura el potencial para una mayor igualdad en la distribución del poder.

Así, a modo de visión general de las dimensiones de la democracia en la región, desde 1995 ha habido un sostenido aumento en los índices que miden las variedades de democracia, si bien es cierto que se produce una subida significativa entre 2012 y 2013 con los EDI y LCI, frente a un descenso en el DCI.

GRÁFICO 4.X. VARIEDADES DE DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



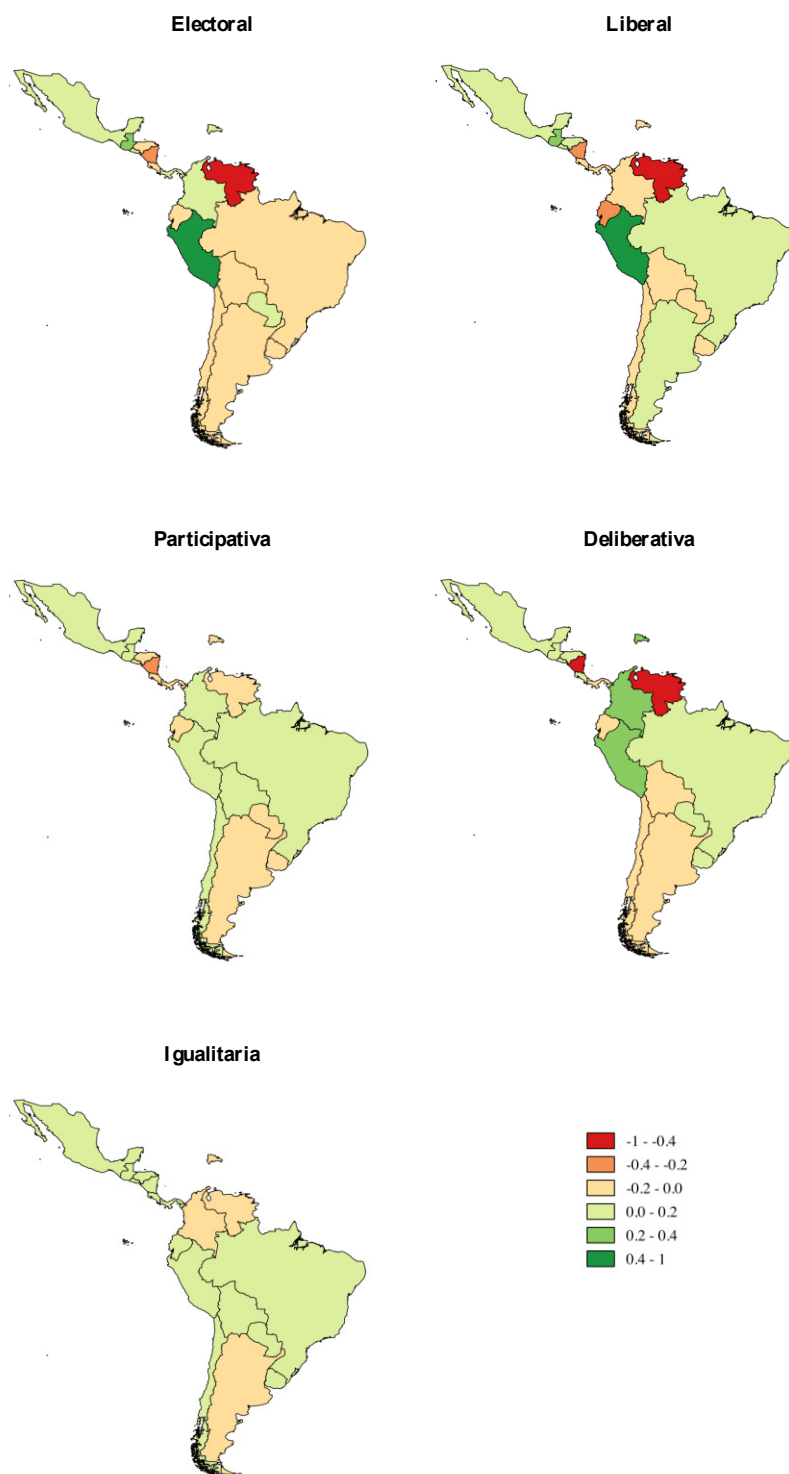
Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem.

Las variedades de democracia con menores niveles en América Latina son la participativa y la igualitaria que, aunque mejoran considerablemente en los últimos años, han sufrido una ralentización en esa mejora.

La democracia deliberativa es, por el contrario, la variedad que mejor desempeño tiene. Sin embargo el descenso en 2014 hace que se ponga a niveles de la democracia electoral. Ésta, junto con la liberal, también han vivido un proceso de mejora continua, con el importante ascenso en 2012-2013, como se ha mencionado, pero con una tendencia descendente ya en el año 2015.

Aunque estos índices correlacionan y las tendencias sean homologables, lo cierto es que están midiendo componentes diferentes de la democracia, y efectivamente puede comprobarse en el gráfico que las diferencias entre un índice y otro están marcadas: los componentes electoral y liberal están más presentes que el igualitario en las democracias latinoamericanas.

FIGURA 4.IV. EVOLUCIÓN DE LAS VARIEDADES DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



Evolución de las variedades de democracia por país, tomando como referencia los años 1995 y 2015, para ver los avances (valores positivos) o retrocesos (valores negativos).
Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem.

Si se atiende a la evolución por país, los resultados son desiguales (Figura 4.IV). En los 20 años analizados los mayores avances se producen en Perú (electoral, liberal y

deliberativa), Colombia (deliberativa), Guatemala (electoral y liberal) y República Dominicana (deliberativa); mientras que los mayores retrocesos se producen en Venezuela (electoral, liberal y deliberativa), Nicaragua (electoral, liberal, participativa y deliberativa) y Ecuador (liberal).

En los demás países los avances y retrocesos en las diferentes variedades de democracia son menores, no tan significativos. La tendencia generalizada es la mejora de los puntajes. De hecho, todos los países, a excepción de Venezuela, mejoran en al menos una de las cinco variedades en el período 1995-2015.

Ha de tenerse en cuenta también de qué nivel parte cada país. Por ejemplo, Perú en 1995 tiene un 0.26 en la democracia electoral, y Costa Rica un 0.9; en 2015 el primero cuenta con un 0.77 (+0.51) frente al segundo con un 0.9 (0). En los anexos se incluyen tanto los puntajes por país y año ([Anexo I](#)), como mapas con los niveles de democracia por país ([Anexo II](#)).

Tomando en cuenta toda esta información es posible hacerse una idea de los niveles de la democracia electoral, liberal, participativa, deliberativa e igualitaria en la región, por país, y su evolución a lo largo del tiempo.

4.5.2. PLENITUD DEMOCRÁTICA

En esta investigación se entiende por democracia plena aquella democracia que presenta al mismo tiempo elevados niveles de las cinco variedades antes expuestas. Si un régimen democrático tiene una sólida democracia electoral y liberal, pero fallan elementos como descentralización, consultas populares, igualdad de acceso a los recursos públicos, etc. No se trataría de una democracia plena, porque le faltan elementos esenciales.

Por ejemplo, aunque Venezuela en general tenga una democracia igualitaria y participativa consolidada, por encima del 0.6, si atendemos al componente deliberativo los valores son comparativamente muy bajos, llegando al 0.144 en 2015. Analizar la democracia venezolana atendiendo sólo los dos primeros elementos daría una imagen sesgada del país, y también atender sólo al elemento deliberativo, cuando en realidad no llega a ser una democracia plena: ciertas partes de la democracia gozan de buena salud, pero otras no.

Otro ejemplo sería Paraguay, donde las democracias electoral y la liberal gozan de buena salud (por encima del 0.6), pero el desempeño de la democracia igualitaria es

mucho más bajo, aproximadamente el 0.3 desde 2013. Si se centra el análisis únicamente en elementos liberales, podría afirmarse que Paraguay es una democracia consistente, pero si se amplía el foco a otros elementos Paraguay pasaría a ser una democracia más bien incompleta.

Esas ausencias en un componente u otro se ven reflejadas en la idea de plenitud democrática. No se trata de medir la democratización o la calidad de la democracia, sino de medir si estos distintos elementos tan relevantes están presentes o no. Para distinguir un régimen democrático de uno autoritario es factible utilizar criterios electorales, pero una vez cruzado este umbral, conviene tener en cuenta si están garantizados todos los demás componentes.

Si la calidad hace hincapié en si se producen los resultados deseados, o el adecuado funcionamiento de los mecanismos (Morlino, 2015), la plenitud hace hincapié en que todos los elementos que conforman la democracia estén presentes⁷. De esta manera, si las variedades de la democracia presentan un concepto desagregado, la plenitud de la democracia presenta un concepto re-agregado, al obtenerse de la suma de estas cinco variedades⁸.

Esta idea de democracia plena o completa está relacionada con lo que Navia (2010: 298) llama, al citar a Patricio Aylwin, “*democracia en la medida de lo posible*”. Aunque Chile sea una democracia consolidada, todavía quedarían áreas en donde no ha habido suficiente progreso, tales como pluralidad en los medios de comunicación (Navia, 2010: 312). Ha habido innumerables avances desde el final de la dictadura, pero Chile no sería una democracia completamente plena, como no lo son otras muchas.

Es más, Bachelet en su campaña de 2006 introdujo en el debate público la idea de la democracia participativa (*bottom-up*) en contraposición a la democracia representativa (*top-down*), alegando que la primera era un elemento ausente en la democracia chilena, como por ejemplo los presupuestos participativos o las iniciativas legislativas populares. Ahora bien, una vez asumió como presidente, y luego de protestas

⁷ El *Economist Intelligence Unit* (EIU) utiliza la expresión *full democracy* para referirse a las democracias que en su índice de 0 a 10 se ubican entre el 8 y el 10 (Kekic, 2007). La idea que trata de reflejar el índice de democracia plena sería similar, pero si el EIU agrupa cuestiones relacionadas con los componentes electoral (procesos electorales y pluralismo), liberal (funcionamiento del gobierno, libertades civiles), participativa (participación política, cultura política democrática), la democracia plena en este trabajo contempla aspectos deliberativos e igualitarios. Del mismo modo V-Dem no se basa en las percepciones subjetivas de la ciudadanía sino de expertos, algo que sí hace EIU al recurrir entre otros al *World Values Survey*. Es decir, aunque EIU y este índice utilicen la misma expresión, entienden esa plenitud de forma distinta.

⁸ Paralelamente, hay una relación empírica positiva entre las variedades de democracia, por lo que un tratamiento conjunto es plausible. El [Anexo III](#) recoge las correlaciones en toda la región y en cada país.

ciudadanas dejó de lado esta retórica sobre, al fin y al cabo, la falta de plenitud en la democracia chilena (Navia, 2010).

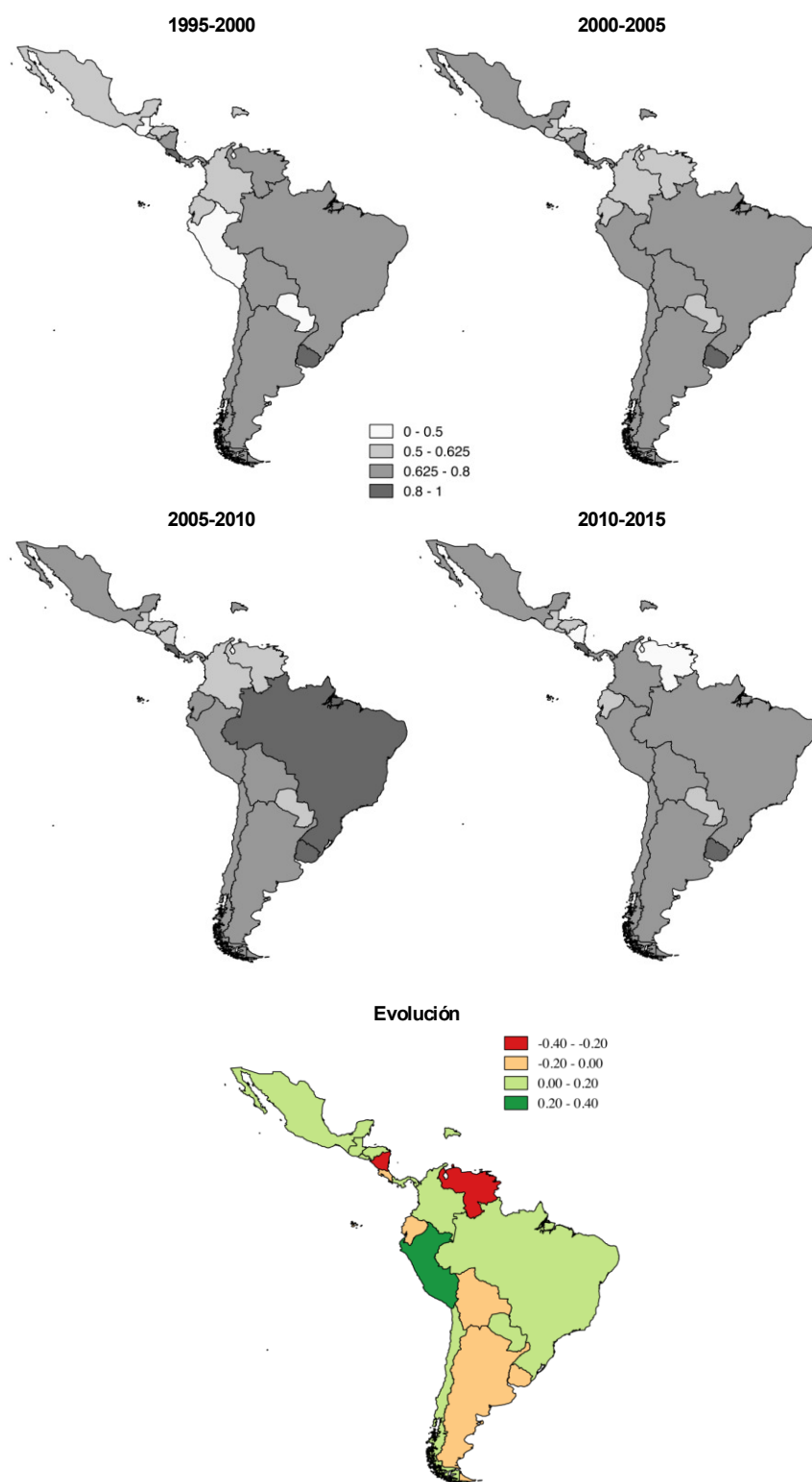
Retomando la idea de O'Donnell (2004) sobre las tres grandes corrientes históricas que componen la idea de democracia moderna, así como los numerosos trabajos que dan cuenta de los distintos componentes de la democracia (Barber, 1984; Berlin, 1992; Le Duc, 2015; Rosanvallon, 2003), aquí los componentes de una democracia plena son cinco: electoral, liberal, participativo, deliberativo e igualitario. Sólo cuando estos cinco componentes de la democracia, reconocidos por la literatura, están presentes, puede considerarse que la democracia es plena, completa.

Siguiendo esta idea, aquí se considera que todos aquellos regímenes que presenten una puntuación por debajo de 0.5 en el índice (0 a 1, obtenido de la media de las cinco variedades), no serían democracias plenas, porque está ausente la mitad o más de cada uno de los componentes. Por el contrario, a partir de 0.8 ya puede aceptarse que la democracia es plena, porque significa que los cinco componentes tienen una presencia considerable en el país. Éste es el criterio utilizado en la representación de la figura 4.V.

Si se atiende a la evolución de los países en el lapso de 20 años, se ven tendencias similares a la figura 4.IV, ya que se basan en los mismos datos. Nuevamente, los mayores retrocesos de democracias plenas se dan en Nicaragua y Venezuela, y el mayor avance en Perú. Los demás países oscilan entre ligeros retrocesos (Costa Rica, Ecuador, Bolivia, Argentina y Uruguay) y ligeras mejoras (México, Guatemala, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Panamá, Colombia, Brasil, Paraguay y Chile).

No obstante, y de nuevo, los niveles absolutos por país son diferentes, aunque las tendencias en estos 20 años sean similares. Puede comprobarse en los mapas cómo, aunque compartan ligeros retrocesos, Uruguay y Ecuador parten de niveles diferentes.

FIGURA 4.V. PLENITUD DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA



Se toman como referencia los años 1995 y 2015, para ver los avances (valores positivos) o retrocesos (valores negativos).

Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem.

5. DISTINTAS ÉLITES, DISTINTAS

VARIEDADES

En este capítulo se aborda la influencia de la élite política en cada una de las diferentes variedades de la democracia en América Latina desde 1995 hasta 2015, en concreto las democracias electoral, liberal, deliberativa, participativa e igualitaria. Para ello se recurre al HJ-Biplot, que permite observar en un mismo plano las relaciones entre las variables analizadas así como la situación y evolución de las legislaturas y países en relación a esas mismas variables. Además, esta técnica permite realizar análisis de *clusters* y obtener los perfiles de grupos de casos similares.

Tal y como se ha establecido en el [capítulo metodológico](#), los casos en este apartado son las legislaturas electas o en funcionamiento desde 1995 hasta 2015 incluidas en PELA-USAL. Las variables incluidas son los años de duración del régimen democrático desde la transición hacia la democracia, la institucionalización del sistema de partidos (volatilidad legislativa), la desigualdad, el apoyo a la democracia por parte de la población y la élite política, así como el nivel de radicalismo presente en las cámaras legislativas¹.

Por consiguiente, el objetivo del presente capítulo es abordar las relaciones entre todas estas variables y cada una de las variedades de democracia por separado. Así se obtienen un análisis pormenorizado y conclusiones de cada tipo de democracia, a modo de primer paso antes de proceder a un análisis que considere las cinco variedades en su conjunto.

5.1. ANÁLISIS DE LAS VARIEDADES DE DEMOCRACIA CON HJ-BIPLLOT

En cuanto a la técnica utilizada aquí, el HJ-Biplot² (Galindo, 1986; Alcántara y Rivas, 2007: 386-390), extensión de los biplot clásicos de Gabriel (1971), es una representación gráfica multivariante de marcadores fila (casos) y columna (variables), elegidos de tal forma que puedan superponerse en el mismo sistema de referencia con máxima calidad de

¹ La operacionalización de estas variables, así como las fuentes utilizadas, ya ha sido presentada en el capítulo metodológico. Por cuestiones metodológicas se toma como fecha 1945 y no 1841 para la edad de la democracia en Costa Rica.

² Para el análisis se ha utilizado el programa estadístico realizado por Vicente Villardón (2015).

representación.

Una de las ventajas de los métodos Biplot es que están libres de hipótesis y tienen como objetivo capturar las estructuras de covariación entre las variables que intervienen en el estudio y aprovechar esa covariación para poder sustituir las variables observables de partida (generalmente muchas) por variables latentes (generalmente dos o tres) que capturan la mayor parte de la información contenida en los datos. Los métodos Biplot presentan sus resultados sobre planos factoriales donde los ejes son las variables latentes.

En los planos factoriales se representan las variables observables y las unidades taxonómicas (casos). Otra de las ventajas de esta técnica radica en que permite obtener una representación gráfica simultánea sobre la relación entre un conjunto de variables y la posición de grupos de observaciones con perfiles similares en un plano de dimensión reducida, generalmente de dos dimensiones, que serán las de mayor poder explicativo y una calidad de representación óptima.

Además puede identificarse la posición de los casos en relación a esas mismas variables y, por tanto, atender a las especificidades de cada caso. Por esto mismo esta técnica resulta idónea, porque resume la relaciones entre las variables y los casos, con lo que pueden extraerse conclusiones de unos y otros a la vez.

Si el porcentaje de variación explicada es alto, la representación de los datos en el plano se aproximará a los valores originales de la matriz X analizada con un alto grado de fiabilidad. Que la tasa de absorción de inercia sea alta es condición necesaria para la fiabilidad de la interpretación de los casos en el gráfico pero no es condición suficiente, ya que el hecho de que la mayoría de los casos estén bien representados en el subespacio no implica que todos lo estén. Por tanto, es necesario valorar la calidad de representación que se consigue para las filas y las columnas de la matriz de datos (Galindo *et al.*, 1999). La calidad de los elementos oscila entre 0 y 1000, por lo que para una adecuada interpretación debe atenderse a valores que rondan como mínimo entre 500 y 400.

Finalmente, para la interpretación de los biplot hay que tener en cuenta que:

-Cada caso (legislatura en este trabajo) vendrá representado como un punto en un plano factorial mientras que las variables se representan en el plano mediante vectores.

-Las variables que han presentado mayor variabilidad vendrán representadas por vectores más largos.

-El coseno del ángulo entre dos vectores representa la correlación entre las variables, lo que significa que si dos variables están muy relacionadas tendrán un ángulo muy pequeño (próximo a 0°).

-Si el ángulo que forman dos vectores es obtuso las variables presentarán correlaciones negativas mientras que un ángulo recto entre dos vectores indica independencia entre las variables.

-El ángulo que forma cada una de las variables observables (vectores) con la variable latente (ejes factoriales) se entiende en términos de relación e indica la contribución de cada uno de los ejes factoriales de la representación a la variabilidad de las variables. Esta medida se denomina Contribución Relativa del Factor al Elemento (CRFE).

-La proximidad entre los puntos que representan a los individuos (países o partidos en este caso) se interpreta como similitud entre los mismos. Esto significa que si dos individuos aparecen próximos en el gráfico factorial compartirán un perfil similar respecto a las variables utilizadas en el análisis, especialmente si los casos están bien representados. Ese perfil es generado a partir de la posición media de cada uno de los casos en el conjunto de variables incluidas en el análisis.

-La relación entre individuos y variables se realiza en términos de producto escalar es decir, a partir de la proyección perpendicular de los puntos sobre los vectores que representan a las variables. A partir de esta proyección es posible determinar la distribución aproximada que las observaciones toman sobre las variables (Gabriel y Odoroff, 1990).

El análisis se ha realizado en dos pasos. En primer lugar se han incluido en los modelos todos los casos y variables a analizar, prestando especial atención a los elementos que han obtenido una representación poco fiable. Se ha optado por excluir todos los casos que no han presentado una calidad superior a 400, umbral de calidad de representación en este trabajo, en las representaciones factoriales de los ejes 1-2 ó 1-3.

La calidad de representación se obtiene a partir de la suma de las contribuciones de los ejes a los elementos (variable/columna o caso/fila), y oscila entre 0 y 1000. Aquellos casos que presenten baja calidad de representación significa que tienen valores medios en todas las variables del análisis. Y si las variables tienen baja calidad, esto se debe a que presentan poca variabilidad.

Identificados estos elementos, en segundo lugar se obtienen los modelos finales, sin los elementos de poca calidad del modelo original, que son los que se presentan en este capítulo. La razón que lleva a esta decisión radica en el hecho de que no pueden extraerse conclusiones ni realizarse análisis fiables sobre elementos con poca calidad en las representaciones del HJ-Biplot; en lugar de mantenerlos y no poder analizarlos ni extraer conclusiones, se opta por excluirlos. De esta manera se obtiene un modelo menos cargado, más simple, más robusto, y por tanto de mayor calidad. Todos los datos sobre los modelos originales y las contribuciones

a los casos de los ejes en los modelos finales están disponibles en el [Anexo IV](#).

Para la representación de los casos en las gráficas se ha optado por resumir el nombre completo del país y la legislatura abreviando el nombre a dos o tres letras, y las dos últimas cifras de la fecha en que comienza la legislatura. Por ejemplo, la legislatura de Uruguay de 2000-2005 se representa como UR00.

5.2. ELECTORAL

La variedad de la democracia electoral se mide en V-Dem a través del *Electoral Democracy Index* (EDI) que contempla aspectos como la limpieza de las elecciones, la independencia de los medios de comunicación y la libertad de expresión: todos aspectos relacionados con el acontecimiento electoral de las democracias. Así, en este apartado se va a poner en relación esta variedad con las variables contextuales ya señaladas y los atributos políticos de la élite en América Latina³.

TABLA 5.I. EDI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	161.359	89.051	70.497
Varianza explicada (%)	36.59	20.19	15.99
Varianza acumulada (%)	36.59	56.78	72.77
Variables			
Edad	7	130	778
Apoyo población	655	25	6
Desigualdad	340	515	0
Volatilidad	485	23	87
Apoyo élite	576	42	11
Radicalismo	45	630	159
EDI	455	47	77

Fuente: elaboración propia.

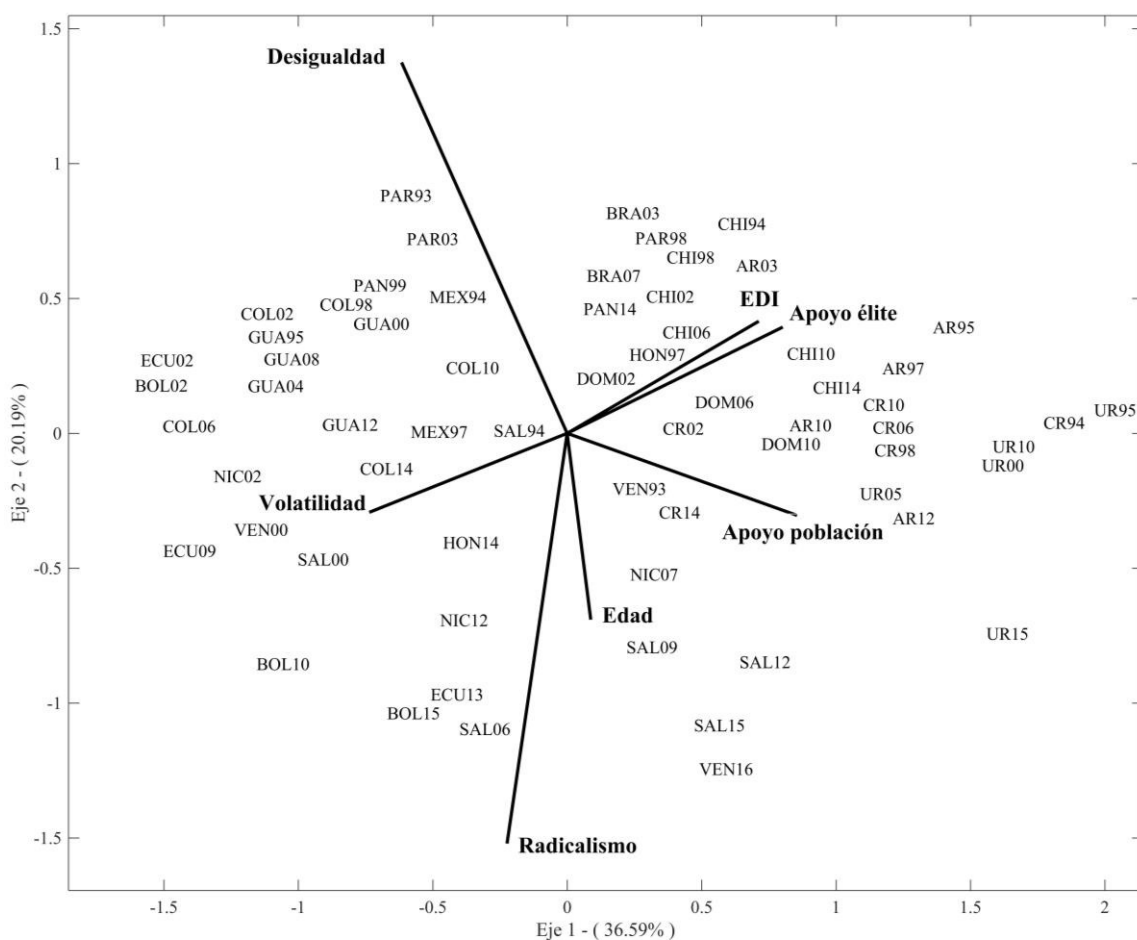
Antes del análisis de los datos conviene revisar la varianza explicada y las contribuciones de los factores a las variables del modelo (Tabla 5.I). Sólo con los ejes 1 y 2 ya queda

³ Los casos de los que se ha prescindido en este modelo por tener una baja calidad de representación en el modelo original son 31: AR08, BOL93, BOL97, BOL06, BRA11, DOM94, DOM98, ECU96, ECU98, GUA16, HON94, HON02, HON06, HON10, MEX00, MEX03, MEX06, MEX09, MEX12, MEX15, NIC96, PAN04, PAN09, PAR08, PAR13, PER95, PER01, PER06, PER11, SAL97 y SAL03. En el modelo final presentan una calidad inferior a 400 siete casos: DOM06, MEX97, NIC07, NIC12, PAN14, SAL94, y VEN93.

explicada más de la mitad de la varianza, pero con la incorporación del eje 3 se llega al 72.77%. De esta manera, los ejes 1 y 2 explican el 56.78%, y los ejes 1 y 3 el 52.58%. En el modelo original la varianza explicada por los tres ejes en total es del 62.35%.

En esta tabla también se observan las mayores contribuciones y por tanto la mayor explicación de la varianza de cada variable. Así, puede comprobarse cómo el apoyo a la democracia, tanto de la población como de la élite, junto con el EDI y la volatilidad, reciben las mayores contribuciones del mismo eje factorial (1), el radicalismo y la desigualdad de otro (2), y finalmente está la edad del régimen (3).

FIGURA 5.I. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y EDI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)



Fuente: elaboración propia.

De la representación del plano factorial con los ejes 1 y 2 (figura 5.I), que son los que explican mayor varianza, se desprende que la relación entre el EDI y el apoyo a la democracia de la élite es considerable. Cuanto más cree la élite política que los partidos y

elecciones son importantes, mayores niveles de democracia electoral (elecciones limpias, libres y justas, libertad de expresión, responsiveness), y lo mismo por lo que respecta al apoyo de la población, aunque no tan marcado.

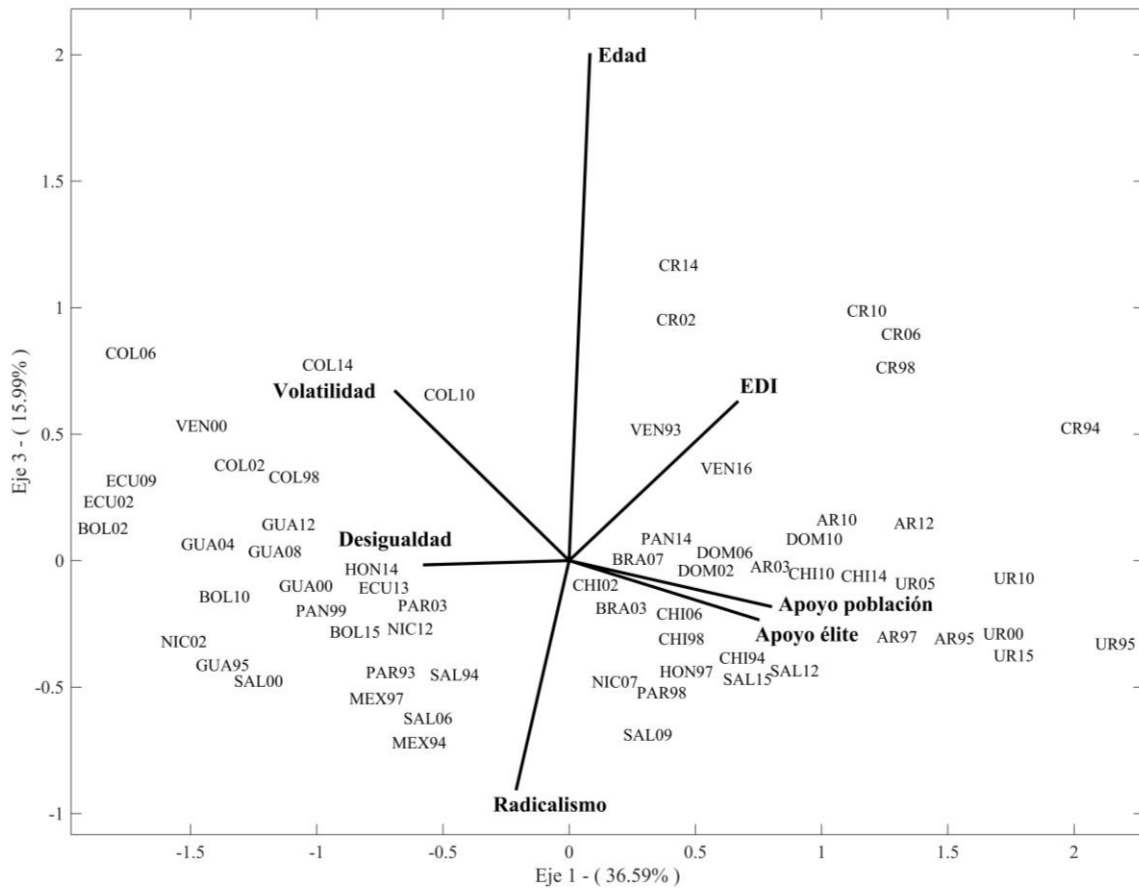
También puede observarse una suerte de relación negativa entre el EDI (y el apoyo a la democracia en la élite) con el radicalismo, puesto que el ángulo que forman es superior a los 90° . Cuanto más radical sea la élite, más diputados se autoubiquen en los extremos de la escala izquierda-derecha, menor apoyo a la democracia, y una democracia electoral más deficiente.

En cuanto a las demás variables, la institucionalización del sistema de partidos está relacionada con la democracia electoral: cuanto menos institucionalizados están los partidos, mayor debilidad de este tipo de democracia. La desigualdad no parece guardar relación alguna, positiva o negativa, puesto que forma con el vector del EDI un ángulo prácticamente recto.

Por otro lado, puede visualizarse la relación negativa entre desigualdad y radicalismo: en aquellos países, o mejor dicho legislaturas, que cuentan con mayores niveles de desigualdad las élites son menos radicales. Colombia, Paraguay, Chile o Guatemala son casos representativos en este sentido, al encontrarse en el extremo superior del vector que representa la desigualdad. En sentido contrario, las legislaturas más recientes de Uruguay, Bolivia, Ecuador y Venezuela cuentan con mayor radicalismo y menor desigualdad. Ahora bien, de esta división surge otra a raíz del apoyo a la democracia y el EDI: niveles bajos para Bolivia, Ecuador, Colombia y Guatemala, medios para el Salvador, y altos para Uruguay o Costa Rica.

Una relación totalmente positiva es la del radicalismo con la edad de la democracia. Cuanta más trayectoria tiene el régimen democrático, más radicalizada está la élite política del país. No obstante, cabe mencionar aquí que la edad tiene una calidad de 137 en la representación de los ejes 1-2, pero de 785 en los ejes 1-3. Esto se puede comprobar visualmente, ya que la longitud del vector indica el grado de calidad: el de la edad tiene poca longitud en comparación a la del plano de los ejes 1-3 (figura 2).

FIGURA 5.II. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y EDI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 3)

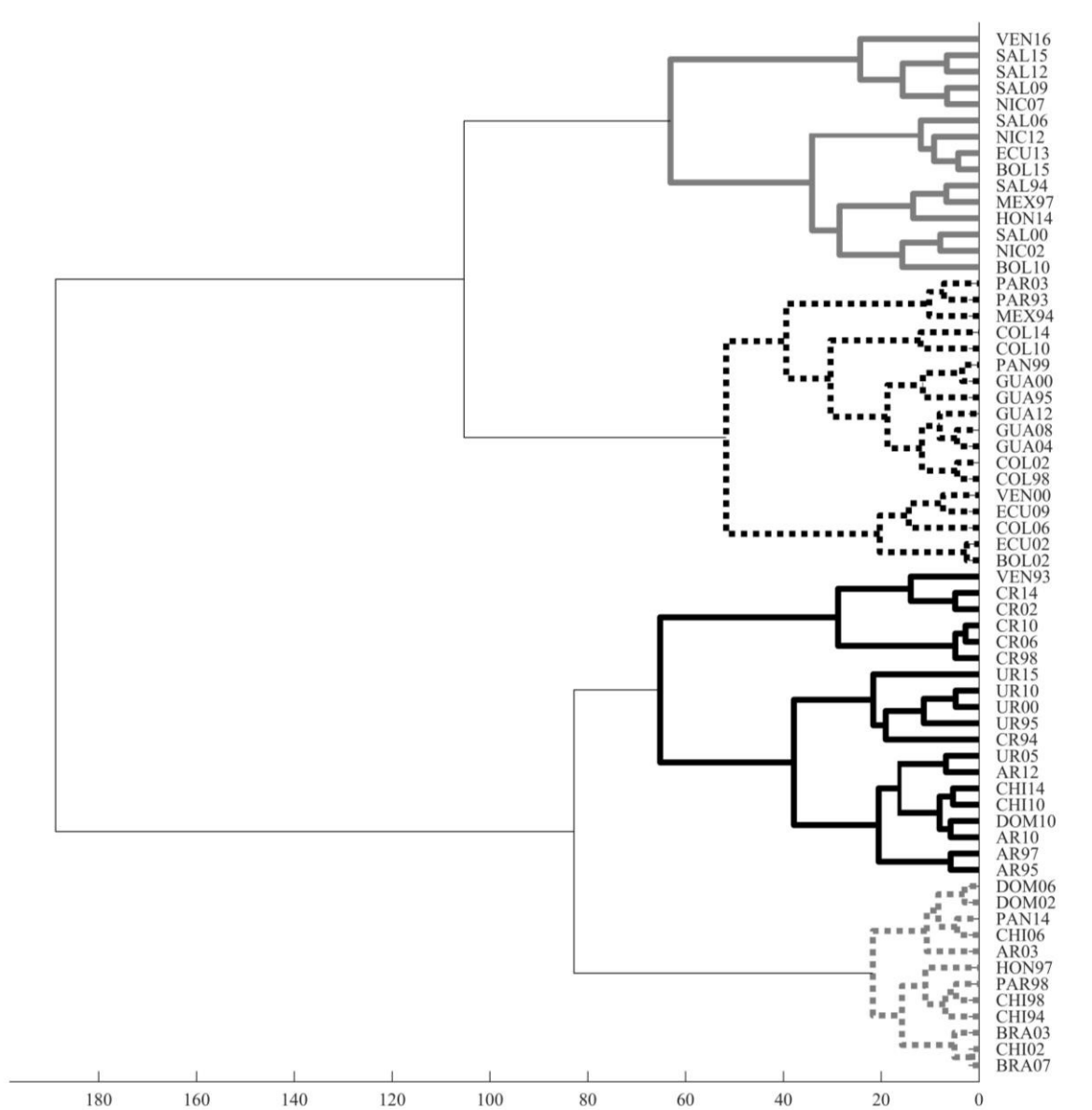


Fuente: elaboración propia.

En esta representación, donde la volatilidad no juega ningún papel en relación a la democracia electoral, la edad de la democracia tiene una calidad considerable, mayor que el radicalismo por ejemplo. Las variables que reflejan el apoyo a la democracia presentan nuevamente una fuerte correlación entre sí, aunque mucho menor respecto del EDI en comparación con la anterior figura. La mayor relación positiva con la democracia electoral viene dada sobre todo por la edad del régimen, que teniendo en cuenta que es el vector más largo, es el que mayor variabilidad presenta entre los casos: cuantos más años de democracia mayores niveles de democracia electoral. En un extremo está Costa Rica, y en el otro México o El Salvador. Del mismo modo se observa la clara relación negativa entre la democracia electoral y la desigualdad, que refuerza estas divisiones entre países. De nuevo, el radicalismo está negativamente relacionado con el EDI, y también con la edad de la democracia.

Finalmente, para atender al análisis pormenorizado de los casos se ha realizado un análisis de *clusters* representado a través de un dendrograma (Figura 5.III).

FIGURA 5.III. DENDROGRAMA A PARTIR DEL ANÁLISIS DE CLUSTERS (EDI)



Coefficiente de correlación cofenética: 0.66.

Fuente: elaboración propia a partir de las coordenadas del biplot (cluster jerárquico con distancia euclidiana; método Ward).

En el primer *cluster* comparten lugar legislaturas chilenas, brasileñas, dominicanas (2002-2006 y 2006-2010), Argentina a principios de siglo XXI, Honduras y Panamá en la década de 1990, y Paraguay (2014-2018). Este grupo se caracteriza por altos valores en desigualdad, apoyo, y EDI, y bajos para radicalismo y volatilidad.

El segundo *cluster* incluye diversos países/legislaturas: el resto de legislaturas argentinas, Costa Rica, Uruguay, una legislatura venezolana (1993-1998), dos chilenas (2010-2014, 2014-2018) y una legislatura dominicana (2010-2016). Democracia con amplia trayectoria temporal, nivel medio de radicalismo, bajas volatilidad y desigualdad, y elevados EDI y apoyo a la democracia.

El tercero está conformado por Colombia, Guatemala, Paraguay (1993-1998, 2003-2008), legislaturas de Panamá, Paraguay, México y Venezuela de las décadas de 1990 y 2000, y Ecuador en 2002 y 2009. En comparación con el anterior grupo, mayor desigualdad y volatilidad, y menor radicalismo, apoyo y democracia electoral.

Finalmente, el cuarto *cluster* viene formado por Nicaragua, El Salvador y los períodos más recientes de Bolivia, Ecuador, Honduras y Venezuela, más México en 1997. Se caracteriza por altos niveles de radicalismo, baja desigualdad, valores medios en el EDI, y también de apoyo a la democracia de la élite (no así de la población).

Más allá de los aportes que implica realizar agrupaciones de legislaturas en función de los valores aquí incluidos, el análisis de *cluster* tomando países en distintos momentos permite situar cronológicamente los momentos de cambio. A modo de ejemplo, Bolivia y Ecuador cambian de *cluster* a raíz de los cambios, sobre todo, en las actitudes de la élite legislativa de dichos países. También Honduras es un ejemplo de cambio en la trayectoria del país, al pasar del primer cluster al cuarto, dada la caída en los apoyos a la democracia, tanto en la élite como en la población, que implican un empeoramiento del EDI; también Chile cambia de grupo por la disminución de la desigualdad.

Por tanto, a nivel agregado del análisis de los datos puede comprobarse cómo las libertades de expresión y actuación de organizaciones sociales y políticas, unas elecciones más libres y justas, y la *responsiveness* de los actores políticos guardan una relación positiva con la institucionalización del sistema de partidos, la edad del régimen y el apoyo a la democracia, en población y élite. Todo lo contrario a si aumentan los niveles de radicalismo en el país.

Allí donde haya una élite radicalizada que, junto con la población, crea poco en los partidos y las elecciones, que polariza el sistema, en conjunto con partidos débiles en un contexto de corta trayectoria democrática, la democracia electoral se encuentra con serios desafíos. En definitiva, estos resultados confirman lo señalado por la literatura sobre democratización y consolidación de la democracia.

5.3. LIBERAL

Los elementos de la democracia liberal se miden en V-Dem en el *Liberal Component Index* (LCI). En este apartado se va a poner en relación esta variedad de la democracia, que agruparía aspectos tales como derechos civiles y políticos, protección de las minorías, independencia de la justicia, Estado de Derecho o límites del poder ejecutivo, con las variables contextuales ya señaladas y los atributos sociopolíticos de la élite en América Latina⁴. Antes de exponer las relaciones entre variables y las situaciones de los casos, se presentan los datos sobre la varianza explicada y las contribuciones de los factores a las variables del modelo (tabla 5.II).

TABLA 5.II. LCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	166.09	99.63	77.63
Varianza explicada (%)	34.89	20.93	16.31
Varianza acumulada (%)	34.89	55.82	72.13
Variables			
Edad	22	62	829
Apoyo población	576	83	17
Desigualdad	275	570	5
Volatilidad	519	26	46
Apoyo élite	565	7	73
Radicalismo	101	578	49
LCI	385	140	122

Fuente: elaboración propia.

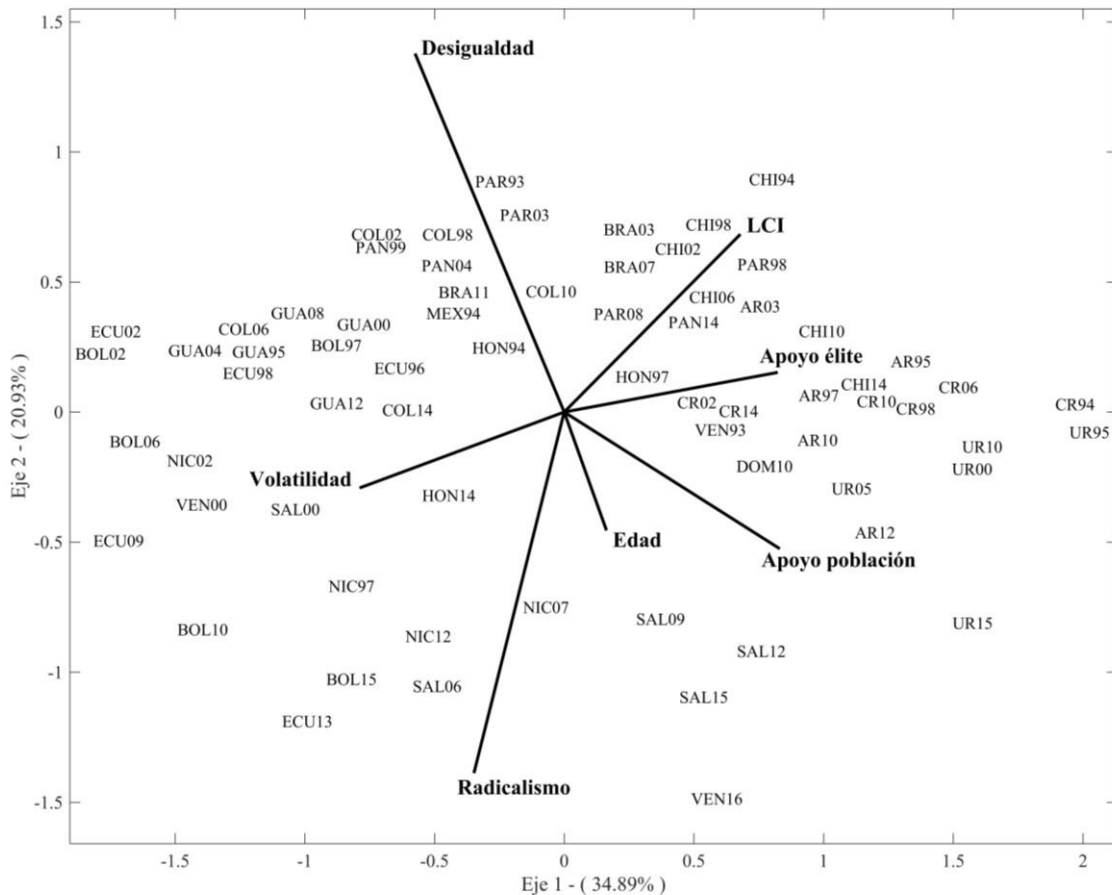
Sólo con los dos primeros ejes queda explicada más de la mitad de la varianza, pero para tener una visión más completa se tiene en cuenta, como en el apartado anterior, el tercer eje con su 16.31% de varianza, quedando explicada en total el 72.13% de la varianza total (62.91% en el modelo original).

Así pues, las mayores contribuciones del primer eje son el apoyo a la democracia por parte de la población y la élite, la volatilidad y el LCI, el índice sobre el componente liberal de la

⁴ Los casos de los que se ha prescindido en este modelo por tener una baja calidad de representación en el modelo original son 27: AR08, BOL93, DOM94, DOM98, DOM02, DOM06, ECU96, GUA16, HON02, HON06, HON10, MEX97, MEX00, MEX03, MEX06, MEX09, MEX12, MEX15, PAN09, PAR13, PER95, PER01, PER06, PER11, SAL94, SAL97 y SAL03. En el modelo final presentan una calidad inferior a 400 ocho casos: DOM10, ECU96, HON94, NIC97, PAN14, PAR08, SAL00 y VEN93.

democracia. En el segundo eje a los niveles de desigualdad y radicalismo, y finalmente el tercero a la edad del régimen democrático.

FIGURA 5.IV. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y LCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)

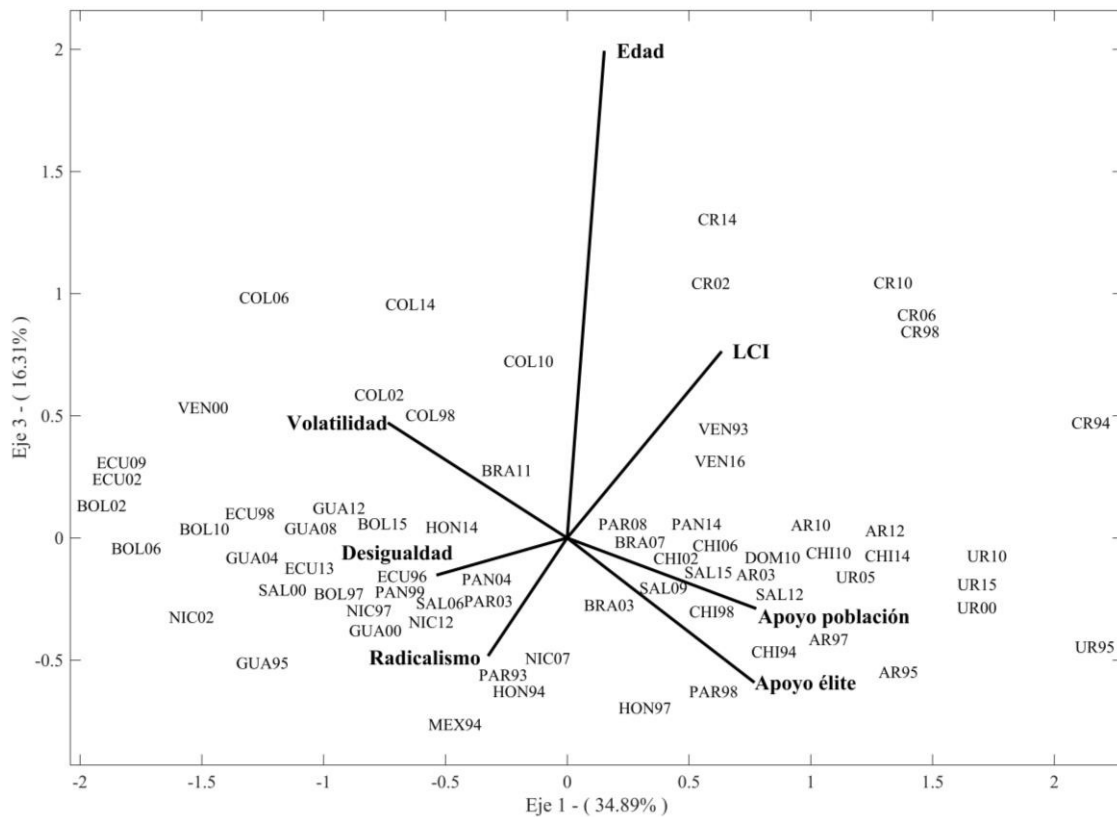


Fuente: elaboración propia.

Efectivamente, tal y como se desprende de la figura 5.IV, la relación entre democracia liberal y volatilidad es negativa, según lo establecido en la literatura: menor estabilidad en la competencia partidista-electoral, peor democracia liberal. También hay una relación claramente negativa con el radicalismo.

Las relaciones positivas vienen dadas sobre todo por el apoyo a la democracia por parte de la élite y la desigualdad, si bien más bajo en ésta última pero positivo al fin y al cabo. Al igual que la democracia electoral, el apoyo a la democracia en la población guardaría cierta relación positiva con la democracia liberal, pero débil, casi nula (el ángulo que forman ambos vectores se aproxima a 90°).

FIGURA 5.V. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y LCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 3)



Fuente: elaboración propia.

En la representación que captura los ejes 1 y 3 se observa la relación positiva de los años de democracia (ahora sí con calidad de representación) y el componente liberal de la democracia. Cabe destacar la relación nula con el LCI del apoyo de la élite. De hecho, es en este plano (ejes 1-3) donde estas dos variables tienen mejor representación (507 y 638 respectivamente), por lo que es esta relación la que debería ser tomada en cuenta. Nuevamente, el apoyo a la democracia por parte de la población no está muy relacionado con la democracia liberal; no es una relación positiva tan marcada como por ejemplo ocurre con el EDI.

De un modo similar a la anterior figura, la volatilidad estaría negativamente relacionada con la democracia liberal, aunque en este plano la relación sea menos marcada. Por su parte, tanto la desigualdad como el radicalismo no presentan contribuciones altas en la combinación de los ejes 1 y 3, de modo que conviene tenerlas en cuenta en la figura precedente por las diferencias de calidad.

Por lo tanto, un país que cuente con una competencia partidaria estable, varios años de funcionamiento democrático, altos niveles de desigualdad y una élite poco radicalizada presentaría una democracia liberal más robusta, esto es, garantías de derechos individuales, limitaciones a las acciones del Gobierno, independencia del poder judicial, un sistema de pesos y contrapesos, etc. Colombia, Brasil o Chile son claros ejemplos en la primera figura, pero también Uruguay o Costa Rica en el segundo, aunque se constatan diferencias especialmente por la desigualdad.

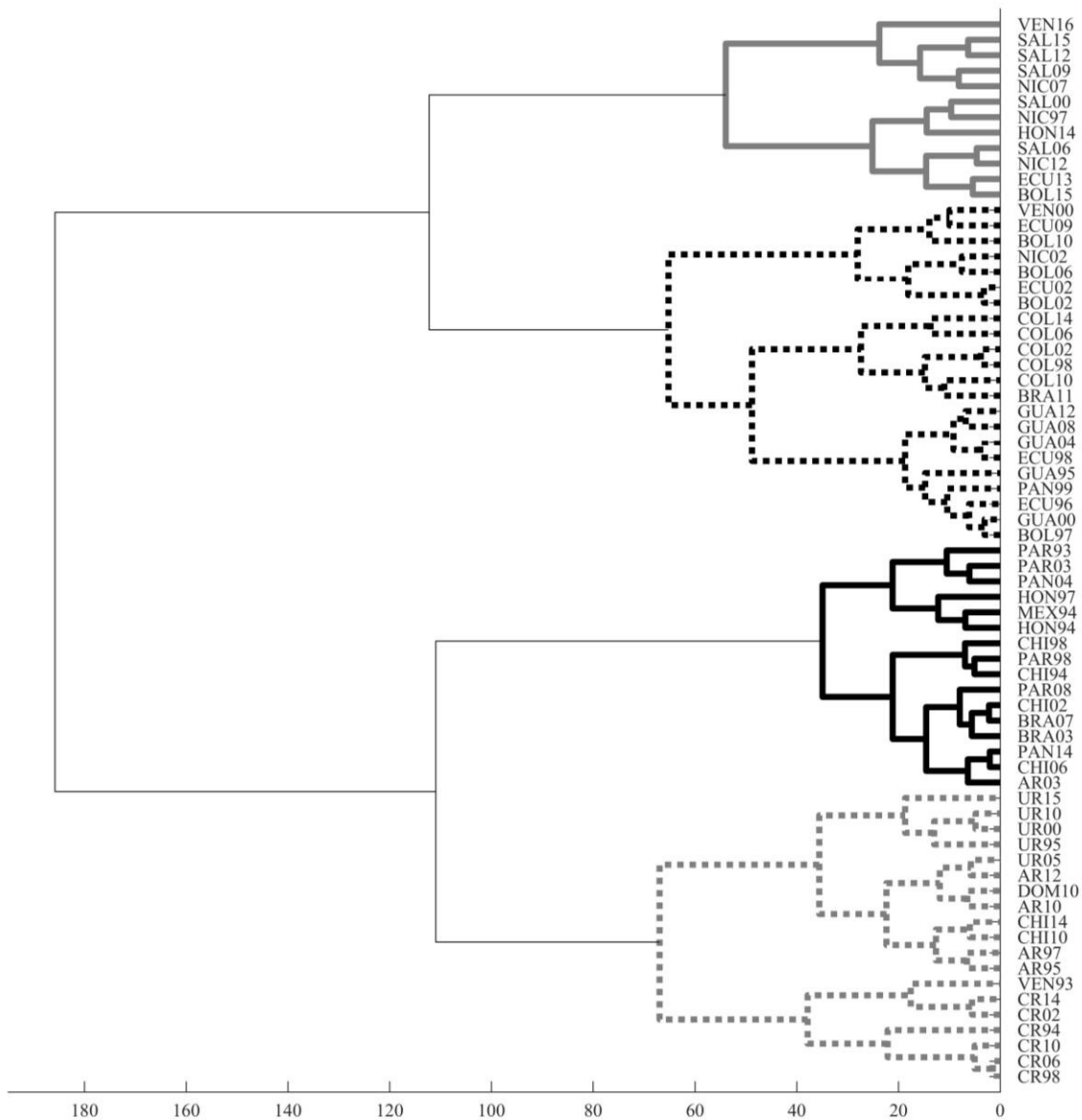
Sobre el apoyo a la democracia, por parte de la élite los datos muestran una relación nula, aunque en la figura 5.IV con los ejes 1 y 2 ésta era positiva. Si bien es cierto que primaría una relación nula porque ambas variables tienen mayor calidad en los ejes 1-3 que en los ejes 1-2, aunque dicha relación sería en todo caso menos marcada que, por ejemplo, el radicalismo o la volatilidad del sistema de partidos. Otro tanto podría sostenerse sobre el apoyo de la población: hay una correlación positiva con el LCI, pero no es muy marcada, por lo que para la democracia liberal no importa tanto como el sistema de partidos o la edad de la democracia.

Podría afirmarse que en América Latina el apoyo democrático entre la población y la élite no juega un papel relevante en las características liberales del régimen democrático. También destaca el tipo de relación de la desigualdad con el componente liberal de la democracia, que no es positivo sino negativo, aunque con poca fuerza.

En las representaciones se está midiendo la desigualdad, no la igualdad: el índice de Gini cuanto más cercano a 1 mayor desigualdad, y cuanto más cercano a 0 mayor igualdad. La literatura ha señalado que la relación con la democracia es justo la contraria: la desigualdad resulta nociva y socava los fundamentos de la democracia. Aquí se observa en la figura 5.IV que la relación es a mayor desigualdad mejor desempeño de la democracia liberal; y en el segundo aunque la relación es negativa, la calidad de representación de la desigualdad no es elevada.

Del dendrograma que agrupa los casos también pueden extraerse algunas conclusiones de países o legislaturas que se desvían de este patrón general (figura 5.VI).

FIGURA 5.VI. DENDROGRAMA A PARTIR DEL ANÁLISIS DE CLUSTERS (LCI)



Coefficiente de correlación cofenética: 0.62.

Fuente: elaboración propia a partir de las coordenadas del biplot (cluster jerárquico con distancia euclídeana; método Ward).

Una vez más aparecen en el mismo grupo El Salvador, Nicaragua y Honduras, Venezuela, Ecuador y Bolivia en años más recientes, con alta presencia de legisladores radicales en esa legislatura.

Por su parte, Argentina (a excepción de 2003), Uruguay, Costa Rica, dos legislaturas chilenas (desde 2010), una dominicana (2010-2016) y El Salvador en la década de 1990 aparecen juntas, con elevados apoyos a la democracia y medios en democracia liberal.

Colombia, Bolivia hasta 2014, Ecuador hasta 2013, Venezuela en 2000-2005, Brasil desde 2011, Guatemala o Panamá en la década de 1990 son los ejemplos de países que casan casi a

la perfección con el patrón general, de ahí que se sitúen en el mismo grupo, y es su principal característica el bajo apoyo a la democracia, así como de radicalismo. Luego Bolivia, Ecuador y Venezuela cambian de grupo en fechas más recientes, para situarse con El Salvador y Nicaragua.

Brasil hasta 2011, Argentina en 2003, Chile hasta 2010, Honduras en la década de 1990, México y Paraguay conforman otro grupo: valores medios/altos en desigualdad y democracia liberal, con una élite poco radical y un sistema de partidos poco estable.

Los cambios más representativos son, de nuevo, Bolivia, Ecuador y Venezuela, debido fundamentalmente a los cambios que se produjeron durante estos años en sus élites políticas.

En definitiva, los factores que más y mejor explican el componente democrático liberal son la estabilidad de la competencia entre partidos, la duración de la democracia, y la moderación ideológica de la élite. Los casos que más se adaptan a esto son Chile, Colombia, Paraguay y Brasil, los que menos Bolivia, Venezuela, Ecuador y El Salvador en años recientes, y Nicaragua.

De acuerdo con los datos para América Latina, *grosso modo* la desigualdad, la trayectoria democrática del país, la estabilidad del sistema de partidos y una élite poco radicalizada van ligados a mayor independencia del poder judicial, mayores restricciones al ejecutivo, *checks and balances* más efectivos y mayores garantías de los derechos individuales o de la minoría. Y no menos importante, no tendría mayor relevancia el nivel de apoyo a la democracia entre élites y votantes.

5.4. PARTICIPATIVA

El componente participativo de las democracias se mide en V-Dem con el *Participatory Component Index* (PCI), que mide la participación activa de los ciudadanos en los procesos políticos, sean o no electorales. De acuerdo con esta visión de la democracia el mandato directo de la ciudadanía es preferible, siempre y cuando sea practicable, frente a la delegación de autoridad en los representantes. De este modo, el índice incluye la participación de la Sociedad Civil en las decisiones políticas, el voto popular directo (en iniciativas legislativas, por ejemplo), así como el papel y poder de los gobiernos locales y regionales, si es que existen.

Primeramente se presentan la varianza y las contribuciones de los factores a las variables

del modelo (tabla 5.III)⁵. Omitidos de los casos que presentaban una baja calidad en la representación en el modelo original, en total los tres ejes explican el 76.26% de la varianza (64.79% en el modelo original).

TABLA 5.III. PCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

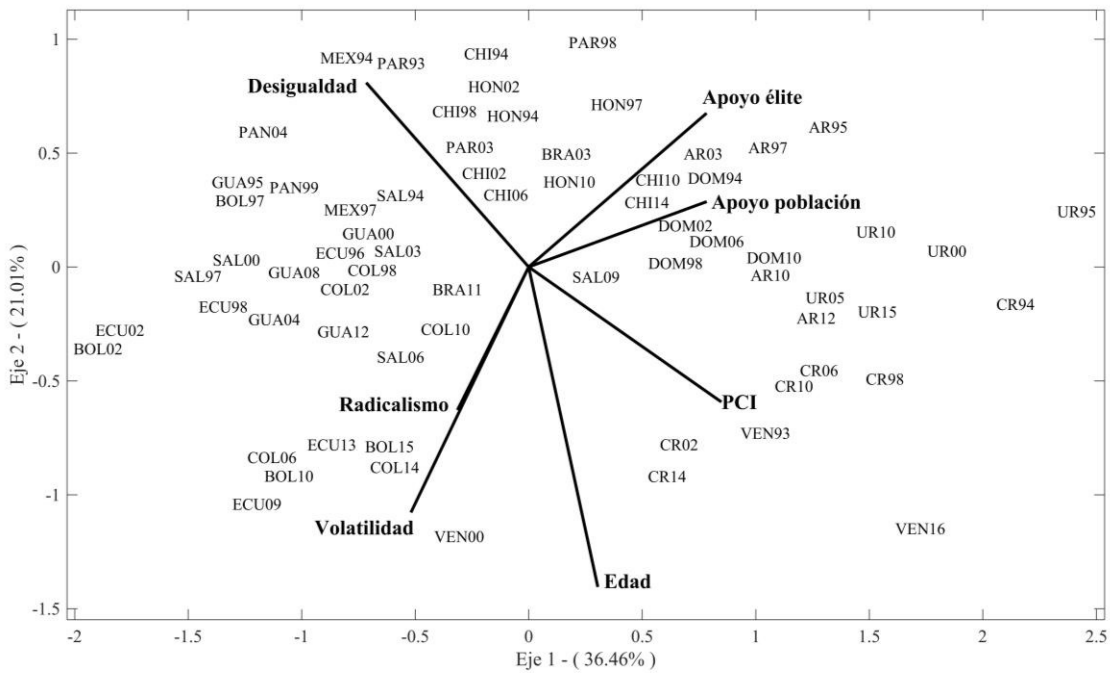
	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	172.97	99.64	88.82
Varianza explicada (%)	36.46	21.01	18.79
Varianza acumulada (%)	36.46	57.47	76.26
Variables			
Edad	81	567	87
Apoyo población	546	24	125
Desigualdad	446	190	179
Volatilidad	234	338	110
Apoyo élite	535	132	55
Radicalismo	86	114	689
PCI	627	102	64

Fuente: elaboración propia.

Pueden apreciarse las relaciones de las variables: el apoyo de la población y la élite junto con la desigualdad y el PCI obtienen las mayores contribuciones del eje 1, mientras que la edad del eje 2, aunque en este eje también hay una considerable contribución a la desigualdad y la volatilidad. Finalmente el tercer eje realiza la mayor contribución al radicalismo.

⁵ Los casos de los que se ha prescindido en este modelo por tener una baja calidad de representación en el modelo original son 26: AR08, BOL93, BOL06, BRA07, GUA16, HON06, HON14, MEX00, MEX03, MEX06, MEX09, MEX12, MEX15, NIC96, NIC02, NIC12, PAN09, PAN14, PAR08, PAR13, PER95, PER01, PER06, PER11, SAL12 y SAL15. En el modelo final presentan una calidad inferior a 400 cuatro casos: BRA03, BRA11, MEX97 y SAL94.

FIGURA 5.VII. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y PCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)

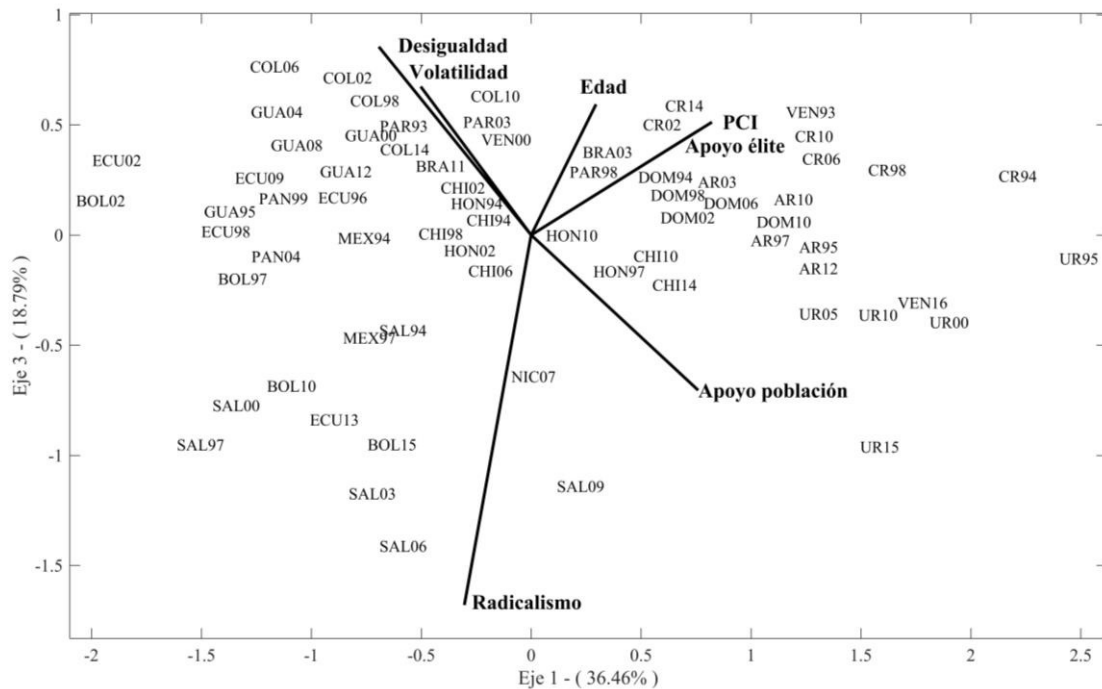


Fuente: elaboración propia.

De la figura 5.VII se desprenden las relaciones de las variables entre sí, y se confirma la relación positiva del PCI con la edad, y el apoyo de la población, y negativa con la desigualdad. El sistema de partidos y el apoyo de la élite guardan una aparente relación positiva también con la democracia participativa.

Al estar representados únicamente los ejes 1 y 2 la variable radicalismo no tiene muy buena representación, de ahí la menor longitud del vector; sin embargo la relación es positiva: mayor radicalismo promueve mayor democracia participativa. Por su parte, el apoyo a la democracia de la población parece más importante que el de la élite (forma un ángulo recto casi perfecto), siendo una relación positiva: más apoyo de la ciudadanía, mejor democracia participativa.

FIGURA 5.VIII. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y PCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 3)

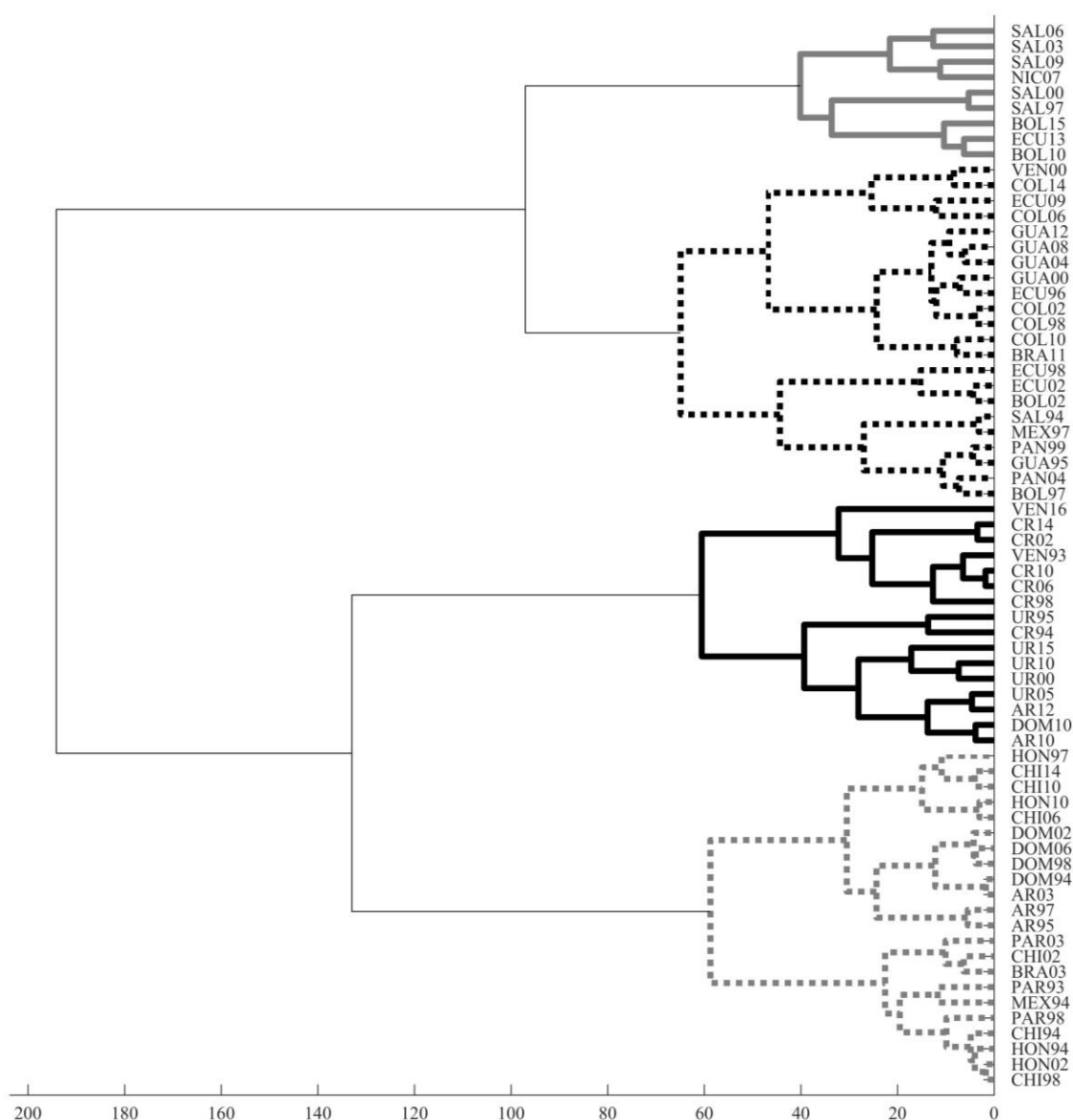


Fuente: elaboración propia.

El radicalismo sí tiene una alta calidad de representación cuando se incorpora el eje 3. Puede observarse cómo el PCI ahora guarda una relación negativa con esta variable, y cómo la importancia del apoyo a la democracia cambia respecto a la anterior figura: en los ejes 1-3 el apoyo que no cuenta es el de la población, y el que correlaciona con el PCI es el de la élite. Aquí ni la desigualdad ni la volatilidad juegan papel alguno. La edad mantiene la vinculación positiva con la democracia participativa, aunque en esta representación la calidad de representación está por debajo de 400.

Así pues, los países con bajos niveles de desigualdad y de radicalismo en la élite, junto con una larga trayectoria democrática y elevado apoyo a la democracia en la población, presentarían una democracia participativa más fuerte. No tendrían importancia la institucionalización de partidos ni el apoyo a la democracia de la élite, es decir, para la democracia participativa no importa cuán fuertes y estables sean los partidos, o qué piensen los diputados sobre esos mismos partidos o las elecciones. Los países que mejor encajarían en este perfil son Uruguay y Costa Rica. En el otro extremo se encontrarían Guatemala, Panamá, Colombia, Guatemala, Bolivia o Ecuador.

FIGURA 5.IX. DENDROGRAMA A PARTIR DEL ANÁLISIS DE CLUSTERS (PCI)



Coefficiente de correlación cofenética: 0.61.

Fuente: elaboración propia a partir de las coordenadas del biplot (cluster jerárquico con distancia euclídeana; método Ward).

Ya en la figura 5.IX, aparecen en el mismo cluster nuevamente las legislaturas más recientes de Bolivia y Ecuador, Nicaragua (2007-2012) y El Salvador (97-15). Baja desigualdad, débil democracia participativa y una élite radicalizada.

Componen un cluster diferente Bolivia y Ecuador antes de 2014 y 2013, Colombia, Guatemala, Panamá, México y El Salvador en la década de 1990, y Brasil en 2011. Se caracterizan por una elevada desigualdad y baja democracia participativa.

En el tercer cluster se encuentran Chile, Honduras, México (94), Paraguay, República Dominicana, Argentina en el cambio de siglo (95, 97, 03) y una brasileña (03). Aquí los

valores son similares al grupo anterior, pero con mayor apoyo a la democracia en élite y población.

Finalmente, en el cuarto cluster están Argentina en años recientes, Uruguay, Costa Rica, una legislatura dominicana (2010-2016) y dos venezolanas (1993-1998 y 2016-2021). Misma tendencia que en los dos grupos anteriores, pero con un apoyo todavía más marcado, y con valores en el PCI más elevados. Es de destacar el caso dominicano, que pasa a situarse en pie de igualdad con países como Uruguay desde 2010; esto se debe fundamentalmente a la estabilidad de su sistema de partidos y el elevado (creciente) apoyo a la democracia en el país.

Así, la democracia participativa en América Latina está relacionada positivamente con la igualdad, la edad del régimen democrático, y un elevado apoyo a la democracia de la población. Aquellos países que cuentan con los elementos contrarios (bajo apoyo popular a la democracia, desigualdad y una democracia con poco recorrido temporal) tienen un componente participativo de la democracia menos desarrollado; esto es, la Sociedad Civil participa menos en las decisiones, hay menos empoderamiento de la ciudadanía a través de iniciativas populares y voto directo, y los gobiernos subnacionales no tienen tanto poder de participación en la toma de decisiones. Contrariamente a lo que pueda pensarse en un primer momento, no queda suficientemente claro el rol del apoyo a la democracia por parte de la élite, aunque los datos de la figura 5.VII, con mayor calidad de representación, apuntarían que no hay relación, tal y como ocurre con la volatilidad legislativa.

A modo de ejemplos, Costa Rica y Colombia tienen una democracia participativa muy diferente, pero una volatilidad similar; Argentina y Bolivia comparten niveles de democracia participativa, pero su élite difiere en el apoyo a la democracia. Algo semejante podría afirmarse sobre el radicalismo, puesto que en la figura que representa los dos ejes con la mayor varianza (Figura 5.VII) la relación del radicalismo con la democracia participativa es positiva.

5.5. DELIBERATIVA

La democracia deliberativa en V-Dem se mide a través del *Deliberative Component Index* (DCI), el cual trata de capturar la idea de las deliberaciones en torno a las decisiones sobre políticas públicas; el razonamiento público construido sobre la idea del bien común, y no sobre emociones, localismos o coerciones. En otras palabras, mide el grado en que el diálogo

entre los actores sea respetuoso, informado y que las partes estén abiertas a los argumentos contrarios. Algunos de los indicadores utilizados son las justificaciones públicas de las élites sobre sus posiciones, respeto a los argumentos de los contrarios, y el nivel de consulta para tomar una decisión.

TABLA 5.IV. DCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

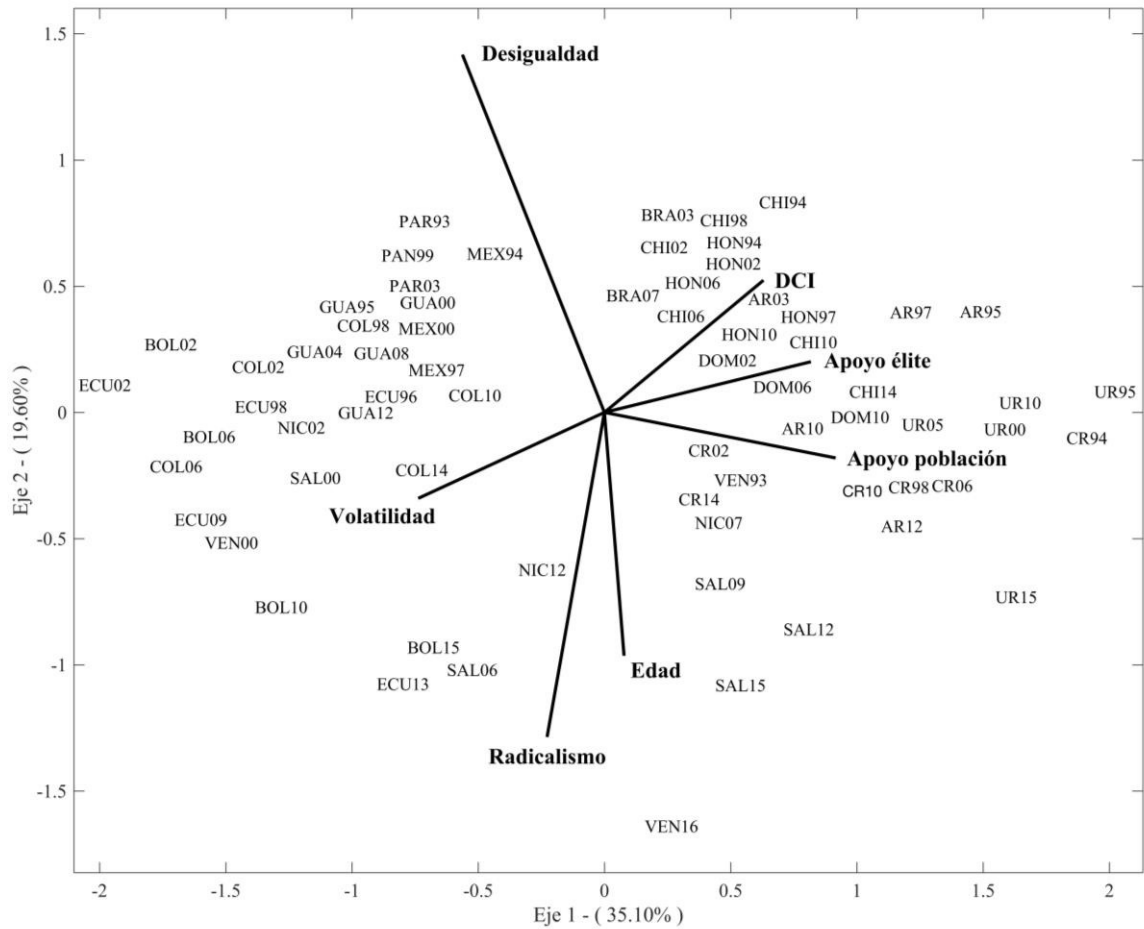
	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	164.65	91.94	69.90
Varianza explicada (%)	35.11	19.60	14.90
Varianza acumulada (%)	35.11	54.71	69.61
Variables			
Edad	5	252	654
Apoyo población	730	9	2
Desigualdad	275	545	3
Volatilidad	474	31	42
Apoyo élite	582	11	0
Radicalismo	45	449	342
DCI	346	74	1

Fuente: elaboración propia.

Según se desprende de la tabla 5.IV, el modelo sobre el componente deliberativo de la democracia llega a explicar casi el 70% de la varianza⁶ (60.64% en el modelo original). En cuanto a las contribuciones de los ejes a las variables, el apoyo a la democracia y la volatilidad pertenecen sobre todo al primer factor, con una importante contribución al DCI. La desigualdad y el radicalismo reciben las mayores contribuciones del segundo eje; la edad y una importante contribución al radicalismo aparecen en el tercero.

⁶ Los casos de los que se ha prescindido en este modelo por tener una baja calidad de representación en el modelo original son 27: AR08, BOL93, BOL97, BRA11, DOM94, DOM98, GUA16, HON14, MEX03, MEX06, MEX09, MEX12, MEX15, NIC96, PAN04, PAN09, PAN14, PAR98, PAR08, PAR13, PER95, PER01, PER06, PER11, SAL94, SAL97 y SAL03. En el modelo final presentan una calidad inferior a 400 cinco casos: MEX97, NIC12, PAR93, PAR03 y VEN93.

FIGURA 5.X. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y DCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)

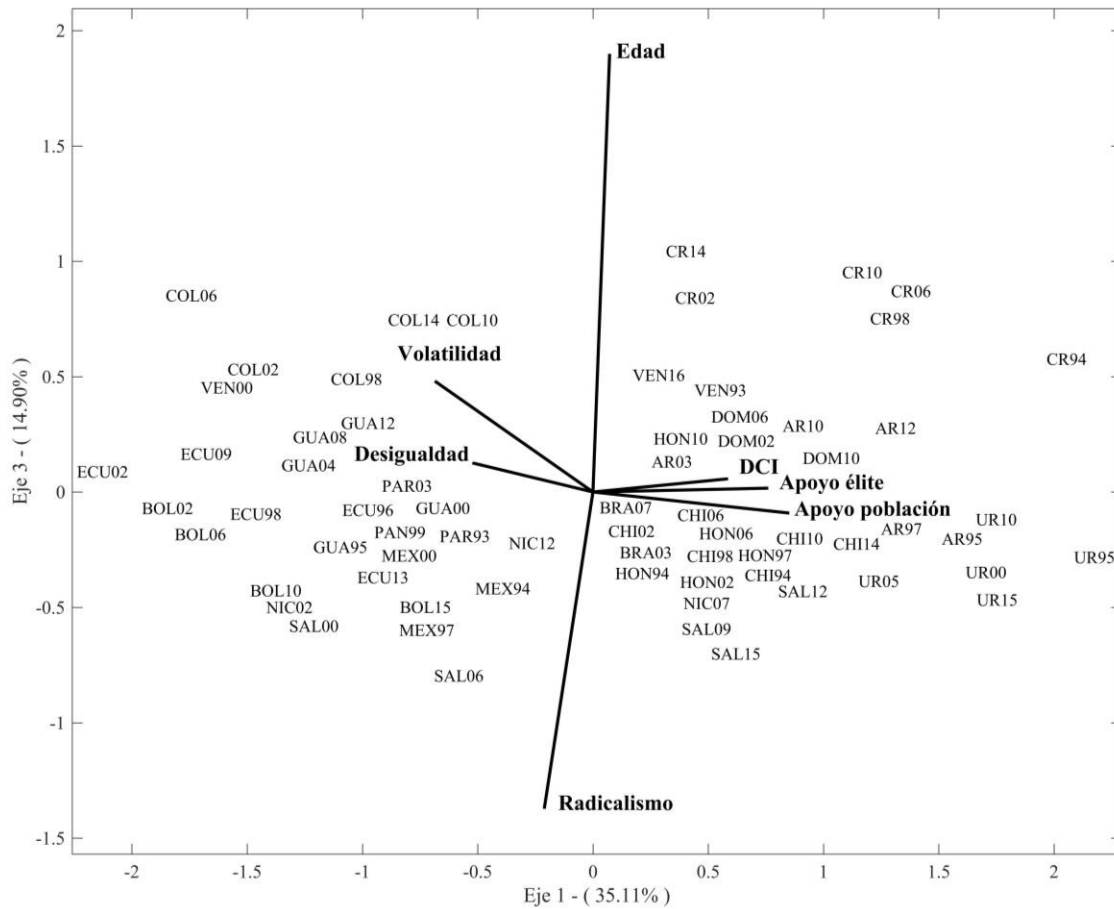


Fuente: elaboración propia.

El apoyo a la democracia de la población y la élite están positivamente relacionados con la democracia deliberativa (figura 5.X), sobre todo el segundo, así como la desigualdad. Y la relación también es negativa con el radicalismo, la volatilidad y la edad del régimen democrático.

Al igual que con la democracia liberal, la desigualdad está relacionada de manera positiva con la democracia deliberativa. Países más desiguales como Chile o Brasil (parte superior) son más deliberativos que, por ejemplo, El Salvador (parte inferior). Es decir, que cuantos mayores niveles de radicalismo, años de democracia, volatilidad del sistema de partidos e igualdad habría una democracia menos deliberativa. Pero si incluimos en el análisis el eje 3, que es de donde la variable radicalismo obtiene la mayor calidad, la situación varía ligeramente (figura 5.XI).

FIGURA 5.XI. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y DCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 3)



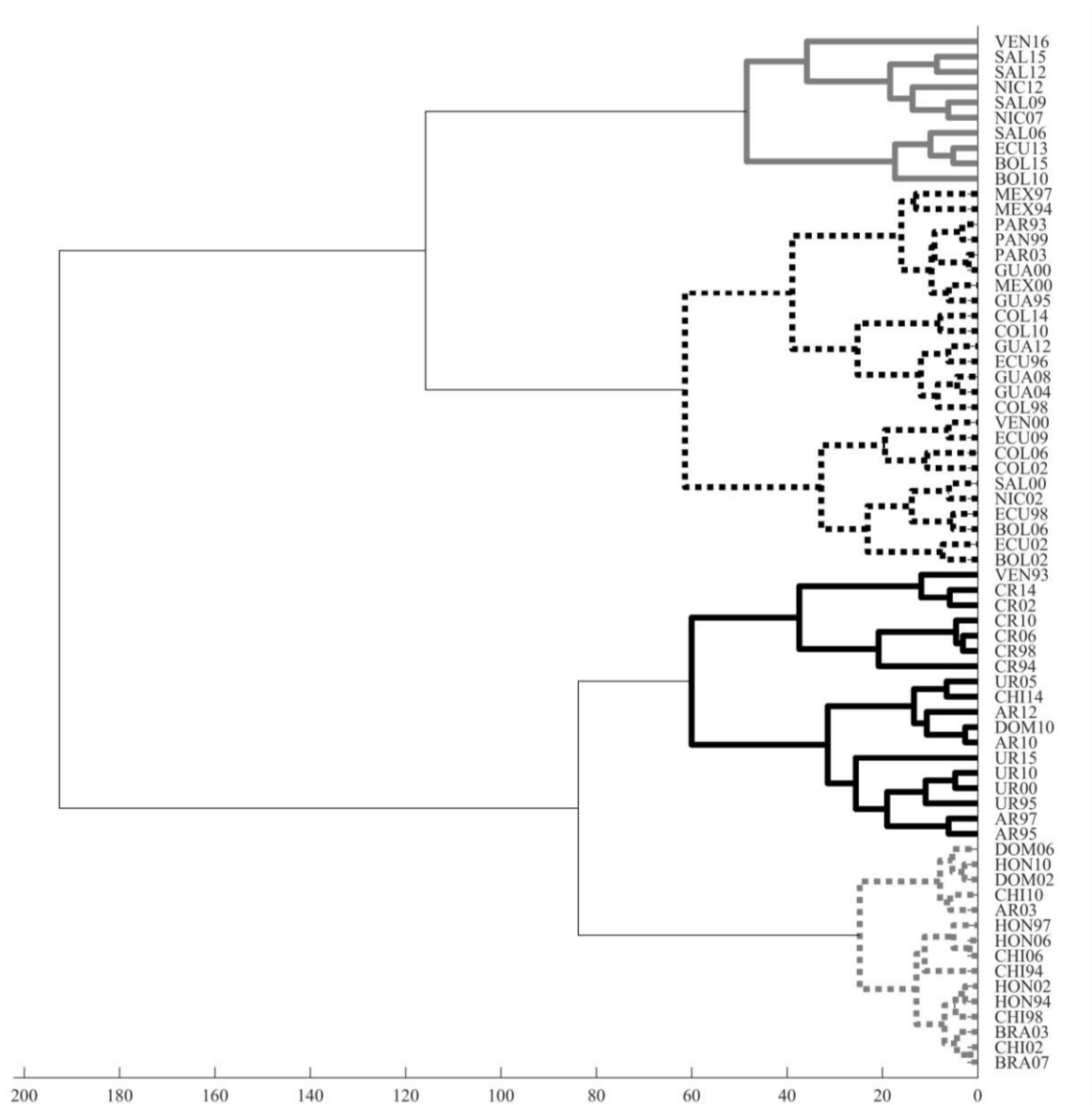
Fuente: elaboración propia.

En la figura 5.XI el apoyo a la democracia guarda una relación positiva aún más clara que en la anterior figura, casi exacta. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que la calidad de representación del DCI es sólo de 347, con lo cual no pueden extraerse conclusiones de manera tan clara como en la figura 5.X. Contrariamente a la anterior figura, la desigualdad mantiene una relación negativa con el componente deliberativo de la democracia, si bien en estas dos variables tienen menor calidad de representación.

Destaca aquí de nuevo el rol de la edad del régimen; aunque positiva, la relación es prácticamente nula, tal y como ejemplifican Colombia y Costa Rica: ambos tienen democracias de larga trayectoria, pero diferente democracia deliberativa. Finalmente, y de nuevo, la volatilidad del sistema de partidos no favorece una democracia deliberativa. La vinculación con el radicalismo sigue siendo negativa, aunque son de destacar las excepciones de las legislaturas uruguayas y salvadoreñas.

El análisis de clusters da las claves para entender mejor las relaciones entre variables y las posibles clasificaciones de los países así como de su evolución en el tiempo (figura 5.XII).

FIGURA 5.XII. DENDROGRAMA A PARTIR DEL ANÁLISIS DE CLUSTERS (DCI)



Coefficiente de correlación cofenética: 0.68.

Fuente: elaboración propia a partir de las coordenadas del biplot (cluster jerárquico con distancia euclídeana; método Ward).

El primer *cluster* lo componen Brasil, Chile (hasta 2013), Honduras, dos legislaturas dominicanas (02-06 y 06-10), y una argentina (AR03). Valores altos en DCI, elevado apoyo a la democracia y baja volatilidad.

En un segundo grupo aparecen República Dominicana en 2010-2016, el resto de legislaturas argentinas, Uruguay, Costa Rica, Venezuela (93-98) y Chile (14-18). Son características similares al anterior grupo, pero con menor desigualdad.

En el tercer cluster están Bolivia, Nicaragua y Ecuador después del giro a la izquierda, El Salvador y la legislatura más reciente de Venezuela. Baja desigualdad, apoyo y democracia liberal, con elevados niveles de radicalismo entre la élite.

El último cluster agrupa a Bolivia antes de 2010, Colombia, Ecuador antes de 2013, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Venezuela (2000-2005), y Nicaragua (2002-2007). Este grupo presenta valores medio-altos para desigualdad, y bajos para la democracia deliberativa y apoyo a la democracia.

Como en los otros apartados, llaman de nuevo la atención las derivas de Bolivia y Ecuador con los cambios de los gobiernos, así como Argentina, que bajan en sus puntajes de democracia deliberativa con el paso del tiempo.

Como conclusión, para obtener una democracia deliberativa son importantes unos bajos niveles de igualdad, volatilidad, así como elevados apoyos a la democracia desde los parlamentos y la ciudadanía. Todo esto garantizaría una discusión sobre los asuntos públicos razonada, respetuosa y tolerante, que permitiera un amplio rango de consultas y eventualmente mayores niveles de consensos en el seno del sistema político.

Aunque la relación del radicalismo con la democracia igualitaria sea negativa, hay importantes excepciones que deben ser consideradas. Dos países que ejemplifican esta presencia de una élite radical y una democracia deliberativa con bastante fuerza son Uruguay y El Salvador, en los cuales ser radical no tiene por qué significar no estar dispuesto a debatir, justificar las posiciones propias y respetar los argumentos del contrario.

5.6. IGUALITARIA

El *Egalitarian Component Index* (ECI) mide en V-Dem elementos tales como las desigualdades (in)materiales que pueden obstaculizar derechos y libertades, así como la participación. Puede considerarse que una democracia es igualitaria cuando todos los derechos y libertades reconocidos están plenamente garantizados sin distinción de grupos.

Del mismo modo debe haber un reparto igualitario de los recursos (en sentido amplio) entre todos los grupos que conformen la sociedad, de manera que las necesidades básicas estén satisfechas y por tanto no supongan un impedimento para la participación de los

miembros de esos grupos. Sólo así puede garantizarse una mayor y plena igualdad en la distribución del poder político. El ECI tiene en cuenta indicadores como el acceso a la justicia por género y grupo social para medir la igual protección, y otros indicadores como la igualdad en riqueza, o en educación.

En la tabla 5 pueden verse la varianza explicada por el modelo así como las contribuciones de los ejes a las variables⁷. El modelo llega a explicar más del 75% de la varianza (65.55% en el modelo original).

TABLA 5.V. ECI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

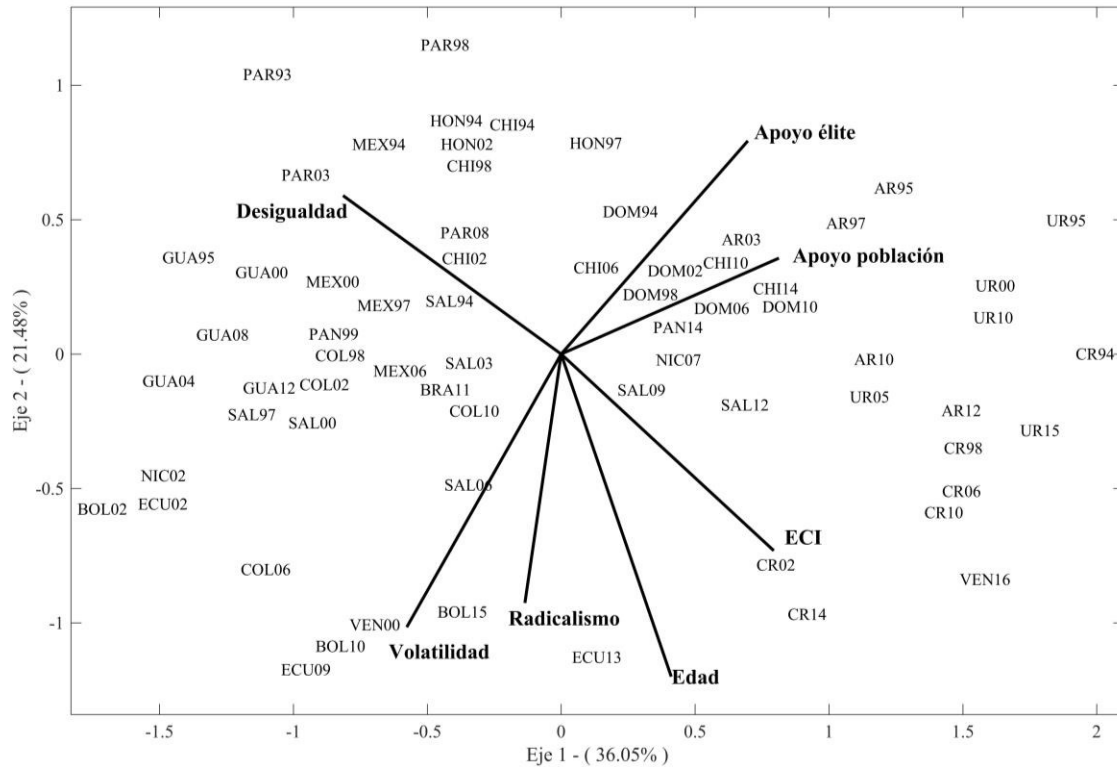
	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	165.88	98.86	82.61
Varianza explicada (%)	36.05	21.48	17.97
Varianza acumulada (%)	36.05	57.54	75.51
Variables			
Edad	143	434	221
Apoyo población	578	39	87
Desigualdad	563	105	138
Volatilidad	282	311	69
Apoyo élite	413	190	63
Radicalismo	16	258	601
ECI	535	161	75

Fuente: elaboración propia.

El apoyo a la democracia, la desigualdad y el ECI reciben las principales contribuciones del primer eje, mientras que en el segundo eje se encuentra sobre todo la edad de la democracia con una importante contribución a la volatilidad, y en el tercero el radicalismo, aunque aquí la edad también recibe una considerable contribución.

⁷ Los casos de los que se ha prescindido en este modelo por tener una baja calidad de representación en el modelo original son 28: AR08, BOL93, BOL97, BOL06, BRA03, BRA07, COL14, ECU96, ECU98, GUA16, HON06, HON10, HON14, MEX03, MEX09, MEX12, MEX15, NIC96, NIC12, PAN04, PAN09, PAR13, PER95, PER01, PER06, PER11, SAL15 y VEN93. En el modelo final presentan una calidad inferior a 400 cuatro casos: CHI06, DOM98, DOM06, MEX97.

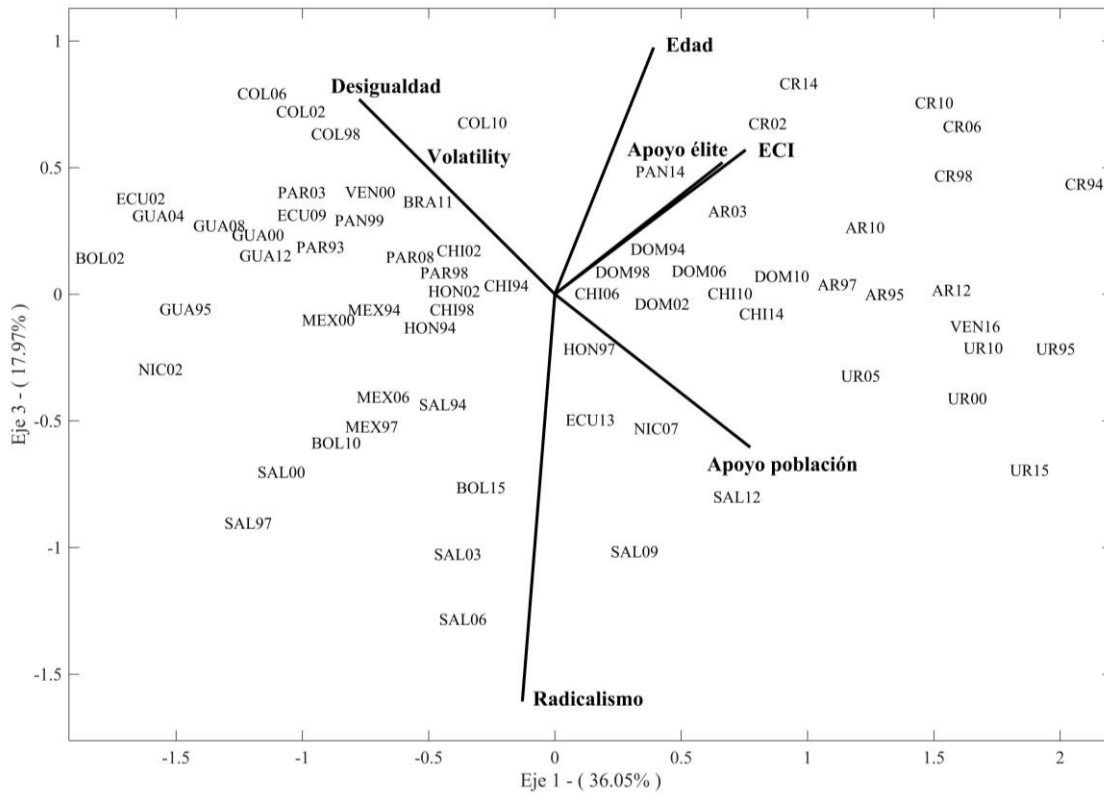
FIGURA 5.XIII. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y ECI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)



Fuente: elaboración propia.

En la figura 5.XIII, con los ejes 1 y 2, puede observarse la relación de las distintas variables entre sí. La democracia igualitaria está relacionada de manera negativa con la desigualdad, y positiva con el apoyo a la democracia de la población, el radicalismo y la edad de la democracia. Qué piensen los diputados sobre los partidos políticos y las elecciones, o la institucionalización de los partidos no parecen tener ningún efecto sobre la democracia igualitaria. Como en otras representaciones, Venezuela, Ecuador y Bolivia aparecen con altos niveles de radicalismo y medio-altos del ECI. Los países que mejores resultados del ECI presentan son Ecuador, Venezuela y Argentina en años recientes, Costa Rica y Uruguay.

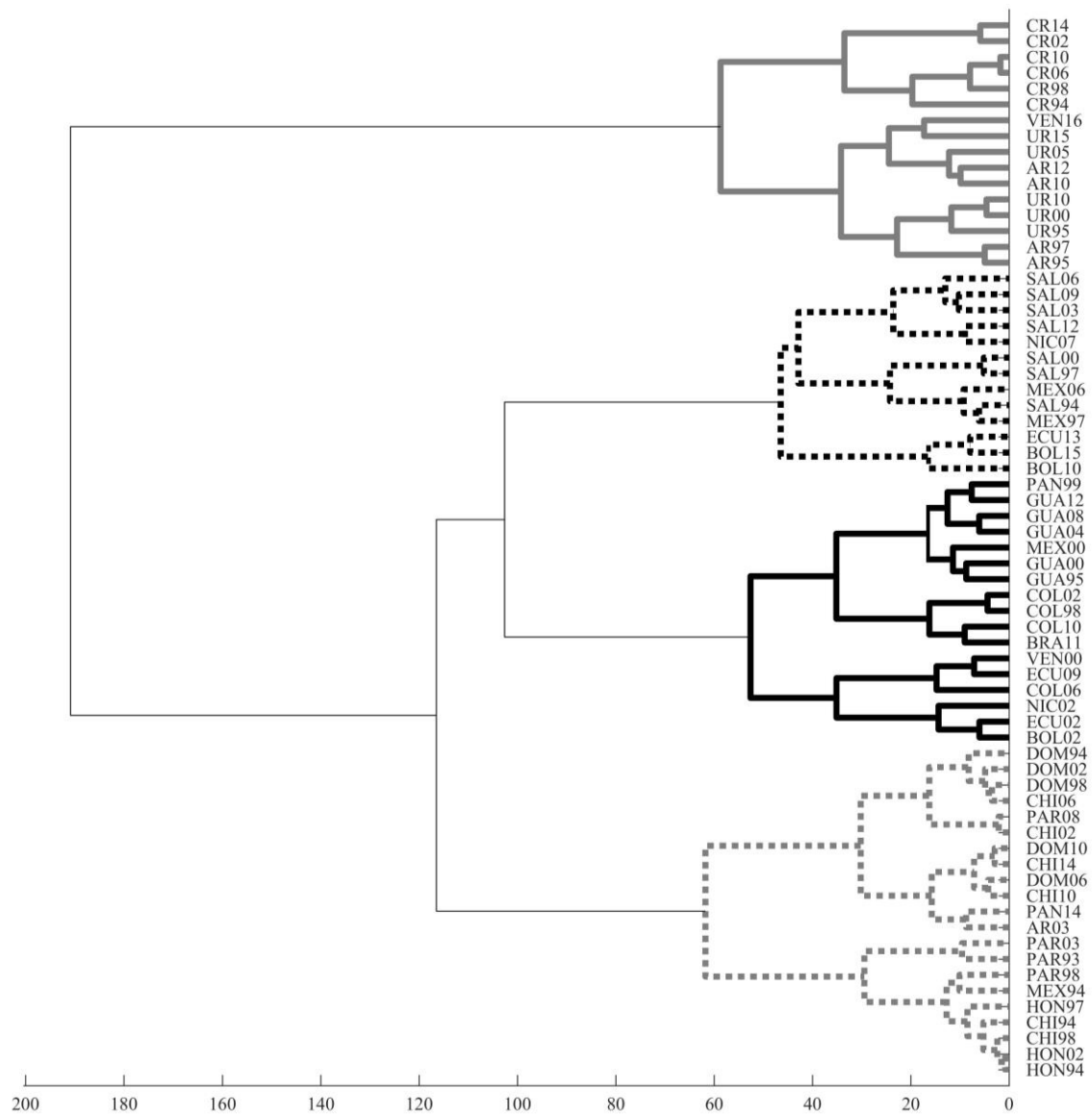
FIGURA 5.XIV. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD Y ECI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 3)



Fuente: elaboración propia.

En los ejes 1 y 3 las relaciones varían un poco. Ahora el apoyo que cuenta es el de la élite, no el de la población. El efecto de la volatilidad del sistema de partidos sigue siendo bajo, también el de la desigualdad en este plano. La edad sigue con el efecto positivo en el ECI, pero en esta ocasión el radicalismo aparece vinculado de manera negativa. De las dos representaciones podría concluirse que el componente igualitario estaría en todo caso asociado a menores niveles de desigualdad, menor radicalismo en la élite, un régimen democrático duradero y el apoyo a la democracia. Para el análisis de los casos y las trayectorias por país se ha realizado un análisis de cluster (figura 5.XV).

FIGURA 5.XV. DENDROGRAMA A PARTIR DEL ANÁLISIS DE CLUSTERS (ECI)



Coefficiente de correlación cofenética: 0.69.

Fuente: elaboración propia a partir de las coordenadas del biplot (cluster jerárquico con distancia euclídeana; método Ward).

Como en otros dendrogramas, aparecen juntas nuevamente las legislaturas más recientes de Bolivia, Ecuador, Nicaragua y El Salvador, esta vez con México en 97-00 y 06-09. Valores elevados para ECI, volatilidad y radicalismo, y bajos de apoyo a la democracia.

Forman otro cluster Argentina (03), Chile, Honduras, México 94-97, Panamá 14-19, Paraguay, y la República Dominicana. Éstos presentan características contrarias al grupo anterior: sistemas de partidos estables, niveles razonables de apoyo, mayor desigualdad y peor desempeño de la democracia igualitaria.

También como con las otras variedades, Costa Rica y Uruguay aparecen juntos, con Venezuela 2016 y Argentina excepto en 2003. Valores elevados en todas las variables menos volatilidad, desigualdad y radicalismo, aunque en este caso los resultados son mixtos.

Para finalizar, aparecen en el mismo grupo Bolivia, Nicaragua, y Ecuador antes del giro a la izquierda, Brasil, Colombia, Guatemala, y Venezuela, Panamá y México a finales de la década de 1990 y principios de la década del 2000. Se caracterizan por valores similares al segundo grupo, pero con una mayor volatilidad y menor apoyo a la democracia.

Vistos estos datos, puede afirmarse que la democracia igualitaria tiene una relación negativa con la desigualdad, lo cual tiene cierta lógica. También los países con mayores niveles de democracia igualitaria son los que cuentan con mayor apoyo hacia la democracia en su población y en la élite, así como menor volatilidad en su sistema de partidos. Del mismo modo contribuiría a la democracia igualitaria la duración del régimen democrático.

Cuanto más años de democracia, menor desigualdad y mayor apoyo a la democracia, mayor posibilidad de desarrollar una democracia que garantice la igualdad en la distribución de los recursos, del poder político y el acceso a la justicia sin distinciones de grupo. Los efectos de la volatilidad son más bien débiles, nulos.

Estas relaciones pueden verse tanto en la configuración de grupos de países así como en la trayectoria de determinados países (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Argentina) al cambiar sus legislaturas de un cluster a otro en función de los cambios en su sistema de partidos, configuración de la élite y niveles de desigualdad.

Cabe hacer una mención aparte del radicalismo, puesto que no queda enteramente claro su papel para con la democracia igualitaria. En determinados contextos está asociado a un mayor nivel de democracia igualitaria; esto es, no necesariamente una élite radical promueve una peor democracia igualitaria. Cabe la posibilidad de que el radicalismo no sea *per se* nocivo para esta faceta de la democracia, puesto que en la figura 5.XIII, que presenta la mayor varianza, la relación es positiva.

En sintonía con estudios sobre los efectos positivos de la polarización, parecería lógico que las élites radicales representen los distintos clivajes o puntos de división en el sistema de partidos, y eso no tiene por qué ser nocivo para la democracia. Un cierto grado de polarización, radicalismo en este caso, podría ser sano para la democracia, en el sentido de que signifique que hay debate, diferentes propuestas programáticas y que éstas sean debatidas y eventualmente implementadas.

5.7. CONCLUSIONES

Este capítulo sirve ante todo para presentar la panorámica de las variedades de la democracia en la región, y ayudar a caracterizarlas en relación a la élite. Además, se ha podido constatar la relación que hay entre las variables incluidas en el modelo y las variedades de la democracia (Tabla 5.VI). El apoyo a la democracia por parte de la élite así como su nivel de radicalismo están relacionados de un modo u otro con las cinco variedades de democracia aquí incluidas.

Sobre el radicalismo, guarda una relación positiva, aunque débil, con una democracia igualitaria, pero negativa con la electoral, liberal y deliberativa. La relación con una democracia participativa es menos clara, dependería de las circunstancias; en determinados contextos (países, legislaturas) cuanto más radical sea la élite del país, más igualitaria y menos electoral, liberal y deliberativa será la democracia.

Que la élite legislativa del país sea radical es nocivo para una adecuada celebración de elecciones limpias, libres y justas, la independencia de los medios de comunicación y libertad de expresión, así como la independencia de la justicia, el funcionamiento mismo del estado de derecho o los niveles de deliberación. Esto está en línea con lo establecido por la literatura. Sin embargo, tal élite podría promover un mayor reconocimiento de derechos, y al menos no significa necesariamente que la democracia participativa empeore, como ocurre con la electoral. Es decir, que el radicalismo entre las élites políticas no necesariamente implica que haya menor participación ciudadana más allá de las elecciones o un desigual reconocimiento de derechos y libertades.

En lo referente al apoyo a la democracia expresado por la élite en la importancia de partidos y elecciones, guarda una relación positiva con las variedades electoral, deliberativa e igualitaria: este apoyo garantiza una mayor fortaleza en estas variedades. No obstante, para la participativa y la liberal no resulta relevante. No siempre mayores apoyos a elementos tan básicos en democracia implica que goce de mayor fortaleza la democracia liberal. Y ese mismo apoyo tampoco influiría ni guardaría vinculación alguna con los referéndums, la participación de gobiernos locales/regionales o la Sociedad Civil.

En cuanto a las demás variables, se constata la vinculación negativa de la volatilidad del sistema de partidos con la democracia electoral, liberal y deliberativa, pero la ausencia de efectos en las democracias participativa e igualitaria. Este último aspecto es el más interesante, puesto que significa que sistemas de partidos institucionalizados garantizan

elevados niveles de democracia electoral, liberal y deliberativa, pero sin ningún rol a la hora de construir una democracia participativa e igualitaria.

La edad del régimen democrático, tal y como viene afirmando la literatura, está relacionada de manera positiva con todas las variedades de democracia: a más años, mejores puntajes en todos los índices. Pero hay una excepción: las democracias con mayor trayectoria son las que cuentan con menor nivel de democracia deliberativa. A medida que pasan los años los niveles de deliberación en las democracias latinoamericanas disminuyen.

La desigualdad también ha mostrado un rol que introduce matices a lo establecido. Si bien una mayor desigualdad debilita las democracias participativa e igualitaria, está asociada a la democracia liberal y deliberativa, esto es, que los países latinoamericanos con mayores niveles de deliberación y liberalismo en el régimen democrático son los que tienen sociedades más desiguales. También destaca la nula relación con la democracia electoral: no importa la distribución de los recursos a la hora de celebrar elecciones limpias, libres, justas y competitivas.

Finalmente el apoyo de la población, como indica la literatura, está vinculado a la democracia positivamente en los componentes electoral, deliberativo, igualitario y participativo, aunque mucho menos en este último caso. No deja de resultar relevante que se haya constatado la relación nula con la democracia liberal. También como cabía esperar, el apoyo a la democracia en la élite y en la población correlacionan positivamente, aunque se ha podido comprobar que las relaciones de estos apoyos con las variedades de democracia tienen diferencias en ocasiones importantes.

Así pues, se constata que las variables propias de la élite incluidas en este análisis, apoyo a la democracia y radicalismo, son relevantes para el estudio y caracterización de las variedades de la democracia en América Latina. Cómo de radical sea aquella y cuál sea su apoyo a la democracia afectaría a la fuerza de cada uno de los cinco componentes aquí contemplados.

Además, si se atiende a los perfiles de los países/legislaturas también se pueden extraer algunas conclusiones reveladoras. A diferencia de muchos otros análisis sobre la democracia latinoamericana, Chile no ha aparecido generalmente con Uruguay y Costa Rica. De hecho, en vista de las variables aquí contempladas suele aparecer con Colombia, México o países centroamericanos, a causa fundamentalmente de la desigualdad.

TABLA 5.VI. VARIABLES Y SU RELACIÓN CON LAS VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Electoral	Liberal	Participativa	Deliberativa	Igualitaria
Edad	(+)	(+)	(+)	(-) / X	(+)
Apoyo población	(+)	X	(+)	(+)	(+)
Desigualdad	X	(+)	(-)	(+)	(-)
Volatilidad	(-)	(-)	X	(-)	X
Apoyo élite	(+)	X	X	(+)	(+)
Radicalismo	(-)	(-)	(+) / (-)	(+)	(+)

Fuente: elaboración propia.

Haber introducido los perfiles por legislaturas, y no por países, permite atender a su evolución a lo largo del lapso de tiempo contemplado. Aunque hay países que aparecen siempre en el mismo *cluster*, lo cual denota que no ha habido cambios significativos (ejemplos ya mencionados de Costa Rica, Uruguay, Chile, pero también Paraguay o Colombia), hay otros países que sí lo hacen, como Bolivia, Ecuador, El Salvador y Argentina.

Bolivia y Ecuador siguen un patrón similar: el cambio de un *cluster* a otro viene dado por los cambios de la élite política del país. Cuando obtienen mayoría parlamentaria fuerzas de izquierda como el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia o Alianza-PAIS en Ecuador es cuando se produce el aumento en el radicalismo de la élite, no necesariamente baja el apoyo a la democracia, y hay cambios en los puntajes de las variedades de la democracia (aumenta la igualitaria y baja en la liberal, por ejemplo).

Este cambio hace que Ecuador y Bolivia, junto con El Salvador pasen de estar en un *cluster* con Colombia a otro con Nicaragua, por ejemplo. Nicaragua y El Salvador han pasado por guerras civiles y cuentan con partidos que nacieron como guerrillas: Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) respectivamente. Son esos partidos los que han conseguido mayor presencia en el Parlamento, y a raíz del radicalismo que los caracteriza, junto con otros partidos como Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) o el Partido de Concertación Nacional (PCN) en El Salvador, han influido en las características de la democracia salvadoreña y nicaragüense. Justo como Bolivia y Ecuador. Y no tiene por qué ser nocivo necesariamente para la democracia: recuérdense los elevados niveles de radicalismo y democracia deliberativa, la de

mejor desempeño, en el parlamento salvadoreño. Esto debiera llevar a la conclusión de que los cambios que se produjeron en la élite en estos países tuvieron un efecto en el sistema político. Los cambios en la élite boliviana, ecuatoriana y salvadoreña alejan a los países de Perú, México, Colombia y los acercan a Nicaragua, y en ocasiones a Venezuela. Argentina también cambia de *cluster*, aunque no con un patrón tan claro; suele aparecer siempre en el *cluster* con mejores índices de democracia con Uruguay.

Uno de los motivos de la elección del HJ-Biplot era atender no sólo a la relación entre variables, sino también identificar los perfiles por casos, que sigan o se desvíen del patrón general. Aunque haya una relación positiva entre apoyo a la democracia de la élite y el EDI, Venezuela (2016-2021) presenta valores altos en el primero y bajos en el segundo. Aunque la desigualdad y la democracia liberal pueden estar vinculadas, países como Costa Rica y Uruguay tienen una democracia liberal sólida en sociedades si no igualitarias, al menos no desiguales.

El apoyo de la élite no está relacionado con la democracia liberal, y puede verse en varios países: la élite colombiana apoya (comparativamente) poco la democracia y ello no redonda en un bajo puntaje en el LCI; la élite boliviana no apoya (comparativamente) la democracia y tiene una democracia liberal débil; Uruguay presenta tanto un elevado apoyo en la élite como un elevado puntaje en el LCI.

Así pues, este apartado ha permitido observar qué podría explicar las diferencias en los niveles de democracia electoral, liberal, deliberativa, participativa e igualitaria, por países y a lo largo del tiempo. El apoyo a la democracia de la élite parlamentaria, así como su radicalismo han aparecido como variables fundamentales para caracterizar, y por consiguiente explicar esas diferencias.

No puede entenderse la democracia sin atender a quién gobierna. Los casos boliviano y ecuatoriano representan con claridad esta afirmación. Sin negar los aportes de otros trabajos ni contradecir a la literatura (como indicaría la relación positiva entre democracia liberal y desigualdad), ha de tenerse en cuenta a la élite política para entender la democracia. No la democracia como un único índice que englobe la compleja multidimensionalidad del concepto, sino la democracia entendida como una suma de componentes, atendiendo a las particularidades de cada dimensión, país y período temporal.

Si bien hay trabajos que se centran en la influencia de la élite, lo hacen esencialmente sobre el aspecto electoral de la democracia. Aquí se ha comprobado cómo en esta variedad efectivamente hay relación, pero también que el radicalismo puede promover elementos

participativos e igualitarios, y que el apoyo a la democracia de la élite puede ir asociado a niveles más bajos de democracia liberal.

Este tipo de análisis permite introducir matices a la teoría, porque al desagregar el concepto de democracia en cinco dimensiones diferentes ha podido comprobarse la vinculación de unas variables con otras. No es ya que sea determinante la desigualdad, la volatilidad o la élite para la democracia, es que es determinante para unas variedades, de una manera distinta para otras, o simplemente no tiene importancia en otros contextos.

También quedan claras las diferencias por país y a lo largo del tiempo, lo cual era una de las razones por las que se ha decidido utilizar el HJ-Biplot. La importancia del contexto, la estructura, en que se desenvuelve la democracia es clave. No todas las variables actúan de la misma forma en todos los contextos, tal y como ha podido verse más arriba en los casos desviados del patrón general y en los análisis de *clusters*. El siguiente paso natural es la realización de un análisis de corte más cualitativo que tenga en cuenta claramente la interacción entre variables, entre la estructura y la agencia. Este análisis se desarrolla en el siguiente capítulo.

En definitiva, estos datos demuestran que la élite sigue teniendo un rol clave en las características de los regímenes democráticos luego de la democratización y consolidación. Que haya mayores *checks and balances*, libertad de expresión, elecciones limpias y libres, igualdad en la distribución de los recursos, descentralización del poder o mayor deliberación son aspectos que están asociados de una manera u otra a las actitudes y valores de la élite política en América Latina. La literatura ha enfatizado que las élites, con sus actitudes y comportamientos, tuvieron un rol en el éxito (y fracaso) de la democracia en el siglo XX. Este análisis demostraría que siguen importando más allá de quiebras y transiciones en el siglo XXI.

6. LAS VÍAS A UNA DEMOCRACIA PLENA

Como ya se ha explicado en el apartado metodológico, el presente capítulo tiene como objetivo realizar un análisis cualitativo comparado de la plenitud de la democracia en América Latina en el período 1995-2015.

Para ello se recurre al *Qualitative Comparative Analysis* en su vertiente de conjuntos difusos (*fuzzy sets*; fsQCA). Esta técnica permite realizar un análisis que tenga en cuenta las condiciones (variables) y su interacción para producir una democracia plena, siendo posible que haya distintas vías (configuraciones) a ese mismo resultado (equifinalidad). Esta lógica es idónea a la hora de analizar combinaciones de condiciones vinculadas a la agencia con condiciones vinculadas a la estructura; esto es, analizar los resultados de la interacción estructura-agencia para con la democracia.

En otras palabras, el QCA no sería más que la formalización y complejización de la lógica comparada de los estudios cualitativos clásicos (Castillo Ortiz, 2017: 8), especialmente el método de la diferencia: *Most Similar cases with Different Outcomes* (MSDO). Por consiguiente, el análisis QCA no tiene como objetivo identificar el efecto aislado de una variable, o poner el acento en el factor con mayor poder explicativo o predictivo. Este análisis lo que pretende es identificar la configuración o configuraciones de condiciones que contribuirían al resultado de interés.

Por todo ello esta técnica resulta idónea; si se asume que el contexto en que opere la élite política es determinante, la lógica de la interacción entre variables casa a la perfección con este enfoque: cuando las características de la élite interactúan con determinadas variables estructurales tienen un determinado efecto en la democracia.

El QCA se basa en la teoría de conjuntos, con su origen en el álgebra booleana. No obstante, el uso de conjuntos difusos (*fuzzy sets*) en lugar de conjuntos cerrados permite precisamente no limitarse a analizar condiciones de manera dicotómica en términos de presencia y ausencia (Zadeh, 1965). Existe la posibilidad de estudiar las condiciones con una naturaleza más continua o al menos ordinal, de modo que no se pierde tanta información. No se trata de variables continuas al uso; aunque recurran a una medición numérica no es más que la calibración fruto del conocimiento cualitativo de los casos (Castillo Ortiz y Álamos-Concha, 2017), cuyo principal cometido es determinar el nivel de pertenencia, o membresía, de cada caso a cada conjunto (variable).

Por lo tanto, esta metodología radica en concebir las variables como conjuntos a los cuales los casos pertenecen en mayor o menor medida. Por ejemplo, un caso estará más bien dentro, o más bien fuera, del conjunto que cuenta con una élite radicalizada y que apoya poco la democracia. Esta misma lógica se sigue con el resto de variables independientes, que de acuerdo con esta metodología se denominan condiciones. Así, los casos serían configuraciones complejas de condiciones explicativas, y las configuraciones serían combinaciones específicas de factores que producen el resultado de interés (Rihoux y Ragin, 2009: xix).

Otra ventaja de la teoría de conjuntos es que permite estudiar la equifinalidad, es decir, permite obtener diferentes vías o configuraciones que dan lugar a un mismo resultado. En Ciencias Sociales muchos de los fenómenos no se producen siguiendo un único camino o combinación exacta de las mismas variables sino que es posible llegar al mismo resultado por vías diferentes. A modo de ejemplo, Bunce (2000: 715) afirma que puede haber varios caminos a la democracia: uno evolutivo, por naturaleza, y otro diseñado, estando el primero vinculado a cuestiones históricas y el segundo a factores más inmediatos.

La medición de cada una de las condiciones requiere de una elaboración teórico-conceptual previa que permita calibrarlas. La calibración permite establecer límites para saber si un caso está más bien dentro o más bien fuera del conjunto de casos que comparten una condición. En ese sentido no es tan importante la distancia relativa entre dos valores o dos casos concretos. La calibración, por lo tanto, posibilita la distinción entre variación relevante e irrelevante dentro de una condición (Ragin, 2008: 74, citado en Inguanzo Ortiz, 2016: 73).

Para la vertiente de *fuzzy sets* las variables han de ser calibradas estableciendo un umbral máximo, uno mínimo y otro de máxima incertidumbre (Ragin, 2008). Esto es especialmente útil para los estudios de área ya que la calibración permite establecer máximos y mínimos regionales más coherentes con los casos analizados. A continuación se presentan las condiciones incluidas en el capítulo y sus respectivos umbrales para su calibración. En total se incluyen ocho variables: desigualdad, pasado democrático, desarrollo, institucionalización del sistema de partidos, apoyo a la democracia de la élite y la población, radicalismo de la élite y el índice de coyuntura crítica.

Una vez realizadas las calibraciones se realizan los análisis de necesidad y suficiencia (lógica del MSDO), en donde podrá comprobarse las configuraciones de

condiciones presentes o ausentes que den como resultado una democracia plena, sin dejar de lado la situación específica de los casos más representativos de cada configuración. Nuevamente los casos en este apartado son las legislaturas electas o en funcionamiento desde 1995 hasta 2015 incluidas en el PELA. Cabe destacar que el análisis QCA ha recibido diversas críticas desde distintos enfoques metodológicos. No obstante muchas de estas o bien son comunes a otras metodologías, o bien quedan solucionadas por los estándares de buenas prácticas, diversidad de modalidades de QCA, y sobre todo la transparencia en los sucesivos pasos del análisis cualitativo comparado (Castillo Ortiz, 2017: 17-18).

En el capítulo precedente se ha abordado el fenómeno democrático desagregado en cinco componentes (electoral, liberal, participativo, deliberativo e igualitario), y se han analizado las relaciones y matices de cada una de esas variedades con las demás variables. Ahora se trabajará con el concepto de democracia plena, creado a partir de la media de esas cinco variedades, con el objeto de identificar qué configuraciones de condiciones llevan a una democracia (no) plena.

6.1. PRESENTACIÓN Y CALIBRACIÓN DE LAS CONDICIONES

Las calibraciones en los análisis de conjuntos difusos están a medio camino entre las mediciones cuantitativas y cualitativas (Ragin, 2008). Desde este punto de vista no es tan importante la distancia de los puntajes, sino su posición respecto de los valores teóricamente más relevantes previamente identificados. El ejemplo al que recurre Ragin (2008: 175) es el de los grados Celsius; una temperatura de 20° puede interpretarse porque se encuentra entre los valores previamente establecidos de 0° y 100°.

Para el caso de los conjuntos difusos, tres valores han de ser identificados: máxima pertenencia al conjunto, mínima pertenencia al conjunto (ausencia de la condición), y máxima incertidumbre (no es claro y evidente si el caso está dentro o fuera del conjunto).

Edad del régimen democrático

Para calibrar esta condición se recurre a la literatura sobre generaciones (Leccardi y Feixa, 2011). Así, se calibra la duración del régimen democrático en función de las generaciones que han vivido bajo dicho régimen.

Para Comte (1842) una generación equivale a treinta años, la duración media de la vida productiva de un individuo. Para Ortega y Gasset (1970) una generación equivale sólo a quince años. Esa cifra ya ha sido utilizada en otros trabajos de Ciencias Sociales para delimitar la duración de una generación (Barragán, 2016).

En vista de estas dos mediciones, y tomando la base de datos Polity IV, en este trabajo se toman 30 años como umbral de pertenencia al conjunto (una ó dos generaciones en democracia), 15 como valor de máxima incertidumbre (una sola o media bajo democracia), y 0 como mínimo lógico.

Desigualdad

A la hora de calibrar la desigualdad, se utiliza de nuevo el coeficiente de Gini, del Banco Mundial¹. Este indicador mide de 0 a 1 el grado de concentración de los ingresos. Se toma el valor de 0.5 como el de máxima incertidumbre, y en base a éste el 0.6 como el de máxima pertenencia al conjunto. Cuanto más próximos a este valor mayor pertenencia al conjunto de desigualdad. Por su parte se toma el 0.4 como el de mínima pertenencia al conjunto.

Un país que se ubique por encima del 0.6 está claramente marcado por la desigualdad, mientras que los que se ubiquen por debajo del 0.4 no se puede considerar que sean países desiguales.

Desarrollo

En vista de la importancia que tiene el desarrollo económico para la continuidad del régimen democrático (Przeworski *et al.*, 2000) se incluye en este capítulo el Índice de Desarrollo Humano (IDH) desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para ver su relación con la Democracia Plena en América Latina. De acuerdo con la literatura, a mayor desarrollo mayor probabilidad de continuidad o surgimiento de un régimen democrático. En el caso del presente capítulo se espera que a mayor desarrollo (IDH), mayor plenitud de la democracia.

¹ Para Venezuela 2016-2021 se recurre a la CEPAL por falta de datos en el BM.

Este índice recoge información sobre salud (esperanza de vida al nacer), educación (tasa de alfabetización de adultos, matriculación y años de duración de la enseñanza obligatoria) y riqueza (PIB per cápita). De este modo se mide el grado de desarrollo de los países.

Para la ONU, en su informe sobre el desarrollo humano, del índice que puntúa desde 0 a 1, a partir de 0.7 se considera un desarrollo humano alto (PNUD, 2016). Por debajo del 0.55 se considera que el desarrollo es bajo. Los valores (y países) que queden entre esos dos valores se considera que tienen un desarrollo medio. Para el presente estudio se han tomado estos dos valores como los umbrales máximo y mínimo de pertenencia a la condición de desarrollo humano, siendo el punto intermedio de ambos (0.625) el valor de máxima incertidumbre.

Institucionalización del sistema de partidos

Nuevamente se toma la volatilidad legislativa agregada para medir la institucionalización del sistema de partidos. En realidad, y como ya ha sido señalado anteriormente, la volatilidad sería una medida de la desinstitucionalización, puesto que mide la cantidad de escaños que cambian de partido entre dos elecciones, y no los que se mantienen.

A la hora de calibrar se toman los siguientes valores: 50.1% como máxima pertenencia a un sistema desinstitucionalizado, 33% como valor de máxima incertidumbre, y 0 como mínimo lógico.

A partir de que un tercio de los escaños cambie de partido, puede considerarse que el sistema no está sólidamente institucionalizado, y que estos cambios son suficientemente significativos. Esta cifra es elevada, pero insuficiente para calificar de (des)institucionalizado a un sistema de partidos. Por eso se ubica el máximo en que más de la mitad de los escaños cambien de partido.

Apoyo de la población a la democracia

Para la calibración del apoyo de la población a la democracia, medida en la consideración de partidos políticos y Congreso como elementos necesarios para democracia preguntado en el Latinobarómetro, se sigue un procedimiento similar al de la volatilidad.

Aquí se toma como umbral de total pertenencia al conjunto el 75% de la población, 50% como máxima incertidumbre y 25% como mínima pertenencia. A partir del 50%

puede considerarse que hay un apoyo significativo a la democracia, pero insuficiente para considerar que la democracia cuenta con sólidos apoyos.

Por esto se ha decidido poner el umbral en el 75%, tres de cada cuatro ciudadanos. Por debajo del 25% puede considerarse que la democracia, estas instituciones clave, no cuentan con apoyos de relevancia: sólo uno de cada cuatro ciudadanos.

Coyuntura crítica

El propio índice de Coyuntura Crítica, explicado anteriormente en el apartado 4.3, sólo admite cuatro valores: 1, 0.75, 0.5, 0.25 y 0. A la vista de esto se toman los valores 1 y 0 como máximo y mínimo, y 0.5 como máxima incertidumbre.

Si el país presenta valores de 1 o cercanos (0.75) significa que se decanta hacia una coyuntura crítica en ese momento, mientras que si lo hace a 0 (0.25) significa que no hay coyuntura crítica, sino estabilidad política y económica. En vista de que tal y como está concebido este índice sigue la lógica de pertenencia a conjuntos (0 a 1, con cuatro elementos que pueden estar presentes o ausentes), no se hace necesario calibrar esta variable, puesto que supondría una redundancia.

Apoyo de la élite a la democracia

El apoyo de la élite se mide nuevamente a través de las preguntas sobre la consideración de partidos políticos y elecciones como elementos fundamentales para la democracia en el PELA. En vista de que las opciones de respuesta son una escala de 1 a 4, siendo 1 nada de acuerdo, 2 poco de acuerdo, 3 algo de acuerdo y 4 muy de acuerdo, se toma el valor 4 como máxima pertenencia al conjunto, y 3 como umbral mínimo.

Esto es así porque por debajo del 3 ya no se está ni tan sólo algo de acuerdo con la importancia de partidos políticos y elecciones. Según estos dos valores se toma el 3.5 como umbral de máxima incertidumbre.

Radicalismo de la élite

Se toman para esta variable los mismos valores que para la volatilidad legislativa: 50.1%, 33% y 0, ya que si más de la mitad de los diputados son radicales puede afirmarse que la élite política del país claramente es radical.

Pero si lo es sólo un tercio, aunque no deja de ser una cifra considerable, no es tan clara esa pertenencia al conjunto. Así, en el momento en que en el parlamento hay un tercio o más de diputados radicales puede considerarse su presencia como significativa.

Democracia plena

Para poder considerar que una democracia es no plena, del índice valores que va de 0 a 1, tomando cinco variedades de democracia para su composición con el mismo valor cada una (0.2), puede considerarse que aquellos casos que presenten un valor igual o menor a 0.5, la mitad, no presentan democracias plenas. Esto implica, por ejemplo, que sólo tienen la mitad de los valores posibles en cada una de las cinco variedades.

Igualmente, los que presenten valores iguales o superiores a 0.8 puede considerarse que pertenecen al conjunto de democracias plenas. Esto implica, por ejemplo, que en todas las variedades hay un puntaje de 8 sobre 10, o que hay una presencia perfecta de cinco variedades y absoluta ausencia de una de ellas (lo cual, aunque teóricamente posible es altamente improbable en la realidad dada la cor/relación entre las variedades).

Siendo 0.8 el máximo de pertenencia y 0.5 el de no pertenencia, se considera en esta investigación el valor de 0.65 como el de máxima incertidumbre, que se ubica a la misma distancia de estos dos valores.

Criterios para calibrar las condiciones y tabla calibrada

A continuación se presentan de manera resumida los criterios que se van a utilizar en la presente investigación para calibrar las condiciones:

TABLA 6.I. UMBRALES DE LAS CALIBRACIONES

Variable	Máximo	Máxima incertidumbre	Mínimo
Pasado democrático (PD)	30	15	0
Desigualdad (DES)	60	50	40
Desarrollo (IDH)	0.7	0.625	0.55
Volatilidad legislativa (VOL)	50.1	33	0
Apoyo población (APD)	75	50	25
Coyuntura Crítica (CC)	1	0.5	0
Apoyo élite (AED)	4	3.5	3
Radicalismo (RAD)	50.1	33	0
Democracia plena (DEM)	0.8	0.65	0.5

Fuente: elaboración propia.

Por el amplio período temporal que se abarca, aquí hay variables que en vista del contexto económico positivo, [ya señalado en el Capítulo 4](#), tienden a mejorar sistemáticamente (desarrollo y desigualdad), o que por definición aumentan por el paso del tiempo (pasado democrático). Los datos completos se pueden consultar por país en el [Anexo I](#) y calibrados en el [Anexo V](#).

6.2. VÍAS A UNA DEMOCRACIA PLENA

Una vez calibrados los datos, el primer paso para abordar el análisis es atender a la relación de necesidad de las condiciones para con una democracia plena (Tabla 6.II).

La presencia de la condición se muestra con mayúsculas, y la ausencia con minúsculas. También se ha realizado un análisis de necesidad para la ausencia de una democracia plena. La presencia de las condiciones se representa con la abreviatura en mayúscula, y la ausencia en minúsculas: DEM sería presencia de democracia plena y dem ausencia de democracia plena.

TABLA 6.II. RELACIONES DE NECESIDAD PARA UNA DEMOCRACIA (NO) PLENA

	DEM		dem	
	Consistencia	Cobertura	Consistencia	Cobertura
PD	0.788	0.587	0.754	0.570
pd	0.423	0.629	0.453	0.685
DES	0.646	0.596	0.715	0.669
des	0.641	0.689	0.568	0.619
IDH	0.944	0.633	0.675	0.460
idh	0.195	0.371	0.461	0.892
VOL	0.469	0.571	0.574	0.709
vol	0.761	0.637	0.653	0.556
APD	0.775	0.660	0.682	0.590
apd	0.519	0.616	0.608	0.733
CC	0.488	0.605	0.604	0.760
cc	0.806	0.668	0.686	0.576
AED	0.689	0.704	0.545	0.565
aed	0.574	0.554	0.715	0.701
RAD	0.328	0.598	0.414	0.765
rad	0.871	0.594	0.782	0.542

Fuente: elaboración propia.

En el análisis de necesidad el grado de consistencia refleja la proporción de casos que presentan una determinada condición y el resultado deseado (DEM o dem) de entre los casos que presentan dicho resultado. Por ejemplo, el 80.6% de los casos que presentan una democracia plena (DEM) no presentan una coyuntura crítica (cc).

El grado de cobertura captura la proporción de casos con una condición determinada y el resultado deseado (DEM o dem) de entre los casos que muestran tal condición. Por ejemplo, el 70.4% de los casos que presentan apoyo a la democracia por parte de la élite (AED) presentan una democracia plena (DEM).

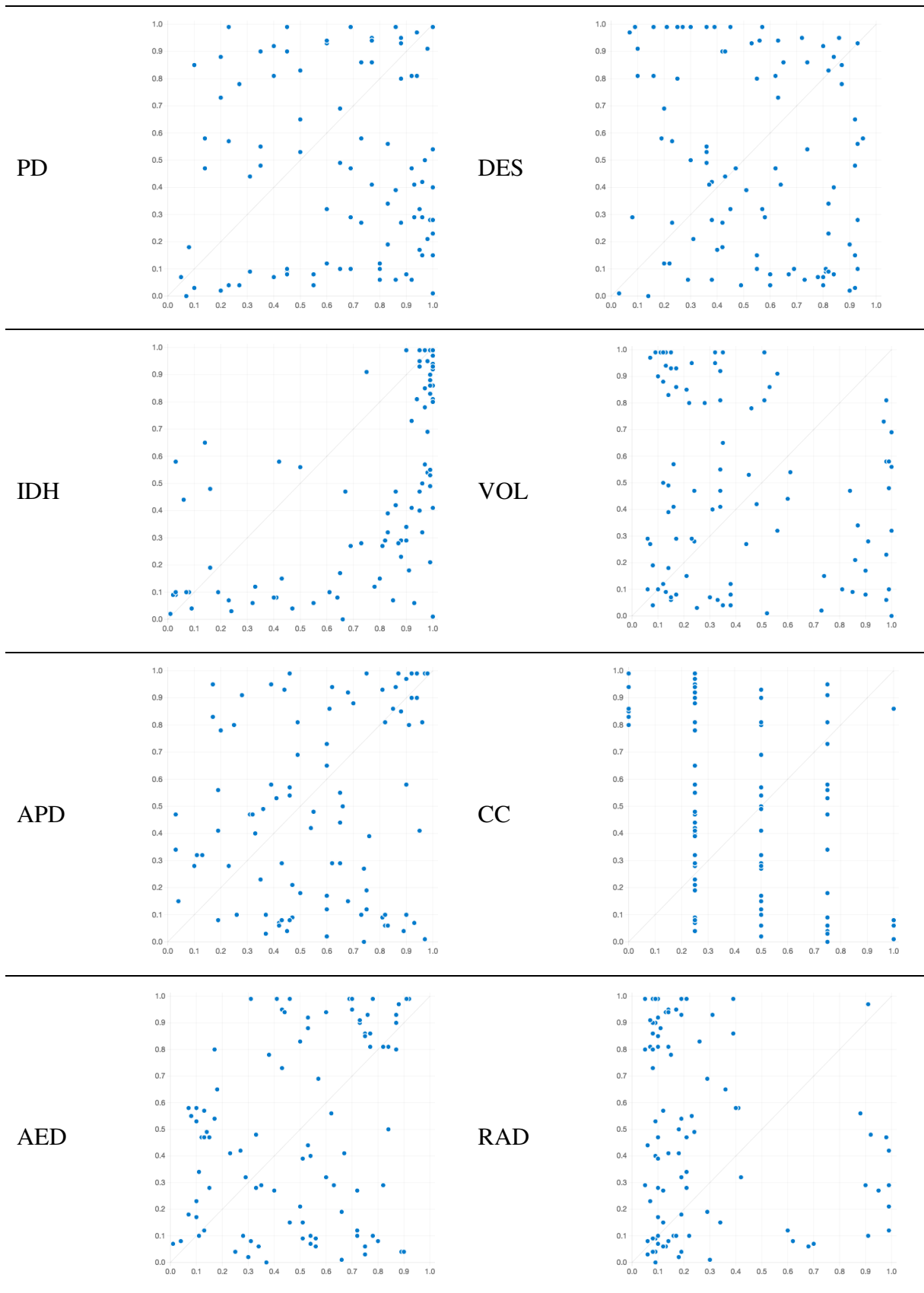
Sobre el umbral a partir del cual se puede considerar necesaria una condición, para csQCA ha de ser 1, pero para fsQCA dada su naturaleza difusa este valor resultaría altamente exigente, de manera que la literatura ha venido aceptando distintos valores. Normalmente se recurre a 0.95 (Medina, 2017: 132), 0.9 suele ser también la recomendada (Schneider, 2009: 78), e incluso 0.65 (Ragin, 2000: 229) para hablar de condiciones necesarias en un análisis de QCA con conjuntos difusos. En este trabajo se opta por establecer el umbral en 0.7, dado el número de casos y condiciones introducidas en los cálculos. En todo caso, ninguna de las condiciones aquí consideradas necesarias puede ser considerada trivial, pues todas sus coberturas están por encima del 0.5 (salvo idh/IDH para DEM/dem).

Así, de la tabla se extrae que la presencia de desarrollo económico, por encima de la barrera normalmente recomendada de 0.9, y apoyo de la población a la democracia, así como la ausencia de volatilidad legislativa (sistema de partidos desinstitucionalizado) y coyunturas críticas son condiciones necesarias para una democracia plena, ya que presentan los mayores índices de consistencia, por encima de 0.7 y muy cercanos al umbral de 0.8. Aparecen como condiciones necesarias para la ausencia de una democracia plena la presencia de desigualdad y la ausencia de apoyo a la democracia por parte de la élite. Las condiciones de radicalismo y pasado democrático aparecen como necesarias para la ausencia y presencia de una democracia plena.

Para una mejor visualización de estas relaciones datos se ha elaborado la figura 6.I, donde se recogen los diagramas de dispersión de las ocho condiciones con una democracia plena.

Si los casos se encuentran por debajo de la diagonal principal (parte inferior derecha), los casos de este resultado (y) son un subconjunto de los casos de la causa (x), y dicha causa puede interpretarse como necesaria. Ahora bien, si los casos se encuentran por encima de la diagonal principal (parte superior izquierda), los casos de esta causa (x) son un subconjunto de los casos del resultado (y), y dicha causa puede interpretarse como suficiente (Schneider y Wagemann, 2006: 755-756).

FIGURA 6.I. RELACIONES DE NECESIDAD Y/O SUFICIENCIA PARA DEM



Nota: en el eje y está representado la presencia de una democracia plena (DEM); en el x la presencia de cada una de las condiciones.

Fuente: elaboración propia.

De la figura puede verse cómo, por ejemplo, el desarrollo humano es sobre todo necesario para una democracia plena, pero no suficiente, ya que los casos en que se agrupan en la parte inferior derecha del diagrama. Así y todo, este análisis toma a las distintas condiciones (ausencia o presencia) por separado, no sus interacciones. El siguiente paso es abordar las configuraciones de estas condiciones, ya estén presentes o ausentes, que resulten en una democracia plena.

El fsQCA produce tres tipos de soluciones fruto del análisis en función de cómo traten los contrafácticos, las configuraciones causales (*logical remainder*) para las que no hay evidencia empírica (Ragin 2008: 155).

La primera solución es la compleja, que toma los contrafácticos como negativos. Esto es, considera que en una determinada combinación de las condiciones para la que no existen datos sería negativa. Es por tanto un análisis más conservador.

Por otro lado está la solución parsimoniosa, que toma dichos contrafácticos como verdaderos. Es decir, considera que en una determinada combinación de las condiciones para la que no existen datos empíricos el resultado sería positivo. Es una solución más sencilla, ya que corregiría al alza la presencia del resultado deseado (en este caso, la presencia de democracia plena, DEM).

Finalmente está la solución intermedia, que toma sólo algunos contrafácticos como verdaderos, los que producen el resultado deseado (supuestos simplificadores). En este trabajo se opta por esta solución, a medio camino entre la opción más compleja y la más simplificadora. La intermedia es un subconjunto de la solución parsimoniosa y un superconjunto de la compleja (Schneider y Wagemann, 2012: 206).

En base al análisis de necesidad se consideran IDH, APD, cc y vol como supuestos simplificadores; producen el resultado deseado, DEM en este caso². Esto significa que en los contrafácticos el análisis considera que la presencia de desarrollo humano, de apoyo a la democracia en la población y la ausencia de coyunturas críticas y de volatilidad del sistema de partidos favorecen una democracia plena. En las condiciones restantes se considera que tanto su ausencia como su presencia pueden contribuir al resultado deseado³.

En el análisis de suficiencia (equivalente al MSDO) los porcentajes de consistencia y cobertura se leen de manera opuesta a como se hace en el análisis de necesidad. Aquí

² rad y PD no se toman como supuestos simplificadores porque aparecen como condiciones necesarias tanto para DEM como para dem.

³ Cabe mencionar que aun tomando en consideración estos supuestos simplificadores, las soluciones intermedia y compleja coinciden. Ver [Anexo V](#) para las soluciones compleja y parsimoniosa.

consistencia se refiere al porcentaje de casos de la(s) configuración(es) que presentan el resultado de interés, y cobertura se refiere al porcentaje de casos que presentan el resultado de interés y quedarían cubiertos por la(s) configuración(es). El modelo resultante (Tabla 6.III) tiene una consistencia del 86.4% y cubre el 53% de los casos que presentan una democracia plena.

TABLA 6.III. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA: DEM⁴

Solución intermedia	cobertura		consistencia
	fila	única	
PD*IDH*vol*APD*cc*rad	0.424	0.062	0.905
des*IDH*vol*APD*cc*AED*rad	0.347	0.024	0.931
PD*DES*IDH*APD*cc*AED*rad	0.324	0.032	0.894
PD*des*IDH*vol*cc*AED*RAD	0.211	0.049	0.869
Cobertura de la solución	0.528		
Consistencia de la solución			0.864

Frecuencia de corte: 1

Consistencia de corte: 0.889

Modelo: DEM = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD). Algoritmo de Quine-McCluskey.

Supuestos simplificadores: IDH, APD, cc y vol.

Fuente: elaboración propia.

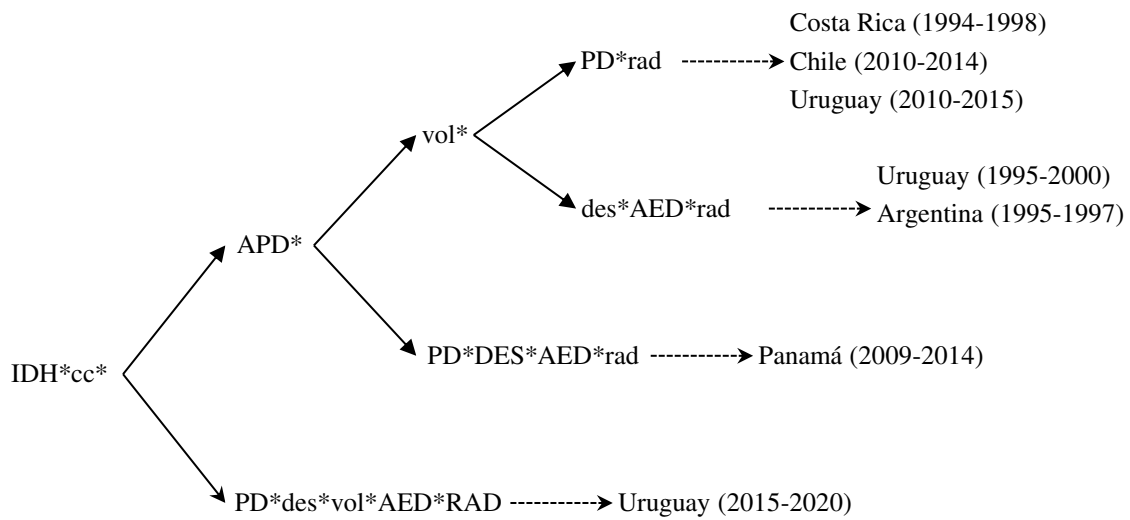
Hay un total de cuatro configuraciones que pueden llevar a este resultado (equifinalidad). Una configuración no sería más que una narrativa sobre la causación de los resultados, una narrativa taquigrafiada de un conjunto de casos con ciertas condiciones que llevan a un resultado de interés (Rihoux, 2017: 54).

En la figura 6.II se presenta a modo de mapa esos cuatro caminos a una democracia plena. Dado que resulta de indudable interés para caracterizar las distintas vías a una democracia plena, se incluyen también algunos de los casos más representativos de las distintas configuraciones, con una pertenencia superior al 50% de la configuración⁵.

⁴En el cuadro de implicantes primarios para la configuraciones pd*des*IDH*vol*APD*cc*AED*rad y PD*des*IDH*vol*apd*cc*AED*RAD se ha optado por los dos implicantes: des*vol*cc*AED y des*IDH*cc*AED. Las diferencias entre tomar uno u otro no suponen cambios significativos en la cobertura o consistencia del modelo final.

⁵ El resto de casos más representativos de las configuraciones está disponible en el [Anexo V](#).

FIGURA 6.II. MAPA DE LAS VÍAS A UNA DEMOCRACIA PLENA



Fuente: elaboración propia.

Las condiciones que aparecen en todas las configuraciones suficientes para una democracia plena son el desarrollo y la ausencia de coyuntura crítica. Esta relación en realidad está en sintonía con lo señalado con la literatura: a mayor desarrollo mejor democracia. Y respecto a la coyuntura crítica también, puesto que una mayor inestabilidad política y económica no suele estar asociada a un mejor desempeño democrático. Siendo estas dos condiciones la base para el camino a una democracia plena, aparecen a continuación cuatro posibilidades, cada una con distinta interacción de condiciones.

6.2.1. VÍA CLÁSICA

La denominación de esta configuración (PD*IDH*vol*APD*cc*rad) obedece a que cumple con las afirmaciones clásicas de la literatura sobre democracia. Hay presente un apoyo considerable entre la ciudadanía hacia la democracia, y el sistema de partidos es estable, con lo que la competencia partidaria goza de buena salud. Del mismo modo hay una relevante trayectoria democrática, el régimen no es joven, tiene ya generaciones completas de ciudadanos que se han socializado en él, por tanto es esperable la consolidación y reforzamiento de pautas democráticas entre la élite y la población. En relación a la primera, en esta vía la élite no es radical, sino más bien moderada.

Esta vía también es clásica porque tres de los casos más representativos son los tres

países que suelen estar en los primeros puestos de los índices de calidad de la democracia en América Latina: Costa Rica, Chile y Uruguay.

Como ya se había visto [en el Capítulo 4](#), Costa Rica es uno de los países más estables en lo que se refiere a coyunturas críticas, junto a Uruguay y Chile (salvo en 2014 cuando el índice alcanza el 0.5). Además, de acuerdo con Polity IV, Costa Rica tiene la máxima puntuación en la escala (+10) desde 1890 hasta la actualidad, sin registrar ningún cambio. Si bien es cierto que sí se han dado cambios relevantes entre 1890 y 2015, como el voto femenino, que no fue reconocido hasta 1949 por la Asamblea Constituyente de ese año. Es decir, que durante 60 años (1890 hasta 1950, cuando efectivamente ejercen este derecho) las mujeres estaban excluidas de la democracia electoral costarricense.

Costa Rica es la democracia más antigua del continente, que no ha sufrido ninguna dictadura o retroceso. Esto contrasta con los destinos de los países centroamericanos de alrededor, caracterizados por dictaduras y guerras civiles.

Aunque no tan antiguas, las democracias uruguaya y chilena, antes de sus períodos autoritarios de las décadas de 1970 y 1980, también tenían un sistema político más bien competitivo. Una vez hecha la transición a la democracia en 1985 y 1989 respectivamente, en los años de estos casos (2010) estas dos democracias ya tenían un cierto recorrido que permitía afirmar que ya estaban consolidadas.

Otra característica clásica de estos tres países son sus sistemas de partidos, de los más institucionalizados del continente con partidos de largo recorrido temporal, y estructurados en torno a cuestiones ideológicas (Buquet, 2015). En Costa Rica el Partido Liberación Nacional (PLN, 1951), el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC, 1983), o el Partido Acción Ciudadana (PAC, 2000) han protagonizado la vida política del país.

Los cambios que han podido darse en la configuración del sistema de partidos han sido graduales. Aunque la competición PUSC-PLN fue central a finales del siglo XX, la incorporación del PAC como nuevo competidor, hasta ganar la presidencia en 2014, y el retroceso del PUSC se han dado de manera progresiva, sin que colapse el sistema de partidos como sí lo hizo en los países andinos.

Lo mismo puede decirse de Uruguay, donde la competición blancos-colorados (Partido Nacional –PN– y Partido Colorado –PC–) era la principal característica del siglo XX uruguayo. La creación en 1971 y ascenso del Frente Amplio (FA) hasta llegar a la presidencia en 2005 fue gradual, manteniéndose una competencia estable sin

sobresaltos. A modo de ejemplo, la mayor volatilidad legislativa del sistema de partidos uruguayo se dio en 2004, con las elecciones que dieron la presidencia y mayoría absoluta legislativa por primera vez al FA, y rondaba el 25%, en contraste con las victorias en 2009 del Movimiento al Socialismo en Bolivia (74%) y Alianza-PAIS en Ecuador (68%).

El sistema de partidos chileno se caracteriza por ser al mismo tiempo desarraigado pero (electoralmente) estable (Luna y Altman, 2011), estructurado en torno a la competencia ideológica entre dos bloques: la Alianza y la Concertación (Nueva Mayoría desde 2013). En el primer bloque las principales fuerzas son Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI). El segundo bloque está formado principalmente por el Partido Socialista (PS), Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido Radical Socialdemócrata (PRSD), Partido Por la Democracia (PPD), y desde 2013 el Partido Comunista de Chile (PCCh). Un bloque y otro presentan posturas de (centro)derecha –Alianza– y (centro)izquierda –Concertación/Nueva Mayoría–.

Además de liderar los principales ranking de democracia, estos países, no sólo en los casos más representativos de esta configuración, también suelen liderar los de desarrollo, como el IDH.

Sobre el apoyo a la democracia de la población, a pesar del pasado autoritario de Chile y Uruguay, por los años de trayectoria, y también la estabilidad del sistema de partidos, no hay cuestionamiento alguno de la democracia, sino todo lo contrario.

Finalmente, la última característica es la ausencia de una élite radical. Que haya una competencia en torno a ejes (clivajes) de tipo ideológico en un entorno de partidos institucionalizados no significa que los legisladores deban estar radicalizados, polarizados en torno a estos ejes.

En definitiva, allí donde, en unas condiciones de elevado desarrollo y estabilidad político-económica, haya un sistema de partidos institucionalizado, la democracia tenga varios años de duración, y al mismo tiempo no haya un generalizado cuestionamiento de las reglas democráticas entre la ciudadanía ni una élite radical, el resultado será una democracia plena.

6.2.2. VÍA DEL AMPLIO APOYO

Esta vía (des*IDH*vol*APD*cc*AED*rad) recibe el nombre por el apoyo a la democracia entre las élites y la población. Además, aquí nuevamente el sistema de

partidos es estable, y esa élite que apoya a la democracia no es radical. Ahora bien, aquí no juega ningún papel los años de duración de la democracia, sino la ausencia de desigualdad y el apoyo a la democracia por parte de la élite.

La transición en Argentina llegó tras la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional, que comenzó luego del golpe de Estado de 1976 contra el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Este gobierno autoritario finalizó definitivamente en 1983, con la asunción de la presidencia por parte de Raúl Alfonsín tras unas elecciones libres y justas.

Tanto la transición argentina como la chilena y la uruguaya se enmarcan en la tercera ola (Huntington, 1991). Desde que asumiera Alfonsín no ha habido ningún intento de regresión autoritaria en el país, y la democracia ha sido aceptada por las élites del país, al igual que en Uruguay, en la década de 1990. Del mismo modo, las élites de ambos países esos años también pueden ser clasificadas como moderadas (no radicales).

Hay que recordar en este punto la excepcionalidad de Argentina, pues el siglo XX argentino se caracteriza por una sucesión continua de golpes de estado y demás intrusiones de los militares en la vida política (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013).

Sobre la otra condición clave en esta configuración, la desigualdad, más bien su ausencia, Argentina contaba en 1995 con un coeficiente de Gini de 48.9 y Uruguay un 42.11. De los 95 casos incluidos en esta investigación, Uruguay y Argentina en estos años están en el quinto y cuarto quintil de desigualdad. De hecho sólo cuatro casos tienen un mejor coeficiente que Uruguay en 1995-2000: El Salvador 2015-2018, El Salvador 2012-2015, Uruguay 2015-2020 y Venezuela 2016-2021. Si bien es cierto que estos valores luego aumentarían en ambos países para luego reducirse: en Argentina Gini llegó al 53.54 en 2003, y en Uruguay al 47.13 en 2005.

En la década de 1990, previa a la crisis de principios de siglo que azotó a ambos países, la estabilidad política y económica era considerable también, así como los niveles de desarrollo. Luego, en Argentina, fruto de la crisis económica y el corralito, las protestas callejeras llevarían a la renuncia del presidente Fernando de la Rúa en 2001 y a un deterioro de la democracia.

Sea como sea, Uruguay y Argentina en la década de 1990 prueban que la combinación de apoyo a la democracia, tanto de la población como de una élite moderada, así como la fortaleza del sistema de partidos, una sociedad no desigual, siempre en un contexto de estabilidad político-económica y cierto desarrollo, lleva a una democracia plena.

6.2.3. VÍA DE LA DESIGUALDAD

Si en la anterior vía una de las condiciones es la ausencia de desigualdad, en esta es justo al contrario: ha de haber desigualdad, en un contexto de extendido apoyo a la democracia entre élites y ciudadanía, y larga trayectoria democrática. También ha de estar ausente una élite radical: PD*DES*IDH*APD*cc*AED*rad.

Conviene en este punto recordar el papel ambivalente que jugaba la desigualdad en relación a las democracias liberal y deliberativa en el Capítulo 5 ([Tabla 5.VI](#)). Parece que para llegar a una democracia plena no queda totalmente fuera de la ecuación la posibilidad de que haya una sociedad desigual, algo que ya confirmaron Haggard y Kaufman (2016) para las transiciones a la democracia.

Ahora bien, esa desigualdad se da en interacción con el resto de variables estructurales (desarrollo, estabilidad, larga duración de la democracia) y de agencia (apoyo a la democracia y élite moderada). Si la desigualdad no interactúa con esta específica combinación, no es garantía de una democracia plena, como se comprueba en el siguiente apartado al abordar las vías para una democracia no plena. Panamá (2009-2014) es el caso más representativo de esta vía. Este país era uno de los que presentaba mayor estabilidad, en el sentido de ausencia de coyunturas críticas, y mejor desempeño de plenitud democrática en los 20 años aquí analizados.

Panamá está lejos de los niveles históricos de democracia en Costa Rica, pero también de los peores puntajes de Guatemala u Honduras. De los países centroamericanos, Panamá es la democracia más reciente, sólo superada en un año por Nicaragua. En diciembre de 1989 EEUU invadió Panamá y derrocó al militar Manuel Antonio Noriega, luego de que anulara las elecciones de mayo de ese mismo año, en las que ganó Guillermo Endara con la Alianza Democrática de Oposición Cívica, integrada fundamentalmente por el Partido Panameñista. Su fundador fue Arnulfo Arias, presidente derrocado (por tercera vez) por un golpe en 1968, encabezado por Omar Torrijos. Tras esta invasión y la retirada del apoyo a los gobiernos militares por parte de EEUU, Panamá ha sido un régimen democrático desde 1989.

En comparación con los demás países centroamericanos, el caso panameño despunta en la región por la ausencia de radicalismo en la élite (El Salvador y Nicaragua), la estabilidad de su sistema político y económico (Honduras) y los niveles de desarrollo (Guatemala). Dadas estas características, y aun con elevados niveles de desigualdad, Panamá en 2009 era más bien una democracia plena.

Es la combinación de todos estos elementos lo que lleva a que Panamá en 2009 pueda ser considerada en cierta medida miembro del conjunto de países con democracias plenas. No obstante, en los años más recientes se observa un empeoramiento en la democracia panameña, debido sobre todo al retroceso en los componentes liberal y deliberativo.

De esta manera, siempre en contexto de estabilidad político-económica y desarrollo, un apoyo generalizado a la democracia entre las élites políticas y la ciudadanía, en democracias consolidadas cuya élite también sea moderada, es garantía de una democracia plena. Y como factor adicional a esta configuración suficiente, está la desigualdad: dadas estas condiciones, la presencia de una distribución desigual de los ingresos en el país es positiva, o al menos no es negativa, para la democracia.

6.2.4. VÍA RADICAL DEMOCRÁTICA

Si la vía anterior demuestra que el camino a una democracia plena no tiene por qué descartar la desigualdad, esta configuración demuestra que tampoco tiene por qué descartarse el radicalismo: PD*des*IDH*vol*cc*AED*RAD.

En contextos con condiciones estructurales favorables: estabilidad político-económica, desarrollo económico, larga duración del régimen, igualdad y sistema de partidos consolidado, institucionalizado, una élite que apoye la democracia y al mismo tiempo sea radical, contribuye a una democracia plena.

Uruguay cuenta con una élite más bien radical desde 2015, año en que luego de revalidar el Frente Amplio (FA) por tercera vez consecutiva la presidencia y la mayoría parlamentaria, el sector de Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros se convirtió en el grupo mayoritario dentro de la mayoría parlamentaria del FA. El radicalismo de ese año se debe fundamentalmente a este grupo de legisladores y demás miembros del FA.

Los tupamaros comenzaron como grupo guerrillero en la década de 1960, inspirados en la Revolución Cubana. Luego de diversas actividades en esos años sufrieron severas derrotas que llevaron a su derrota final poco antes del golpe de estado de 1973.

Ya en dictadura, muchos de sus dirigentes fueron detenidos o se vieron obligados a exiliarse. Entre los primeros estaban Raúl Sendic, fundador; Eleuterio Fernández Huidobro, futuro Ministro de Defensa; José Mujica, futuro Ministro de Agricultura y Presidente; y Lucía Topolansky, futura senadora y Vicepresidenta. Con la vuelta a la

democracia en 1985, los tupamaros rechazaron la actividad armada y se inclinaron definitivamente por la vía pacífica y legal, hasta el punto de incorporarse como un sector nuevo en el FA con el nombre de Movimiento de Participación Popular (MPP) o Espacio 609.

Con los años, los (ex)tupamaros crecieron en influencia dentro del FA y en Uruguay, hasta alcanzar uno de sus miembros la presidencia en 2009, además de ocupar varios cargos en los gabinetes, y finalmente en 2014 la mayoría dentro de la mayoría parlamentaria del FA: 24 de los 50 diputados. Es ese el año de este caso, donde el radicalismo de las élites uruguayas, aunque no sólo de los miembros del FA, ni específicamente de los diputados del MPP, en conjunción con otras condiciones conduce a una democracia plena.

Otros casos que aparecen en esta configuración, si bien de acuerdo con la calibración no presentan una democracia plena, merecen ser mencionados. Se trata de El Salvador 2012-2015 y 2015-2018. En El Salvador se dan las mismas condiciones que en Uruguay: partidos estables, democracia con un cierto recorrido, baja desigualdad, estabilidad política y económica, y cierto desarrollo económico, y una élite apoya la democracia y al mismo tiempo es radical.

En el marco de la guerra civil (1980-1992), El Salvador transitó hacia la democracia en 1984, dejando atrás años de Juntas y Directorios, y luego de la aprobación de una nueva constitución en 1983. Dicha guerra civil terminó definitivamente con la firma de los Acuerdos de paz de Chapultepec (1992).

En 1984 ganó las elecciones presidenciales José Napoleón Duarte, del Partido Demócrata Cristiano. Le sucedió Alfredo Cristiani en 1989, de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), partido creado a raíz de las elecciones para la asamblea constituyente de 1982, y ostentó la presidencia hasta 2009, cuando ganó las elecciones Mauricio Funes, del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Este partido fue fundado en 1980, y sus orígenes se remontan a la guerrilla y la guerra civil de El Salvador. En 1992, en el marco de los acuerdos de paz, fue legalizado, convirtiéndose en la principal fuerza de oposición de los gobiernos de ARENA hasta 2009.

De esta manera, con estos dos partidos de orígenes tan diferentes y opuestos ideológicamente, ARENA fundado por militares y FMLN por guerrilleros, El Salvador es el país más polarizado de América Latina (Rubio Padilla, 2016). Por consiguiente, el sistema de partidos está fuertemente estructurado e institucionalizado entre la

competición ARENA-FMLN.

El IDH en El Salvador ha crecido a lo largo de estos 20 años, desde un 0.57, algo por encima del umbral de bajo desarrollo, hasta un 0.68, cerca del umbral de 0.7 que marca el desarrollo alto. Sobre la desigualdad, también ha habido mejoras, del 49.8 en 1994 al 42.8 en 2015.

El índice de coyuntura crítica tampoco presenta a El Salvador como un país inestable. El valor más alto alcanzado es un 0.5 entre 2003 y 2009, para luego bajar al 0.25, ya por descensos en el PIB tras la crisis de 2008, ya por las protestas de esos años.

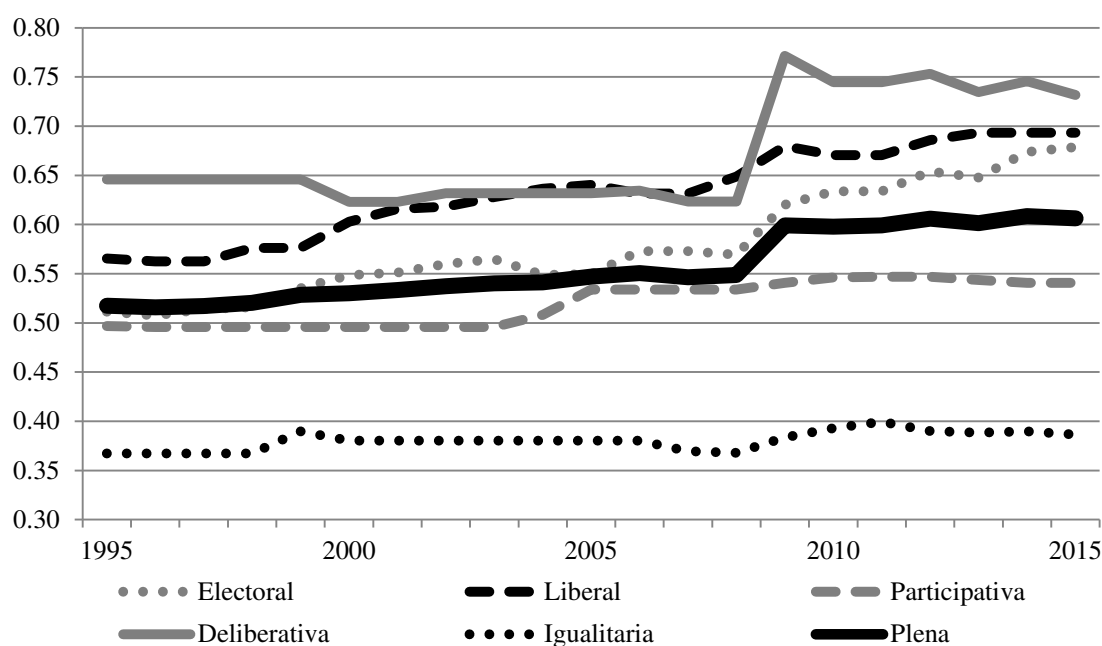
Sobre el apoyo a la democracia, es cierto que uno de los valores más bajos se da en El Salvador, en la legislatura 1997-2000, pero luego aumenta hasta ponerse a niveles equiparables a los de Colombia o Costa Rica.

Finalmente, el radicalismo, debido a esa competición ARENA-FMLN, el parlamento salvadoreño está muy radicalizado, en los últimos 10 años alrededor del 50% de los diputados se ubican en los extremos de la escala izquierda-derecha. Es más, ambos partidos se perciben como extremos también; los diputados arenistas perciben a los frentistas como de extrema izquierda, y los frentistas a los arenistas como de extrema derecha.

Y parece que esa dinámica política, en conjunción con las demás condiciones, ha llevado a que la democracia en El Salvador sea cada vez más plena, con importantes diferencias entre unas variedades y otras (deliberativa e igualitaria, por ejemplo), pero siempre en sentido ascendente. Sin ir más lejos, el momento de mayor puntaje en la democracia deliberativa es cuando el FMLN accede a la presidencia en 2009 (Gráfico 6.I).

Debe recordarse la relación positiva entre radicalismo y democracia deliberativa abordada en el capítulo previo. En El Salvador, con una élite radical, en el gobierno y en la oposición, la democracia más fuerte es la deliberativa. También debe recordarse que, de acuerdo con los criterios empleados en este estudio, la democracia salvadoreña en ninguno de los casos puede ser considerada una plena como tal, puesto que el valor más alto es un 0.606 en 2015. Sin embargo merece ser remarcada tanto la pertenencia a la vía radical democrática del análisis cualitativo comparado, como la positiva evolución en perspectiva temporal de la democracia en el país, que está en camino de ser cada vez más plena.

GRÁFICO 6.I. LA DEMOCRACIA EN EL SALVADOR (1995-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem.

Ambos casos, el salvadoreño y el uruguayo, con sus matices, demuestran que el hecho de tener una élite radicalizada no siempre conduce a un mal funcionamiento de la democracia. En estos países todo indica que estas élites radicales han resultado, cuando menos, positivas.

Si los partidos son fuertes, no se cuestiona la democracia, que cuenta ya con un cierto recorrido temporal, y no hay problemas socioeconómicos (igualdad, desarrollo y estabilidad económica, pero también política). El radicalismo contribuye a la plenitud democrática, así como lo hacía para una democracia deliberativa. O sea, el radicalismo de la élite (agencia) en el contexto adecuado (estructura) redundaba en el fortalecimiento de la democracia.

6.3. VÍAS A UNA DEMOCRACIA NO PLENA

Realizado el análisis de las vías a una democracia plena, a continuación se analizan las vías que llevan a la ausencia de una democracia plena. Siguiendo la lógica de QCA, y a diferencia de los métodos estadísticos, las configuraciones para la ausencia del resultado de interés no son necesariamente las opuestas a las que llevan a dicho resultado (causación asimétrica).

En base al análisis de necesidad anterior, se consideran como supuestos simplificadores para este apartado DES y aed; esto es, que producen el resultado deseado, dem en este caso⁶.

Esto significa que en los contrafácticos, el análisis considera que la presencia de desigualdad y la ausencia de apoyo a la democracia por parte de la élite favorecen la ausencia de una democracia plena. En las condiciones restantes se considera que tanto su ausencia como presencia pueden contribuir al resultado deseado.

TABLA 6.IV. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA: DEM

Solución intermedia	cobertura		consistencia
	fila	única	
pd*DES*idh*apd*cc*rad	0.162	0.007	0.992
pd*idh *APD*cc*aed*rad	0.178	0.005	0.980
pd*DES*idh*APD*cc*aed	0.1982	0.018	0.979
pd*idh*VOL*APD*aed*rad	0.167	0.007	0.975
pd* idh*VOL*APD*cc*rad	0.157	0.004	0.992
pd*DES*idh*vol*CC*rad	0.155	0.023	0.997
PD*DES*idh*vol*APD*rad	0.179	0.031	0.962
DES*idh*VOL*apd*cc*aed*rad	0.191	0.026	0.972
PD*IDH*VOL*apd*cc*aed*RAD	0.221	0.099	0.895
PD*DES*idh*vol*apd*cc*aed*RAD	0.124	0.004	0.983
Cobertura de la solución	0.468		
Consistencia de la solución			0.922

Frecuencia de corte: 1.

Consistencia de corte: 0.91.

Modelo: dem = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD). Algoritmo de Quine-McCluskey.

Supuestos simplificadores: DES y aed.

Fuente: elaboración propia.

⁶ rad y PD no se toman como supuestos simplificadores porque aparecen como condiciones necesarias tanto para DEM como para dem.

El modelo resultante (Tabla 6.IV) tiene una consistencia del 92.2% y cubre el 47% de los casos que no presentan una democracia plena. En total hay diez configuraciones que pueden llevar a este resultado. Una primera conclusión que puede extraerse de la comparación entre las configuraciones que llevan a la presencia o ausencia de una democracia plena es la facilidad de la segunda opción. Es decir, hay muchas más formas de obtener una democracia no plena (10) que una plena (4).

Otro aspecto a remarcar es el apoyo a la democracia. Hay cuatro configuraciones en las que el apoyo a la democracia por parte de la élite no es garantía de una democracia plena. A pesar de que haya apoyo popular, la interacción con las demás variables producen la ausencia de democracias plenas. Esto no ocurre con el apoyo de la élite.

Si bien entre las configuraciones de la tabla 6.IV hay algunas que presentan aspectos interesantes, en este capítulo se van a abordar de manera más pormenorizada cuatro configuraciones que presentan en cierto modo contrapuntos a las que llevaban a una democracia plena: la configuración que presenta una coyuntura crítica (CC), la que presenta pasado democrático (PD) y las que presentan una élite radical (RAD), y de ellas la que presenta un elevado desarrollo humano (IDH).

6.3.1. VÍA CRÍTICA

Esta configuración se caracteriza por democracias jóvenes, con elevados niveles de desigualdad, bajo desarrollo, un sistema de partidos considerablemente institucionalizado y una élite moderada en un período de inestabilidad política y económica: pd*DES*idh*vol*CC*rad. Esta combinación lleva a una democracia no plena. Los casos más representativos son Paraguay (1993-1998) y Honduras (1994-1998).

En primer lugar, este período es el conocido en América Latina como la década perdida (Chinchón Álvarez, 2007), con lo que los bajos niveles de desarrollo y desigualdad de estos países, de los más pobres del continente, no sorprende.

Esto está íntimamente vinculado con la estabilidad económica del país, inflación creciente en Paraguay y Honduras, y recesión en éste último, además de la conflictividad en las calles. Si en Honduras el índice de CC llega al 0.75, en Paraguay llega al 1 por la reciente transición y cambios en la correlación de fuerzas en años recientes.

En Paraguay la dictadura de Alfredo Stroessner, iniciada en 1954, terminó en 1989, con el golpe llevado a cabo por Andrés Rodríguez Pedotti. A los pocos meses del derrocamiento, éste convocó a elecciones generales, iniciado así el período democrático del país hasta la fecha, tras una dictadura dirigida por el mismo caudillo durante 45 años. Cabe especificar, en referencia a la estabilidad del sistema de partidos, que ambos líderes pertenecían al Partido Colorado (PC), que ha ostentado el poder (democráticamente o no) en Paraguay ininterrumpidamente desde 1948 hasta la actualidad, a excepción del período 2008-2013.

En Honduras la transición se llevó a cabo en 1982 con la victoria en las elecciones de Roberto Suazo Córdova del Partido Liberal. El país contaba con un sistema político semicompetitivo estructurado en torno a dos partidos centenarios: Partido Liberal de Honduras (PLH) y Partido Nacional de Honduras (PNH). Esto fue así hasta la presidencia de Tiburcio Carías Andino (PNH), presidente constitucional electo en 1933, quien dio comienzo a una dictadura en 1936, con apoyo de las Fuerzas Armadas y las empresas bananeras.

Desde 1936 se sucedieron los gobiernos y las juntas, hasta que las presiones del presidente estadounidense Jimmy Carter llevaron a que la última Junta Militar, dirigida finalmente por Policarpo Paz García, convocara elecciones en 1981, y se iniciara el actual período democrático. Así, tanto la democracia en Paraguay como en Honduras en la década de 1990 tenía a penas 10 años de existencia, luego de largo períodos autoritarios.

Sobre el papel de los partidos, ya mencionado, históricamente en Honduras los partidos PLH y PNH han protagonizado la vida política del país, hasta hoy. Representan el clivaje conservador-liberal de la política latinoamericana, como también ocurría en Colombia (Ramos Jiménez, 1995).

Lo mismo puede afirmarse del Partido Colorado paraguayo, con sistemáticas mayorías y ostentando la presidencia a excepción de cinco años (2008-2013). De ahí que en ambos casos pueda afirmarse que se trata de partidos institucionalizados.

Así, la institucionalización de los partidos puede no ser positiva para la democracia, ya que puede representar una excesiva rigidez de la competencia y bloquear el surgimiento de nuevos actores en la escena. Todo indica que la institucionalización de los sistemas partidarios paraguayo (PC) y hondureño (PNH-PLH) no resulta positiva para sus democracias en la década de 1990, como sí parecían serlo los partidos salvadoreños y uruguayos, también institucionalizados, años más tarde.

Finalmente, en relación a esto, la élite paraguaya y hondureña de esos años no es radical sino moderada. Quizá por esa institucionalización de los partidos, la competencia en ambos países en esos años no era tan ideológica como en otros más estructurados, como Chile o Uruguay.

En conclusión, todos estos elementos en conjunción llevan a una democracia no plena, y es la condición más característica de esta configuración la presencia de una coyuntura crítica. Los países cuyos sistemas político y económico estén pasando por momentos difíciles, en el caso de que cuenten con bajos niveles de desarrollo e igualdad y una transición reciente, a pesar de contar con una élite política moderada y partidos estables, están abocados a democracias incompletas.

6.3.2. VÍA DEL PASADO DEMOCRÁTICO INOCUO

En el apartado anterior se ha comprobado cómo el papel del pasado democrático era necesario en tres de las cuatro configuraciones a una democracia plena. Esta configuración es un ejemplo de cuándo la presencia de ese mismo pasado en interacción con otras condiciones no contribuye, sino todo lo contrario: PD*DES*idh*vol*APD*rad.

El resultado de un pasado democrático en conjunción con altos niveles de desigualdad, apoyo a la democracia en la ciudadanía, partidos estables y consolidados, y la ausencia de desarrollo y una élite radical es una democracia no plena. Los casos más representativos de esta configuración son Honduras 2002-2006, 2006-2010 y 2010-2014.

Ya se han comentado las características de los partidos hondureños, y también la transición del país. Si en la década de 1990 la causa de la falta de una democracia plena en Honduras residía, comparativamente, en ser una democracia joven y una coyuntura crítica, en el siglo XXI, sin coyunturas críticas relevantes, y aun con apoyo a la democracia y una democracia con ya 20, 24 ó 28 años, siendo constantes las demás condiciones, el resultado es nuevamente una democracia no plena.

Además, aunque los partidos en Honduras estén institucionalizados y la élite no sea radical, no redundan en una mejor democracia, más completa. Esto casa con la idea de que una excesiva institucionalización de los partidos puede ser nociva, ya que comenzaría a representar una rigidez, anquilosamiento, de la competición partidaria (Torcal, 2015).

Aunque no venga reflejado en la base de datos a la que se recurre para medir los años de democracia, Polity IV, debe recordarse que en 2009 un golpe de estado derrocó al presidente Manuel Zelaya, electo en 2006 por el PLH. Este golpe se dio, principalmente, por el giro a la izquierda que dio Zelaya, al mostrarse próximo a las posturas del ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), y del presidente venezolano Hugo Chávez (Cunha Filho, Coelho y Pérez Flores, 2013), además de las pretensiones reeleccionistas que prohíben explícitamente la constitución en el artículo 239. Hasta tal punto, que Zelaya anunció que tenía la intención de realizar una consulta para convocar una asamblea constituyente aprovechando las elecciones de 2009.

En marzo de 2009 se firmó el decreto para hacer una consulta el 28 de junio de ese año sobre la posibilidad de instalar una cuarta urna (las otras tres serían presidenciales, legislativas y municipales). A los pocos días distintos actores e instituciones de Honduras mostraron su rechazo a esta medida: Fiscalía General, Procuraduría General, el presidente del Congreso Roberto Micheletti (también del PLH), y el Tribunal de Justicia, que suspendió la consulta, si bien no llegó a publicarse en la Gaceta por esa resistencia generalizada a la decisión presidencial.

Ante esta situación, dado que el Congreso aprobó una ley de consultas que impedía una como la que pretendía celebrar Zelaya, éste aprobó otro decreto para convocar una encuesta, de manera alternativa, que realizaría el Instituto Nacional de Estadística.

Tampoco contaba con el apoyo del ejército. El 25 de junio Zelaya destituyó al jefe del Estado Mayor Conjunto, Romeo Vásquez Velásquez, después de que éste se negara a repartir el material electoral para dicha encuesta. Al día siguiente tanto el Congreso como la Corte Suprema por unanimidad restituyeron al general en su puesto. Finalmente, la Corte Suprema de Honduras acusó al presidente Zelaya de traición a la patria y abuso de autoridad entre otros, así como emitió la orden de captura.

Así lo hicieron las fuerzas armadas en la madrugada del 28 de junio, y fue expulsado a Costa Rica. Mientras tanto, el Congreso votaba favorablemente la destitución de Zelaya y designaba, de acuerdo con la Constitución, a Roberto Micheletti nuevo presidente de Honduras; se suspendían también las garantías individuales reconocidas en la constitución, además de aprobar el toque de queda y decretar el estado de sitio.

A pesar de que durante meses el nuevo gobierno no contaba con apoyo internacional, y que organismos como la Asamblea General de las Naciones Unidas, o la Organización de Estados Americanos apoyaban al depuesto Zelaya, tras las elecciones generales de

noviembre de 2009, que se celebraron con normalidad, y la toma de posesión del nuevo presidente Porfirio Lobo (PNH), la comunidad internacional comenzó a inclinarse por reconocer al nuevo gobierno democráticamente electo de Honduras.

En vista de que la situación de gobierno no democrático técnicamente duró desde el 28 de junio de 2009 (expulsión de Zelaya del país) hasta el 29 de noviembre de 2009 (elecciones generales), Polity IV y muchos otros índices no contemplan este caso de regresión en Honduras, porque duró, técnicamente, menos de un año.

Zelaya pretendía reformar toda la constitución a través de una asamblea constituyente, a imagen de otros países latinoamericanos, como Bolivia o Venezuela. Ningún otro poder, ni tan sólo su propio partido, lo apoyó en esta decisión. Esa reforma probablemente habría acercado a Honduras al bloque regional del ALBA, de hecho Zelaya ya depuesto ocupó cargos en Petrocaribe, alianza petrolera de Venezuela con varios países caribeños. También le habría permitido optar por la reelección y seguir en el poder, algo que una parte de los artículos pétreos (por irreformables bajo cualquier forma, salvo constituyente) de la constitución impiden claramente.

Sin embargo, en abril de 2015 la Corte Suprema de Honduras avaló, no sin críticas, la suspensión en la práctica de la prohibición de reelección de Honduras del artículo 239 de la constitución:

El ciudadano que haya desempeñado la titularidad del Poder Ejecutivo no podrá ser Presidente o Vicepresidente de la República. El que quebrante esta disposición o proponga su reforma, así como aquellos que lo apoyen directa o indirectamente, cesarán de inmediato en el desempeño de sus respectivos cargos y quedarán inhabilitados por diez (10) años para el ejercicio de toda función pública.

También dejó sin efectos el artículo 330 del Código Penal:

Será sancionado con reclusión de seis a diez años quien habiendo ejercido a cualquier título la Presidencia de la República, promoviere o ejecutare actos violatorios del artículo constitucional que le prohíbe ejercer nuevamente la Presidencia de la República o desempeñar de nuevo dicho cargo bajo cualquier título. En la misma pena incurrirán quienes lo apoyaren directamente o propusieren reformar dicho artículo. Cuando los autores de esos delitos fueren funcionarios serán sancionados además con inhabilitación absoluta por diez años contados desde la fecha de la violación o de su intento de reforma.

La decisión vino motivada por la búsqueda de la reelección del presidente Juan Orlando Hernández (PNH), que esta vez sí venía apoyada por el Congreso y su partido y no generó el rechazo que despertó seis años atrás con Zelaya y desembocó en el golpe. Esto permitió que el entonces presidente de Honduras fuera candidato en 2017⁷.

Así, ya que finalmente la reelección en Honduras fue factible y contó con el aval de los poderes que no apoyaron a Zelaya en 2009, puede afirmarse que el golpe vino provocado por ese giro a la izquierda una vez Manuel Zelaya fue presidente (Cunha Filho, Coelho y Pérez Flores, 2013), circunstancia que ya había ocurrido en la década de 1990 pero al revés, con presidentes que giraban a la derecha una vez en el cargo (Stokes, 2001).

En resumen, aun en un contexto de pasado democrático (más de 25 años), las mismas condiciones de desigualdad, falta de desarrollo, partidos institucionalizados (quizá en exceso), incluso con apoyo a la democracia y moderación de la élite, el resultado es una democracia no plena, y en Honduras en 2009 llevó incluso a un golpe de estado.

Junto a esta, hay otras dos configuraciones que se presentan a continuación en las que la presencia de un pasado democrático no evita ese mismo resultado de democracia no plena. Por tanto puede afirmarse que los efectos positivos, según la literatura, del pasado democrático aquí serían inocuos.

6.3.3. VÍA DEL DESARROLLO NO DEMOCRÁTICO

Efectivamente, esta configuración nuevamente tiene presente un régimen democrático con una trayectoria considerable. No obstante, surgen otros componentes que revisten quizá mayor importancia, como la ausencia de apoyo a la democracia, mayor volatilidad del sistema de partidos y una élite radical: PD*IDH*VOL*apd*cc*aed*RAD.

El caso más representativo en esta configuración es Bolivia 2010-2015. En las elecciones de 2009 fue reelecto Evo Morales, y el Movimiento al Socialismo-Instrumento Para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP, o simplemente MAS) revalidó su mayoría parlamentaria. Estas fueron las primeras elecciones en el marco de la nueva constitución boliviana de 2009.

⁷ El presidente y candidato del PNH Juan Orlando Hernández fue reelecto en las elecciones de 2017, bajo serias acusaciones de fraude, a la candidatura de Salvador Nasralla de la Alianza de Oposición, que agrupa a los partidos Libertad y Refundación (LIDER) y Partido Innovación y Unidad, en la que también participa desde LIDER la mujer de Zelaya, Xiomara Castro, como candidata a designado presidencial.

El origen del ascenso de una fuerza nueva en el sistema político boliviano y de un líder outsider como Evo Morales se remonta a principios de siglo. En Bolivia había una suerte de presidencialismo parlamentario (Iraegui, 2012) desde la transición en 1985; si ninguna candidatura obtenía la mayoría absoluta de los votos, correspondía al congreso elegir presidente.

Como en las cinco elecciones (1985, 1989, 1993, 1997 y 2002) ningún candidato obtuvo mayoría absoluta de votos, eran comunes los acuerdos entre partidos para formar una suerte de coalición para apoyar al presidente, electo por los mismos diputados al final del proceso.

Los tres grandes partidos eran el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Acción Democrática Nacionalista (ADN). A lo largo de los años previos al colapso del sistema de partidos estos tres actores pactaron entre sí y con otros partidos menores en un momento u otro para llevar a la presidencia a sus candidatos: Víctor Paz Estenssoro en 1985, del MNR con apoyo del MIR; Jaime Paz Zamora en 1989, del MIR con apoyo de ADN; Gonzalo Sánchez de Lozada en 1993, del MNR frente a la alianza MIR-ADN; Hugo Banzer Suárez en 1997, de ADN con apoyo del MIR; y otra vez Gonzalo Sánchez de Lozada en 2002, del MNR con apoyo de MIR y ADN.

La segunda presidencia de Sánchez de Lozada duró algo más de un año. Tras asumir en agosto de 2002, se vio obligado a renunciar en octubre de 2003 en medio de fuertes protestas por el programa de ajustes llevado a cabo, con subidas de impuestos, y la llamada Guerra del Gas. Para las elecciones de 2005 Bolivia presenta un índice de coyuntura crítica de 0.75, el más alto para este país.

Después de su renuncia asumió el vicepresidente Carlos Mesa, pero a pesar de este cambio en el Ejecutivo las protestas continuaron y la situación económica no mejoraba, hasta que finalmente se adelantaron las elecciones a 2005, en las que ganó, con mayoría absoluta, el MAS con Evo Morales.

Esta fuerza ya había quedado en segundo lugar en las elecciones de 2002, y se consolidó como hegemónica tras 2005. Una de las medidas llevadas a cabo por el nuevo gobierno fue convocar una asamblea constituyente, que finalmente comenzó en 2007, y la nueva constitución ratificada vía referéndum entró en vigor en febrero de 2009.

Es en este contexto en el que asume nuevamente el poder el MAS, que amplió su mayoría absoluta parlamentaria. Este partido se enmarca en el Giro a la Izquierda (Luna y Filgueira, 2009; Cameron y Hershberg, 2010), con un perfil marcadamente

campesino-indígena, y cuyos diputados se ubican claramente en el extremo izquierdo de la escala izquierda-derecha.

Para 2010 Bolivia contaba ya con 25 años de régimen democrático, cierta estabilidad político-económica (en claro contraste con años previos), y un cierto desarrollo económico (el IDH en Bolivia pasó el 0.617 en 2002 al 0.65 en 2010). Esto contrasta con las configuraciones suficientes para una democracia plena, donde esto mismo lleva al resultado contrario.

No obstante, el sistema de partidos boliviano incluso tras el colapso que se llevó por delante a las fuerzas protagónicas de años previos (MNR, MIR y ADN), no se ha recuperado del todo, de ahí la elevada volatilidad. Aunque el MAS se mantenga como fuerza principal, por no decir hegemónica, la oposición al régimen dista mucho de ser estable, y se ha reconfigurado a cada elección. Esto ha venido impidiendo que los partidos de la oposición tengan una posibilidad real de realizar una auténtica labor crucial (Haggard y Kaufman, 2016: 313) de control y fiscalización al gobierno, con una élite radical y que no apoya la democracia.

Sobre este punto, tanto la ciudadanía como la élite boliviana expresan valores bajos. Hay que recordar que el proyecto del MAS también se enmarca en el cuestionamiento a la democracia representativa-liberal clásica (Wolff, 2013), a imagen del proyecto venezolano con la constitución de 1999.

El MAS entiende la democracia más allá de partidos y elecciones, con lo que no debiera sorprender los valores relativa y comparativamente bajos que muestran sus diputados: en 2010 los diputados bolivianos mostraban un apoyo de 2.69 sobre 4 a los partidos políticos, el valor más bajo para este país.

El caso boliviano en 2010 muestra cómo una élite radical en conjunción con bajos niveles de apoyo a la democracia, y un sistema de partidos volátil, aun con pasado democrático, desarrollo económico y estabilidad, provoca una democracia no plena. Por muy desarrollada que estuviera Bolivia y por muy elevado (y cada vez más) que fuera su IDH, no evitó, como señalaría la literatura, los efectos negativos de otras condiciones sobre la democracia.

6.3.4. VÍA RADICAL NO DEMOCRÁTICA

Si en la configuración anterior había un nivel más bien alto de desarrollo y un sistema de partidos volátil, aquí ambas están ausentes, pero nuevamente con una élite

radical que no apoya la democracia, y acaba produciendo una democracia incompleta, no plena: PD*DES*idh*vol*apd*cc*aed*RAD.

Aquí el caso más representativo es El Salvador en 2000-2003. Si más arriba se comprobaba cómo El Salvador mejoraba la plenitud de su democracia gracias a la presencia conjunta de radicalismo con apoyo a la democracia, partidos estables e igualdad, ahora se reflejan las consecuencias de tener una élite radical en un contexto de desigualdad y bajo apoyo a la democracia.

El Salvador en este caso (2000-2003) se encontraba con un régimen democrático de una duración considerable (como Honduras y Bolivia en la década del 2000), una élite radical (ARENA y FMLN) que mostraba bajo apoyo a la democracia (como Bolivia en 2010), y bajo desarrollo económico (como Honduras).

Es destacable que una condición presente en estas tres configuraciones que tienen como resultado la ausencia de una democracia plena es la presencia de una democracia con recorrido. Que en ésta tuviera 16 (El Salvador 2000), 25 (Bolivia 2010), o 27 años (golpe de 2009 en Honduras) no ha sido un impedimento para la erosión y falta de plenitud democrática.

Tal y como se ha desarrollado más arriba, el sistema de partidos salvadoreño es bastante estable, en torno a la competencia FMLN-ARENA en base al eje izquierda-derecha. Un país con bajo desarrollo y desigualdad como El Salvador demuestra en qué condiciones también puede resultar nocivo el radicalismo para la democracia.

Si en Bolivia la situación era de gran volatilidad del sistema y alto desarrollo, aquí ambas condiciones están ausentes, en combinación con una sociedad desigual. Ambos casos presentan bajos apoyos a la democracia, estabilidad político-económica, pasado democrático y una élite radical. Es decir, que viendo cómo ambos casos convergen en la ausencia del apoyo a la democracia, y divergen en el sistema de partidos y el desarrollo, pareciera que para un efecto positivo del radicalismo en democracia es necesario que ésta no esté cuestionada, más allá del sistema de partidos.

Con el paso de los años la desigualdad se irá reduciendo, y la élite política de El Salvador comenzará a aceptar definitivamente las reglas del juego democrático (partidos y elecciones), al tiempo que irá mejorando su democracia, sin dejar de tener unas élites radicales y un sistema de partidos sólido y estable, con baja volatilidad.

6.4. CONCLUSIONES

El análisis de condiciones necesarias y suficientes para una democracia plena muestra que hay cuatro vías que dan este resultado. Surgen como condiciones necesarias para una democracia plena la ausencia de coyunturas críticas y elevados niveles de desarrollo. Si hay presente una coyuntura crítica, o ausentes niveles elevados de desarrollo, la democracia no es plena. O sea que ningún caso muestra coyuntura crítica o ausencia de desarrollo y tiene como resultado una democracia plena.

Sobre el papel de la élite, el análisis realizado en este capítulo ha permitido identificar bajo qué circunstancias la presencia de una élite radical es positiva y bajo cuáles es negativa. También, en qué circunstancias el apoyo de la élite a la democracia no es relevante. Es decir, el análisis cualitativo comparado ha identificado qué configuraciones tienen presente/ausente una élite radical y dan como resultado una democracia plena, y qué combinación de condiciones cuyo resultado es una democracia plena no incluye el apoyo a la democracia por parte de la élite.

Por lo tanto, si en todas las vías a una democracia plena hay estabilidad político-económica (ausencia de coyuntura crítica) y un elevado IDH (desarrollo), en una de esas cuatro vías hay presente una élite radical.

En determinadas circunstancias, en función de las demás condiciones con las que esté interactuando, el radicalismo puede llegar a contribuir a obtener una democracia plena. El contexto específico en que esto es así es uno de desarrollo humano, ausencia de coyunturas críticas, larga trayectoria democrática, ausencia de desigualdad, y apoyo a la democracia por parte de la élite política. Esta combinación sería suficiente para desembocar en la plenitud democrática, y lleva incorporada la presencia de una élite radicalizada.

Otra condición que reviste especial importancia por las mismas razones (sólo en determinadas circunstancias contribuye a la presencia de democracia plena) es la desigualdad. En un contexto de pasado democrático, elevado desarrollo, con estabilidad político-económica, apoyo generalizado a la democracia, en población y élite, y que ésta última no sea radical, la presencia de la desigualdad redundante en una democracia plena.

Este hallazgo, cuando menos interesante, está en sintonía con los de Haggard y Kaufman (2016) sobre la desigualdad en las transiciones y regresiones autoritarias de la tercera ola. Aunque la literatura tradicionalmente ha señalado que la igualdad es positiva para la democracia (y negativa para el autoritarismo), en su trabajo se abordan

casos donde habiendo igualdad (y desarrollo) se produjo una regresión autoritaria, y casos donde no habiendo igualdad se produjo de todas formas una transición a la democracia. Aquí la vía de la desigualdad demuestra que puede ser positiva, o al menos no negativa. Ya en el capítulo previo se ha mostrado esa ambivalencia al comprobar la relación negativa con las democracias igualitaria y participativa, pero positiva con la deliberativa y liberal. El análisis cualitativo comparado deja claro que si se cumplen todas estas condiciones, a priori positivas para la plenitud democrática, la desigualdad mejora, y no empeora, la plenitud democrática.

El pasado democrático también ha demostrado ser una condición clave en los caminos a una democracia plena, pero el análisis de configuraciones para el resultado contrario (ausencia de democracia plena) deja claro que (aun) habiendo un pasado democrático el resultado puede ser una democracia incompleta. Sobre el desarrollo económico, efectivamente ésta es una condición necesaria. Pero aun así puede haber desarrollo y no una democracia plena. Las vías del desarrollo no democrático, radicalismo no democrático y pasado democrático inocuo ejemplifican este papel ambivalente.

Si Haggard y Kaufman (2016: 222) identifican a Venezuela, Rusia o Turquía como ejemplos de países de ingreso medio donde hay un retroceso autoritario, el ejemplo de este trabajo sería Bolivia en 2010 con una democracia incompleta en la vía del desarrollo no democrático.

Acerca de la coyuntura crítica, su ausencia, en combinación con otras condiciones resulta favorable, y de hecho sólo en unas circunstancias específicas una coyuntura crítica abre el camino a un mal desempeño democrático, la vía crítica, donde la democracia es joven, no hay desarrollo económico ni igualdad, y aun teniendo un sistema de partidos estable y una élite lejos de ser radical.

Volviendo al papel del radicalismo, sus efectos positivos vienen de la mano, si bien es cierto entre otros, del apoyo a la democracia. En otras palabras, siempre y cuando la élites políticas no cuestionen la democracia, que sean radicales es positivo. En tanto ese apoyo desaparezca, el radicalismo aun con un sistema de partidos institucionalizado (vía radical no democrática) o elevado desarrollo económico (vía del desarrollo no democrático), resulta nocivo.

Así, el radicalismo socava la democracia en tanto no se la apoya y además haya desigualdad y bajo desarrollo económico, aunque el sistema de partidos sea estable (El Salvador 2000-2003), o un sistema de partidos poco institucionalizado aun con elevado

desarrollo humano (Bolivia 2010-2015). Si por el contrario se dan al mismo tiempo partidos estables, elevado desarrollo económico e igualdad, y apoyo a la democracia el radicalismo aquí sí es positivo (Uruguay 2015-2020). De esta manera una misma élite (agencia) puede tener diferentes efectos en distintas circunstancias, en función de factores institucionales o económicos (estructura).

Al final, la clave de los efectos que tengan las élites radicales en la democracia van ligados a cómo perciban éstas la democracia. Si la apoyan, si tienen en buena consideración a partidos y elecciones, junto con la ciudadanía, esa misma élite radical resulta positiva. Ahora bien, el radicalismo sin apoyo provoca lo que la literatura ha venido afirmando; pero nuevamente, con la estructura propicia y sin cuestionar la democracia el resultado es precisamente el contrario (vía radical democrática). En definitiva, el radicalismo democrático es positivo, pero el radicalismo no democrático es negativo.

Cabe recordar en este punto que el análisis cuantitativo ya mostraba la relación positiva entre radicalismo y democracia deliberativa, participativa e igualitaria, si bien un tanto ambivalente en los dos últimos casos. Aunque fuera una relación negativa con la liberal y la electoral, el radicalismo puede promover elementos democráticos en ocasiones.

El Salvador, a pesar de que no llega a ser democracia plena, provee del mejor ejemplo de estas interacciones. Si en 2000 las élites radicales no apoyaban la democracia, en un contexto de desigualdad y bajo desarrollo económico, 15 años después las condiciones económicas son mejores y el apoyo a la democracia es mucho mayor, con una considerable trayectoria democrática y el mismo sistema de partidos, institucionalizado. Si en 2000 el radicalismo (en gobierno -ARENA- y oposición -FMLN-) provocaba una democracia incompleta, en 2015 ese mismo radicalismo (ahora FMLN en el gobierno y ARENA en la oposición) aunque no produce una democracia plena, va camino de hacerlo, como hace ya el radicalismo en Uruguay en ese mismo año.

Por consiguiente, el radicalismo, el conflicto, las movilizaciones, son en determinadas circunstancias positivos para la democracia. El contraste Honduras-El Salvador y Chile-Uruguay en sus transiciones son ilustrativos de ello. En Honduras la ausencia de un conflicto distributivo permitió la persistencia de la dominación oligárquica, menores controles a los militares y una erosión de derechos civiles y políticos. En El Salvador las movilizaciones fruto de conflictos distributivos obligó a

abrir el sistema político, a incorporar a partidos como el propio FMLN, y resultó en una mayor defensa de derechos civiles y políticos, fruto de esa presión, desde abajo provocó (Haggard y Kaufman, 2017: 195). Esa movilización (guerrillera en sus orígenes) del FMLN presionó al sistema para su apertura; una presión ausente en Honduras. Un paralelo similar puede realizarse en las transiciones uruguaya y chilena respectivamente (Haggard y Kaufman, 2016: 202). Aquí, centrado en la plenitud democrática, la evidencia respalda esta teoría. En ocasiones el radicalismo no está reñido con una democracia más completa, como no lo estaban las movilizaciones y presiones desde abajo con el éxito de la consolidación y la calidad de la democracia en El Salvador y Uruguay.

Es una similar a la que plantean Alcántara, Buquet y Tagina (2018) al comparar el desempeño de las 18 democracias latinoamericanas luego de las transiciones a la democracia. Asumiendo que el ideal de alternancia entre fuerzas políticas en la presidencia sería el 50%, “la intuición más adecuada para sistemas democráticos competitivos” (Alcántara, Buquet y Tagina, 2018: 494), dividen a los 18 países en tres grupos: alta, media y baja alternancia. Los países de alternancia media se caracterizan por tener los sistemas de partidos más institucionalizados, mejor democracia, mayor fragmentación, y mayores niveles de polarización si se excluye el caso salvadoreño; trabajos previos apuntan a que lo planteado por Sartori (1976) podría no ser siempre cierto.

No obstante, el siguiente capítulo explora la aparente contradicción de la vía radical democrática y desviación de El Salvador en la configuración, como se ha señalado más arriba (Apartado 3.4) por el indudable interés empírico y teórico de dicha configuración. Para ello se recurre a un *process tracing* comparado, para analizar la evolución y desempeño de las élites salvadoreñas y uruguayas y así entender por qué, aun perteneciendo a la misma vía ambos países tienen diferentes democracias.

Nuevamente, las condiciones aquí analizadas por separado no explican por sí solas la democracia. La desigualdad no es la única causa de la plenitud democrática en Panamá, como tampoco la coyuntura crítica la única causa de las democracias incompletas de Honduras y Paraguay en la década de 1990. Son interacciones de condiciones que en función de si están (más) presentes o (más) ausentes producen un resultado u otro.

Este análisis debiera llevar a la conclusión de que la democracia es muy compleja como para ser resumida en unas pocas teorías generales. Aunque la teoría general asuma que la desigualdad y el radicalismo son nocivos para la democracia, este trabajo

demuestra que no siempre tiene por qué ser así. Dadas unas circunstancias específicas, la presencia de ambas condiciones puede ser positiva.

Una desigual distribución de los recursos puede no ser un impedimento para la fortaleza de la democracia. Si se trata de un país que cumple todas las características de la vía de la desigualdad aquí identificada, debe matizarse que la desigualdad queda desactivada como elemento nocivo y de hecho su presencia se vuelve positiva. En ocasiones la democracia no necesita de esta distribución justa e igual de los ingresos, siempre y cuando tenga los otros elementos, y puede funcionar relativamente bien y sin problemas, como Panamá en 2009.

Del mismo modo, una élite radical puede no ser un impedimento para la fortaleza de la democracia. Si se trata de un país que presenta las mismas condiciones que la vía radical democrática, el hecho de contar con una élite más bien radicalizada en el parlamento, lugar de representación de la Sociedad por excelencia, redundaría en beneficios para la democracia. Al fin y al cabo, el radicalismo puede ser entendido también como síntoma de la existencia de divisiones ideológico-programáticas claras y evidentes en el país que ayudan a estructurar la competición política del país.

Radicalismo es un término que tiene una determinada carga normativa que limita un significado mucho más amplio. Puede (y suele) significar intransigencia, extremismo, fundamentalismo, pero también podría asociarse a reformas totales del sistema político e identificación de divisiones ideológicas. Aunque el primer enfoque es el más común, y de hecho quedaría probado en la vía radical no democrática, un radicalismo en el cauce adecuado prueba que el primer enfoque se queda corto. Ese alegado extremismo, fundamentalismo o reformismo total de la agencia (élites) quedaría enmarcado en una estructura (fundamentalmente sin cuestionamiento de la democracia) que potencia la cara más positiva de la élite radical para con la democracia.

En definitiva, en función de las demás condiciones, de un tipo de estructura u otra, para la plenitud democrática la desigualdad es positiva (Panamá), el radicalismo es positivo (Uruguay) o negativo (Bolivia). En general la presencia del apoyo a la democracia por parte de la élite es siempre positiva y su ausencia negativa, aunque la vía clásica deja claro que en ocasiones simplemente no es importante.

7. URUGUAY Y EL SALVADOR EN PERSPECTIVA COMPARADA

En el capítulo anterior se han identificado las distintas configuraciones que pueden llevar a una democracia plena. A continuación se profundiza en la [vía radical democrática](#), que incluye entre otros la presencia de una élite radical. Los casos que han mostrado mayor pertenencia son El Salvador y Uruguay en años recientes.

Cuando una configuración conduce a resultados diferentes puede hablarse de contradicción (Castillo-Ortiz y Álamos-Concha, 2017: 29), pues hay un caso (o casos) que pertenece al subconjunto, la configuración de la vía radical, pero no al súperconjunto, democracia plena (Schneider y Wagemann, 2012: 307). En este caso Uruguay sería el caso típico, y El Salvador el caso desviado. Esto supone que El Salvador *debería* tener una democracia plena, pero no la tiene.

Uno de los principios del QCA es la continua vuelta a los casos (Ragin, 1987). Tratándose de un análisis cualitativo comparado, el resultado del análisis de suficiencia puede verse enriquecido revisando y contrastando los casos que han dado como resultado esas configuraciones. De esta manera el presente capítulo tiene como objetivo explorar la “caja negra” del mecanismo causal (Álamos-Concha, 2017: 89) detrás de la vía radical democrática; en otras palabras, el objetivo es comparar los casos salvadoreño y uruguayo para dilucidar el origen de la contradicción ya mencionada.

Sin dejar de reconocer la equifinalidad de este tipo de análisis, esta vía supone sin lugar a dudas la de mayor relevancia teórica por su contraste con la mayoría de la literatura, tal y como se ha expuesto en capítulos anteriores. Es por esta razón que se escogen Uruguay y El Salvador, pues son los dos países más representativos de esta vía.

Una de las constantes de la presente investigación ha sido la dimensión temporal; no perder de vista la evolución y cambios de las variables. Aunque se haya trabajado con varios casos en diferentes años por cada país (legislaturas), el objetivo ha sido y es atender a la evolución. Aunque aquí se refiera a Uruguay y El Salvador no se deja de lado esta dimensión temporal, siguiendo una lógica equivalente al *process tracing*,

para reconstruir los hechos que han llevado a que un país haya democracia plena y en otro no, perteneciendo ambos a la misma configuración.

Es cierto que hay legislaturas uruguayas en otras configuraciones, pero precisamente esto es fruto de la dimensión temporal. Un mismo país puede aparecer en diferentes configuraciones por la propia evolución de la sociedad, el recambio de élites, la economía, etc. Además, aunque se los haya tratado previamente por separado, por las ventajas ya señaladas, no puede perderse de vista que representan al mismo país en años distintos. Si en los capítulos previos el caso ha sido la legislatura en el presente capítulo se va a realizar el análisis a nivel de país, pero sólo centrado en los casos (legislaturas, países-año) uruguayos y salvadoreños, para tratar de identificar procesos que ligen una serie de condiciones a un resultado concreto (Vennesson, 2008: 224).

El *process tracing* tiene como objetivo principal la construcción de una narrativa plausible y persuasiva para explicar resultados de interés (Bril-Mascarenhas, Maillet y Mayaux, 2017). Un estudio centrado en uno o dos casos puede servir para entender y analizar mejor los mecanismos causales detrás de la relación entre variables. Esto servirá ante todo para esclarecer el porqué de la contradicción; por qué hay diferentes mecanismos causales en casos de una misma configuración.

El principal objetivo de este tipo de técnica es establecer conexiones (o ausencia de) entre factores (Héritier, 2008). Es un procedimiento para identificar pasos en un proceso causal que desemboque en una variable dependiente o resultado determinados en un contexto histórico particular (George y Bennett 2005: 176). Es decir, el propósito no es simplemente describir qué pasó (Vennesson, 2008: 233), sino analizar de manera descriptiva cómo pasó. También, en este tipo de estudios son clave el contexto, político, social o económico, en que se desarrollan los acontecimientos (Falleti y Lynch, 2009). En este análisis han de identificarse los puntos clave del proceso a través de una minuciosa descripción de los casos en cuestión, que no tiene por qué prescindir de datos cuantitativos (Collier, 2011: 825). En definitiva, es “*una técnica que intenta identificar los procesos causales —la cadena causal, así como el mecanismo causal— entre una variable (o variables) independiente y el producto de la variable dependiente*” (Cunial, 2018: 128).

No obstante, tal y como recomiendan Bril-Mascarenhas, Maillet y Mayaux (2017: 661), este capítulo tiene una entrada inductiva, sin hipótesis previas. A la luz de los resultados del análisis de suficiencia del fsQCA se ha decidido profundizar en una de

las cuatro configuraciones, para entender el rol del radicalismo y los demás factores a lo largo del tiempo. La razón de esta estrategia y esta selección de casos es ante todo empírica, basada en la evidencia del análisis, y no tanto teórica, basada en la revisión de la literatura.

Se opta por la entrada inductiva por ser un fenómeno nuevo (radicalismo de la élite con diferentes efectos sobre la democracia) para el cual no hay teorías previas; si bien esa entrada se combina con momentos deductivos, porque sí hay teorías alternativas que pueden contribuir a la explicación. En el presente capítulo no se distingue entre tipos de *process-tracing* (Beach y Pedersen, 2013; Trampusch y Palier, 2016), sino que se integran ambos enfoques tradicionalmente llamados *theory building* y *theory testing* (Bennett y Checkel, 2015). Al fin y al cabo el cometido del *process tracing*, inductivo, deductivo o combinado, es la producción de narrativas causales complejas.

Para ello se opta por un proceso iterativo de entradas y momentos deductivos e inductivos, de manera que cuando se alcance el punto de saturación, fruto de esa convergencia, se llegue a la explicación del resultado de interés (Bril-Mascarenhas, Maillet y Mayaux, 2017: 661), en este caso referido a la élite y sus diferentes efectos en la plenitud democrática. Es ésta una visión unificada, cuyo centro de gravedad sigue siendo la referencia sistemática a los mecanismos causales y el carácter complejo de la inferencia causal que se trata de identificar.

Tal y como afirman Bril-Mascarenhas, Maillet y Mayaux (2017: 664), la unidad en las prácticas en los estudios de *process tracing* ya existe, aunque no se reconozca¹. A modo de ejemplo, Bennett y Checkel (2015: 7) definen el *process tracing* como “el análisis de la evidencia sobre los procesos, secuencias y coyunturas de eventos dentro de un caso con el propósito de desarrollar o testear hipótesis sobre los mecanismos causales que podrían explicar causalmente el caso”. El desarrollo de hipótesis equivaldría al lado inductivo (*theory-building*), y el testeo al lado deductivo (*theory-testing*). Según aquéllos esta dicotomización es frágil, arbitraria, y cuestionable. También lo sería la segunda división que habla de *explaining-outcome process tracing*, dedicada a explicar un resultado político particular (Beach y Pedersen 2013: 12).

¹ Sobre esta discusión conviene resaltar la siguiente cita de Bril-Mascarenhas, Maillet y Mayaux (2017: 661): “La retórica impostada del deductivismo hace daño al avance de investigaciones valiosas y termina por entorpecer el desarrollo ya iniciado en las corrientes cualitativas de la ciencia política a favor de la transparencia. Invitamos, entonces, a un pluralismo pragmático que responda no a la adscripción de un investigador a cierta práctica inductiva o deductiva, sino al estado del arte sobre las preguntas específicas que nos interesa estudiar”.

Esa entrada inductiva, como ya se ha mencionado, no es óbice para que puedan testarse nuevamente las hipótesis de la investigación con otro enfoque analítico. La especial atención a El Salvador lo convierte en una suerte de estudio de caso generador de hipótesis (Vennesson, 2008: 228), puesto que busca refinar o matizar teorías e hipótesis existentes dada la desviación de la pauta identificada. Aquí el objetivo no es tanto generar nuevas hipótesis como matizar las ya existentes, así como los resultados de la investigación.

En el caso que ocupa este capítulo, no hay una teoría o tradición en la literatura que haya identificado bajo qué circunstancias el radicalismo tiene efectos positivos o negativos; en otras palabras, qué provoca que (no) actúe un mecanismo causal en un contexto y no en otro. No hay una gran teoría sobre los radicalismos (en plural), pues se ha solido hablar de radicalismo (y/o polarización) en singular, sin distinguir variantes.

Éste es uno de los objetivos de la presente investigación, y el análisis del capítulo anterior ha dado una serie de indicios sobre los distintos efectos de un determinado tipo de élite. Es en función de esos resultados previos que se ha decidido indagar sobre la vía radical democrática y su contradicción. Para poder indagar, examinar y comparar los radicalismos uruguayo y salvadoreño se hace necesaria una entrada inductiva, y así comenzar la iteración inductivo-deductivo que lleve al punto de saturación. El objetivo es identificar el elemento que provoca en dos casos similares dos mecanismos causales, y por tanto resultados diferentes; surgen así Uruguay y El Salvador como un ejemplo de *Most Similar Different Outcome* (MSDO). En terminología QCA: qué hace que dos países que pertenecen al mismo subconjunto no pertenezcan al mismo súperconjunto.

Por consiguiente, aquí no se analizan uno sino dos casos. La lógica que se va a seguir, por tanto, es la del *process tracing* comparado (Bengtsson y Ruonavaara, 2017: 47), entendido como un diseño en que dos o más procesos empíricos son rastreados y comparados. Es una herramienta analítica más para extraer inferencias descriptivas y causales de la evidencia analizada, normalmente en forma de secuencia temporal de eventos o fenómenos (Collier, 2011: 824).

No se trata de comparar casos sino procesos, de ahí la centralidad del *path dependence*, que puede ser definido como lo que ocurre en un punto temporal determinado afectará a los resultados de una secuencia de eventos ocurridos en un momento posterior en el tiempo (Sewell 2005, 100-101). Uno de los académicos que

más ha trabajado sobre este concepto es Mahoney (2001); según Bengtsson y Ruonavaara (2017), este autor da mucho peso a las consecuencias del *path dependence (strong definition)*. De acuerdo con esta concepción del *path dependence* sólo shocks exógenos pueden alterar el rumbo del proceso. Los propios Bengtsson y Ruonavaara (2017) proponen una concepción del *path dependence* suavizada (*weak definition*), más centrada en los actores y que por tanto asume que factores endógenos también pueden alterar el rumbo del proceso.

Por consiguiente, la pregunta que se va a tratar de responder en el presente capítulo, a la luz de la evidencia de los anteriores capítulos es:

¿Por qué en unas mismas circunstancias el radicalismo salvadoreño tiene unos efectos distintos al radicalismo uruguayo sobre la plenitud de la democracia?

Es decir, explorar qué hace que en un país funcione un mecanismo causal y en el otro país otro mecanismo causal *ceteris paribus*. Se trata de volver a los casos y los datos para entender el funcionamiento de dos mecanismos causales y entender esa contradicción identificada en el capítulo cualitativo comparado.

En primer lugar se revisan de nuevo los datos para demostrar nuevamente que El Salvador y Uruguay² comparten una serie de rasgos que facilitan la comparación; si bien ya hay evidencia de esto al pertenecer ambos en años recientes al mismo subconjunto (vía radical democrática). Luego se pasa a analizar en profundidad el radicalismo en cada país y sus particularidades, para a continuación indagar en las posibles causas que expliquen el diferente mecanismo causal en cada caso. Siguiendo la idea del proceso iterativo, en primer lugar se consideran las características de cada radicalismo (inductivo), concretamente su homogeneidad; luego se recurre a explicaciones de la literatura (deductivo), principalmente referidas al sistema de partidos y estructura interna, y finalmente se recurre de nuevo a los datos sobre las élites (inductivo) para esclarecer las diferencias en los dos mecanismos causales, con lo cual se termina apuntando a la tradición de cada radicalismo y su íntima relación con el apoyo a la democracia (punto de saturación).

² Nuevamente, el caso en este capítulo es el país y no la legislatura.

7.1. URUGUAY Y EL SALVADOR FRENTE A AMÉRICA LATINA

Además de la razón proveniente del fsQCA y la necesidad de la continua vuelta a los casos y los mecanismos causales, y a pesar de la presencia de legislaturas de un mismo país en diferentes configuraciones, lo cierto es que Uruguay y El Salvador se acercan bastante a la lógica de *most different similar outcome* (MSDO); ésta sigue, en realidad, la misma lógica que las contradicciones de los análisis cualitativos comparados.

Si una configuración contradictoria agrupa una serie de casos con condiciones similares (*most similar*) que presentan resultados diferentes (*different outcome*), entonces se trata de un MSDO. La tabla 7.I resume los valores medios por país de los indicadores utilizados en la investigación; excluye los años de democracia y el índice de coyuntura crítica. Sólo se incluye el índice de democracia plena y no de las cinco variedades (DEM).

TABLA 7.I. MEDIA DE TODOS LOS INDICADORES DE LA BASE DE DATOS POR PAÍS (1995-2015)

	APD	DES	IDH	VOL	AED	RAD	DEM
Argentina	69.58	47.47	0.782	18.77	3.66	6.20	0.738
Bolivia	47.88	54.00	0.615	44.23	3.32	36.82	0.654
Brasil	43.67	55.88	0.708	19.97	3.59	15.30	0.792
Chile	60.17	53.27	0.782	15.49	3.59	12.98	0.770
Colombia	40.40	56.21	0.682	30.86	3.35	9.82	0.609
Costa Rica	65.98	48.21	0.726	20.18	3.59	5.98	0.865
Ecuador	31.40	50.44	0.691	43.16	3.35	28.40	0.614
El Salvador	58.73	47.68	0.636	13.39	3.27	44.20	0.555
Guatemala	48.50	53.81	0.575	45.75	3.38	11.52	0.528
Honduras	60.18	54.66	0.571	13.93	3.60	16.92	0.545
México	46.91	49.17	0.719	18.19	3.22	13.71	0.625
Nicaragua	60.45	48.99	0.589	50.41	3.46	37.00	0.593
Panamá	42.38	53.56	0.749	25.11	3.61	17.55	0.724
Paraguay	46.66	53.53	0.642	19.92	3.61	4.98	0.525
Perú	52.85	48.25	0.687	69.04	3.53	11.48	0.613
Rep. Dominicana	63.07	49.90	0.664	21.40	3.68	11.30	0.600
Uruguay	78.52	44.30	0.754	12.12	3.72	23.24	0.857
Venezuela	50.73	43.04	0.697	38.00	3.50	15.57	0.590

Cinco valores más altos en gris claro; cinco valores más bajos en gris oscuro.
Fuente: elaboración propia.

Puede comprobarse cómo Uruguay se encuentra siempre en los cinco valores más altos o bajos. El Salvador, por su parte, está también en esos dos extremos salvo en el

caso del apoyo de la población, si bien por poco.

Se trata de dos países, geográfica y poblacionalmente, pequeños en América Latina. El Salvador cuenta con aproximadamente 21.000 km², Uruguay con unos 175.000 km². En términos de población El Salvador es más grande, con aproximadamente siete millones (el más denso de toda América Latina después de Haití), y Uruguay superando los tres. Ambos cuentan con una organización territorial unitaria y centralizada, y no hay presencia de fuertes clivajes de tipo étnico en el sistema de partidos. Al respecto, tienen sistemas de partidos estables y sólidos, como muestran los datos de la tabla.

Además en ambos países la izquierda ha llegado a la presidencia en el mismo ciclo de la política latinoamericana (Cameron y Hershberg, 2010): el Frente Amplio (FA) en 2004 y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Hasta entonces habían gobernado partidos de derecha: Partido Nacional (PN) y Partido Colorado (PC) en Uruguay, y la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en El Salvador, principalmente.

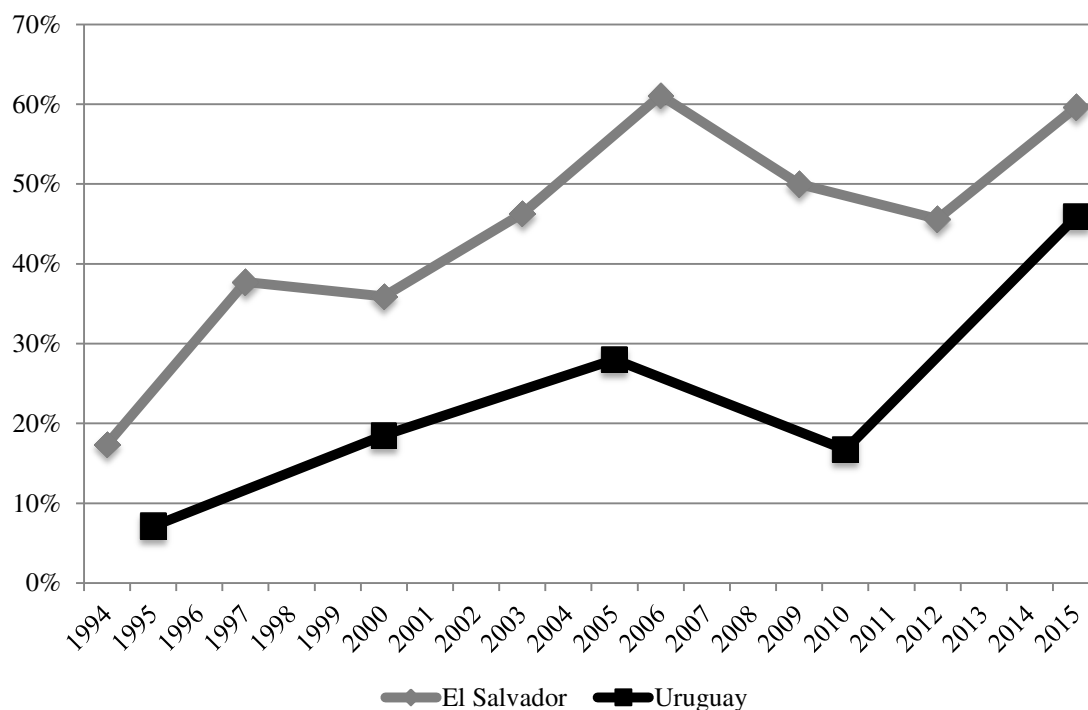
Sobre el sistema de partidos, y es algo a lo que se hará mención más abajo, los dos países han tenido guerrillas de izquierda: el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)-Tupamaros en Uruguay, y el mismo FMLN en El Salvador. En ambos casos las guerrillas no consiguieron imponerse, y acabaron finalmente integradas en el sistema de partidos³ y por tanto el régimen democrático, y finalmente llegaron a la presidencia, aunque siguiendo vías de adaptación diferentes (Martí i Puig, Garcé y Martín, 2013). Sólo hay otro caso en América Latina similar: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, que en este caso sí logró imponerse en 1979. Sobre el papel de la guerrilla, ya Haggard y Kaufman (2016: 190-195) señalan la particularidad salvadoreña en relación a Honduras, la envergadura de la existencia de un conflicto/reto distributivo en el proceso de transición a la democracia, y los beneficios de ese conflicto en El Salvador respecto al régimen democrático, de mayor calidad y fortaleza que el hondureño por ausencia de un actor que retara al sistema político. Precisamente, un análisis similar se hace con Uruguay y Chile, respectivamente (Haggard y Kaufman, 2016: 202-208).

Igualmente, en Uruguay y El Salvador la evolución del radicalismo ha seguido caminos paralelos (Gráfico 7.I): tendencia al alza hasta mediados de la década del

³ El MLN-Tupamaros acabará integrándose en el seno del FA en 1989.

2000, descenso a finales de la década, y posteriormente vuelta a altos niveles, iguales o superiores a los niveles previos al descenso.

GRÁFICO 7.I. EVOLUCIÓN DEL RADICALISMO EN URUGUAY Y EL SALVADOR

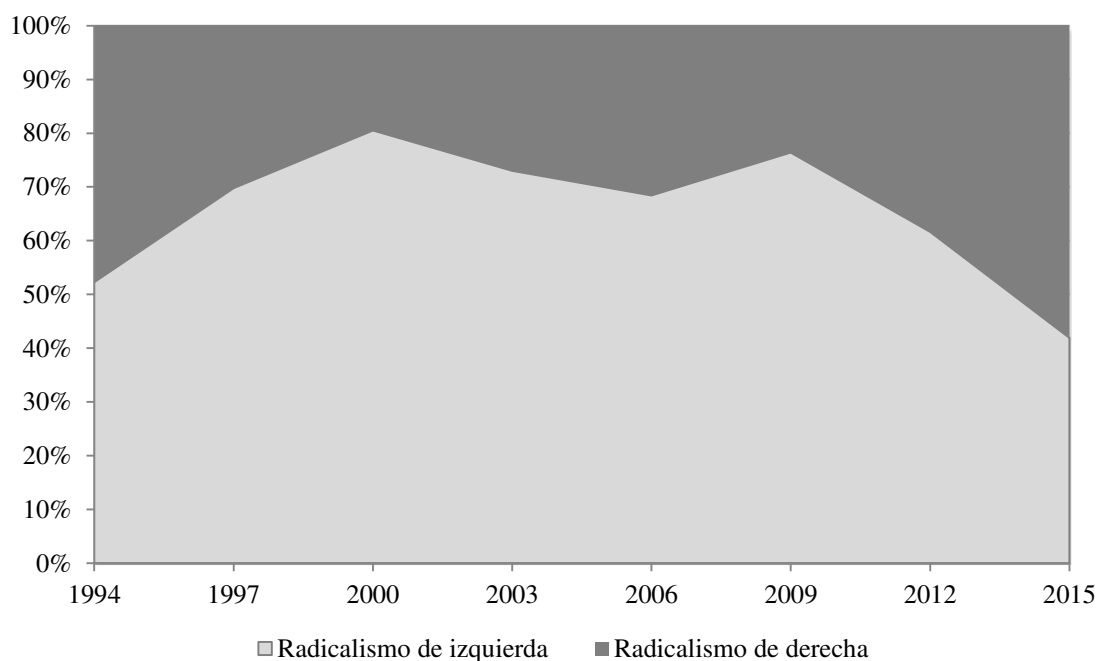


Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

7.2. HOMOGENEIDAD Y HETEROGENEIDAD DEL RADICALISMO

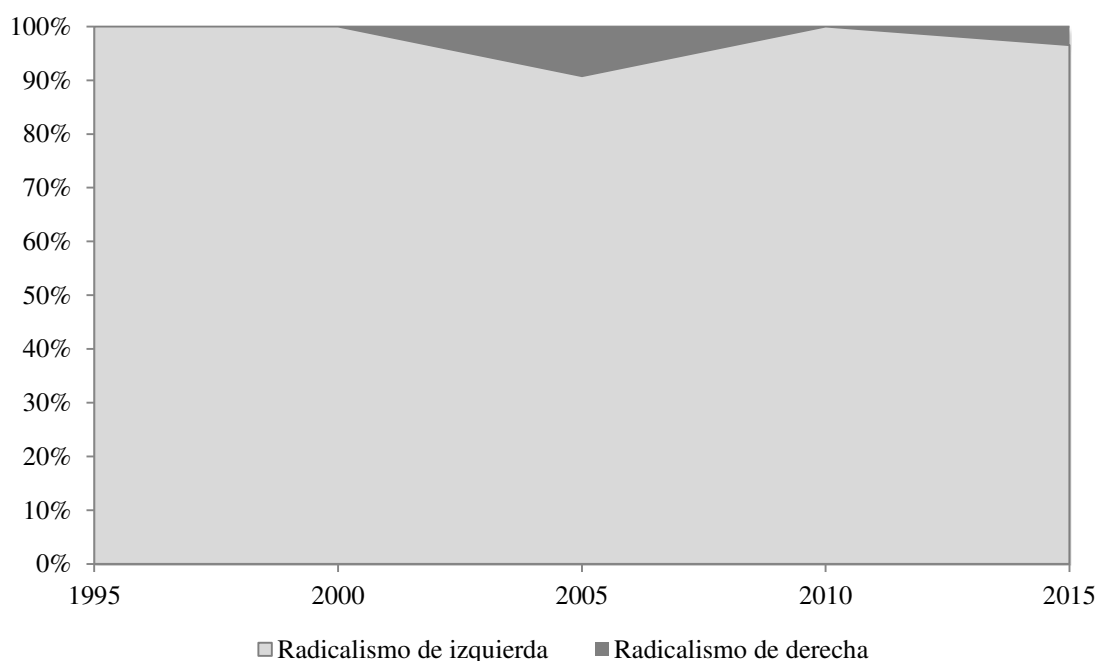
Aunque hayan tenido una evolución paralela en estos 20 años no significa que se trate del mismo radicalismo. Hasta ahora se ha hablado de radicalismo como un todo, la suma de diputados que se autoubican en los extremos de la escala 1-Izquierda a 10-Derecha (1-2 y 9-10). Un primer paso consistiría en desgranar el radicalismo en cada país, y comprobar el grado de homogeneidad; si hay presencia mayoritaria de radicales bien de izquierda, bien de derecha, o si hay cierto equilibrio entre ambos extremos. Ante las diferencias entre los dos países, una vez presentados los porcentajes agregados, los gráficos 7.II y 7.III muestran la composición de ambas élites en las dimensiones izquierda-derecha.

GRÁFICO 7.II. RADICALISMO HETEROGÉNEO EN EL SALVADOR



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

GRÁFICO 7.III. RADICALISMO HOMOGÉNEO EN URUGUAY



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

En El Salvador el radicalismo está dividido en dos bloques ideológicos, con mayor preponderancia del radicalismo de izquierda. No obstante desde 2009 aumenta la proporción de radicales de derecha. La principal conclusión que se puede sacar de

esta figura es la división entre dos bloques claramente diferenciados. Uno representado esencialmente por ARENA y el Partido de Concertación Nacional (PCN), y otro por FMLN. Puede hablarse por tanto de un radicalismo heterogéneo pues hay presencia importante de los dos tipos de radicalismo aquí definidos.

Por su parte, en Uruguay no hay heterogeneidad sino homogeneidad. El radicalismo es fundamentalmente de izquierda, con puntuales presencias de diputados radicales de derecha en 2005 y 2015. Esa proporción de radicales de izquierda viene dada en gran medida por los diputados del FA, concretamente el Movimiento de Participación Popular (MPP), el antiguo MLN-Tupamaros, movimiento guerrillero de las décadas de 1960 y 1970 ya mencionado.

En un primer vistazo a los dos radicalismos puede observarse cómo en ambos países las ex-guerrillas provocan una considerable presencia de un radicalismo de izquierda. Sin embargo, en El Salvador este radicalismo de izquierda convive con otro de derecha. En un país hay homogeneidad y en el otro heterogeneidad. Esta es una primera diferencia entre los dos tipos de radicalismo que puede ayudar a entender los diferentes efectos en la democracia.

Ahora bien, aunque de indudable interés, la homogeneidad del radicalismo no parece que sea razón suficiente para explicar la diferencia en el mecanismo causal. Afirmar que un radicalismo homogéneo, en este caso de izquierda, es el punto diferencial no tiene de hecho suficiente base empírica, pues no hay caso de radicalismo homogéneo de derecha que pueda servir de contrafáctico en la presente investigación. Tampoco señalar únicamente al radicalismo de izquierda o a la heterogeneidad/polarización como la causa diferencial, ya que estaría simplificando, quizás en exceso, el mecanismo causal en ambos países.

Los radicalismos no actúan en el vacío. Hay unos partidos y unos sistemas de partidos a través de los cuales los diputados operan en el sistema político; ya se ha dicho que El Salvador y Uruguay tienen los sistemas de partidos más estables de la región. Para desgranar adecuadamente ambos radicalismos conviene, por consiguiente, recurrir a un enfoque más institucional, a la estructuración de estos radicalismos y atender a los partidos a los que pertenecen y a los sistemas de partidos en que operan.

7.3. COMPETICIÓN INTER E INTRAPARTIDARIA

Uruguay y El Salvador tienen sistemas de partidos similares por su estabilidad (ver Tabla 7.I), pero a la vez presentan particularidades que podrían explicar las diferencias en los efectos de tener una élite más bien radicalizada. En Uruguay destacan los lemas y sublemas, y en El Salvador la polarización.

De acuerdo con la ley de lemas, o Doble Voto Simultáneo (DVS), para las elecciones cada sublema presenta una lista electoral, agrupadas en torno a un lema (partido). Los electores optan por un lema, y dentro de éste un sublema. Los votos y escaños que obtenga el lema luego se repartirán entre los sublemas que compongan dicho lema. Esto en la práctica ha venido permitiendo, por un lado, canalizar e institucionalizar los conflictos internos de los partidos (Buquet, 2003: 332); se reconoce y posibilita la existencia de corrientes internas, cuyas diputadas son resueltas en las elecciones cada cinco años. Por otro lado fomenta el faccionalismo, pues facilita la creación de dichas corrientes internas, en lugar de crear nuevos partidos. De hecho, en Uruguay puede calcularse el número efectivo de fracciones de cada lema (Buquet y Chasqueti, 2005), inspirado en el indicador clásico de Número Efectivo de Partidos.

La ley de lemas es introducida en Uruguay a través de la ley N° 3.640 del año 1910, y estaba prevista sólo para el poder ejecutivo. Con la reforma de 1934 el DVS pasó a utilizarse en todas las elecciones de cargos públicos. Aunque ha ido sufriendo modificaciones a lo largo de los años, desde la mayor exclusión por la ley de 1939 hasta la obligatoria celebración de primarias para elecciones presidenciales en 1996⁴, se ha mantenido la esencia del DVS y la existencia de sectores, fracciones o sublemas.

Ésta es la principal característica del sistema de partidos uruguayo, que permitió por ejemplo la entrada de los antiguos tupamaros en el seno del FA como sublema (MPP, Espacio 609), sin necesariamente dejar de existir como organización⁵. En

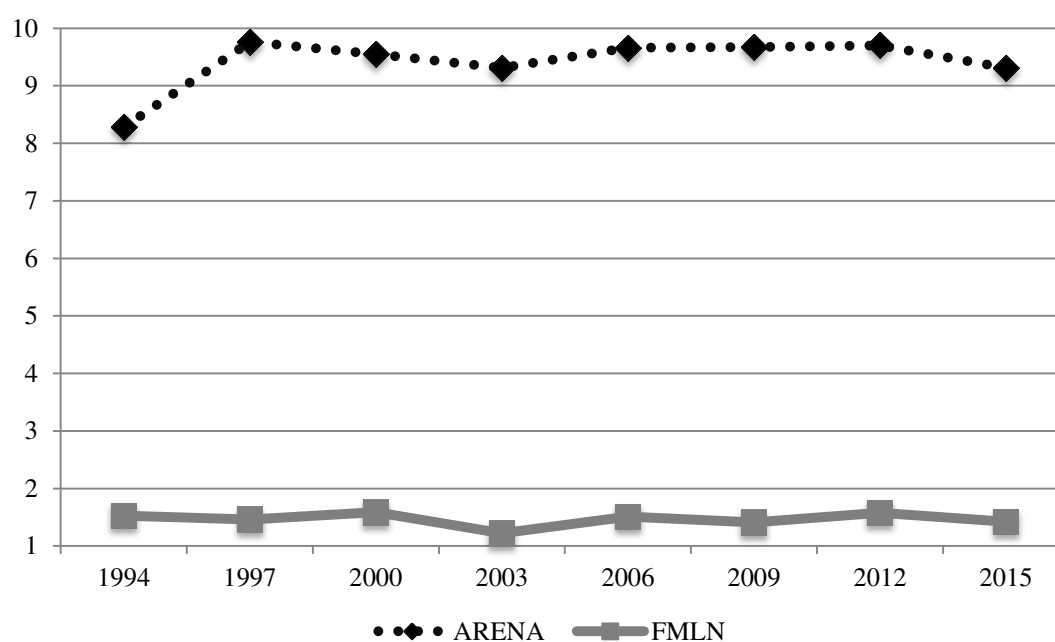
⁴ Hasta las elecciones de 1994 los partidos podían presentar a varios candidatos para las elecciones presidenciales. Con este sistema era electo presidente el candidato más votado del lema más votado, y podía suponer que ganara las elecciones una candidatura que individualmente no era la más votada. Esto ocurrió en 1971 con Wilson Ferreira del PN (ganó Juan María Bordaberry del PC) y en 1994 con Tabaré Vázquez del FA (ganó Julio María Sanguinetti del PC). Desde las elecciones de 1999 es obligatoria la celebración de elecciones primarias en cada partido, de modo que sólo haya una sola candidatura a la presidencia y vicepresidencia por partido.

⁵ En las elecciones de 2014, las últimas celebradas en el momento de escribir este capítulo, el Espacio 609 obtuvo 24 diputados de los 50 totales que ganó el FA.

definitiva se trata de un sistema de competición intrapartidaria (Buquet, 2003: 336) que entra en funcionamiento en un momento de competición interpartidaria como son las elecciones, y sería uno de los motivos clave de la estabilidad de los partidos y sistema de partidos uruguayo.

Por su parte, la principal característica del sistema de partidos salvadoreño desde el fin de la guerra civil (1980-1992) ha sido la polarización ideológica; es de hecho el más polarizado de la región (Rubio Padilla, 2018). Ésta ha venido protagonizada por ARENA y FMLN en tanto los dos principales partidos en la competición electoral en el ejecutivo y en el legislativo⁶ desde 1994. A modo de ejemplo, y con datos de PELA-USAL, el gráfico 7.IV presenta la ubicación ideológica de cada partido en la escala 1-Izquierda 10-Derecha por el resto de los diputados.

GRÁFICO 7.IV. UBICACIÓN IDEOLÓGICA DE ARENA Y FMLN POR EL RESTO DE LA ASAMBLEA



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

Se trata de dos sistemas de partidos estables, con baja volatilidad, pero con sustanciales diferencias. En uno los partidos no son bloques homogéneos (Piñeiro, 2007), sino que están compuestos por fracciones, reconocidas por la legislación, con diferencias ideológicas. En otro esa estabilidad partidaria coincide con una fuerte

⁶ Las elecciones no son concurrentes. Las presidenciales se celebran cada cinco años y las legislativas cada tres.

polarización ideológica que tiene como (co)protagonistas a dos grandes partidos en el nivel legislativo y presidencial.

Desde este punto de vista, el radicalismo en Uruguay está inserto en esta competición intrapartidaria propia de la ley de lemas, y el radicalismo en El Salvador está inserto en una competición interpartidaria (radicalismo de izquierda frente a radicalismo de derecha). En el primer caso habría una suerte de estructura institucional que tendría contenido el radicalismo de izquierda, fundamentalmente del FA y más concretamente del MPP; mientras que en el segundo el control al radicalismo viene dado precisamente por un radicalismo opuesto. Ésta es la segunda diferencia en ambos casos, referida a la estructura partidaria.

De acuerdo con la literatura, la estructura de sublemas y la polarización serían las causas del distinto resultado (más bien, mecanismo) en ambos países. No obstante, tampoco parece que estos sean los elementos clave para entender los diferentes efectos. Sin dejarlos de lado, competición inter e intra partidaria, se requiere más información para entender el porqué del diferente mecanismo causal. No parece que la simple polarización del sistema de partidos salvadoreño sea suficiente, más aun cuando hay trabajos que señalan las ventajas de la polarización para el sistema político (el ya citado Singer, 2016; pero también Hetherington, 2001; Lachat, 2008; Levendusky, 2010 y Thornton, 2013). Efectivamente, la polarización puede tener efectos positivos o negativos, y esta investigación ha identificado las dimensiones y contextos en que el radicalismo puede resultar positivo para la democracia. No parece por tanto, a pesar de la teoría, que ésta sea la única respuesta.

7.4. LA ESTABILIDAD EN LA ACEPTACIÓN DE LAS REGLAS DE JUEGO

Las instituciones funcionan porque los actores que en ellas actúan aceptan sus reglas. De lo contrario, difícilmente el sistema político podrá funcionar adecuadamente. Ésta es una de las tesis principales de esta investigación; entonces conviene atender a la evolución del respeto y grado de interiorización de la democracia por parte de las élites en ambos países.

Como ya se ha comentado más arriba, la clave del *process tracing* es el *path dependence*. Y precisamente el hecho de tratar aquí con países como casos y no con legislaturas como casos permite atender más pormenorizadamente la dimensión

temporal de los procesos, aunque no se ha dejado enteramente de lado esta dimensión en capítulos anteriores. Así, en este punto conviene atender a los orígenes de los radicalismos en cada país.

Los tupamaros surgen como una guerrilla urbana en la década de 1960. Muy activa durante esos años, a principios de la década de 1970 son derrotados y durante la dictadura (1973-1984) sus miembros son perseguidos, encarcelados y torturados. Con la vuelta de la democracia y las elecciones de 1984, los tupamaros abandonaron definitivamente la vía armada, y comenzaron a gestionar su entrada en el FA, fuerza incipiente de la izquierda, como un sublema. Esto se produjo finalmente en 1989; precisamente ese año supone un punto de inflexión para el MLN y el FA.

En 1989 falleció Raúl Sendic, líder fundador de los tupamaros que gestionó el ingreso en el FA. Las elecciones de ese año fueron las últimas en las que se presentaría Líber Seregni, ex-militar, líder y fundador del FA en 1971, como candidato presidencial. Finalmente, ese año el FA ganó la intendencia de Montevideo, que se sumaría al avance electoral del FA, ahora ya con un sublema de una exguerrilla, hasta que finalmente ganó la presidencia y mayoría absoluta legislativa en 2004; esta victoria se repetiría en 2009 y 2014.

Desde su ingreso en el FA, los tupamaros (ahora MPP) han ido ganando peso en la organización interna, ocupado cargos en los poderes legislativo y ejecutivo a raíz de las victorias electorales del FA, y de hecho en 2014 se convirtieron en la primera fuerza del FA, en virtud de la ya mencionada ley de lemas.

El radicalismo (de izquierda) uruguayo comenzó como una guerrilla, fue derrotado militarmente en 1973, y en la transición a la democracia aceptó e interiorizó la democracia, claramente en 1989 con el ingreso en el FA. Desde ese momento ha funcionado la competencia intrapartidaria con las restantes fracciones.

El FMLN surge como una unión de las cinco organizaciones guerrilleras en 1980 frente a los gobiernos autoritarios de El Salvador. Esta fecha dio inicio a la guerra civil en El Salvador, finalizada en 1992 con la firma de los acuerdos de paz de Chapultepec. El radicalismo de izquierda salvadoreño surgió como una guerrilla, participó en una guerra civil y no fue derrotado, como sí lo fue de facto la guerrilla guatemalteca, o los tupamaros.

La firma de los acuerdos supuso la desmovilización de sus unidades armadas y la conversión del FMLN en partido político; desde entonces ha participado en todas las elecciones. El FMLN consiguió ser primera fuerza en las elecciones legislativas de

2003, y después de tres elecciones presidenciales en las que quedó en segundo lugar tras ARENA, en 2009 y 2014 ganó las elecciones presidenciales.

ARENA, por su parte, surgió en 1981 como respuesta directa a las actividades del recién fundado FMLN, en el marco de las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1982. Esta supuso el fin de los gobiernos militares, recurrentes en el país desde la década de 1930, y la apertura del sistema político con la celebración de elecciones en 1984, si bien una parte importante del espectro político seguía excluida: sólo desde 1992 las elecciones dejan de ser “el principal mecanismo de exclusión del régimen político” (Briones y Ramos, 1995, citado en Rubio Padilla, 2018: 205).

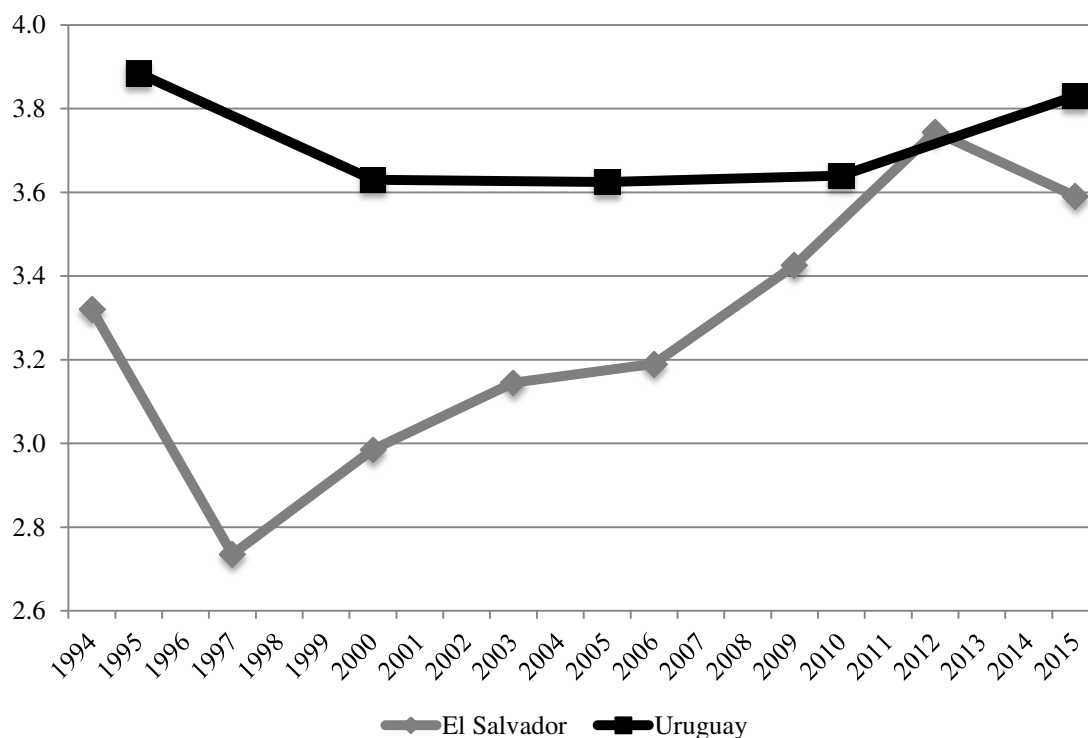
El otro actor principal de la derecha salvadoreña ha sido PCN, partido creado por los militares en 1961 con el nombre de Partido de Conciliación Nacional, que mantuvo hasta 2011 cuando pasa a denominarse Partido de Concertación Nacional. Este actuó como hegemónico hasta la apertura del sistema político en las elecciones de 1984, cuando ganó la presidencia la oposición representada por Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

La guerra civil marcó al país durante 12 años, durante los que el equilibrio de fuerzas hacía difícil la victoria de un bando sobre el otro. En ese contexto de empate se llega a los acuerdos de Chapultepec. El radicalismo de izquierda salvadoreño no fue derrotado, dejó la vía armada luego de un acuerdo con el Estado salvadoreño. Además, siempre tuvo frente a sí otro radicalismo, de derecha, que surgió activamente (ARENA) como respuesta a la propia existencia de ese radicalismo de izquierda (FMLN), si bien ya había un radicalismo de derecha vinculado a los militares. Comparado con el uruguayo, el radicalismo salvadoreño ha aceptado la democracia desde una posición menos débil que la de los tupamaros en la década de 1980, además del hecho de que mucho antes de la entrada en el sistema político había existido fuerzas políticas de derecha radicales en El Salvador (PCN).

El origen y entrada en el sistema político de ambos radicalismos se ve con claridad en el gráfico 7.V, que recoge los niveles de apoyo a la democracia medido en importancia dada a partidos políticos y elecciones. La aceptación de estas instituciones democráticas en El Salvador ha llevado más tiempo, mientras que en Uruguay el apoyo siempre ha sido elevado. No es hasta 2012 que las élites de ambos países comparten niveles similares de apoyo; la élite salvadoreña partía de valores muy bajos de apoyo (los más bajos de toda la región de hecho), y por ese

cuestionamiento inicial en la década de 1990 ha tardado casi 20 años en ponerse a un nivel similar al de Uruguay.

GRÁFICO 7.V. EVOLUCIÓN DEL APOYO A LA DEMOCRACIA EN EL SALVADOR Y URUGUAY



Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

Siguiendo a Higley y Burton (2006), y a la luz de estos datos, podría hablarse de que la élite salvadoreña ha seguido un proceso de asentamiento (*settlement*), no necesariamente acompañado de una moderación ideológica pero sí una aceptación gradual de las reglas del juego democrático. En comparación a la uruguaya, la salvadoreña es una élite consensualmente unida, que previamente estaba dividida, o cuanto menos fragmentada (Hoffmann-Lange, 2018: 58); de hecho, estaba en guerra.

La guerrilla salvadoreña entra en las elecciones como un solo partido, sin ser técnicamente derrotada, con un radicalismo opuesto ya inserto en el sistema político (ARENA-PCN). La guerrilla uruguaya, derrotada, entra en el sistema político electoral como una fracción de un partido político preexistente.

Se hace necesario en este punto del análisis recordar los ejemplos donde había la presencia de una élite radical pero que no apoya la democracia, cuyo resultado es una democracia no plena; por ejemplo Bolivia desde 2006. El punto diferencial aquí es que, tal y como se ha mencionado desde un principio, los casos son países y no

legislaturas, lo cual permite atender con mayor precisión a la evolución de los actores y el sistema político. La élite salvadoreña en la actualidad apoya la democracia, y de hecho sus legislaturas desde 2009 aparecen en la vía radical democrática.

Dicho esto, no puede obviarse que en los primeros años de funcionamiento del sistema democrático la élite dirigente del país, además del incipiente radicalismo, no apoyaba enteramente tal sistema democrático. Esto, sumado a los anteriores elementos diferenciadores respecto a Uruguay, ayuda a entender el porqué de los valores bajos para la plenitud democrática aun en años más recientes: esa falta inicial de apoyo a la democracia ha sido una rémora para la democracia salvadoreña.

7.5. CONCLUSIONES

En este capítulo se han examinado de manera detallada los mecanismos causales detrás de las élites y democracia de Uruguay y El Salvador, y explicado la interacción entre variables (Venesson, 2008: 236), concretamente la interacción y evolución del apoyo a la democracia y el radicalismo de dichas élites.

Se ha identificado la homogeneidad del radicalismo uruguayo, y heterogeneidad-polaridad del salvadoreño, así como el diseño partidario en ambos países. En Uruguay hay una competencia intrapartidaria que hace que el radicalismo representado sobre todo por el MPP esté en constante competencia con fracciones más moderadas en el seno del FA, y lo mantiene por tanto contenido. En El Salvador hay una polarización, representada sobre todo por FMLN y ARENA. En Uruguay el radicalismo, de izquierda, tiene diques dentro de su propio partido (FA), mientras que el radicalismo de izquierda en El Salvador tiene los diques afuera del partido, provocando la característica polarización ideológica del país.

Sin embargo, luego de ambos pasos, el que se ha identificado como diferenciador clave en el mecanismo causal ha sido el apoyo a la democracia, más concretamente su evolución. En Uruguay la élite siempre ha apoyado la democracia, mientras que en El Salvador esto ha llevado más años, marcado por el fin de la guerra civil y la entrada de una guerrilla no derrotada, al menos como la tupamara, en el sistema político. De esta manera, puede decirse que la élite radical salvadoreña tardó en aceptar las reglas del juego. Tardó porque finalmente, en 2009 y sobre todo desde 2012, los niveles de apoyo son equivalentes a Uruguay.

Ésta es, según el presente análisis, la clave en la diferencia de la plenitud democrática de ambos países en la vía radical democrática: radicalismo de izquierda derrotado en competición intrapartidaria vis-à-vis radicalismo heterogéneo no-derrotado en competición interpartidaria.

Esa tardanza en la aceptación en las reglas del juego ha supuesto una losa en la democracia del país, que ha marcado el *path dependence* desde la entrada en el juego electoral del FMLN. Aunque desde 2009 los niveles de apoyo sean claramente elevados, no puede obviarse que 12 años atrás eran los más bajos de toda América Latina.

Volviendo a la dimensión temporal, ese aumento constante en el tiempo del apoyo a partidos y elecciones ha ido acompañado de una mejoría en la plenitud democrática en El Salvador, algo que ya se apuntaba en el capítulo previo. El Salvador es el país que experimenta la mayor mejoría de su democracia entre 1995 y 2015, sólo detrás de Perú, que parte del régimen de Fujimori, y Guatemala, que parte de niveles más bajos que El Salvador. Desde cierto punto de vista, podría decirse que el mecanismo causal de la vía radical democrática lleva más tiempo por ese *path dependence* salvadoreño, respecto a la situación de Uruguay.

Sobre el *path dependence*, resulta obvio señalar las diferencias históricas entre ambos países. En El Salvador se dio una democratización del sistema, mientras que en Uruguay era una redemocratización. Pero ese pasado (democrático) no es el mecanismo causal. Países con largas trayectorias democráticas han ido en una dirección o en otra, al final del día, por interacciones de otras variables, y porque determinados mecanismos causales, vinculados a la élite o no, han funcionado de manera determinada. Los efectos de las variables estructurales vienen mediados por la contingencia, por los actores políticos (Pérez-Liñán y Mainwaring, 2014: 144). Nuevamente, En Uruguay ese pasado democrático y semi-democrático no impidió ni el carácter represivo del Estado y surgimiento de la guerrilla en los 60, ni el golpe en 1973.

Si una parte fundamental del *process tracing* es identificar secuencias, la evolución y sucesión de variables (Collier, 2011: 823), este capítulo comparado ha identificado que El Salvador tuvo una élite comparativamente crítica con los partidos políticos y las elecciones a finales de la década de 1990, y no será hasta 2012 que llegue a niveles comparables a los de Uruguay. Esto estaría detrás del mecanismo causal imperfecto, de la contradicción, de la vía radical democrática.

8. ÉLITES, POLÍTICAS MORALES Y

DEMOCRACIA

En esta investigación se ha puesto el foco en el estudio de las actitudes de las élites políticas, concretamente radicalismo (ideología) y apoyo a la democracia (partidos y elecciones). No obstante, hay otras actitudes referidas a otros asuntos que también pueden jugar un papel relevante en el funcionamiento de las democracias.

Si las políticas morales o los asuntos vinculados con la moralidad han recibido poca atención en los estudios de política latinoamericana comparada (Htun, 2003; Dion y Díez, 2017), al menos en comparación a otros campos, esto es especialmente cierto para el caso de las élites. Hay trabajos que sí lo abordan, como el de Htun y Power (2006), sin embargo, suelen centrarse en un solo país y/o un solo tema (Cunial, 2018). Pocos trabajos se han focalizado de manera sistemática y comparada en las actitudes de las élites hacia temas morales, que incluyen temas como el divorcio, el aborto, la pena de muerte, el control de armas, la inmigración, el matrimonio igualitario o la legalización de drogas.

El presente capítulo, a modo de cierre del análisis empírico, pretende ser un estudio exploratorio sobre políticas morales y su relación con las variedades y plenitud de la democracia desde una perspectiva de las élites. El objetivo es tratar de responder a la pregunta de si, además del radicalismo y el apoyo a la democracia, las actitudes de las élites concernientes a las políticas morales juegan algún papel en las variedades y plenitud de la democracia.

8.1. EL ESTUDIO DE LAS POLÍTICAS MORALES

La regulación de los temas morales es, casi por definición, controvertida y polémica, pues supone que el Estado apruebe unas conductas y penalice otras (Meier, 1999: 681). Al final del día, las políticas morales tienen que ver con el conflicto o conflictos sobre los sistemas de creencias individuales que se alinean con visiones opuestas de lo que es moralmente aceptable e inaceptable (Doan, 2014: 8).

En línea con la discusión sobre qué temas pueden ser considerados morales, también hay diversas maneras de entender las políticas morales¹: conflicto de valores o cultural (Hunter, 1991), *framing* de políticas públicas, una clase específica de políticas públicas o temas, o conflictos en el seno del liberalismo democrático (Mourão Permoser, 2019).

Se ha debatido sobre qué tipo de políticas públicas (*policies*) serían las referidas a los asuntos morales en el esquema de Lowi (1972) sobre tipos de políticas públicas. Y sobre el *framing*, éste puede cambiar por países, temas, o a lo largo del tiempo; incluso puede considerarse que estas políticas son morales porque simplemente así lo enmarcan los actores (Mourão Permoser, 2019: 4; Mucciaroni, 2011: 191). Por ejemplo, cuestiones como la pena de muerte (Baumgartner, De Boef y Boydston, 2008) o el juego y el consumo de drogas (Euchner *et al.*, 2013) no siempre han sido tratados en términos morales de bien-mal, correcto-incorrecto, etc. Más allá de estos debates, tal y como señala Doan (2014), lo cierto es que la mayoría de los académicos utilizan el término de políticas morales (*morality policies*) para referirse a una única categoría de políticas públicas donde al menos un actor haya enmarcado el tema como moral, y usado argumentos morales en su defensa u oposición de la política pública (Haider-Markel y Meier, 1996: 333).

Cuando se habla de moralidad, y más en el ámbito de la política, también se suele hacer referencia a la ética, pues se identifica con los valores y normas sociales que debe seguir una comunidad en un plano normativo (Cortina, 1986). En la medida en que ésta desarrolla acciones públicas con un propósito colectivo, que es el fin último de la política según Arendt, las que poseen una vinculación directa con los valores y normas sociales pueden denominarse políticas morales.

Estos temas, que a priori se los califica como creencias y juicios de valor individuales, en realidad no son tan privados si se piensa que marcan o pueden marcar la agenda y han de afectar a otros individuos. Son creencias individuales que tienen consecuencias públicas, pues entran en conflicto con otras en el ámbito público (Mooney, 2001). Esto ya sucede con tantas otras actitudes, opiniones y creencias, pero con la particularidad de estar íntimamente asociadas a la religión, la tradición, la

¹ La traducción del término puede plantear confusiones por la distinción en inglés de *polity-policy-politics*. La expresión que se utiliza aquí, políticas morales, es la equivalente en inglés a *morality policies*, pues se refiere a las decisiones públicas a la hora de tratar casos como el matrimonio igualitario, aborto y legalización de drogas. La expresión *morality politics* se refiere al conflicto político en torno a estas políticas (*policies*). Para una discusión sobre estos conceptos ver Engeli, Green-Pedersen y Larsen (2012) y Knill (2013).

familia o incluso la propia identidad del individuo o el colectivo. Durante mucho tiempo ha habido numerosos intentos por regular estos aspectos, en un sentido u otro. Por muy individuales (o íntimas) que puedan ser es indudable su impacto en la sociedad en su conjunto, y también en la forma final de la democracia.

La moral, o lo moral, hace referencia a la dimensión en que se conciben determinadas cuestiones en términos de bien-mal, apropiado-inapropiado, correcto-incorrecto, tolerable-intolerable, admisible-inadmisible, todo esto planteado en términos absolutos y razonado categóricamente e deontológicamente (Mucciaroni, 2011). Incluso asumir que determinadas conductas son un pecado, tal y como refleja Meier (1994) para los casos del tratamiento del consumo de alcohol y drogas en Estados Unidos.

Esta perspectiva del bien-mal y sus implicaciones también ha sido tratada en el campo de la filosofía (Valcárcel, 2018), o en psicología con el concepto de dominio moral: “*prescriptive judgments of justice, rights, and welfare pertaining to how people ought to relate to each other*” (Turiel, 1983: 3). Sin embargo, este ámbito puede ir más allá y referirse a temas más cercanos a las tradiciones, lealtad al grupo, a la comunidad y a la familia (Graham *et al.*, 2011: 4)

El principal rasgo definitorio de los temas morales es que “*no existen parlamentos ni representantes éticos*” (Cortina, 2002: 46-47), pues aquí cada quien se forma sus propios juicios, que a su vez sirven de principios-guía de la vida. En sociedades moralmente pluralistas no existe una única voz autorizada para determinar qué es lo moralmente adecuado (Cortina, 2002: 53). No obstante, esto se podría contra argumentar con la representación que se arrogan partidos y movimientos a favor o en contra de determinados temas, como el aborto. Al fin y al cabo, los estudios sobre *morality politics* parten de la idea de que en una misma sociedad, como en tantos otros aspectos del *politics*, hay distintas posturas, que en este caso podrían calificarse de “*éticas de máximos*” (Cortina, 2002: 46).

Cuando Cortina habla de mínimos (y máximos) morales (1986) se refiere a los mínimos morales que son los principios, valores y actitudes que vienen a representar los mínimos, precisamente, que garanticen una convivencia democrática, que posibilitan la vida en sociedad (Haidt y Kesebir, 2010: 800). No se puede renunciar a estos mínimos sin renunciar a la vez a la propia humanidad; esta concepción va más allá de la noción de Derechos Humanos o Fundamentales, que no serían más que un punto de partida. Nótese que está presente de nuevo la vinculación de los temas

morales con cuestiones identitarias, referidas al individuo pero también (in)directamente al colectivo/*polity* (Mourão-Permoser, 2019: 3-4).

Otro aspecto definitorio es la irrenunciabilidad, la no-negociabilidad de estos principios, valores y creencias, de estos mínimos morales, pues forman la identidad tanto del individuo como del colectivo al que pertenece. Estos temas forman parte también de las creencias del individuo, ligado a quiénes somos y qué tipo de sociedad queremos ser. Por ejemplo, para una sociedad que quiere ser defensora de los derechos humanos “*el hambre, la miseria, la escasez materiales, políticas y culturales [...] son radicalmente inmorales e incoherentes*” (Cortina, 2008: 69). Sin embargo, también es cierto que en determinados temas puede haber puntos intermedios: legalizar sólo la marihuana, permitir el aborto en casos de violación, uniones civiles en lugar de matrimonios, etc.

Por lo tanto, en términos concretos y a efectos de esta investigación, los indicadores que configuran la ética pública tienen un componente marcadamente moral por tratarse de normas en mayor o menor grado imperativo que afectan a las costumbres. En este capítulo se trata de la posición que mantienen los legisladores con respecto a tres cuestiones comunes en los estudios sobre la moralidad: el aborto, el matrimonio igualitario y la legalización de las drogas. En cierta medida, por consiguiente, se puede hablar de políticas morales.

Aunque, tal y como se ha reseñado en el capítulo 2, hay una escuela de investigaciones sobre élites y en menor medida su impacto sobre la democracia (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013), el estudio de las actitudes de dichas élites ha solido circunscribirse a cuestiones ideológico-programáticas y/o democráticas, como las analizadas en capítulos previos. Las élites no son ajenas en todo el proceso político que implican las políticas morales. Como en tantos otros temas no son actores pasivos (Norrander y Wilcox, 2001), y llegan incluso a una ausencia de *responsiveness* con la opinión pública si el tema en cuestión no es saliente (Lax y Phillips, 2009). Estos temas no tienen por qué ser importantes para el público, pero la evidencia apunta que para la élite siempre lo son, incluso se habla de emprendedores morales (Doan, 2014: 15).

Para concluir, en comparación a otros ámbitos se sabe poco sobre las actitudes de las élites hacia las políticas morales y la relación entre dichas actitudes y la democracia, o las variedades de democracia concretamente. Al fin y al cabo, en estos temas una visión pone el acento en el individuo, como referente de los valores

morales; otra visión pone el acento en la comunidad, el grupo, la familia, cómo deben ser las relaciones entre individuos. Este debate sobre el locus de la moral (Graham *et al.* 2011: 5) entronca con la tradición liberal (e igualitaria) de la democracia. Entonces, ¿importa para la democracia lo que apoyen los legisladores en el ámbito de políticas morales?

Cabe hacer hincapié en que América Latina no ha sido ni es ajena a los *morality conflicts*², pues en años recientes se ha visto marcada por este tipo de temas. La aprobación del matrimonio igualitario en Argentina (2010), Brasil y Uruguay (2013), la disparidad en las leyes de aborto que va desde la libertad de elección en las primeras semanas de gestación en Cuba, Ciudad de México y Uruguay a la total prohibición en El Salvador, Honduras, Nicaragua, o la República Dominicana. También la pionera legalización y regulación del cannabis en Uruguay (2013). Esta dimensión política puede estar reflejando un conflicto mayor, sobre el papel que debe ocupar la religión (y sus valores) en la sociedad, y dibujar por tanto un conflicto, o clivaje, que tenga su reflejo en el sistema de partidos; así lo identifican Engeli, Green-Pedersen y Larsen (2012) para el caso de Europa.

A nivel de opinión pública, Dion y Díez (2017) encuentran una clara vinculación de las actitudes democráticas y el apoyo al matrimonio igualitario, si bien mediado por la religiosidad. Argumentan que uno de los *framing* que se ha aplicado al matrimonio igualitario es justamente su vinculación con derechos y libertades civiles, como una medida de profundización de la democracia (Dion y Díez, 2017: 77-78). Precisamente Htun (2003), sobre el tratamiento de estos temas en democracia y dictadura en el contexto latinoamericano, demuestra que la democratización en el Cono Sur no conllevó un mayor reconocimiento de derechos de las mujeres. Siendo Chile una de las democracias de mayor calidad de la región tiene unas leyes restrictivas en el tema del aborto y no reconoce el matrimonio igualitario, por ejemplo. Sobre el primero, el cambio de régimen en Brasil o Argentina tampoco supuso un cambio, al menos inmediato.

También resulta interesante el papel del Poder Judicial en este ámbito, dado que se refiere a derechos de minorías. En Estados Unidos la democratización del Poder Judicial ha tenido una consecuencia inesperada, pues los jueces se han visto siguiendo la opinión mayoritaria, no necesariamente favorable a estos temas, y han sido los

² De acuerdo con Mooney (2001: 5) los conflictos en torno a las políticas morales (*policies*) no versan sobre quién consigue qué, sino sobre quién cree qué.

jueces no electos por sufragio popular los que han sacado adelante decisiones progresistas (Hume, 2014). Es decir, una mayor democratización en el ámbito judicial puede resultar, y de hecho ha resultado, perjudicial.

Según estos análisis en perspectiva comparada sobre democracia y políticas morales, parece *a priori* que sí estén asociadas a la democracia, pero no tanto a la existencia o no de un régimen democrático sino a una cuestión de profundización de la democracia. Ese razonamiento encaja con el enfoque de las variedades de democracia, más concretamente con las de la democracia igualitaria y liberal, así como con el de la plenitud democrática antes presentados. Sin embargo, no es una relación perfecta, pues ya se han visto casos de mayor democratización/profundización democrática que no necesariamente han llevado a un mayor reconocimiento.

8.2. PREGUNTA, OBJETIVO Y DATOS

La operacionalización de las cuestiones morales se ha realizado de muchas maneras, destacando entre ellas el *Moral Foundations Questionnaire*, que provee de una organización conceptual para medir y describir diferencias en las preocupaciones morales entre individuos, grupos sociales y culturas (Graham *et al.*, 2011: 6). Este cuestionario tiene cinco grandes secciones: daño (*harm*), justicia (*fairness*), pertenencia (*ingroup*), autoridad y pureza. Más allá de los ítems de cada sección, lo que a fin de cuentas trata de medir dicho cuestionario, y la literatura, es cómo se conciben estos temas en términos de bien-mal, correcto-incorrecto, etc.

En los cuestionarios de PELA-USAL hay tres preguntas sobre moralidad disponibles: apoyo al matrimonio igualitario, legalización de drogas y aborto (Tabla 8.I). Para tener una mayor perspectiva de los niveles de apoyo por parte de los diputados a las políticas morales se han incluido los estudios que incluyan las tres preguntas. Estos temas son indiscutiblemente morales, pues se refieren a las relaciones entre individuos, lo que el Estado (el colectivo) considera correcto o incorrecto consumir, y el inicio de la vida (Mooney, 2001; Engeli, Green-Pedersen y Larsen, 2012).

TABLA 8.I. PREGUNTAS SOBRE POLÍTICAS MORALES EN PELA-USAL

Pregunta	Escalas de respuesta
Cambiando de tema, en su opinión personal, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener derecho a casarse? Para ello utilice esta escala que va de 1 a 10, donde 1 significa que “desaprueba firmemente” y el 10 que “aprueba firmemente”.	(1) Desaprueba firmemente a (10) Aprueba firmemente
Y, en esta misma escala, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba la legalización de drogas?	(1) En contra a (10) A favor
Indique en la siguiente escala su opinión personal respecto al aborto.	(1) En contra a (10) A favor

Fuente: PELA-USAL.

Esto deja un total de 19 legislaturas de las 95 incluidas en los análisis previos. La tabla 8.II recoge las legislaturas analizadas en este capítulo y el valor medio de cada pregunta.

Estos son los estudios disponibles para testear la relación entre la valoración de políticas morales entre la élite y las variedades de la democracia en América Latina. A primera vista en la tabla 8.II se advierte cómo, en la agregación de los tres ítems, los valores más bajos se encuentran en los países centroamericanos, tales como Panamá, Honduras o Nicaragua, y las élites más favorables son las de Uruguay, México y Argentina. También cabe destacar los valores generalmente más elevados para el matrimonio igualitario que para el aborto o para la legalización de drogas. Incluso, este último aspecto goza de mayor apoyo que el aborto en Paraguay, México 2015-2018, Guatemala, Brasil y Ecuador.

Si bien es cierto que se cuenta con menos casos que en los capítulos anteriores, y la dimensión temporal queda muy limitada, esto no es un impedimento para explorar el rol de las actitudes referidas a políticas morales en las democracias latinoamericanas. Por consiguiente, con esta evidencia disponible, y a la luz de los trabajos previos, a modo de estudio exploratorio se presente responder a la siguiente pregunta:

¿Qué papel tienen las actitudes de las élites sobre cuestiones morales en las variedades de la democracia?

TABLA 8.II. LEGISLATURAS CON ÍTEMS SOBRE POLÍTICAS MORALES Y APOYO MEDIO

País	Legislatura	Matrimonio igualitario	Legalización de drogas	Aborto	Apoyo medio
Argentina	2009-2013 2011-2015	7.40	3.96	5.69	5.51
Bolivia	2015-2020	3.76	2.09	3.33	3.06
Brasil	2011-2014	6.66	3.65	2.32	4.19
Chile	2014-2018	6.28	4.73	4.92	5.21
Colombia	2014-2018	5.44	4.97	4.47	5.01
Costa Rica	2014-2018	3.82	2.81	2.80	3.10
El Salvador	2012-2015	3.37	2.78	3.12	3.11
	2015-2018	3.37	2.9	3.23	3.25
Ecuador	2013-2017	3.65	3.87	3.38	3.59
Guatemala	2012-2016	2.86	4.30	2.92	3.35
	2016-2020	3.02	3.65	3.01	3.21
Honduras	2014-2018	2.76	2.40	2.44	2.53
México	2012-2015	6.40	4.63	5.81	5.58
	2015-2018	6.96	5.05	4.97	5.66
Nicaragua	2012-2017	2.72	1.80	2.69	2.41
Panamá	2014-2019	1.87	1.77	1.94	1.87
Paraguay	2013-2018	3.27	3.25	2.37	2.90
Uruguay	2015-2020	9.51	7.04	7.62	8.12
Venezuela	2016-2021	5.89	3.27	3.82	4.32

Fuente: elaboración propia a partir de PELA-USAL.

Para ello se va a seguir la misma estrategia metodológica que en los anteriores capítulos: análisis multivariante con HJ-Biplot para cada variedad por separado, y análisis cualitativo comparado con fsQCA para la democracia plena. Con ello se podrá identificar si las actitudes de las élites en esta dimensión están relacionadas, y en qué medida, con cada una de las variedades de democracia aquí analizadas. Una vez identificadas esas interacciones individuales se pasa a abordar el papel que pueda jugar la presencia/ausencia del apoyo a las políticas de moralidad de la élite en la presencia/ausencia de una democracia plena.

8.3. APOYO A POLÍTICAS MORALES Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

A diferencia del capítulo 5 aquí no se van a realizar dos pasos en el análisis para prescindir de los elementos con menor calidad de representación dado que la cifra de casos es mucho menor³. Asimismo, se ha optado por no incluir las representaciones gráficas que incluyan los ejes 1 y 3, a excepción del caso de la democracia igualitaria

³ Para las contribuciones a los casos de los ejes ver [Anexo VI](#).

(EDI), pues se trata del único índice de V-Dem que requiere de estos dos ejes para lograr una calidad de representación superior a 400. Tampoco se realizan dendrogramas en el análisis de clusters, y se ha optado por visualizar la clasificación de los casos en los propios gráficos Biplot por el menor número de casos.

Del mismo modo, y siempre en aras del objetivo del capítulo, se presta especial atención a la variable de apoyo a las políticas morales. No significa que no se dé importancia a las demás variables, sólo que ya se ha realizado el pertinente análisis con más países y más años en los capítulos precedentes, y aquí el interés reside en unas determinadas variables y relaciones.

8.3.1. ELECTORAL

La Tabla 8.III presenta los datos de varianza y contribuciones de cada elemento. El 55% de la varianza viene recogido por los ejes 1 y 2, quedando aquí sin una mínima calidad de representación la Edad y el Radicalismo. Las actitudes de la élite no pertenecen claramente a uno de los dos ejes, como sí lo hace, por ejemplo, la Desigualdad, ya que se necesita aunar ambos ejes para lograr una adecuada representación de dichas actitudes:

TABLA 8.III. EDI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES CON MORALIDAD

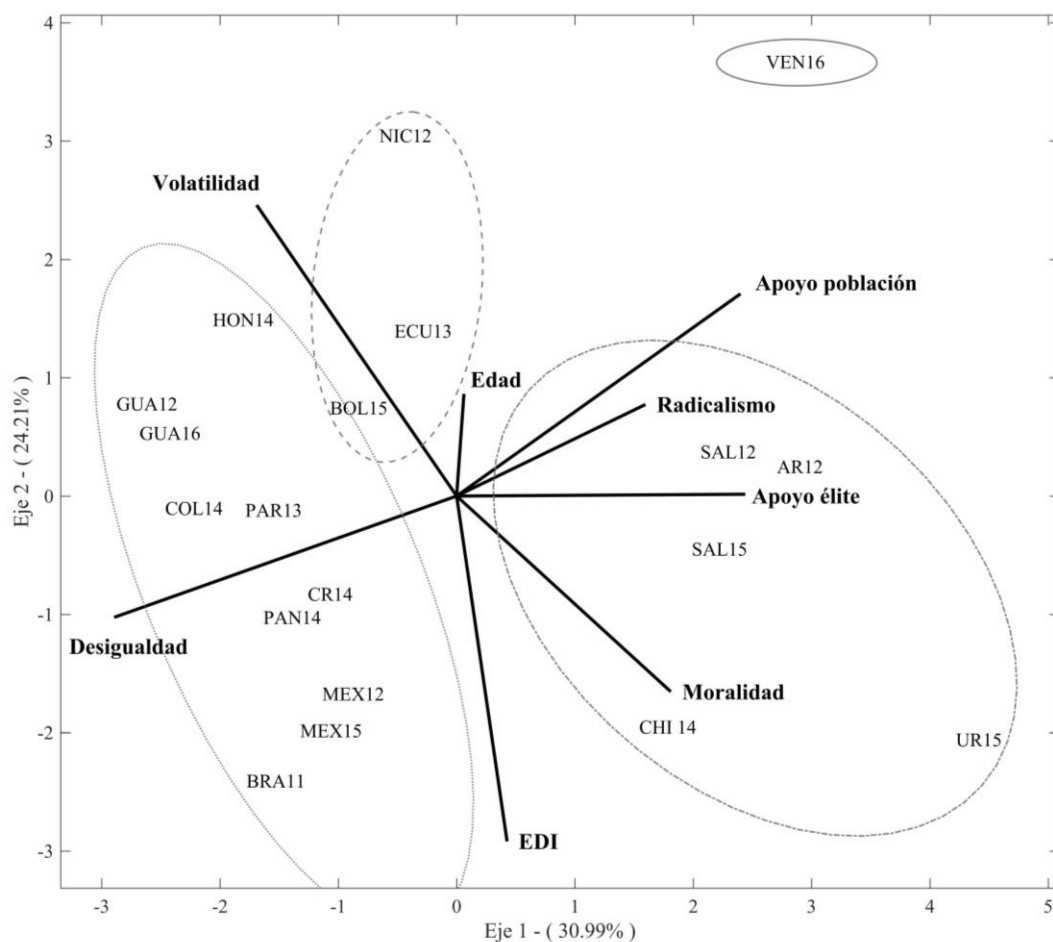
	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	44.62	34.86	21.49
Varianza explicada (%)	30.99	24.21	14.92
Varianza acumulada (%)	30.99	55.19	70.12
Variables			
Edad	0	64	568
Apoyo población	493	250	116
Desigualdad	717	90	0
Volatilidad	245	518	20
Apoyo élite	510	0	11
Radicalismo	218	51	347
Moralidad	281	234	88
EDI	16	729	43

Fuente: elaboración propia.

De la figura 8.I se corrobora que unas actitudes más favorables de la élite hacia el aborto, el matrimonio igualitario y la legalización de drogas están relacionadas con una mejor democracia electoral. Los países que más representan esta postura son Chile y Uruguay. También se puede observar una relación positiva con el apoyo de la élite a la democracia: las élites que más comprometidas están con las elecciones son las que están más a favor de estas políticas; no así con el apoyo de la población.

Esto explica en parte la formación del cluster al que pertenecen Chile, Uruguay, El Salvador y Argentina. Sobre los otros clusters, la desigualdad es el factor más característico del grupo de Honduras, Paraguay, Guatemala, Colombia, México y Brasil, pero con estos dos últimos y tiene mejor democracia electoral y una élite más comprometida con el aborto, el matrimonio igualitario y la legalización de drogas.

FIGURA 8.I. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD, MORALIDAD Y EDI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)



Fuente: elaboración propia.

8.3.2. LIBERAL

Por lo que respecta a la democracia liberal, la distribución de contribuciones y varianza entre ejes es similar a la electoral. De nuevo Edad y Radicalismo quedan con una calidad inferior a 400 si no se incluye el eje 3, pero sí están bien representadas las demás variables con más del 55% de la varianza:

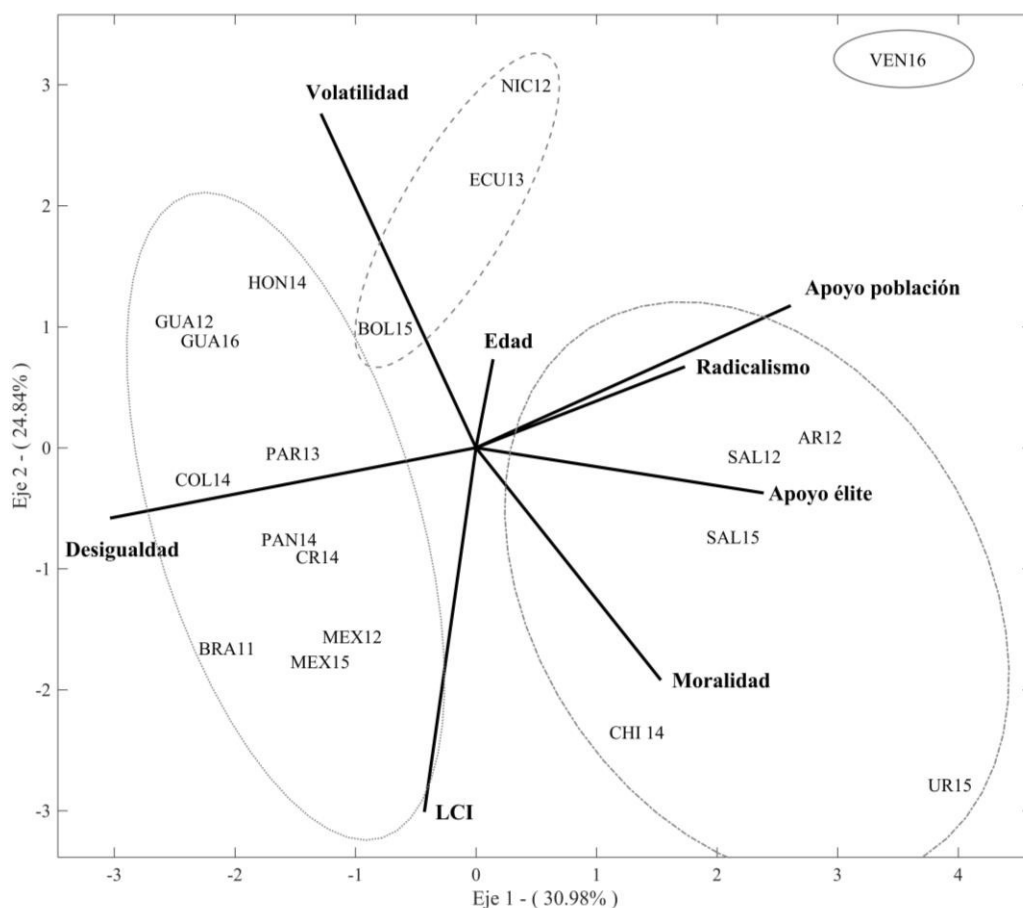
TABLA 8.IV. LCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES CON MORALIDAD

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	44.61	35.78	21.79
Varianza explicada (%)	30.98	24.85	15.13
Varianza acumulada (%)	30.98	55.83	70.96
Variables			
Edad	2	46	585
Apoyo población	584	118	148
Desigualdad	789	29	0
Volatilidad	142	653	28
Apoyo élite	488	12	6
Radicalismo	257	38	335
Moralidad	201	316	66
LCI	16	776	43

Fuente: elaboración propia.

Por consiguiente, la ubicación de los casos y la relación entre las variables es similar a la de la democracia electoral. Las actitudes hacia políticas morales están positivamente relacionadas con la democracia liberal, también con el apoyo de la élite a la democracia, pero no el de la población (Figura 8.II). Nuevamente, los casos más característicos con Chile y Uruguay, seguidos por Brasil y México aunque separados en otro cluster a causa de las demás variables como la desigualdad.

FIGURA 8.II. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD, MORALIDAD Y LCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)



Fuente: elaboración propia.

8.3.3. PARTICIPATIVA

El modelo para la democracia participativa también captura aproximadamente el 55% de la varianza, aunque en esta ocasión la edad alcanza mejor representación con los ejes 1-2, y es la volatilidad la variable que queda más representada en el eje 3:

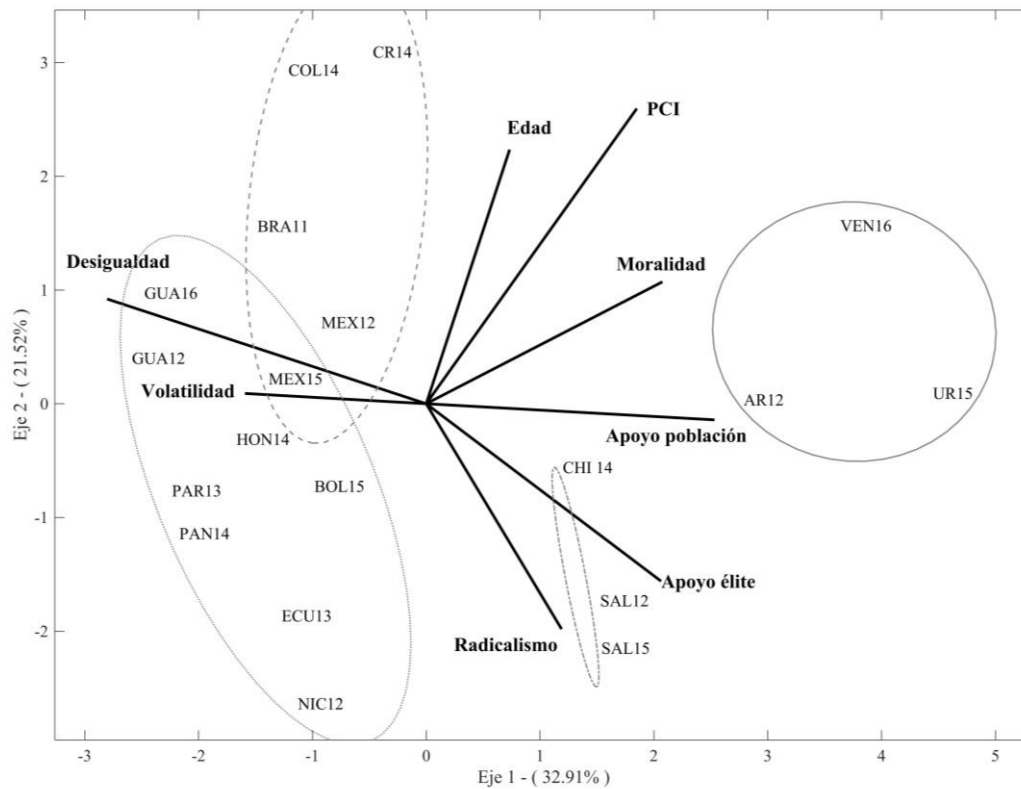
De la figura 8.III se comprueba de nuevo que las actitudes sobre moralidad vuelven a aparecer vinculadas a democracias más participativas, junto con la edad de la democracia. Casos representativos aquí son Costa Rica, Argentina, Uruguay y Venezuela, aunque el país centroamericano por efecto de las demás variables (radicalismo, apoyo población) aparece en un cluster distinto. En contraste a los dos anteriores modelos, aquí hay mayor vinculación con el apoyo a la democracia de la población que el de la élite, y una relación nula con el radicalismo.

TABLA 8.V. PCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES CON MORALIDAD

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	47.39	30.99	25.57
Varianza explicada (%)	32.91	21.52	17.76
Varianza acumulada (%)	32.91	54.43	72.19
Variables			
Edad	46	427	237
Apoyo población	549	2	280
Desigualdad	673	73	30
Volatilidad	217	1	599
Apoyo élite	364	208	10
Radicalismo	121	336	0
Moralidad	369	98	258
PCI	293	576	5

Fuente: elaboración propia.

FIGURA 8.III. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD, MORALIDAD Y PCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)



MEX15 pertenece al mismo cluster que MEX12.

Fuente: elaboración propia.

8.3.4. DELIBERATIVA

Para el análisis de la democracia deliberativa, si sólo se toman los ejes 1 y 2, queda fuera el Radicalismo por no llegar a un umbral razonable de calidad de representación (Tabla 8.VI). No obstante, y una vez más, el 55% de la varianza queda capturado por el modelo de los ejes 1 y 2.

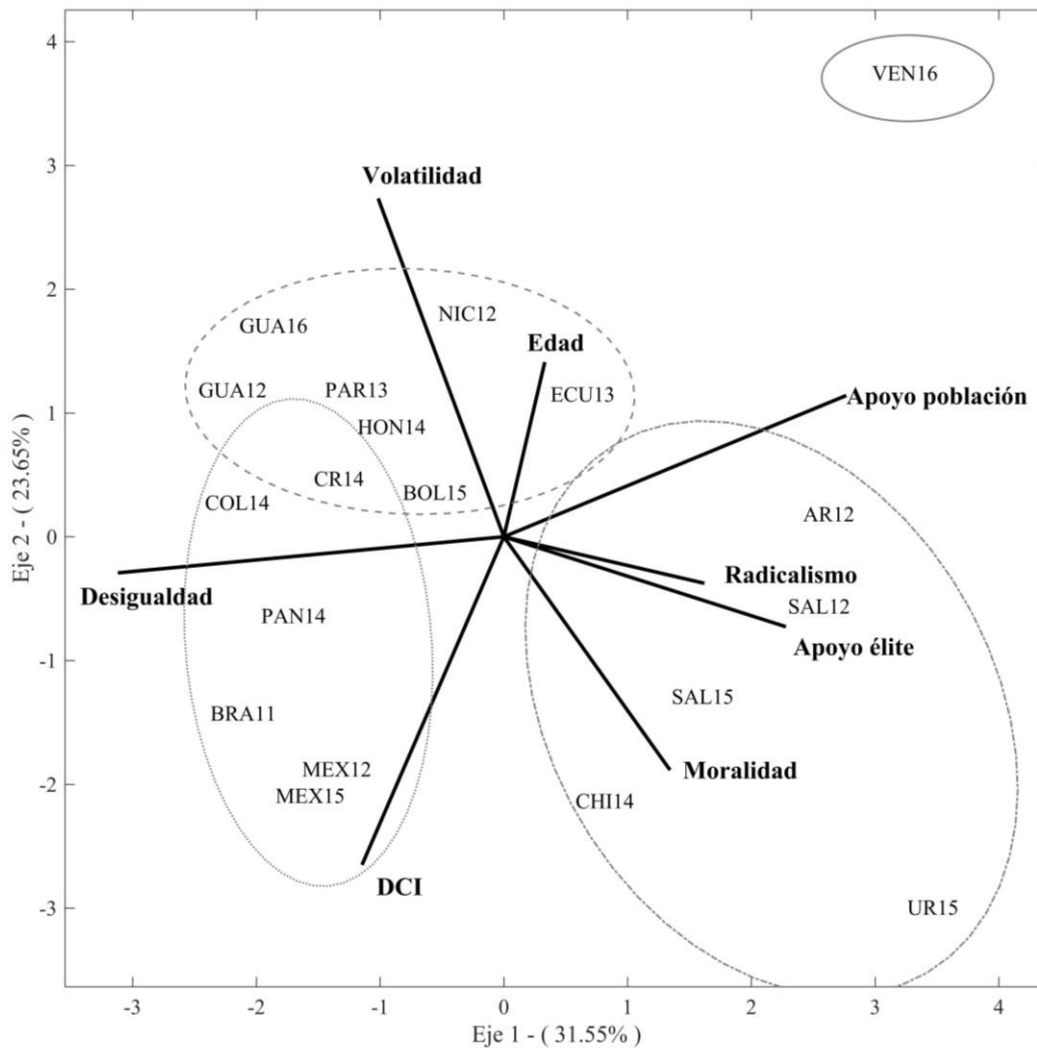
TABLA 8.VI. DCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES CON MORALIDAD

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	45.43	34.06	20.22
Varianza explicada (%)	31.55	23.65	14.04
Varianza acumulada (%)	31.55	55.20	69.25
Variables			
Edad	9	171	383
Apoyo población	656	112	50
Desigualdad	834	7	2
Volatilidad	88	640	8
Apoyo élite	445	45	38
Radicalismo	225	12	351
Moralidad	154	304	284
DCI	112	602	8

Fuente: elaboración propia.

A pesar de que la moralidad se relaciona con el componente deliberativo de la democracia, es una relación menos estrecha que la de las anteriores variedades. Sí es más clara la relación con el apoyo a la democracia de la élite, y la ausencia de relación con el apoyo de la población. Al igual que en los modelos anteriores, los casos de países con élites más proclives a estas actitudes y mejor democracia deliberativa en este caso son Uruguay, Chile, México y Brasil. Los países opuestos en este sentido son los que forman un cluster separado: Nicaragua, Ecuador, Guatemala, Panamá, Honduras y Bolivia.

FIGURA 8.IV. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD, MORALIDAD Y DCI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)



CR14 pertenece al mismo cluster que COL14.
Fuente: elaboración propia.

8.3.5. IGUALITARIA

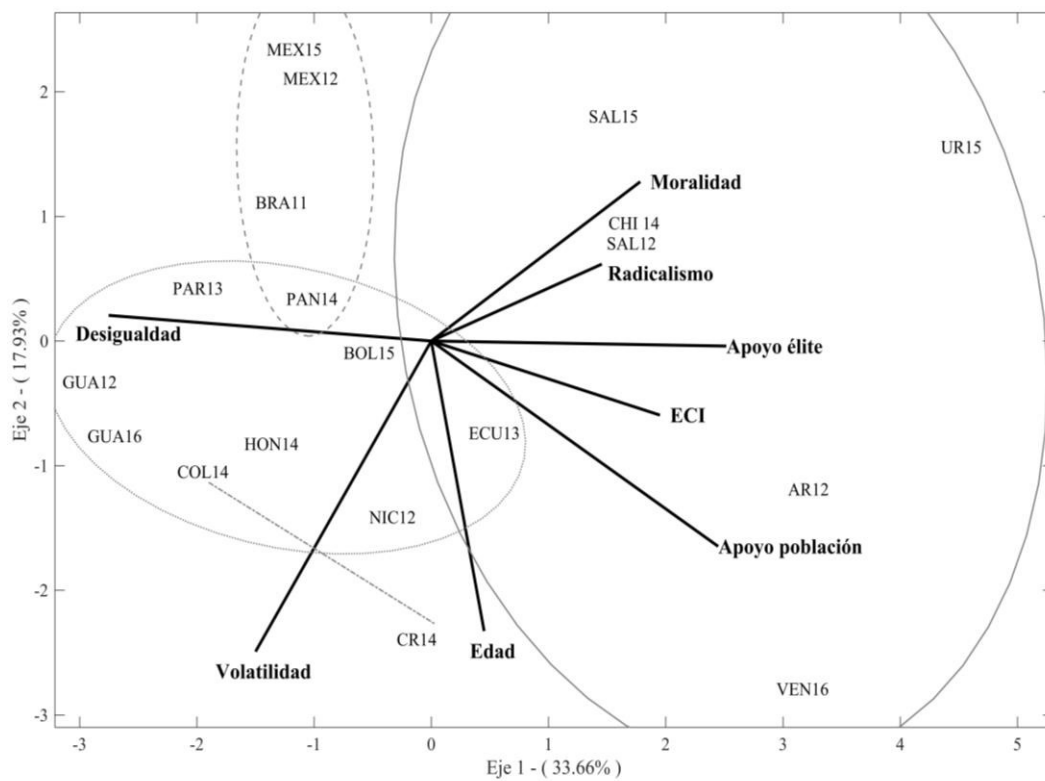
En el análisis de cada variedad por separado el modelo para la democracia igualitaria es ligeramente distinto a los anteriores (Tabla 8.VII). En primer lugar, la varianza capturada por los ejes 1 y 2 apenas supera el 50%, y, de hecho en segundo lugar, el ECI sólo cuenta con una representación de calidad con los ejes 1-3. Es por esto que sólo para este índice, en aras siempre del objetivo del capítulo, se ha decidido representar los ejes 1-2 y 1-3.

TABLA 8.VII. ECI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES CON MORALIDAD

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	48.47	25.82	22.97
Varianza explicada (%)	33.66	17.93	15.95
Varianza acumulada (%)	33.66	51.59	67.54
Variables			
Edad	17	464	193
Apoyo población	513	232	35
Desigualdad	648	4	105
Volatilidad	192	532	80
Apoyo élite	542	0	22
Radicalismo	181	33	317
Moralidad	272	140	225
ECI	326	30	300

Fuente: elaboración propia.

FIGURA 8.V. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD, MORALIDAD Y ECI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 2)

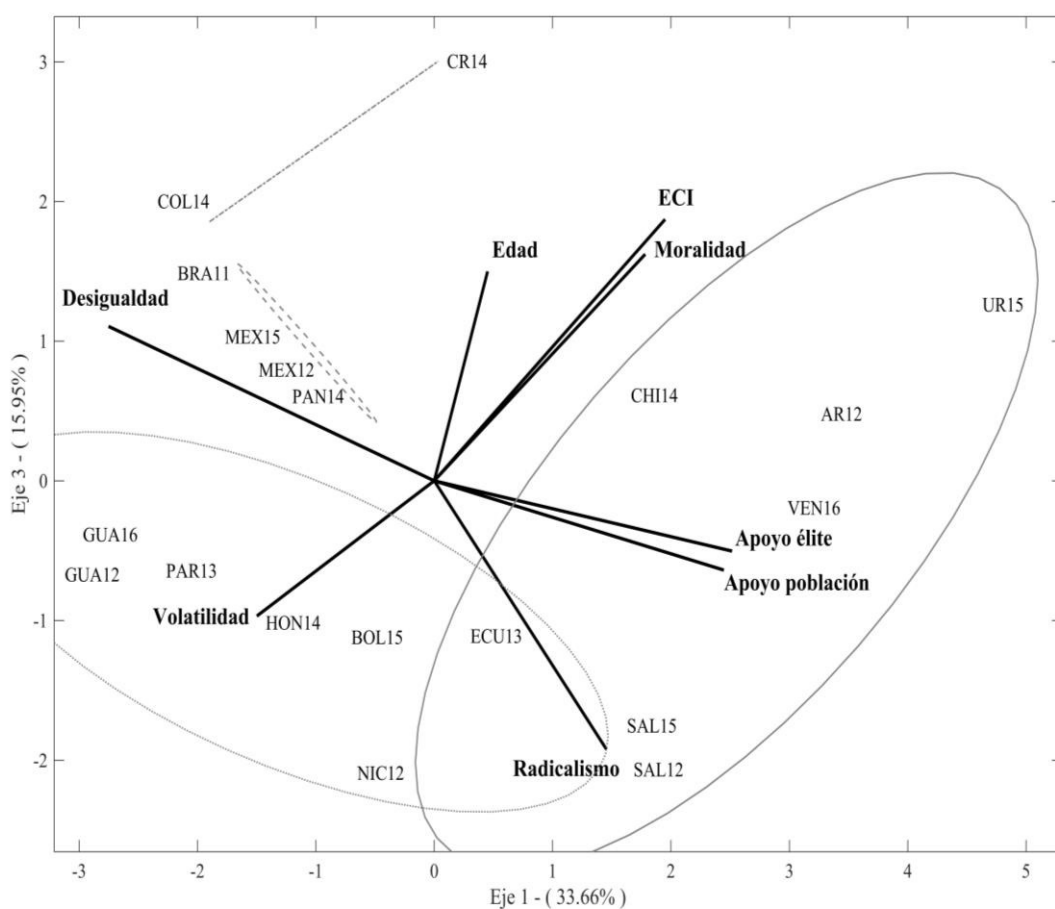


PAN14 pertenece al mismo cluster que BRA11. ECU13 pertenece al mismo cluster que NIC12.
Fuente: elaboración propia.

De la figura 8.V, que recoge los ejes 1 y 2, el único hallazgo digno de mención es la relación positiva, ya recurrente, de la variedad de la democracia con el apoyo a la democracia y las políticas morales.

Es la figura 8.VI, con los ejes 1-3, de donde pueden extraerse los hallazgos más concluyentes, al contar las principales variables de interés (moralidad y ECI, junto con radicalismo) con suficiente calidad de representación.

FIGURA 8.VI. REPRESENTACIÓN DE LAS LEGISLATURAS, APOYO A LA DEMOCRACIA EN POBLACIÓN Y ÉLITE, EDAD, RADICALISMO, VOLATILIDAD, DESIGUALDAD, MORALIDAD Y ECI A PARTIR DEL ANÁLISIS HJ-BIPLLOT (EJES 1 Y 3)



ECU13 pertenece al mismo cluster que NIC12.
Fuente: elaboración propia.

De todas las relaciones aquí expuestas, la relación más estrecha del apoyo a políticas morales por parte de la élite aparece en la democracia igualitaria. Paralelamente la relación con el apoyo a la democracia, aunque se mantiene, es mucho más débil, y con el radicalismo es ligeramente débil.

A pesar de esto, se mantienen aproximadamente los casos más representativos de cada extremo: Uruguay, Chile, Argentina y Costa Rica, por un lado, y Honduras, Paraguay, Guatemala, Bolivia, Nicaragua y Ecuador por otro lado.

8.4. POLÍTICAS MORALES Y LAS VÍAS A UNA DEMOCRACIA (NO) PLENA

Una vez analizada cada variedad de democracia y su vinculación al apoyo a políticas morales por parte de la élite, se procede ahora a realizar un análisis fsQCA paralelo al del capítulo 6. El propósito es identificar si la presencia/ausencia de un apoyo hacia las políticas morales entre la élite es un elemento a tomar en cuenta para explicar la ausencia/presencia de democracias plenas. No obstante, y al contrario que en el capítulo precedente, aquí se presentan sólo el análisis de suficiencia para presencia (DEM) y ausencia (dem) de democracias plenas, sin presentar las relaciones de necesidad.

Se mantienen las [mismas calibraciones del capítulo 6](#). Para la calibración de la pregunta sobre políticas morales, y dado que se basa en una escala de 1 a 10 se ha optado por el valor de 8 como umbral de máxima pertenencia, 3 como umbral de mínima pertenencia, y 5.5 como máxima incertidumbre al ser el punto medio matemático. Por otra parte, y dada la naturaleza exploratoria del presente análisis no se han seleccionado supuestos simplificadores; por consiguiente se recurre a la solución compleja, que codifica todos los contrafácticos como negativos (ausencia).

Más allá del papel de las demás condiciones (presencia de élites radicales en dos configuraciones, ambivalencia del apoyo a la democracia en la élite), el aspecto relevante es el papel de la moralidad (MOR): ninguno en la primera configuración, ausencia en la segunda y tercera, y presencia sólo en la cuarta. En la figura 8.VII se representan visualmente estas cuatro vías a una democracia plena.

La tabla 8.VIII recoge las configuraciones suficientes para la presencia de una democracia plena. El modelo tiene una cobertura de aproximadamente el 60% de los casos y una consistencia cercana al 90%. Como en el análisis del capítulo 6, aquí también hay cuatro vías (configuraciones) en donde la distinta combinación de condiciones lleva a una democracia plena.

TABLA 8.VIII. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA CON MORALIDAD: DEM

Solución compleja	cobertura		consistencia
	fila	única	
PD*des*IDH*vol*apd*cc*aed*rad	0.334	0.075	0.839
PD*DES*IDH*vol*apd*cc*AED*rad*mor	0.292	0.049	0.887
PD*des*IDH*vol*APD*cc*aed*RAD*mor	0.311	0.085	0.879
PD* des *IDH*vol*APD*cc*AED*RAD*MOR	0.273	0.090	1
Cobertura de la solución	0.596		
Consistencia de la solución			0.876

Frecuencia de corte: 1

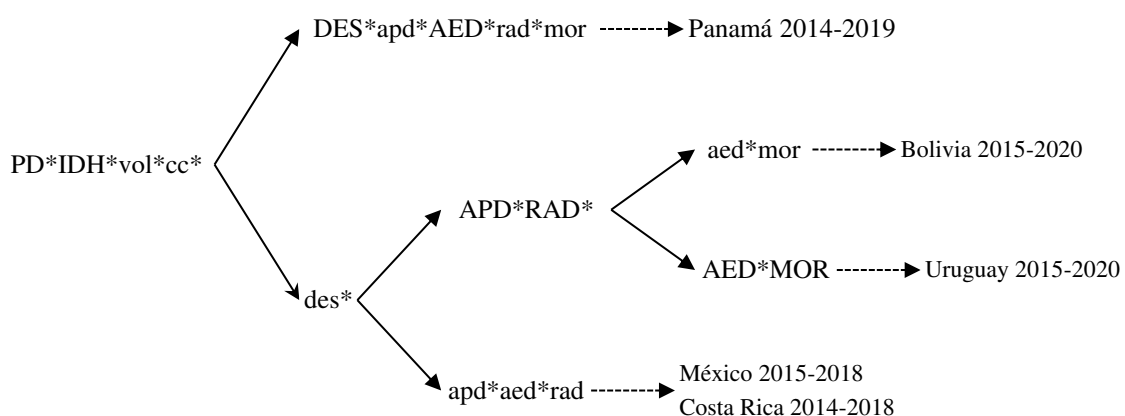
Consistencia de corte: 0.879

Modelo: DEM = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD, MOR) . Algoritmo de Quine-McCluskey.

Fuente: elaboración propia.

Son condiciones necesarias en las cuatro configuraciones suficientes la presencia de un pasado democrático, desarrollo económico, baja volatilidad y ausencia de coyuntura crítica. Teniendo estas condiciones como base se dividen las posibilidades hacia una democracia plena.

FIGURA 8.VII. MAPA DE LAS VÍAS A UNA DEMOCRACIA PLENA CON MORALIDAD



Fuente: elaboración propia.

En la primera opción hay presentes altos índices de desigualdad, combinados con una población poco comprometida con la democracia, y una élite que sí, y que además no es radical ni tampoco apoya las políticas morales. Es decir, en esta configuración ni la desigualdad, ni la ausencia de apoyo suponen un obstáculo para la plenitud democrática. De manera más interesante, es de destacar la ausencia de apoyo por parte de la élite a la legalización de drogas, el matrimonio igualitario y el aborto. No es óbice todo esto para que el país o países disfruten de una democracia plena. El caso más representativo de esta configuración, y de una manera que recuerda a la [vía de la desigualdad](#) identificada en el capítulo 6, es Panamá.

Las otras tres configuraciones tienen en común la ausencia de desigualdad. Las ulteriores diferencias vienen dadas por las actitudes de la población y las élites. Una posible combinación es la ausencia total de apoyo a la democracia combinada con unas élites moderadas, esto es, no radicales. Esa falta de apoyo democrático se vería matizada por la moderación ideológica, junto con las otras variables estructurales. Los casos con mayor membresía, o pertenencia, aquí son Costa Rica y México (2014/5-2018).

Las otras dos configuraciones tienen en común la presencia de una élite radical y una población que apoya la democracia. Sin embargo, surgen diferencias en las otras actitudes de la élite. Una configuración se caracteriza por la ausencia de una élite que sí apoya la democracia y las políticas morales, y la otra, precisamente, por lo contrario. En la primera configuración el caso más representativo es Bolivia, si bien debe matizarse que, aunque su pertenencia al conjunto es un 52%, la pertenencia al resultado, DEM en este caso, es de sólo el 42%. En la segunda configuración el caso más representativo es Uruguay.

Planteado el análisis de suficiencia para la presencia de una democracia plena, se procede ahora a abordar las vías a la ausencia de una democracia plena, y así obtener un análisis completo del fenómeno, y en especial el rol de las actitudes hacia las políticas morales (Tabla 8.IX).

La solución tiene una cobertura de cerca del 55%, y una consistencia muy cercana al 90%. En total son cinco las configuraciones posibles que dan como resultado una democracia no plena. A primera vista destaca el hecho de que, salvo en una configuración, en todas está ausente el apoyo a las políticas morales. En la primera configuración aparecen como casos más representativos El Salvador 2012-2015 y

Bolivia. En la segunda los dos casos de El Salvador, en la tercera Guatemala y en la cuarta Paraguay.

En otras palabras, la ausencia de apoyo a políticas morales es característica de las democracias incompletas de la región, con la notable excepción de la quinta configuración, cuyo caso más representativo es México 2015-2018. En este país el apoyo comparativamente elevado no impide la existencia de una democracia no-plena.

TABLA 8.IX. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA CON MORALIDAD: DEM

Solución compleja	cobertura		consistencia
	fila	única	
PD*des*IDH*vol*APD*cc*RAD*mor	0.321	0.024	0.886
PD*des*IDH*vol*cc*AED*RAD*mor	0.310	0.025	0.873
PD*DES*idh*VOL*apd*cc*aed*rad*mor	0.155	0.087	1
PD*des*IDH*vol*apd*CC*aed*rad*mor	0.231	0.047	0.889
PD*des*IDH*vol*apd*cc*aed*rad*MOR	0.175	0.031	0.867
Cobertura de la solución	0.548		
Consistencia de la solución			0.896

Frecuencia de corte: 1

Consistencia de corte: 0.867

Modelo: dem = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD, MOR). Algoritmo de Quine-McCluskey.

Fuente: elaboración propia.

8.5. CONSIDERACIONES FINALES

Los análisis de cada variedad por separado y en su conjunto en forma de democracia plena considerando las actitudes de las élites hacia políticas morales han demostrado que sí hay interrelación, aunque la evidencia en los análisis de suficiencia no es del todo concluyente. En general los países centroamericanos junto con Bolivia y Ecuador se caracterizan por unas élites conservadoras, en el sentido de oponerse a medidas como el matrimonio igualitario, aborto y legalización de drogas, y al mismo tiempo por valores bajos en todas y cada una de las cinco variedades. En el extremo opuesto se encuentran países como Chile o Uruguay.

Se ha podido identificar en esa parte del análisis empírico una relación positiva, si bien no muy marcada en ocasiones, entre el apoyo a dichas políticas y el de la democracia, lo cual iría en la línea de lo señalado por estudios recientes (Dion y Díez, 2017). Destaca también la relación negativa persistente con la desigualdad: allí donde hay mayores niveles de desigualdad económica, las élites suelen mostrar menos apoyo a las políticas morales.

En cuanto a las condiciones suficientes para una democracia plena y no-plena, los resultados son contradictorios hasta cierto punto. A la hora de identificar configuraciones suficientes para el resultado de una democracia plena la ausencia de apoyo a las políticas morales no es un impedimento (Panamá), bien su presencia es requerida para el resultado (Uruguay), o simplemente no juega ningún papel explicativo con la democracia plena (Costa Rica). Algo similar puede decirse para el análisis contrario, de suficiencia para una democracia no-plena: de las cinco vías identificadas hay cuatro donde está completamente ausente ese apoyo, pero hay una (México) que sí cuenta con una élite que, comparativamente, apoya dichas políticas.

Como se ha argumentado al inicio de este capítulo, éste es ante todo un estudio exploratorio que trata de incorporar una nueva dimensión de la política (latinoamericana) al análisis, aun siendo consciente de las limitaciones, concernientes a la disponibilidad de suficientes datos.

Uno de los principales valores de los datos analizados en anteriores capítulos ha sido la variedad de países y años. Al incluir varios puntos temporales y varios países al mismo tiempo se facilita la observación y comprensión de relaciones entre elementos (casos y variables) desde una perspectiva comparada. Por lo tanto, el análisis del rol de las actitudes de las élites políticas hacia políticas morales en las variedades y plenitud de la democracia requiere de futuros análisis que tomen en cuenta más países y más años, y así poder garantizar un abordaje más completo del fenómeno en constante diálogo con la literatura sobre *morality policies/politics*.

Este capítulo es un primer paso en esta línea. Ya se ha mencionado más arriba que el objetivo de la investigación es indagar en el papel de las actitudes ideológicas y democráticas de la élite en el desempeño de los regímenes democráticos. Dada la creciente importancia de las temáticas morales se ha considerado oportuno incluir un capítulo al respecto, aun contando y explicitando las posibles debilidades del mismo.

Los datos muestran indicios de que hay una relación, con una tendencia positiva, entre unas élites más comprometidas con la agenda del matrimonio igualitario, el

aborto y la legalización de drogas y el tipo de democracia. Cuanto más liberales y tolerantes sean las élites de un país, mejor democracia; esta es la tendencia que se ha podido identificar por el momento. No obstante, cabe recordar las contradicciones (¿excepciones?) que ha mostrado el análisis de suficiencia del fsQCA: Panamá goza de una democracia plena, pero tiene una élite hostil a estos valores (la que más, ver Tabla 8.II), y México no goza de una democracia plena, pero tiene una élite más tolerante en estos temas. Es muy probable que esto último pueda explicarse por la acentuada secularización que vivió la sociedad mexicana a lo largo de todo el periodo postrevolucionario.

Parece indudable que este tipo de cuestiones morales deban estar reflejadas en los estudios sobre las democracias actuales, más aún teniendo en cuenta una perspectiva multidimensional de la democracia que da un peso específico a los componentes liberal e igualitario de la misma. Esto abre un debate sobre la importancia de estos nuevos derechos, en ocasiones más allá de diferencias ideológicas en términos del contínuum Izquierda-Derecha, para con los regímenes democráticos actuales, y sobre todo la importancia de qué posturas mantengan las élites.

9. CONCLUSIONS

The aim of this research was to explain the role of political elites on the characteristics of democracy. Much of the traditional research on elites and democracy focused on breakdowns, transitions, and consolidations; the present work went one step further and analyzed the role of elites within democracy, particularly their support for democracy and radicalism. Based on the varieties of democracy approach, plus democratic fullness, 18 Latin American democracies in a time span of 20 years were analyzed using both quantitative and qualitative tools. This provided new evidence from the Latin American reality that adds to literature on elites and, more importantly, on democracy.

The guiding research question was: “*What is the role of political elites on the characteristics of democracy?*” In order to properly answer this question, it was divided into three sub-questions, each with a corresponding hypothesis that was based on a critical review of the literature and empirical tests from Chapters 5 to 7.

Q₁ Are political elite values and attitudes related to varieties of democracy?

Literature has stated that radicalism and lack of support for democracy are detrimental to democracy. To answer this question, each of the varieties was analyzed separately to make possible the identification of nuances between components.

H₁. Higher support for democracy among elites favors electoral and liberal democracy, but not necessarily deliberative, participatory, or egalitarian. Radical elites favor deliberative, participatory, or egalitarian democracy, and harm liberal and electoral democracy.

[Chapter 5](#) ran multivariate HJ-Biplot analysis for each of the five varieties that were included. Results confirmed that there is a clear relation between elite attitudes and varieties of democracy. Radicalism has a weak, although positive, relation with egalitarian democracy, and a negative relation with electoral, liberal and deliberative democracy.

The finding that radical elites are harmful for the independence of the judiciary

power, checks and balances, or freedom of speech is in line with previous works. However, the core theoretical finding is that these very elites can promote a higher recognition of rights and a fairer distribution of resources. In addition, there is no apparent strong relation to participatory democracy.

As for support for democracy, it is positively related to electoral, deliberative, and egalitarian components, but is almost irrelevant for participatory and liberal democracies: what elites think about elections and political parties does not affect the strength of the liberal component, or, for example, citizen participations and consultation of civil society organizations. Thus, radical elites or democratic elites make a difference, and indeed are relevant for the study and analysis of varieties of democracy in Latin America. The rest of the relations are summarized in [Table 5.VI](#).

One of the reasons HJ-Biplot was used is that the relations between variables and the position (evolution) of the cases can be seen at the same time. As a result, some revealing conclusions can be drawn from the legislatures/countries. For example, the cluster analysis showed that some countries have remained in the same variety of democracy throughout the years (Costa Rica, Uruguay, Chile, Paraguay, Colombia), while others changed from one group to another, mainly due to changes among their elites (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Argentina). El Salvador, in particular, presents highly radical elites, but at the same time, does not have low levels of deliberative democracy. Changes among Ecuadoran, Bolivian, or Salvadoran elites provoke these countries, and they do not share the cluster with Peru, Mexico, or Colombia, but instead move to a cluster with Nicaragua.

It is also possible to focus on cases that deviated from the general trend. Although there is a positive relation between support for democracy by elites and electoral democracy, Venezuela (2016–2021) has high scores in the former, but lower in the latter. Support by elites is not related to liberal democracy, and some countries prove it: Colombian elites present low support, yet this is not an obstacle for high scores in liberal democracy; Bolivian elites have similar levels of support, but Bolivia has a worse liberal democracy; and Uruguay has high scores on both variables.

To properly analyze and characterize democracies, attention must be paid to who rules. Bolivia and Ecuador provide the best examples of this. Once more, other variables are included, and some findings point at canonical statements. Other results are contradictory, as the positive relationship between liberal democracy and inequality would indicate. This proves again the importance of the conception of

democracy as multidimensional, a sum of components, that takes into account the particularities of each dimension, country, and time period.

This analysis leads to the finding, backed with empirical evidence, that radical elites can be associated with participatory and, especially, egalitarian democracy, and that elites supportive of democracy do not have any positive impact on liberal democracy. Not all variables work the same in every country and every year. Each variable might be determinant for some varieties of democracy, either positively or negatively; in other contexts, it might be irrelevant.

Returning to the specific question of this section, the answer is affirmative: elite attitudes of support for democracy and radicalism are related to varieties of democracy. Regarding the hypothesis, high support for democracy favors electoral democracy but is the opposite for liberal democracy. This counterintuitive finding sheds light on implications for democracy and the role elites might play: democratic elites are no guarantee for strong checks and balances, freedom of speech, and other liberal elements. Interestingly, the finding does favor deliberative and egalitarian varieties. As for radicalism, findings are more aligned with the hypothesis: high levels of radicalism are negative for electoral and liberal democracy and positive for deliberative and egalitarian but are inconclusive for participatory. The hypothesis is confirmed with these nuances.

Q₂ What are the necessary and sufficient conditions, especially those related to elites, for a full democracy?

Although it is generally assumed that radicalism is negative and support for democracy is positive, in certain contexts the presence of radicalism might be positive and support for democracy irrelevant. In the former case, radicalism reflects the existence of cleavages in political competition and an ideological component in the struggle for power among the elites which should not be harmful *per se* for full democracy. In the latter case, the (inter-)action of other structural or agency conditions neutralizes the possible effects of what the political elites themselves think about democracy.

H₂. In interaction with other variables, the presence of elites who are radical and supportive of democracy might be respectively sufficient and not necessary for the existence of full democracies.

[Chapter 6](#) runs an fsQCA analysis in order to identify necessary conditions and, more importantly, sufficient configurations toward a full democracy. [Four paths are identified](#) with an outcome of full democracy. In all of them, the absence of critical junctures and the presence of economic development are necessary. There are no full democracies with political and economic stability or without high levels of economic development.

The presence of radical elites is necessary for one of these paths. Depending on the context, radical elites can indeed favor democracy: human development, no critical junctures, old democracy, no inequality, and support for democracy among elites. This combination of conditions, coined as a radical democratic path, is sufficient to get a full democracy. There are three other possibilities that result in a radical democracy and do not include the presence of radical elites.

The key element here is the interaction of radicalism and support for democracy. As long as elites do not reject democracy, their radicalism is positive. If this support disappears, radicalism turns out to be negative, even with an institutionalized party system (radical non-democratic path) or high economic development (non-democratic development path). If these radical elites meet with stable party systems, high economic development, low inequality, and support for democracy, they promote full democracy. Thus, the same elites (agency) might have different effects in different circumstances, depending on economic or institutional conditions (structure). In the end, the impact by elites on democracy is linked to how they perceive democracy.

Radicalism without support has the effects usually found in the literature. However, in a proper structure and without questioning democracy, the result is the opposite: the radical democratic path. In short, democratic radicalism is positive, but undemocratic radicalism is negative. Radicalism, conflict, mobilizations, even polarization, are under certain circumstances positive for democracy. This confirms findings of previous works (Haggard and Kaufman, 2017).

Each condition included in the fsQCA models does not explain by itself full democracy. It is the combination of absences and presences that creates a configuration sufficient for the outcome of full democracy. Results confirm that democracy is complex, and there are four different paths toward the same result, one of them including the presence of radical elites.

The empirical analysis with fsQCA confirms that depending on the combination,

inequality is positive (Panama), radicalism is positive (Uruguay), or radicalism is negative (Bolivia) for full democracy. In general, the presence of support for democracy by the elites is always positive and its absence is negative, although the classical path makes it clear that sometimes support for democracy is not important.

Returning to the specific question of this section, the absence of critical junctures and high economic development are necessary parts of full democracy. Building on that conclusion, there are four possible paths: classical, wide support, inequality, and radical democratic. On the classical path, the absence of radical elites is one of the conditions, but what elites think about democracy is irrelevant. On both the wide support and the inequality paths, support of the democracy by elites is needed. Finally, on the radical democratic path, one of the key components of the sufficient configuration are political elites that support democracy and at the same time are radical. The hypothesis is thus confirmed: radical elites are part of one of the sufficient configurations, the radical democratic path; and elites supportive of democracy are not necessary in the classical path.

Q₃ Can similar elites have different effects ceteris paribus on democracy?

A priori, similar elites in equivalent contexts would have the same effect on democracy in terms of radicalism and support for democracy. However, there may be cases of deviation from the common path (same conditions but different outcomes). In these cases, the response to the different roles of elites resides in the trajectory of elites. The evolution of elites can be behind the contexts in which same elites have different effects on the democratic regime.

H₃. Depending on their political and democratic trajectories, similar elites may present differences in the effects on democracy.

[Chapter 7](#) displays a comparative process tracing based on the contradiction identified in the [radical democratic path](#), with Uruguay having a full democracy while El Salvador does not. The purpose is to examine why these two cases have this difference in the causal mechanism: they share all conditions but have different outcomes. Through an iterative process that combines inductive and deductive moments, there are three key moments in the analysis: homogeneity/heterogeneity, political parties and party systems, and the stability of support for democracy.

Uruguayan radicalism is homogeneous (leftist) with intraparty competition. This radicalism, mainly represented by *Tupamaros*, is in constant competition with more moderate factions within the FA: radicalism has dikes within its own political party. In contrast, Salvadoran radicalism is heterogeneous (rightist and leftist), with ARENA-FMLN representing interparty/bipartisan competition: radicalism has external, not internal, dikes.

The key differential factor that accounts for the contradiction is the evolution of support for democracy. Uruguayan elites have always supported democracy, whereas Salvadoran elites have only recently fully supported democracy. The Uruguayan leftist guerrilla was defeated in the 1960s and 1970s and entered the political system through a pre-existing political party, the FA. The Salvadoran leftist guerrilla was not defeated, and entered the political system as a political party, FMLN. In El Salvador there was already a rightist radicalism clearly opposed to the then-existing guerrilla.

In Uruguay, the elites have always supported democracy, while this has taken more years in El Salvador. It took a long time for Salvadoran elites to accept democracy, but in the decade of 2010, they supported democracy as much as Uruguayans. This is the key difference of the democratic fullness of both countries in the radical democratic path: left radicalism defeated in intraparty competition vis-a-vis heterogeneous radicalism not defeated in interparty competition.

The fact that Salvadoran elites did not support democracy has been a hindrance for democracy in the country. Support for democracy is not something that can be built in a couple of years. Twenty years after the end of the civil war, elites in El Salvador finally accepted the rules of the only game in town. Thus, the causal mechanism of the radical democratic path took more time due to this Salvadoran path dependence as compared to Uruguay, even taking into consideration the historical differences between these two countries.

Returning to the specific question of this section, the results are partly affirmative. Similar elites might have, and indeed do have, different effects *ceteris paribus* on democracy because of their different trajectory. This confirms hypothesis H₃: support for democracy (and its effects on democracy) is not a matter of one, two, or three years, but a long-term effect. El Salvador was in a civil war for 12 years, and its elites had to move from division to consensus in a situation with the guerrilla not defeated, interparty competition, and heterogeneity. Uruguay did not have this situation, and its elites have supported democracy since transition. Although the countries have similar

elites in the same configuration, the contradiction is explained by the radical democratic path with differences in the trajectory of both radicalisms.

Objectives

After having reviewed the research questions and hypotheses, the general objectives of the present research have been achieved. First, the research extends the study of democracies in view of the concepts of varieties and fullness of democracy. In the literature review, it was highlighted that there has always been a latent multidimensional conception of democracy, but not until recently has this been applied in empirical work.

Second, this research poses a clear contribution to democratic theory with new evidence about the impact of political elites on this multidimensional conception of democracy. Third, the research analyzed which aspects of elites—support for democracy and radicalism—, affect, and how they affect, the different varieties and fullness of democracy. The following sections summarize the main methodological and theoretical contributions, future research and challenges, and final remarks.

9.1. METHODOLOGICAL CONTRIBUTION

One of the salient features of the present research is the mixed-methods strategy. By combining different approaches, moving from countries to legislatures and vice-versa, from multivariate analysis to fuzzy sets, and finally comparative process tracing, it is possible to truly analyze such a relation between elites and democracy. As intended, this has allowed qualifying both the theory and the findings. Not all variables in all contexts work the same. In some contexts, radical elites have positive effects, while in other contexts, they do not.

The three techniques used here (HJ-Biplot, fsQCA, and comparative process tracing) share a common trait: the constant dialogue with cases that always remains visible in the analysis. While variables are the main elements, cases can help to better understand the relations between variables. Comparative process tracing is a good example of this.

The use of V-Dem is noteworthy, due to its current and increasing use by scholars and organizations. For the reasons stated [in Chapter 3](#), this database arguably

represents one of the most successful achievements in the operationalization of democracy as a multidimensional concept. New possibilities are at hand with this data, since it is possible (and easier) to test hypotheses from previous works regarding democracy.

Along with the originality of V-Dem, the use of PELA-USAL deserves to be highlighted. One of the main concerns, and therefore gaps, for many years in the study of elites has been the lack of empirical evidence regarding their attitudes, opinions, and perceptions. Information related to who they are (socio-demographics and career), is challenging to obtain, yet is still easier to obtain than information on what they think. In the last two decades PELA-USAL has filled this gap with evidence from Latin American parliaments.

In a broad sense, data from surveys can be used in two ways: individual or aggregate levels. Given the purpose of the present research, the latter option was chosen. An additional strong point of this database is the temporal dimension. The entire research centers around the evolution of elements, how countries change from one cluster or path to another, how support for democracy has evolved among Salvadoran elites, etc.

By knowing not only who elites are and where they come from but also what they think, what they reject, and what they support, researchers can better understand how democracies work. Projects like this provide data to researchers hoping for new and fresh data to test hypotheses and challenge theories. Due to the availability of PELA-USAL, this research was possible.

Beyond the two main databases, it is also important to mention the two own-elaboration indexes, the Critical Juncture Index and the Full Democracy Index. The Critical Juncture Index intends to operationalize the very abstract concept of critical junctures. These have not usually been operationalized or measured, but only considered in qualitative approaches. With the conviction that critical junctures merit their own place in the analysis, the chosen frame for the operationalization was the economic and political stability of each country-year: inflation, economic growth, presidential interruptions, and violence/terrorism. This is a first attempt to operationalize the concept, and future research will need to test whether these indicators are appropriate in other parts of the world. For the Latin American case, this is an index that captures the political and economic stability of a given country-year. It thus captures the essence of critical junctures, in that they open windows of

opportunities with structural factors weakened, and therefore agents/actors have more leverage.

The Full Democracy Index is the union of the five varieties of democracy, specifically electoral, liberal, participatory, deliberative, and egalitarian democracies. Unlike other indexes, the idea behind full democracy is the equal consideration of each and every variety: the electoral and egalitarian components have the same weight. If there is a strong electoral democracy with low levels of egalitarian democracy, such as in Paraguay, it is difficult to state there is a full democracy because some important elements are lacking. After all, countries have one single democratic regime, not four or five. Thus, it makes sense to try to disaggregate the concept of democracy and examine each of its components, then re-aggregate the concept in a single index. Although it is a single index, it is reflecting the very idea of varieties of democracy.

The application of this proposed index constitutes a coherent alternative to relying on a single variety. More importantly, the building and analysis of Full Democracy was made only after the separate analysis of each variety. The mixing of methods emerges as a key feature of the present work and is what underlies the movement from varieties of democracy to democratic fullness.

9.2. THEORETICAL CONTRIBUTION

The present research qualifies theories of democracy. One of the main concerns has been the analysis of the role of elites within democracy. This research builds on approaches such as those posed by Mainwaring and Pérez-Liñán (2013) or Albertus and Menaldo (2018). Elites are a key part of political systems, and their perceptions, preferences, and actions can and do affect the type of regime or democracy that results.

From the literature review in [Chapter 2](#), it is clear that there has always been a more-or-less implicit recognition of the multidimensionality of democracy. Classic works talk about horizontal accountability, inclusiveness, participation, and so on. Not until recently have empirical works begun to address multidimensionality, willing to operationalize it. This was intended here by analyzing each variety separately, consequent with its multidimensionality. New evidence is available, with V-Dem the

most prominent, but not exclusive, example of this new strategy. Thus, it is possible to test theories on democracy and democratization through nuances, exceptions, or corroborations, particularly if there is data available on other subjects, such as elites or public opinion. The recognition and work with the multidimensionality of democracy is a necessary step for theories on democracy.

Multidimensionality is not entirely incompatible with working with a single index. After analyzing every variety, and weighting each of them the same, it is possible to group them in what has been called Full Democracy; after all, each country has one democratic regime, not five democratic regimes. Both perspectives can and should be combined.

The main theoretical contribution of this research is arguably the positive influence of radical elites on democracy. The influence of radical elites is not always negative but is positive under certain conditions. Since what elites think about political parties and elections may be irrelevant, this helps to understand how democracies work. Not how they fall, rise, break, or are designed, but how they work once they are the only game in town. If elites have a role in those processes, it seems logical that they will continue to play a role within democracy.

The research findings also shed light on the literature of elites. What they think, who they are, and where they come from makes a difference. Future research on elites should take into account these aspects and go one step further than simple descriptions to examine their effects. In other words, treat elites more frequently as the independent variable, the cause, the explanation of how democracies (or political parties, coalitions, unions, etc.) work.

Finally, following the assertion in the Introduction in view of Munck's stages in the research agenda on democracy in Latin America (2010: 577), the current stage in the study of democracies should focus on varieties of democracy. This stage should have elites at its center as they deserve special attention, but also include socioeconomic factors, party systems, or public opinion. It is not possible to understand current democracies without paying attention to who rules because research might shed new light on the importance and effects of elites in the success of egalitarian democracy, electoral aspects, or the fullness of democracy, regardless of how counterintuitive the findings might at first seem.

9.3. FUTURE CHALLENGES AND RESEARCH

As stated in the Introduction, life and democracy go on. This research covers 20 years in 18 countries, but future research based on new evidence from other countries and recent years may qualify these findings and methods.

Since 2015, Latin America seems to be going through a reversal of the Left Turn. It is the so-called Right Turn, where new rightist forces have won elections. We can include here the presidencies of Mauricio Macri in Argentina (2015) and Jair Bolsonaro (2018), and previously Michel Temer (2016) in Brazil. These two countries were representative of the Left Turn with the victories of Néstor Kirchner and Lula da Silva at the beginning of the 2000s.

At the end of 2019, Argentina, Uruguay, and Bolivia will hold elections. These will confirm or not confirm the leadership of Macri and the continuation of leftist governments in two other representative examples: *Frente Amplio* (FA) and Evo Morales. In other words, the 2019 elections will confirm or qualify the new political and electoral cycle in the region.

As [Chapter 4](#) states, the phenomenon of political cycles is not new in Latin America. Trends in the region can be understood through a whole comparison of events, ideologies, candidates, and elections, with exceptions and nuances. The cases of Mexico and El Salvador, for example, are worthy of special attention. The victories of the leftist Andrés Manuel López Obrador in Mexico (2018) and Nayib Bukele in El Salvador (2019) have in common the fact that both candidates came from traditional parties (PRI/PRD and FMLN), and their recent victories have seen the decline of those traditional parties, along with others. The third consecutive defeat of ARENA in the presidential elections, or the lowest electoral results of PRI, are crystal clear.

Salvadoran elections in February 2019 were presidential, not legislative. The focus was on legislators, and the most recent legislative elections in 2018 still had the characteristic ARENA-FMLN bipartisan competition, although with signs of weakness confirmed months later. The victory in the first round by Nayib Bukele means the end of the bipartisan system at the presidential level. Legislative elections in 2021 will confirm if we are at the end of this bipartisanship, or in a mutation similar to Uruguay and Costa Rica: incorporation of new actors (FA and PAC, respectively) that substitute for traditional ones in the political competition (*Colorados* and PUSC respectively), whereas the system does not drastically change

with a whole new reconfiguration of the political arena, such as the Andean countries during the decade of 2000.

Two additional representative countries of the Left Turn pose important implications for this research to be tested in the future when new data becomes available. After the victory in the legislative elections in 2015 by opposition parties, Venezuela went through a process of deterioration of its democracy, led by PSUV and Nicolás Maduro. In 2017, Maduro called for a Constituent Assembly that annulled opposition-controlled National Assembly's powers *de facto*. This Constituent Assembly called for a presidential election in May 2018 where turnout was very low and did not have wide national or international recognition. Since January 2019, the country is immersed in a conflict between the president of the National Assembly and proclaimed President, Juan Guaidó, and the president reelect in May 2018, Nicolás Maduro. The polarization in the country, as well as the geopolitical interests of foreign powers, leave the future of the country up in the air. The Venezuelan conflict is entering a path difficult to analyze with the available empirical evidence. Future research should address the events starting in 2017 until this conflict is resolved.

Something similar can be said about Nicaragua and the FSLN government. Since 2018, social protests against President Daniel Ortega have led to unprecedented levels of repression and a corresponding deterioration of the Nicaraguan democracy. The current situation has its origins in the 2016 elections where important forces from the opposition could not run for office.

Other events worthy of mention that might have implications for this research are the reinvigorated force of *Fujimorismo* in Peru after the 2016 elections, and the fall of President Pedro-Pablo Kuczynski. Also important is the return of *Uribismo* in Colombia, and Sebastián Piñera to the presidency in Chile, along with the breaking of the center-leftist *Nueva Mayoría* due to the leaving of Christian Democrats, and the emergence of a new leftist actor, *Frente Amplio*, that directly challenges the traditional role played by *Concertación/Nueva Mayoría*. Honduras has also seen the emergence of a leftist new actor, LIBRE, that split from the Liberal Party after the 2009 coup. The most recent prominent event was the 2017 presidential elections in which the PL was surpassed by an opposition alliance formed by LIBRE and other parties. After many accusations of fraud, Juan Orlando Hernández, incumbent from the ruling National Party, won the election, but the traditional bipartisan system of the

Central American country changed or is changing. This is also the case with its neighbors El Salvador and Costa Rica.

In Costa Rica, the two traditional parties (PLN and PUSC) did not get to the runoff in presidential elections in February 2018. The ruling PAC came in second place, behind National Restoration (RN). This election was marked by the decision of the Inter-American Court of Human Rights (IACHR) in favor of same-sex marriage, which helped turn a marginal conservative party (RN) into the country's second legislative force. Its candidate, Fabricio Alvarado, nearly won the presidency with a traditional family-based discourse against the IACHR. In the runoff, PAC won against RN, but still the party system is undergoing change and reconfiguration.

This country and the victory of Jair Bolsonaro in Brazil represent the most prominent examples of the new conservative wave in the region, marked by hostile attitudes toward LGTBI rights, abortion, etc. Moral issues are gaining strength in the Latin American agenda, and scholars should pay more attention to these policies and politics that can structure the electoral competition, as Costa Rica shows. This is the reason for inclusion in [Chapter 8](#) of an exploratory analysis of elite attitudes toward morality policies. Adding questions on abortion, same-sex marriage, and legalization of drugs to the models in Chapters 5 and 6 is a first attempt to explore the implications for varieties and democratic fullness of these issues from an elite-based perspective.

Results confirm there is a relationship, with a positive tendency, between elites more committed to the agenda of same-sex marriage, abortion, and legalization of drugs and varieties of democracy. Central America, Bolivia, and Ecuador have conservative elites and low levels of democracy; Chile and Uruguay are the opposite. Interestingly, a negative relationship between inequality and moral values was found: the more unequal a country, the less tolerant its elites.

As for the paths toward a full democracy, absence of support for morality policies is not an obstacle (Panama). Rather, its presence is a necessary part (Uruguay) or is simply irrelevant (Costa Rica). Among the paths to a non-full democracy, there is similarly evidence that the absence of this support accounts for some of the configurations, but Mexico emerges as a country with progressive tolerant elites without a full democracy. In the end, this is an exploratory study, a first attempt that applies the theoretical and methodological framework of the present research to a new dimension of Latin American politics. In view of the increasing importance of such

issues in the region, research focused on the role of elites within democracy should not ignore this new latent dimension but try to link literatures on morality policies/politics, elites, and democracy.

Finally, morality politics may be reflecting a greater conflict about the role of religion in society. This would structure party systems competition, similar to a cleavage, between religion and secularity (Engeli, Green-Pedersen and Larsen, 2012). Future analysis on elites and democracy should take into account this dimension, together with support for democracy and radicalism.

The study of reality is challenging because reality constantly changes. Thus, Political Science can do nothing but try to understand political systems by posing old and new questions, then answer them with new evidence, such as PELA-USAL surveys. This research opens new possibilities in the study and comprehension of democracies with a special focus on Latin America. The theory and findings from this multi-country/year research will be tested when new evidence becomes available. Yet the main findings still stand: Depending on the context, elites have a positive or negative impact on the characteristic of democracy.

Given the methodological and theoretical contributions, future research should try to expand and replicate the findings not only in Latin America, but also in other parts of the world. Both the theory and the methodological approaches are likely to be used in researching different parts of the world and different periods of time. The relationship of elites to varieties and democratic fullness, the Full Democracy and Critical Juncture indexes, or the operationalization of support for democracy and radicalism are some replicable elements of this bounded research (Bunce, 2000), but with possibilities of expansion to other regions.

9.4. ELITES, RADICALISM AND DEMOCRACY

Findings of any scientific research are provisional (Coppedge, 2012: 220). Like Singer (2016) with polarization, Ruth and Hawkins (2017) with populism, Albertus (2017) with landowners and democracy, or Lipset (1959) with the iron law of oligarchy, this research intended to revisit an existing theory on elites and democracy. The basic assumption was that not all theories might work the same everywhere or always. What is the role of political elites on the characteristics of democracy? Should

we expect support for democracy and radicalism among elites to always be positive and negative, respectively?

This research has shown that radicalism might be positive for democracy, and that support for democracy is sometimes irrelevant. The key element is the combination of radicalism and support for democracy, as this interaction produces positive outcomes. Radical non-democratic elites have a negative impact. Additionally, the key in the support for democracy is its stability over time. Consensus over the rules of the only game in town (Linz and Stepan, 1996) needs to be constant, not intermittent.

It is often taken for granted that rulers and elected politicians directly affect the democratic standards of a given country. This research proves this is right, with *a priori* counterintuitive findings, but always based on empirical evidence from Latin America. *Who matters*, along with *what*, *how* and *what for* (Morlino, 2015).

The main purpose of this research was to rethink democracy in light of its measurable complexity. As the analysis shows, elites should be included in the equation. There is also no single result of the equation, or no single finding, since democracy has many components, elements, and principles.

The aim of this research was to rethink the democratic equation while introducing political elites into it. This research provides new interpretations of the theory, evidence, and findings to be tested in future research. This equation is not static but dynamic, just as are elites: depending on the context, radical elites are positive as long as they are supportive of democracy; in other contexts, whether they support democracy or not might be irrelevant.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberbach, J., Putnam, R., y Rockman, B. (1981). *Bureaucrats and Politicians in Western Democracies*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Acemoglu, D., y Robinson, J. (2006). *Economic origins of dictatorship and democracy*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Acemoglu, D., Ticchi, D., y Vindigni, A. (2008). *A theory of military dictatorships*. Cambridge, Mass.: National Bureau of Economic Research.
- Álamos-Concha, P. (2017). csqca. En I. Medina, P. J. Castillo Ortiz, P. Álamos-Concha y B. Rihoux (Eds.), *Análisis cualitativo comparado (QCA)* (pp. 77-114). Madrid: CIS.
- Albala, A. (2016). Élités Políticas de América Latina. Una agenda de investigación abierta. *Colombia Internacional*, 87, 13-18.
- Albertus, M., y Menaldo, V. (2018). *Authoritarianism and the Elite Origins of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781108185950.
- Albertus, M. (2017). Landowners and democracy: The social origins of democracy reconsidered. *World Politics*, 69(2), 233-276.
- Alcántara Sáez, M. (Ed.). (2007). *Politicians and Politics in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner.
- Alcántara, M. (2012). *El Oficio de político*. Madrid: Tecnos.
- Alcántara, M. (2004). Partidos Políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. *Revista De Estudios Políticos*, 124, 55-94.
- Alcántara, M. (2004). Quality of democracy or quality of politics? En G. O'Donnell, J. Vargas Cullell y O. M. Iazzetta (Eds.), *The Quality of Democracy. Theory and Applications* (pp. 234-238). Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Alcántara, M. (2012). Partidos políticos en América Latina. Hacia una profesionalización de calidad. *Convergencia*, 19(58), 53-70.
- Alcántara, M. (2013). Los retos actuales de la política en América Latina. *Revista Mexicana De Análisis Político y Administración Pública*, 2(2), 9-30.
- Alcántara, M. (2016). Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015). *Sistema*, 242-243, 5-22.
- Alcántara, M., Buquet, D., y Tagina, M. L. (Eds.). (2018). *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*. Madrid: CIS.
- Alcántara, M., y García Montero, M. (2011). *Algo más que presidentes: El papel del poder legislativo en América Latina*. Zaragoza: Fundación Manuel Jiménez Abad.

- Alcántara, M., y Llamazares, I. (1997). El análisis de los diputados latinoamericanos en el contexto de los estudios sobre la clase política: Características, objetivos y estrategias de investigación. *América Latina Hoy*, (16), 15-28.
- Alcántara, M., y Rivas, C. (2007). Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. *Política y Gobierno*, 14(2), 349-390.
- Almond, G., y Powell, B. (1972). *Política comparada: una concepción evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Almond, G., y Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Altman, D., Luna, J. P., Piñeiro, R., y Toro, S. Partidos y sistemas de partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009. *Revista de Ciencia Política*, 29(3), 775-798.
- Altman, D., y Pérez-Liñán, A. (1999). Más allá de la Poliarquía: Una Aproximación a la calidad de las democracias. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 11, 83-105.
- Altman, D., y Pérez-Liñán, A. (2002). Assessing the quality of democracy: Freedom, competitiveness and participation in eighteen Latin American countries. *Democratization*, 9(2), 85-100.
- Anduiza Perea, Eva y Bosch, Agustí. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Anduiza Perea, E. (1999). *¿Individuos o sistemas? : Las razones de la abstención en europa occidental*. Madrid: CIS, Siglo Veintiuno.
- Arana, I. (2016). *The quest for uncontested power: How presidents' personality traits leads to constitutional change in the Western hemisphere*. Tesis doctoral. Universidad de Pittsburgh.
- Arana, I. (2018). Comparative political elites. En A. Farazmand (Ed.), *Global encyclopedia of public administration, public policy, and governance* (pp. 1-8). Heidelberg: Springer International Publishing.
- Arnson, C. J., y Perales, J. R. (2007). *The "new left" and democratic governance in Latin America*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars, Latin American Program.
- Barber, B. (1984). *Strong democracy. Participatory politics for a new age*. Berkeley, Calif.: University of California.
- Barragán, M. (2015). El estudio de las élites parlamentarias en América Latina. Pasado, presente y futuro. *Revista Andina De Estudios Políticos*, 5(2), 4-30.
- Barragán, M. (2016). *Carreras políticas en países descentralizados*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- Barrio, A., y Rodríguez-Teruel, J. (2016). Reducing the gap between leaders and voters? Elite polarization, outbidding competition, and the rise of secessionism in Catalonia. *Ethnic and Racial Studies*, 40(10), 1776-1794. doi: 10.1080/01419870.2016.1213400
- Bauböck, R., Della Porta, D., Lago, I., y Ungureanu, C. (2012). ¿De las 'guerras' metodológicas al pluralismo metodológico? *Revista Española De Ciencia Política*, 29, 11-38.

- Baumgartner, F. R., De Boef, S., y Boydston, A. E., (2008). *The decline of the death penalty and the discovery of innocence*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Beach, D., y Pedersen, R. (2013). *Process tracing method. Foundations and guidelines*. Ann Harbor: University of Michigan Press.
- Bengtsson, B., y Ruonavaara, H. (2017). Comparative process tracing. Making historical comparison structured and focused. *Philosophy of the Social Sciences*, 47(1), 44-66.
- Bennett, A., y Checkel, J. (Eds.). (2015). *Process tracing in the social sciences. From metaphor to analytic tool*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Berg-Schlosser, D., y Mitchell, J. (2002). *Authoritarianism and Democracy in Europe, 1919-39. Comparative Analyses*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Berlin, I. (1992 [1969]). *Four essays on liberty*. Oxford: Oxford University Press.
- Berman, S. (1998). *The social democratic moment ideas and politics in the making of interwar Europe*. Cambridge, Ma.: Harvard University Press.
- Bernhard, M., Nordstrom, T., y Reenock, C. (2001). Economic performance, institutional intermediation, and democratic survival. *Journal of Politics*, 63(03)
- Bernhard, M., Hicken, A., Reenock, C., y Lindberg, S. (2015). Institutional subsystems and the survival of democracy: Do political and civil society matter? *V-Dem Working Papers*, 4.
- Blondel, J., y Müller-Rommel, F. (2007). Political elites. En R. Dalton, y H. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 818-832). Oxford: Oxford University Press.
- Boix, C. (2003). *Democracy and redistribution*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Boix, C. (2006). The roots of democracy. equality, inequality, and the choice of political institutions. *Policy Review*, (135), 3-22.
- Botella, J. (1992). La cultura política en la España democrática. En R. Cotarelo (Ed.), *Transición política y consolidación democrática* (pp. 121-136)
- Botella, J., Rodríguez-Teruel, J., Barberà, O., y Barrio, A. (2010). A new political Elite in Western Europe? The political careers of regional prime ministers in newly decentralised countries. *French Politics*, 8(1), 42-61. doi: 10.1057/fp.2009.40
- Bourdieu, Pierre. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bratton, M. (2008). Poor people and democratic citizenship in Africa. En A. Krishna (Ed.), *Poverty, participation and democracy* (pp. 18-64). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bratton, M., y Van de Walle, N. (1997). *Democratic experiments in Africa. Regime transitions in comparative perspective*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Bril-Mascarenhas, T., Maillet, A., y Mayaux, P. (2017). Process tracing. Inducción, deducción e inferencia causal. *Revista De Ciencia Política*, 37(3), 659-684.

- Brinks, D., y Coppedge, M. (2006). Diffusion is no illusion: Neighbor emulation in the third wave of democracy. *Comparative Political Studies*, 39(4), 463-489.
- Briones, C., y Ramos, C. G. (1995). *Gobernabilidad en Centroamérica. gobernabilidad, economía y democracia en el salvador*. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador.
- Bryman, A. (1988). *Quantity and quality in social research*. London; Boston: Unwin Hyman.
- Bühlmann, M., Merkel, W., Müller, L., Weßels, B. (2011). The democracy barometer: A new instrument to measure the quality of democracy and its potential for comparative research. *European Political Science*, 11(4), 519-536.
- Bunce, V. (2000). Comparative democratization: Big and bounded generalizations. *Comparative Political Studies*, 33(6), 703-734.
- Buquet, D. (2003). El doble voto simultáneo. *Revista SAAP*, 1(2), 317-339.
- Buquet, D. (2015). El cambio político en el Cono Sur: Institucionalización partidaria y alternancia en Argentina, Chile y Uruguay. En M. Torcal (Ed.), *Sistemas de partidos en América Latina. causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. (pp. 139-160). Barcelona: Anthropos.
- Buquet, D., y Chasquetti, D. (2005). Elecciones Uruguay 2004: descifrando el cambio. *Revista De Ciencia Política*, 25(2), 143-152.
- Burton, M., Gunther, R., y Higley, J. (1992). Introduction: Elite transformations and democratic regimes. En J. Higley, y R. Gunther (Eds.), *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe* (pp. 1-37). Nueva York: Cambridge University Press.
- Cabezas, L. M. (2010). El éxito electoral de los partidos en la región andina. *Elecciones*, 9(10), 85-113.
- Cabezas, L. M. (2013). *Profesionalización de las élites legislativas en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- Cabezas, L. M., y Barragán, M. (2014). Repensando la profesionalización de los políticos. *Iberoamericana*, 14(54), 164-168.
- Cameron, M. (2007). Citizenship deficits in Latin America's democracies. *Convergencia*, 45, 11-30.
- Cameron, M. A., y Hershberg, E. (Eds.). (2010). *Latin America's left turns. Politics, policies, and trajectories of change*. Boulder: Lynne Rienner.
- Capoccia, G. (2005). *Defending democracy. Reactions to extremism in interwar Europe*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Capoccia, G. (2016). Critical junctures. En O. Fioretos, T. G. Falleti y A. Sheingate (Eds.), *The Oxford Handbook of Historical Institutionalism* (pp. 1-23). Oxford: Oxford University Press.
- Capoccia, G., y Kelemen, D. (2007). The study of critical junctures. Theory, narrative, and counterfactuals in historical institutionalism. *World Politics*, 59(3), 341-369.
- Carlin, R., y Singer, M. (2011). Support for polyarchy in the Americas. *Comparative Political Studies*, 44(11), 1500-1526.

- Castillo Ortiz, P. J. (2017). Introducción. En I. Medina, P. J. Castillo Ortiz, P. Álamos-Concha y B. Rihoux (Eds.), *Análisis cualitativo comparado (QCA)* (pp. 7-19). Madrid: CIS.
- Castillo Ortiz, P. J., y Álamos-Concha, P. (2017). Conceptos básicos de QCA. En I. Medina, P. J. Castillo Ortiz, P. Álamos-Concha y B. Rihoux (Eds.), *Análisis cualitativo comparado (QCA)* (pp. 21-52). Madrid: CIS.
- CCS. (2018). Comparative Candidates Survey Wave II - 2013-2018 [Dataset - cumulative file]. Distribuido por FORS, Lausana, 2018. doi: 10.23662/FORS-DS-886-2.
- Chasquetti, D. (2001). *Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina. evaluando la difícil combinación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Chasquetti, D. (2011). El secreto del éxito. Presidentes y cárteles legislativos en Uruguay (1995-2010). *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 20(1), 9-31.
- Cheibub J.A., Gandhi J., Vreeland J.R. (2010). Democracy and dictatorship revisited. *Public Choice*, 143(1), 67-101.
- Chinchón Álvarez, J. (2007). Democracia y autoritarismo en Iberoamérica. En busca de la década perdida (1995-2005). *América Latina Hoy*, 46, 173-199.
- Chu, Y., y Huang, M. (2007). A synthetic analysis of sources of Democratic Legitimacy. *Asia Barometer, Working Paper Series*, 41.
- Coller X., Santana A., y Jaime A.M. (2014). Problemas y soluciones para la construcción de bases de datos de políticos. *Revista Española De Ciencia Política*, 1(34), 169-198.
- Coller, X. (2008). El sesgo social de las élites políticas. El caso de la España de las autonomías (1980-2005). *Revista De Estudios Políticos*, 141, 135-159.
- Coller, X., Jaime, A. M., y Mota, F. (2016). *El poder político en España. Parlamentarios y ciudadanía*. Madrid: CIS.
- Collier, D. (2011). Understanding process tracing. *Political Science and Politics*, 44(4), 823-830.
- Collier, D., y Levitsky, S. (1997). Democracy with adjectives. Conceptual innovation in comparative research. *World Politics*, 49(3), 430-451.
- Collier, R. B., y Collier, D. (1991). *Shaping the political arena. Critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Collier, R., y Mahoney, J. (1997). Adding collective actors to collective outcomes: Labor and recent democratization in South America and Southern Europe. *Comparative Politics*, 4(1), 285-303.
- Comte, A. (1842). *Cours de philosophie positive, vol. 1-2*. París: Hermann.
- Conaghan, C. (2004). Más allá del minimalismo: Una agenda para unir democracia y desarrollo. En PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. (pp. 107-120). Buenos Aires: Aguilar.
- Converse, P. (1964). The nature of belief systems in mass publics. En D. Apter (Ed.), *Ideology and discontent* (pp. 207-227). Londres: Free Press.

- Coppedge, M. (2012). *Democratization and research methods*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coppedge, M., Gerring, J., y Lindberg, S. (2012). Variedades de democracia (V-dem): Un enfoque histórico, multidimensional y desagregado. *Revista Española De Ciencia Política*, 30(1), 97-109.
- Coppedge, M., Gerring, J., Lindberg, S. I., Skaaning, S.-E., Teorell, J., Altman, D., Andersson, F., Bernhard, M., Fish, M. S., Glynn, A., Hicken, A., Knutsen, C. H., Marquardt, K. L., McMann, K., Mechkova, V., Paxton, P., Pemstein, D., Saxer, L., Seim, B., Sigman, R., Staton, J. (2017). *V-Dem Codebook v7*. Varieties of Democracy (V-Dem) Project.
- Cortina, A. (1986). *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Madrid: Tecnos.
- Cortina, A. (2002). La dimensión pública de las éticas aplicadas. *Revista Iberoamericana De Educación*, (29), 45-64.
- Cortina, A. (2008). Ética pública desde una perspectiva dialógica. *Revista De Trabajo Social*, (74), 63-70.
- Cotarelo, Ramón. (1985). *Los partidos políticos*. Madrid: Sistema.
- Crisp, B. F., y Schibber, C. F. (2014). The Study of Legislatures in Latin America. In S. Martin, T. Saalfeld y K. Strøm (Eds.), *The Oxford Handbook of Legislative Studies* (pp. 628-646). Oxford: Oxford University Press.
- Cunial, S. (2018). Políticas públicas sobre cuestiones morales conflictivas: El caso de la despenalización del consumo de drogas en Argentina. *Revista Española De Ciencia Política*, (47), 123-149. doi: 10.21308/recp.47.05
- Dahl, R. (1971). *Polyarchy; participation and opposition*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. (1961). *Who governs? democracy and power in an American city*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. (1982). *Dilemmas of pluralist democracy. Autonomy vs. control*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. A. (2009). *La poliarquía: Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Dalton, R. J., y Klingemann, H. (2007). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- Della Porta, D., y Keating, M. (2008). *Approaches and methodologies in the social sciences. A pluralist perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Denscombe, M. (2008). Communities of practice: A research paradigm for the mixed methods approach. *Journal of Mixed Methods Research Journal of Mixed Methods Research*, 2(3), 270-283.
- Di Palma, G. (1990). *To craft democracies: An essay on democratic transitions*. Berkeley: University of California Press.
- Diamond, L. (1992). Economic development and democracy reconsidered. In G. Marks, y L. Diamond (Eds.), *Reexamining democracy: Essays in honor of Seymour Martin Lipset* (pp. 93-139). Newbury Park: Sage.

- Diamond, L., y Plattner, M. F. (2008). *How people view democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Diamond, L., Hartlyn, J., y Linz, J. (1989). Introduction: Politics, society, and democracy in Latin America. En L. Diamond, J. Linz y S. Lipset (Eds.), *Democracy in developing countries: Latin America* (pp. 1-70). Boulder: Lynne Rienner.
- Diamond, L., y Morlino, L. (2004). The quality of democracy. An overview. *Journal of Democracy*, 15(4), 20-31.
- Diamond, L., y Morlino, L. (Eds.). (2005). *Assessing the quality of democracy*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Diamond, L. (2015). Facing up to the democratic recession. *Journal of Democracy*, 26(1), 141-155.
- Diamond, L. (1999). *Developing democracy. Toward consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Dion M.L. y Díez, J. (2017). Democratic values, religiosity, and support for same-sex marriage in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 59(4), 75-98.
- Doan, A. (2014). Morality politics. En D. P. Haider-Markel (Ed.), *The Oxford Handbook of State and Local Government* (pp. 1-27). Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199579679.013.031.
- Donner, S., y Hartmann, H. y Schwarz, R. (2014). *Codebook for country assessments*. Bertelsmann Stiftung Transformation Index, Bertelsmann Stiftung.
- Drake, P. (2012). Difusión histórica, desarrollo y durabilidad de las instituciones democráticas en América Latina en los siglos XIX y XX. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 21, 7-30.
- Duque Daza, J. (2012a). La subpoliarquía colombiana. deficiencias estatales, democracia deficitaria. *Desafíos*, 24(1), 175-229.
- Duque Daza, J. (2012b). La democracia en Colombia. Entre los déficits y la insatisfacción de los ciudadanos. *Perspectivas Internacionales*, 8(2), 20-39.
- Easton, D. (1965). *A systems analysis of political life*. Nueva York: Wiley.
- Encinas, D. (2016). Los escudos de la democracia en Argentina y Perú. La crisis como ruta hacia el autoritarismo competitivo. *Revista de Ciencia Política*, 36(3), 631-654.
- Engeli, I., Green-Pedersen, C., y Larsen, L. T. (Eds.). (2012). *Morality politics in Western Europe: Parties, agendas and policy choices*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Escobar, M. (2011). La calidad democrática. Una propuesta para su medición por expertos. *Reis*, (133), 59-80.
- Euchner, E., Heichel, S., Nebel, K., y Raschzok, A. (2013). From 'morality' policy to 'normal' policy : Framing of drug consumption and gambling in germany and the netherlands and their regulatory consequences. *Journal of European Public Policy*, 20(3), 372-389.
- Falleti, T. G., y Lynch, J. F. (2009). Context and causal mechanisms in political analysis. *Comparative Political Studies*, 42(9), 1143-1166.

- Feixa, C., y Leccardi, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Ultima década*, 19(34), 11-32.
- Félix, M. (2013). ¿De la década perdida a la década ganada? del auge y crisis del neoliberalismo al neodesarrollismo en crisis en Argentina. *Cuestiones De Sociología*, 9, 243-248.
- Ferrín, M. (2012). *What is democracy to citizens? understanding perceptions and evaluations of democratic systems in contemporary Europe*. Florence: European University Institute.
- Fishman R. M. (2016). Rethinking dimensions of democracy for empirical analysis: Authenticity, quality, depth, and consolidation. *Annual Review of Political Science*, 19, 289-309.
- Freidenberg, F. (1997). Actitudes hacia la democracia de las élites parlamentarias argentina y peruana. *América Latina Hoy*, 16, 65-84.
- Freire, A. (2002). A profissionalização política dos deputados portugueses. *Sociologia*, 12, 27-56.
- Freire, A., Lisi, M., Andreadis, I., y Leite Viegas, J. M. (2014). Political representation in bailed-out southern europe: Greece and portugal compared. *South European Society and Politics*, 19(4), 413-433. doi: 10.1080/13608746.2014.984381
- Freire, A., Teperoglou, E., y Moury, C. (2014). Awakening the sleeping giant in Greece and Portugal? Elites' and voters' attitudes towards EU integration in difficult economic times. *South European Society y Politics*, 19(4), 477-499. doi: 10.1080/13608746.2014.983311
- Fukuyama, F. (2015). Why is democracy performing so poorly? 26(1), 11-20. doi:10.1353/jod.2015.0017
- Gabriel, K. (1971). The biplot graphic display of matrices with application to principal component analysis. *Biometrika*, 58(3).
- Gabriel, K., y Odoroff, C. (1990). Biplots in biomedical research. *Statistics in Medicine*, 9(5), 469-485.
- Galindo, M. P. (1986). Una alternativa de representación simultánea: HJ-biplot. *Qüestió*, 10(1), 13-23.
- Galindo, P., Fernández, M. J., Ávila, C., Del Río, A., y Fernández, M. El análisis HJ-biplot como herramienta de estudio en un ecosistema acuático. *Statistics and Environment*, pp. 85-94.
- García, F., y Mateos, A. (2006). El proyecto élites parlamentarias latinoamericanas. In M. Alcántara (Ed.), *Políticos y Política en América Latina* (pp. 3-26). Madrid: Fundación Carolina y Siglo XXI.
- García, F., Mateos, A., y Rivas, C. (2013). Veinte años de élites parlamentarias en américa latina (1994-2014). *Revista De Las Cortes Generales*, 89, 135-174.
- Gargarella, R. (1995). *Nos los representantes: Crítica a los fundamentos del sistema representativo*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Gasiorowski, M. J. (1995). Economic crisis and political regime change: An event history analysis. *American Political Science Review*, 89(4), 882-897.

- Geddes, B. (1999). What do we know about democratization after twenty years? *Annual Review of Political Science*, 2(1), 115-144.
- George, A. L., y Bennett, A. (2005). *Case studies and theory development in the social sciences*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gerring, J., Knutsen, C. H., Skaaning, S., Teorell, J., Coppedge, M., Lindberg, S., y Maguire, M. (2015). Electoral democracy and human development. *V-Dem Working Papers*, 9.
- Goertz, G., y Starr, H. (2002). *Necessary conditions : Theory, methodology, and applications*. Lanham, Md.: Rowman y Littlefield.
- Gould, C. C. (2015). Retrieving positive freedom and why it matters. In B. Baum, y R. Nichols (Eds.), *Isaiah Berlin and the politics of freedom. 'Two concepts of liberty' 50 years later* (pp. 102-113). Nueva York: Routledge.
- Graham, J., Nosek, B. A., Haidt, J., Iyer, R., Koleva, S., y Ditto, P. H. (2011). Mapping the moral domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(2), 366-385. doi: 10.1037/a0021847.
- Greene, J., Benjamin, L., y Goodyear, L. (2001). The merits of mixing methods in evaluation. *Evaluation*, 7(1), 25-44.
- Gutmann, A., y Thompson, D. (2004). *Why deliberative democracy?*. Princeton: Princeton University Press.
- Haggard, S., y Kaufman, R. (1995). *The political economy of democratic transitions*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Haggard, S., y Kaufman, R. R. (2016). *Dictators and democrats: Masses, elites, and regime change*. Princeton: Princeton University Press.
- Haider-Markel, D. P., y Meier, K. J. (1996). The politics of gay and lesbian rights. Expanding the scope of the conflict. *Journal of Politics*, 58, 332-349.
- Haidt, J., y Kesebir, S. (2010). Morality. In S. Fiske, D. Gilbert y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (5ª ed., pp. 797-832). Hoboken, Nueva Jersey: Wiley.
- Hardin, R. (2007). Compliance, Consent and Legitimacy. En C. Boix, y S. Stokes (Eds.), *Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 236-255). Nueva York: Oxford University Press.
- Hartlyn, J. (1994). Presidentialism and Colombian politics. En J. Linz, y A. Valenzuela (Eds.), *The failure of presidential democracy* (pp. 220-253). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Héritier, A. (2008). Causal explanation. En D. Della Porta, y M. Keating (Eds.), *Approaches and methodologies in the social sciences. A pluralist perspective* (pp. 61-79). Nueva York: Cambridge University Press.
- Hermens, F. A. (1941). *Democracy or anarchy? A study of proportional representation*. Notre Dame: Review of politics, University of Notre Dame.
- Hetherington, M. J. (2001). Resurgent mass partisanship: The role of elite polarization. *American Political Science Review*, 95(3), 619-631.
- Hibbing, J. R., y Theiss-Morse, E. (2007). *Stealth democracy: Americans' beliefs about how government should work*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Higley, J., y Burton, M. (2006). *Elite foundations of liberal democracy*. Lanham: Rowman y Littlefield.
- Higley, J., y Gunther, R. (1992). *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Hoffmann-Lange, U. (2018). Theory-based typologies of political elites. En H. Best, y J. Higley (Eds.), *The palgrave handbook of political elites* (pp. 53-68). Londres: Palgrave Macmillan.
- Hoffmann-Lange, U. (2007). Methods of elite research. En R. Dalton, y H. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 910-928). Oxford: Oxford University Press.
- Htun, M., y Power, T. J. (2006). Gender, parties, and support for equal rights in the Brazilian congress. *Latin American Politics and Society*, 48(4), 83-104.
- Htun, M. (2003). *Sex and the state: Abortion, divorce, and the family under Latin American dictatorships and democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hume, R. J. (2013). *Courthouse democracy and minority rights: Same-sex marriage in the states*. Oxford; Nueva York: Oxford University Press.
- Hunter, J. D. (1991). *Culture wars: The struggle to define America*. Nueva York: BasicBooks.
- Huntington, S., y Harrison, L. (2000). *Culture matters: How values shape human progress*. Nueva York: Basic Books.
- Huntington, S. (1991). *The third wave. Democratization in the late twentieth century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, R., y Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia : La secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- Iraegui, A. (2012). *La Democracia en Bolivia*. La Paz: Plural Editores.
- Jacobs, L., y Shapiro, R. (2000). *Politicians don't pander: Political manipulation and the loss of democratic responsiveness*. Chicago, IL.: University of Chicago Press.
- Jerez-Mir, M. (2008). Las elites en la obra de Juan J. Linz. *Revista de Estudios Políticos*, 139, 143-166.
- Jerez-Mir, M.,. (2014). Un Guadiana en la obra de Juan Linz. El caso de las elites políticas españolas. *Revista de Estudios Políticos*, 166, 137-145.
- Jerez-Mir, M., Real-Dato, J., y Vázquez-García, R. (Eds.). (2016). *Iberian elites and the EU: Perceptions towards the European integration process in political and socioeconomic elites in Portugal and Spain*. Granada: Universidad de Granada.
- Johnson, R., Onwuegbuzie, A., y Turner, L. (2007). Toward a definition of mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(2), 112-133.
- Joignant, A., Morales, M., y Fuentes, C. (2017). *Malaise in representation in Latin American countries. Chile, Argentina, and Uruguay*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Jones, E., y Matthijs, M. (2017). Democracy without solidarity: Political dysfunction in hard times - Introduction to special issue. *Government and Opposition*, 52(2), 185-210.
- Kagan, R. (2015). The weight of geopolitics. *Journal of Democracy*, 26(1), 21-31.
- Kapstein, E. B., Converse, N. (2008). Why democracies fail. *Journal of Democracy*, 19(4), 57-68.
- Karl, T. L. (1995). The hybrid regimes of Central America. *Journal of Democracy*, 6(3), 72-86.
- Kaufmann, D., Kraay, A., y Mastruzzi, M. (2011). The worldwide governance indicators: Methodology and analytical Issues. *Hague Journal on the Rule of Law*, 3(2), 220-246. doi:10.1017/S1876404511200046
- Kekic, L. (2007). The economist intelligence Unit's index of democracy. *Economist Intelligence Unit. The World in 2007*.
- Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Luna, J. P., Rosas, G., y Zechmeister, E. J. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Knill, C. (2013). The study of morality policy: Analytical implications from a public policy. *Journal of European Public Policy*, 20(3), 309-317. doi: 10.1080/13501763.2013.761494.
- Knutsen, C. H., Gerring, J., Skaaning, S., Teorell, J., Maguire, M., Coppedge, M., y Lindberg, S. I. (2019). Economic development and democracy: An electoral connection. *European Journal of Political Research*, 58(1), 292-314.
- Kornblith, M. (2007). Venezuela: calidad de las elecciones y calidad de la democracia. *América Latina Hoy*, 45, 109-124.
- Krygier, M. (1996). *Virtuous circles. Antipodean reflections on power, institutions, and civil society*. Budapest: Collegium Budapest.
- Lachat, R. (2008). The impact of party polarization on ideological voting. *Electoral Studies*, 27(4), 687-698.
- Latinobarómetro. (2016). *El declive de la democracia- Latinobarómetro 2016*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- Lax, J. R., y Phillips, J. H. (2009). Gay rights in the states: Public opinion and policy responsiveness. *American Political Science Review*, 103(3), 367-386.
- LeDuc, L. (2015). Referendums and deliberative democracy. *Electoral Studies*, 38, 139-148.
- Levendusky, M. S. (2010). Clearer cues, more consistent voters: A benefit of elite polarization. *Political Behavior*, 32(1), 111-131.
- Levine, D. H., y Molina, J. E. (2007). La calidad de la democracia en América latina: Una visión comparada. *América Latina Hoy*, 45, 17-46.
- Levine, D. H.,. (1973). *Conflict and political change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.
- Levitsky, S., y Loxton, J. (2013). Populism and competitive authoritarianism in the andes. *Democratization*, 20(1), 107-136.

- Levitsky, S., y Roberts, K. M. (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, S., y Way, L. A. (2002). The rise of competitive authoritarianism. *Journal of Democracy*, 13(2), 51-65.
- Levitsky, S., y Way, L. (2015). The myth of democratic recession. *Journal of Democracy*, 26(1), 45-58.
- Lijphart, A. (1977). *Democracy in plural societies. A comparative exploration*. New Haven: Yale University Press.
- Lijphart, A. (2008). *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Barcelona: Ariel.
- Lijphart, A. (1968). *The politics of accommodation. Pluralism and democracy in the netherlands*. Berkeley: University of California Press.
- Linz, J. J. (1975). Authoritarian and totalitarian regimes. En F. I. Greenstein y N. W. Polsby (Ed.), *Handbook of Political Science, Vol. 3: Macropolitical theory* (pp. 175-412). Reading MA: Addison Wesley Press.
- Linz, J. (1994). Presidential or parliamentary democracy: Does it make a difference? En J. Linz, y A. Valenzuela (Eds.), *The failure of presidential democracy* (pp. 3-90). Baltimore: John Hopkins University Press.
- Linz, J. J., y Stepan, A. (1978). *The breakdown of democratic regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Linz, J. J., y Stepan, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation. Southern Europe, South America, and post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Linz, J. J. (1978). *Crisis, breakdown y reequilibration*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S. (1952). Democracy in private government: A case study of the international typographical union. *British Journal of Sociology*, 3(1), 47-58.
- Lipset, S. (1959). Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy. *American Political Science Review*, 53(1), 69-105.
- Lipset, S. M., y Rokkan, S. (1967). *Party systems and voter alignments*. Nueva York: Free Press.
- Lipset, S. M. (1994). The social requisites of democracy revisited. *American Sociological Review*, 59(1), 1-22.
- Lipset, S. M., Seong, K.-R., y Torres, J. C. (1993). A comparative analysis of the social requisites of democracy. *International Social Science Journal*, 45(2), 155-175.
- Lipset, S., Trow, M., y Coleman, J. (1956). *Union democracy*. Glencoe: The Free Press.
- Llamazares, I. (1995). El análisis comparado de los fenómenos políticos. Una discusión de sus objetivos metodológicos, supuestos metateóricos y vinculaciones con los marcos teóricos presentes en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista De Estudios Políticos*, 89, 281-297.

- López-Alves, F. (2000). *State formation and democracy in Latin America, 1810-1900*. Durham, NC; Londres: Duke University Press.
- Lowi, T. (1972). Four systems of politics, policy, and choice. *Public Administration Review*, 32, 298-310.
- Lührmann, A. (2016). UN electoral assistance: Does it matter for election management? *V-Dem Working Papers*, 27.
- Luna, J. P. (2014). *Segmented representation. political party strategies in unequal democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Luna, J. P., y Altman, D. (2011). Uprooted but stable: Chilean parties and the concept of party system institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), 1-28. doi: 10.1111/j.1548-2456.2011.00115.x
- Luna, J. P., y Filgueira, F. (2009). The left turns as multiple paradigmatic crises. *Third World Quarterly*, 30(2), 371-395.
- Lupu, N., Selios, L., y Warner, Z. (2017). A new measure of congruence: The earth Mover's Distance. *Political Analysis*, 25(1), 95-113. doi: 10.1017/pan.2017.2
- Mackenzie, M. K., y Moore, A. (2017). Goow Ways of Being Passive. Paper presentado en la *Pennsylvania Political Science Association Conference*. Moon (PA), Robert Morris University, 31 de Marzo-1 de Abril.
- Magalhães, P. C. (2014). Government effectiveness and support for democracy. *European Journal of Political Research*, 53(1), 77-97.
- Mahoney, J., y Snyder, R. (1999). Rethinking agency and structure in the study of regime change. *Studies in Comparative International Development*, 34(2), 3-32.
- Mahoney, J. (2001). Path-dependent explanations of regime change: Central america in comparative perspective. *Studies in Comparative International Development*, 36(1), 111-141.
- Mainwaring, S. (1995). Presidencialismo, multipartidismo y democracia: La difícil combinación. *Revista De Estudios Políticos*, 88, 115-144.
- Mainwaring, S., y Pérez-Liñán, A. (2013). *Democracies and dictatorships in Latin America. Emergence, survival, and fall*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S., y Scully, T. (1995). *Building democratic institutions. party systems in latin america*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Mainwaring, S., y Torcal, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizada. *América Latina Hoy*, 41, 141-173.
- Mainwaring, S., y Zoco, E. (2007). Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: Volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias. *América Latina Hoy*, 46, 147-171.
- Maisto, J. (2015). Latin American democracy: The view from the south. En R. Millett, J. Holmes y O. Pérez (Eds.), *Latin American democracy: Emerging reality or endangered species?* (pp. 44-50). Nueva York: Routledge.
- Maravall, J. M. (1981). *La política de la transición*. Madrid: Taurus.

- Maravall, J. M. (1995). *Los resultados de la democracia. Un estudio del sur y el este de Europa*. Madrid: Alianza.
- Markoff, J. (1996). *Waves of democracy social movements and political change*. Thousand Oaks, Calif.: Pine Forge Press.
- Marshall, M., y Jaggers, K. (2007). Political regime characteristics and transitions, 1800-2006. Dataset users' manual. Polity IV.
- Martí i Puig, S., Garcé, A., y Martín, A. (2013). ¿Liderazgo, organización o ideología? las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros: Los casos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay. *Revista Española De Ciencia Política*, 1(33), 57-79.
- Martínez Rosón, M. (2011). Ambición política y lealtad: Influencia sobre el comportamiento político. *Política y Gobierno*, 18(2), 231-264.
- Mateos, A. (2006). Los significados de la democracia y la confianza institucional. En M. Alcántara (Ed.), *Políticos y política en América Latina* (pp. 83-116). Madrid: Siglo XXI.
- Mayne, Q., y Geissel, B. (2016). Putting the demos back into the concept of democratic quality. *International Political Science Review*, 37(5), 634-644.
- Mayorga, R. A. (2017). Populismo autoritario y transición regresiva. La dictadura plebiscitaria en la región andina. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 12, 39-69.
- McClosky, H., y Brill, A. (1983). *Dimensions of tolerance: What americans believe about civil liberties*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Medina, I. (2017). fsqca. En I. Medina, P. J. Castillo Ortiz, P. Álamos-Concha y B. Rihoux (Eds.), *Análisis cualitativo comparativo (QCA)* (pp. 115-154). Madrid: CIS.
- Medina, I., Castillo-Ortiz, P. J., Álamos-Concha, P., y Rihoux, B. (2017). *Análisis cualitativo comparado (QCA)*. Madrid: CIS.
- Meier, K. J., (1994). *The politics of sin. Drugs, alcohol and public policy*. Armonk, Nueva York: Routledge.
- Meier, K. J. (1999). Drugs, sex, rock, and roll: A theory of morality politics. *Policy Studies Journal Policy Studies Journal*, 27(4), 681-695.
- Merkel, W., Bochsler, D., Bousbah, K., Bühlmann, M., Giebler, H., Hänni, M., Heyne, L., Müller, L., Ruth, S., y Wessels, B. (2016). *Democracy Barometer. Codebook. Version 5*. Aarau: Zentrum für Demokratie.
- Merkel, W., Bochsler, D., Bousbah, K., Bühlmann, M., Giebler, H., Hänni, M., Heyne, L., Müller, L., Ruth, S., y Wessels, B. (2016). *Democracy Barometer. Methodology version 5*. Aarau: Zentrum für Demokratie.
- Michels, R. (2017 [1911]). *Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mill, J. S. (2010 [1861]). *Considerations on representative government*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Mills, W. (1957). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Mishler, W., y Richard Rose. (1999). Five years after the fall: Trajectories of support for democracy in postcommunist Europe. En P. Norris (Ed.), *Critical citizens. Global support for democratic governance* (pp. 78-101). Oxford: Oxford university Press.
- Montero, J. R., y Morlino, L. (1993). Legitimidad y democracia en el sur de europa. *Reis*, (64), 7-40.
- Mooney, C. Z., (Ed.). (2001). *The public clash of private values: The politics of morality policy*. Nueva York: Chatham House Publishers.
- Moore, B. (1966). *Social origins of dictatorship and democracy. Lord and peasant in the making of the modern world*. Boston: Beacon Press.
- Morán, M. L. (1997) Élités y cultura política en la españa democrática. In P. d. Castillo, e I. Crespo (Eds.), *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*. (185-222). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Morlino, L. (1995). Los autoritarismos. En G. Pasquino (Ed.), *Manual de ciencias políticas* (pp. 129-178). Madrid: Alianza Editorial.
- Morlino, L. (2007). Explicar la calidad democrática: ¿qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias? *Revista De Ciencia Política*, 27(2), 3-22.
- Morlino, L. (2015). ¿Cómo analizar las calidades democráticas? *Revista Latinoamericana De Política Comparada*, 10, 13-36.
- Mourão Permoser, J. (2019). What are morality policies? the politics of values in a post-secular world. *Political Studies Review (Online First)*, doi: 10.1177/1478929918816538.
- Mu, E., y Pereyra-Rojas, M. (2015). Impact on society versus impact on knowledge: Why latin american scholars do not participate in latin american studies. *Latin American Research Review*, 50(2), 216-238.
- Mucciaroni, G. (2011). Are debates about "morality policy" really about morality? Framing opposition to gay and lesbian rights. *Policy Studies Journal*, 39(2), 187-216.
- Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2012). *Populism in Europe and the Americas. Threat or corrective for democracy?* Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Munck, G. (2004). La política democrática en América Latina: Contribuciones de una perspectiva institucional. *Política y Gobierno*, 11(2), 315-346.
- Munck, G. (2009). *Measuring democracy: A bridge between scholarship and politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Munck, G. (2010). Los orígenes y la durabilidad de la democracia en América Latina: Avances y retos de una agenda de investigación. *Revista de Ciencia Política*, 30(3), 573-597.
- Navia, P. (2010). Living in actually existing democracies: Democracy to the extent possible in Chile. *Latin American Research Review*, 45, 298-328.
- O'Donnell, G. (1978). State and alliances in Argentina, 1956-1976. *The Journal of Development Studies*, 15(1), 3-33.
- O'Donnell, G. (1994). Delegative democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69.

- O'Donnell, G. (1999). Polyarchies and the (un) rule of law in Latin America. A partial conclusion. En J. Méndez, G. O'Donnell y P. S. Pinheiro (Eds.), *The (un)rule of law and the underprivileged in Latin America* (pp. 303-339). Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- O'Donnell, G. (2004). Accountability horizontal. La institucionalización legal de la desconfianza política. *Revista Española De Ciencia Política*, 11, 11-31.
- O'Donnell, G., y Schmitter, P. (1986). *Transitions from authoritarian rule. Prospects for democracy*. Baltimore; London: Johns Hopkins University Press.
- O'Donnell, G., Schmitter, P., y Whitehead, L. (1986). *Transitions from authoritarian rule*. Baltimore; London: Johns Hopkins University Press.
- O'Donnell, G. (1996). Illusions about consolidation. *Journal of Democracy*, 7(2), 34-51.
- Offe, C. (2006). Political disaffections as an outcome of institutional practices. Some post-tocquevillean speculations. En M. Torcal, y Montero, J. R. (Eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics* (pp. 23-45). Londres: Routledge.
- Ollier, M. M. (2009). *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ortega y Gasset, J. (1970 [1933]). *En torno a galileo. Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente.
- Pachano, S. (2011). *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Pasquino, G. (2010). El parlamentarismo en Europa meridional: Estudio del modelo italiano. Ponencia del *Seminario Internacional "El Parlamentarismo Europeo y El Presidencialismo Latinoamericano Cara a Cara"*. Zaragoza, Fundación Manuel Jiménez Abad, 17-18 Marzo.
- Pateman, C. (2003 [1970]). Participation and democracy. En R. Dahl, I. Shapiro y J. A. Cheibub (Eds.), *The Democracy Sourcebook* (pp. 40-47). Cambridge, MA: MIT Press.
- Pedersen, M. (1979). The dynamics of european party systems: Changing patterns of electoral volatility. *European Journal of Political Research*, 7(1), 1-26.
- Peffley, M., y Rohrschneider, R. (2007). Elite beliefs and the theory of democratic elitism. In R. Dalton, y H. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 65-79). Oxford: Oxford University Press.
- Pennock, J. R. (1979). *Democratic political theory*. Princeton: Princeton University Press.
- Pérez-Liñán, A. (2010). El método comparativo y el análisis de configuraciones causales. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 3, 125-148.
- Pérez-Liñán, A., y Mainwaring, S. (2013). Regime legacies and levels of democracy: Evidence from latin america. *Comparative Politics*, 45(4), 379-397.
- Pérez-Liñán, A., y Mainwaring, S. (2014). La supervivencia de la democracia en América Latina (1945-2005). *América Latina Hoy*, 68, 139-168.

- Pérez-Liñán, A., y Wills-Otero, L. (2009). La evolución de los regímenes políticos y el sistema electoral en Latinoamérica, 1903-2004. *Elecciones*, 8(9), 237-263.
- Pevehouse, J. (2002). Democracy from the outside-in? International organizations and democratization. *International Organization*, 56(3), 515-549.
- Piñeiro, R. (2007). El sueño de la lista propia: Los dilemas de coordinación electoral post-reforma de 1997. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 16(1), 51-71.
- Pitkin, H. (1967). *The concept of representation*. Berkeley: University of California Press.
- Plattner, M. F. (2015). Is democracy in decline? *Journal of Democracy*, 26(1), 5-10.
- PNUD. (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Aguilar.
- Power, T. J., y Zucco, C., (2011). *Brazilian legislative surveys (1990-2013)* Harvard Dataverse. doi: 1902.1/14970
- Power, T. J., y Zucco, C. (2012). Elite preferences in a consolidating democracy: The Brazilian Legislative Surveys, 1990-2009. *Latin American Politics and Society*, 54(4), 1-27.
- Przeworski, A., Álvarez, M., Cheibub, J. A., y Limongi, F. (2000). *Democracy and development. Political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, R. (1976). *The comparative study of political elites*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Putnam, R. D. (2011). *Para que la democracia funcione. Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Madrid: CIS.
- Ragin, C. C. (1987). *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. Oakland, California: University of California Press.
- Ragin, C. C. (2000). *Fuzzy-set social science*. Chicago: Chicago University Press.
- Ragin, C. C. (2008). Measurement versus calibration: A set-theoric approach. En J. M. Box-Steffensmeier, H. E. Brady y D. Collier (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology* (pp. 174-198). Nueva York: Oxford University Press.
- Ragin, C. C. (2008). *Redesigning social inquiry: Fuzzy sets and beyond*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ragin, C. C., y Strand, S. I. (2008). Using qualitative comparative analysis to study causal order. *Sociological Methods y Research*, 36(4), 431-441.
- Ramos Jiménez, A. (1995). *Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Rihoux, B., y Ragin, C. C. (2009). *Configurational comparative methods*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Ltd.
- Rivas, C. (2015). *Élites parlamentarias y democracia en América Latina*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- Rivas, C., y Sánchez, F. (2009). Patrones socio económicos de la élite legislativa y democracia en América Latina. En F. Anastasia, A. Mateos Díaz, M. Inácio y M.

- Mendes da Rocha (Eds.), *Elites parlamentares na América Latina* (pp. 131-177). Belo Horizonte: Argumentum.
- Rivas, C., Vicente, P., y Sánchez, F. (2010). La educación como elemento de calidad de los políticos latinoamericanos. *Política y Gobierno*, 17(2), 279-319.
- Rivas-Otero, J. M. (2016). Liderar la guerra, liderar la paz. estilos de liderazgo en Colombia (1982-2014). *Pensamiento Americano*, 9(16), 27-44.
- Rivas-Otero, J. M. (2019). Evolución del estilo de liderazgo de los nuevos partidos políticos en México y España: Andrés Manuel López Obrador, Pablo Iglesias y Albert Rivera (2014-2016). *Revista Mexicana De Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235), 221-254. doi: 10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.64108
- Roberts, K. (2013). Reforma de mercado, (des)alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América latina market reform, programmatic (de)alignment and party system stability in latin america. *América Latina Hoy*, 64, 163-191.
- Roberts, K., y Wibbels, E. (1999). Party systems and electoral volatility in latin america: A test of economic, institutional, and structural explanations. *American Political Science Review*, 93(3), 575-590.
- Robinson, W. I. (1996). *Promoting polyarchy. Globalization, US intervention, and hegemony*. Cambridge [Inglaterra]; Nueva York: Cambridge University Press.
- Rodríguez-Teruel, J., y Daloz, J. (2018). Surveying and observing political elites. En H. Best, y J. Higley (Eds.), *The palgrave handbook of political elites* (pp. 93-113). Londres: Palgrave Macmillan. doi: 10.1057/978-1-137-51904-7
- Rodríguez-Teruel, J. (2011). Ministerial and parliamentary elites in multilevel Spain 1977–2009. *Comparative Sociology*, 10(6), 887-907. doi: 10.1163/156913311X607610
- Rosanvallon, P. (2003). *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rovira Kaltwasser, C. (2018). Political elites in Latin America. En H. Best, y J. Higley (Eds.), *The palgrave handbook of political elites* (pp. 255-272). Londres: Palgrave Macmillan.
- Rubio Padilla, S. (2016). De elecciones y otros desafíos: El Salvador 2014 y 2015. In M. Alcántara Sáez, y M. L. Tagina (Eds.), *Elecciones y cambio de élites en América Latina, 2014 y 2015* (pp. 41-70). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rubio Padilla, S. (2018). Las paradojas democráticas del pulgarcito: Una lectura de las elecciones salvadoreñas de 2014 y 2015. En M. Alcántara, D. Buquet y M. L. Tagina (Eds.), *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo* (pp. 203-232). Madrid: CIS.
- Rueschemeyer, D., Huber, E., y Stephens, J. (1992). *Capitalist development and democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ruiz Rodríguez, L., y Otero Felipe, P. (2013). *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Madrid: CIS.
- Rustow, D. A. (1970). Transitions to democracy: Towards a dynamic model. *Comparative Politics*, 2(3), 337-363.

- Ruth, S., y Hawkins, K. A. (2017). Populism and democratic representation in latin america. In C. Holtz-Bacha, O. Mazzoleni y R. Heinisch (Eds.), *Handbook on Political Populism* (pp. 255-273). Baden-Baden: Nomos.
- Sabetti, F. (2007). Democracy and civic culture. In C. Boix, y S. Stokes (Eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 340-362). Oxford: Oxford University Press.
- Sajo, A. (1998). Corruption, clientelism, and the future of the constitutional state in eastern europe. *East European Constitutional Review*, 7, 37-46.
- Sartori, G. (1976). *Parties and party systems. A framework for analysis*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Sartori, G. (1987). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033-1053.
- Saward, M. (1998). *The terms of democracy*. Cambridge: Polity Press.
- Schattschneider, E. E. (1942). *Party government*. Nueva York: Farrar and Rinehart.
- Schedler, A., y Sarsfield, R. (2007). Democrats with adjectives: Linking direct and indirect measures of democratic support. *European Journal of Political Research*, 46(5), 637-659.
- Schedler, A. (2002). The menu of manipulation: Elections without democracy. *Journal of Democracy*, 13(2), 36-50.
- Schleiter, P., y Voznaya, A. (2018). Party system institutionalization, accountability and governmental corruption. *British Journal of Political Science*, 48(2), 315-342. doi: 10.1017/S0007123415000770
- Schmitt, Carl,. (1966). *Teoría de la constitución*
- Schmitter, P. C. (2018). Democratization: The role of elites. En H. Best, y J. Higley (Eds.), *The Palgrave Handbook of Political Elites* (pp. 593-610). Londres: Palgrave Macmillan.
- Schmitter, P. C., y Karl, T. L. (1991). What democracy is... and is not. *Journal of Democracy*, 2, 75-88.
- Schneider, C. Q. (2009). *The consolidation of democracy. Comparing europe and Latin America*. Abingdon; Nueva York: Routledge.
- Schneider, C. Q., y Wagemann, C. (2006). Reducing complexity in qualitative comparative analysis (QCA): Remote and proximate factors and the consolidation of democracy. *European Journal of Political Research*, 45(5), 751-786.
- Schneider, C. Q., y Wagemann, C. (2012). *Set-theoretic methods for the social sciences. A guide to qualitative comparative analysis*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Sewell, W. (2005). *Logics of history. Social theory and social transformation*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Shugart, M. S., y Carey, J. M. (1992). *Presidents and assemblies. constitutional design and electoral dynamics*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Siavelis, P. (2015). Executive-legislative relations and democracy in Latin America. In R. Millett, J. Holmes y O. Pérez (Eds.), *Latin American democracy. emerging reality or endangered species?* (pp. 113-131). Nueva York: Routledge.
- Siavelis, P., y Morgenstern, S. (2008). *Pathways to power : Political recruitment and candidate selection in Latin America*. University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press.
- Singer, M. (2016). Elite polarization and the electoral impact of left-right placements. evidence from Latin America, 1995–2009. *Latin American Research Review*, 51(2), 174-194.
- Slipak, D. (2012). Entre aporías y prescripciones. Una reflexión sobre la historia conceptual de lo político propuesta por pierre rosanvallon. *Foro Interno*, 12, 61-80.
- Sniderman, P., Fletcher, J., Russell, P., Tetlock, P., y Gaines, B. (1991). The fallacy of democratic elitism. Elite competition and commitment to civil liberties. *British Journal of Political Science*, 21(3), 349-370.
- Stevens, D., Bishin, B. G., y Barr, R. R. (2006). Authoritarian attitudes, democracy, and policy preferences among latin american elites. *American Journal of Political Science*, 50(3), 606-620.
- Stokes, S. (2001). *Mandates and democracy: Neoliberalism by surprise in Latin America*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Strøm, K. (2000). Delegation and accountability in parliamentary democracies. *European Journal of Political Research*, 37, 261-289.
- Strøm, K. (2004). Parliamentary democracy and delegation. In K. Strøm, W. C. Müller y T. Bergman (Eds.), *Delegation and accountability in parliamentary democracies* (pp. 55-106). Oxford: Oxford University Press.
- Sullivan, J. L., Piereson, J., y Marcus, G. E. (1982). *Political tolerance and american democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Szmolka Vida, I. (2010). Los regímenes políticos híbridos: Democracias y autoritarismos con adjetivos, su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos. *Revista De Estudios Políticos*, 147, 103-145.
- Taibo, C. (1997). Rupturas y críticas al estado liberal: Socialismo, comunismo y fascismos. En R. Del Águila (Ed.), *Manual de Ciencia Política* (pp. 81-106). Madrid: Trotta.
- Tanaka, M. (2015). Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos. En M. Torcal (Ed.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* (pp. 161-182). Barcelona: Anthropos.
- Tanaka, M. (1998). *Los espejismos de la democracia. el colapso del sistema de partidos en el Perú*. Lima: IEP Ediciones.

- Tashakkori, A., y Teddlie, C. (2003). *Handbook of mixed methods in social y behavioral research*. Thousand Oaks, Calif.: SAGE Publications.
- Thomassen, J. (2007). Democratic values. En R. Dalton, y H. Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 1-19). Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0022.
- Thornton, J. R. (2013). The impact of elite polarization on partisan ambivalence and indifference. *Political Behavior*, 35, 409-428.
- Tocqueville, A. (1980 [1835]). *La democracia en América*. Madrid: Alianza.
- Torcal, M. (2008). El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. la construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias. *Revista Española de Ciencia Política*, 18, 26-65.
- Torcal, M. (2015). Introducción. Institucionalización de sistemas de partidos. Concepto, medición, procesos y consecuencias. En M. Torcal (Ed.), *Sistemas de partidos en América Latina* (pp. 7-18). Barcelona: Anthropos.
- Torcal, M., y Montero, J. R. (2006). *Political disaffection in contemporary democracies social capital, institutions, and politics*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Trampusch, C., y Palier, B. (2016). Between X and Y: How process tracing contributes to opening the black box of causality. *New Political Economy*, 21(5), 437-454.
- Tsebelis, G. (1995). Decision making in political systems: Veto players in presidentialism, parliamentarism, multicameralism and multipartyism. *British Journal of Political Science*, 25, 289-325.
- Tsebelis, G. (2002). *Veto players. How political institutions work*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Turiel, E. (1983). *The development of social knowledge. Morality and convention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Turner, H. A. (1996). *Hitler's thirty days to power*. Reading, Mass.: Perseus.
- Valcárcel, Amelia. (2018). *Ensayos sobre el bien y el mal*. Oviedo: Saltadera.
- Valenzuela, A. (1994). Party politics and the crisis of presidentialism in Chile. A proposal for a parliamentary form of government. En J. Linz, y A. Valenzuela (Eds.), *The failure of presidential democracy* (pp. 91-150). Baltimore: John Hopkins University Press.
- Van Ham, C., y Lindberg, S. (2016). Choosing from the menu of manipulation: Explaining incumbents' choices of electoral manipulation tactics. *V-Dem Working Papers*, 30.
- Vennesson, P. (2008). Case studies and process tracing. Theories and practices. En D. Della Porta, y M. Keating (Eds.), *Approaches and methodologues in the Social Sciences. A pluralist perspective* (pp. 223-239). Nueva York: Cambridge University Press.
- Vicente Villardón, J. L. (2015). *Multibplot: A package for multivariate analysis using biplots*. Departamento de Estadística. Universidad de Salamanca. Disponible en: <http://biplot.usal.es/ClassicalBiplot/index.html>.

- Whitehead, L. (2001). *The international dimensions of democratization. Europe and the americas*. Oxford; Nueva York: Oxford University Press.
- Wiarda, H. J. (2003). *The Soul of Latin America. The cultural and political tradition*. New Haven, Conn: Yale University Press.
- Wolff, J. (2013). Towards post-liberal democracy in latin america? A conceptual framework applied to bolivia. *Journal of Latin American Studies*, 45(1), 31-59.
- Young, I. M. (2010). *Inclusion and democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Zadeh, L. (1965). Fuzzy sets. *Information and Control*, 8, 338-353.
- Zakaria, F. (1997). The rise of illiberal democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43.

ANEXOS

ANEXO I. FICHAS DE PAÍS	257
Argentina	258
Bolivia	260
Brasil	262
Chile	264
Colombia	265
Costa Rica	267
Ecuador	269
El Salvador	271
Guatemala	273
Honduras	275
México	277
Nicaragua	279
Panamá	281
Paraguay	282
Perú	284
República Dominicana	286
Uruguay	288
Venezuela	290
ANEXO II. MAPAS DE LAS VARIEDADES DE DEMOCRACIA	294
Democracia electoral	295
Democracia liberal	296
Democracia participativa	297
Democracia deliberativa	298
Democracia igualitaria	299
ANEXO III. CORRELACIONES ENTRE LAS VARIEDADES DE DEMOCRACIA	300
ANEXO IV. HJ-BIPLLOT: MODELOS ORIGINALES Y CONTRIBUCIONES A LOS CASOS	304
Modelos originales	305
Modelos finales: contribuciones a los casos	315
ANEXO V. fsQCA: SOLUCIONES Y PERTENENCIA DE LOS CASOS	320
Condiciones calibradas	321
Solución intermedia: pertenencia de los casos a las configuraciones	324
Solución compleja: presencia de democracia plena	325
Solución parsimoniosa: presencia de democracia plena	326
Solución compleja: ausencia de democracia plena	327
Solución parsimoniosa: ausencia de democracia plena	328
ANEXO VI. HJ-BIPLLOT Y fsQCA CON POLÍTICAS MORALES	330
HJ-Biplot: contribuciones a los casos	331
fsQCA: condiciones calibradas, soluciones y pertenencia	334
Solución compleja: pertenencia de los casos a las configuraciones	335
Solución parsimoniosa con políticas morales: presencia de democracia plena	336
Solución parsimoniosa con políticas morales: ausencia de democracia plena	337

ANEXO I
FICHAS DE PAÍS

ARGENTINA

TABLA 1. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	-2.85	3.38	48.9	0.73	0.830	0.707	0.609	0.899	0.754
1996	5.53	0.16	49.52	0.74	0.832	0.695	0.609	0.899	0.767
1997	8.11	0.53	49.11	0.75	0.835	0.695	0.609	0.899	0.768
1998	3.85	0.92	50.73	0.75	0.832	0.699	0.609	0.899	0.768
1999	-3.39	-1.17	49.79	0.76	0.829	0.699	0.609	0.898	0.768
2000	-0.79	-0.94	51.06	0.77	0.841	0.772	0.616	0.930	0.757
2001	-4.41	-1.07	53.34	0.78	0.852	0.761	0.616	0.936	0.757
2002	-10.89	25.87	53.79	0.77	0.837	0.725	0.617	0.951	0.751
2003	8.84	13.44	53.54	0.78	0.814	0.742	0.617	0.772	0.751
2004	9.03	4.42	50.18	0.78	0.819	0.743	0.618	0.704	0.751
2005	8.89	9.64	49.27	0.78	0.814	0.742	0.614	0.704	0.751
2006	8.14	10.9	48.26	0.79	0.804	0.745	0.607	0.733	0.758
2007	9.02	8.83	47.37	0.79	0.786	0.732	0.618	0.733	0.772
2008	4.09	8.58	46.27	0.79	0.782	0.713	0.613	0.716	0.772
2009	-6.01	6.28	45.27	0.80	0.793	0.713	0.610	0.741	0.771
2010	10.35	10.78	44.50	0.82	0.780	0.727	0.595	0.748	0.770
2011	6.15	9.47	43.57	0.82	0.782	0.738	0.599	0.748	0.765
2012	-1.05	10.03	42.49	0.82	0.788	0.721	0.585	0.748	0.773
2013	2.3	10.62	42.28	0.83	0.800	0.719	0.594	0.748	0.754
2014	-2.56	-	42.67	0.83	0.784	0.719	0.592	0.748	0.755
2015	2.37	-	-	0.83	0.764	0.721	0.595	0.748	0.746

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 2. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1995-1997	1997-2001	2003-2007	2005-2009 2007-2011*	2007-2011 2009-2013*	2009-2013 2011-2015*
PJ	132	120	129	-	-	-
UCR	69	-	45	24	42	42
FREPASO	26	-	-	-	-	-
Alianza	-	106	-	-	-	-
ARI	-	-	10	-	-	-
FMP	-	-	6	-	-	-
PS	-	-	6	10	6	-
ARI autónomo	-	-	-	9	-	-
ARI-GEN-UPD	-	-	-	18	-	-
P de la C	-	-	-	10	-	-
FCS	-	-	-	6	7	7
FREJULI	-	-	-	-	-	-
FPV-PJ	-	-	-	128	86	116
PRO	-	-	-	9	11	11
Coalición Civ.	-	-	-	-	19	-
GEN	-	-	-	-	5	-
NEPS	-	-	-	-	5	-
Peronista	-	-	-	-	6	-
Peronismo Federal	-	-	-	-	29	23
FAP	-	-	-	-	-	22
Otros	30	31	61	41	40	36
Total escaños	257	257	257	255	256	257
Muestra PELA- USAL	68	128	105	110	70	67
%	26.46	49.80	40.86	43.14	27.34	26.07
Volatilidad legislativa (%)	9.3	9.3	15.9	19.2	25.65	33.25
Presidencia	Carlos Saúl Menem (PJ)	Carlos Saúl Menem (PJ) Fernando de la Rúa (UCR)	Néstor Kirchner (PJ)	Néstor Kirchner (PJ) Cristina Fernández de Kirchner (PJ)	Cristina Fernández de Kirchner (PJ)	Cristina Fernández de Kirchner (PJ)
Apoyo de la población a la democracia (%)	73.5	70.3	64.2	69.2	62.8	77.5
Radicalismo de la élite (%)	7.4	5.5	5.9	0.9	4.5	13
Apoyo de la élite a la democracia (1- 4)	3.82	3.67	3.68	3.24	3.75	3.78

*Se muestra la composición de la cámara de diputados luego de las elecciones de 2007, 2009 y 2011 respectivamente aunque las muestras del PELA cubren los años señalados en la tabla, ya que las entrevistas se realizaron en 2008, 2010 y 2012 respectivamente.

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

BOLIVIA

TABLA 3. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	4.68	10.19	-	0.57	0.765	0.624	0.512	0.873	0.583
1996	4.36	12.43	-	0.58	0.765	0.624	0.508	0.874	0.593
1997	4.95	4.71	58.16	0.58	0.768	0.665	0.508	0.873	0.593
1998	5.03	7.67	-	0.59	0.761	0.665	0.508	0.809	0.589
1999	0.43	2.16	58.1	0.60	0.772	0.665	0.508	0.801	0.581
2000	2.51	4.61	63.00	0.61	0.776	0.672	0.533	0.793	0.584
2001	1.68	1.59	58.88	0.61	0.768	0.667	0.533	0.793	0.593
2002	2.49	0.93	60.16	0.62	0.755	0.667	0.538	0.817	0.557
2003	2.71	3.34	-	0.62	0.740	0.688	0.549	0.847	0.558
2004	4.17	4.44	55.01	0.62	0.766	0.689	0.551	0.888	0.558
2005	4.42	5.39	58.47	0.63	0.773	0.681	0.548	0.852	0.526
2006	4.80	4.29	56.87	0.63	0.752	0.625	0.575	0.761	0.603
2007	4.56	8.71	55.44	0.63	0.728	0.617	0.590	0.761	0.610
2008	6.15	12.00	51.43	0.64	0.727	0.615	0.590	0.759	0.610
2009	3.36	3.35	49.65	0.64	0.710	0.604	0.590	0.745	0.615
2010	4.13	2.50	-	0.65	0.667	0.591	0.586	0.742	0.628
2011	5.20	9.81	46.26	0.66	0.671	0.591	0.594	0.742	0.628
2012	5.12	4.59	46.70	0.66	0.659	0.582	0.587	0.745	0.619
2013	6.80	5.72	48.06	0.67	0.650	0.610	0.595	0.749	0.620
2014	5.46	5.78	48.40	0.67	0.637	0.610	0.594	0.749	0.624
2015	3.96	4.06	-	0.67	0.608	0.605	0.574	0.750	0.633

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 4. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1993-1997	1997-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2015	2015-2020
MNR	52	26	36	7	-	-
ADN/MIR	35	-	-	-	-	-
MIR	-	23	26	-	-	-
CONDEPA	13	19	-	-	-	-
UCS	20	21	5	-	-	-
MBL	7	5	-	-	-	-
ADN/NFR/PDC	-	32	-	-	-	-
MAS	-	-	27	72	88	88
NFR	-	-	25	-	-	-
MIP	-	-	6	-	-	-
PDS	-	-	-	43	-	-
FUN	-	-	-	8	3	32
PPB	-	-	-	-	37	-
PDC	-	-	-	-	-	10
Otros	3	4	5	-	2	-
Total escaños	130	130	130	130	130	130
Muestra PELA-USAL	74	98	80	98	97	93
%	56.92	75.38	61.54	75.38	74.62	71.54
Volatilidad legislativa (%)	35.38	26.15	55.38	73.85	42.31	32.31
Presidencia	Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR)	Hugo Banzer (ADN) Jorge Quiroga (ADN)	Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR) Carlos Mesa (Ind.) Eduardo Rodríguez Veltzé (Ind.)	Evo Morales (MAS)	Evo Morales (MAS)	Evo Morales (MAS)
Apoyo de la población a la democracia (%)	55	53.3	46.2	38.1	43.2	51.5
Radicalismo de la élite (%)	2.7	26.8	29.0	44.4	55.8	62.2
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.52	3.25	3.06	3.58	3.16	3.33

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

BRASIL

TABLA 5. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	4.42	66.01	59.57	0.65	0.865	0.810	0.607	0.869	0.592
1996	2.21	15.76	59.89	0.66	0.868	0.810	0.626	0.869	0.587
1997	3.40	6.93	59.8	0.66	0.868	0.810	0.626	0.869	0.587
1998	0.34	3.20	59.61	0.67	0.872	0.804	0.626	0.869	0.589
1999	0.47	4.86	58.99	0.68	0.872	0.804	0.626	0.869	0.607
2000	4.11	7.04	-	0.69	0.873	0.802	0.626	0.869	0.608
2001	1.66	6.84	59.33	0.69	0.872	0.802	0.626	0.869	0.608
2002	3.05	8.45	58.62	0.70	0.869	0.794	0.626	0.938	0.642
2003	1.14	14.72	58.01	0.70	0.864	0.807	0.626	0.938	0.664
2004	5.76	6.60	56.88	0.69	0.864	0.807	0.626	0.938	0.669
2005	3.20	6.87	56.64	0.70	0.887	0.862	0.624	0.961	0.678
2006	3.96	4.18	55.93	0.70	0.887	0.856	0.624	0.961	0.678
2007	6.07	3.64	55.23	0.70	0.875	0.856	0.624	0.961	0.678
2008	5.09	5.66	54.37	0.71	0.875	0.858	0.624	0.961	0.667
2009	-0.13	4.89	53.87	0.72	0.876	0.858	0.624	0.961	0.667
2010	7.53	5.04	-	0.72	0.892	0.868	0.630	0.955	0.680
2011	3.91	6.64	53.09	0.73	0.892	0.868	0.624	0.937	0.670
2012	1.92	5.40	52.67	0.73	0.883	0.877	0.624	0.937	0.672
2013	3.02	6.20	52.87	0.75	0.867	0.883	0.629	0.937	0.683
2014	0.10	6.33	51.48	0.75	0.859	0.873	0.630	0.937	0.683
2015	-3.85	9.03	-	0.75	0.859	0.873	0.630	0.938	0.684

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 6. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	2003-2006	2007-2010	2011-2014
PT	91	83	88
PSDB	71	65	53
PFL/DEM	84	65	43
PMDB	74	89	79
PP	49	42	41
PSB	22	27	34
PDT	21	24	28
PTB	26	22	21
PL	26	23	-
PPS	15	21	12
PCB	12	13	15
PRONA	6	-	-
Verdes	5	13	15
PSC	-	9	17
PR	-	-	41
PRB	-	-	8
Otros	11	17	18
Total escaños	513	513	513
Muestra PELA-USAL	134	129	123
%	26.12	25.15	23.98
Volatilidad legislativa (%)	15.59	19.49	24.84
Presidencia	Lula da Silva (PT)	Lula da Silva (PT)	Dilma Rousseff (PT)
Apoyo de la población a la democracia (%)	47.9	46.2	36.9
Radicalismo de la élite (%)	16.9	15.9	13.1
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.69	3.64	3.45

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

CHILE

TABLA 7. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	10.63	8.23	-	0.73	0.841	0.919	0.531	0.925	0.507
1996	7.41	7.36	54.87	0.74	0.841	0.920	0.548	0.929	0.507
1997	6.61	6.13	-	0.74	0.850	0.920	0.552	0.929	0.507
1998	3.23	5.11	55.52	0.75	0.850	0.920	0.554	0.936	0.507
1999	-0.76	3.34	-	0.76	0.840	0.922	0.554	0.936	0.507
2000	4.5	3.84	55.59	0.76	0.858	0.919	0.565	0.947	0.572
2001	3.35	3.57	-	0.77	0.862	0.919	0.565	0.947	0.572
2002	2.17	2.49	-	0.78	0.863	0.919	0.569	0.949	0.572
2003	3.96	2.81	54.61	0.78	0.863	0.919	0.569	0.946	0.572
2004	6.04	1.05	-	0.79	0.863	0.922	0.569	0.959	0.579
2005	5.56	3.05	-	0.80	0.866	0.922	0.550	0.967	0.614
2006	4.40	3.39	51.79	0.80	0.861	0.929	0.550	0.969	0.610
2007	5.16	4.41	-	0.80	0.861	0.940	0.550	0.971	0.610
2008	3.29	8.72	-	0.82	0.861	0.940	0.550	0.971	0.610
2009	-1.04	0.07	52.00	0.82	0.860	0.940	0.550	0.971	0.605
2010	5.75	1.41	-	0.82	0.885	0.940	0.564	0.876	0.677
2011	5.84	3.34	50.84	0.83	0.883	0.938	0.554	0.898	0.685
2012	5.46	3.01	-	0.83	0.889	0.938	0.554	0.896	0.695
2013	3.98	1.79	50.45	0.84	0.888	0.927	0.545	0.870	0.612
2014	1.88	4.40	-	0.85	0.871	0.933	0.558	0.911	0.638
2015	2.07	4.35	-	0.85	0.827	0.913	0.564	0.923	0.571

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 8. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018
RN	29	23	18	19	18	19
UDI	15	17	31	33	37	29
PDC	37	38	23	20	19	21
PS	15	11	10	15	11	15
PPD	15	16	20	21	18	15
PRSD	-	-	6	7	5	6
PC	-	-	-	-	-	6
Otros	9	15	12	5	12	9
Total escaños	120	120	120	120	120	120
Muestra PELA-USAL	93	89	88	90	86	68
%	77.50	74.17	73.33	75.00	71.67	56.67
Volatilidad legislativa (%)	18.33	10.83	25.83	12.5	11.67	13.75
Presidencia	Eduardo Frei (PDC)	Eduardo Frei (PDC) Ricardo Lagos (PPD)	Ricardo Lagos (PPD)	Michelle Bachelet (PS)	Sebastián Piñera (RN)	Michelle Bachelet (PS)
Apoyo de la población a la democracia (%)	66.6	56.9	56.4	54.2	64.8	62.1
Radicalismo de la élite (%)	8.7	10.3	9.3	12.4	12.8	24.4
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.68	3.52	3.52	3.46	3.57	3.81

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

COLOMBIA

TABLA 9. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	5.20	20.89	-	0.63	0.557	0.764	0.573	0.576	0.501
1996	2.06	20.80	56.93	0.64	0.553	0.764	0.573	0.576	0.501
1997	3.43	18.47	-	0.64	0.552	0.739	0.573	0.576	0.501
1998	0.57	18.68	-	0.65	0.560	0.739	0.573	0.632	0.508
1999	-4.20	10.87	58.74	0.65	0.536	0.739	0.573	0.632	0.507
2000	4.42	9.22	58.68	0.65	0.540	0.739	0.573	0.632	0.520
2001	1.68	7.97	57.76	0.66	0.545	0.739	0.573	0.632	0.520
2002	2.50	6.35	58.25	0.66	0.538	0.726	0.573	0.466	0.513
2003	3.92	7.13	54.41	0.66	0.512	0.750	0.562	0.313	0.504
2004	5.33	5.90	56.11	0.66	0.519	0.750	0.562	0.313	0.504
2005	4.71	5.05	55.04	0.67	0.524	0.735	0.562	0.591	0.502
2006	6.70	4.30	-	0.68	0.548	0.735	0.556	0.586	0.527
2007	6.90	5.54	-	0.68	0.545	0.734	0.556	0.586	0.527
2008	3.55	7.00	56.04	0.69	0.536	0.734	0.556	0.589	0.527
2009	1.65	4.20	55.92	0.70	0.536	0.741	0.556	0.589	0.527
2010	3.97	2.28	55.50	0.70	0.600	0.762	0.581	0.672	0.533
2011	6.59	3.41	54.18	0.71	0.649	0.776	0.583	0.730	0.536
2012	4.04	3.18	53.54	0.71	0.660	0.765	0.583	0.738	0.536
2013	4.87	2.02	53.49	0.72	0.653	0.770	0.599	0.790	0.454
2014	4.39	2.88	53.50	0.72	0.653	0.756	0.599	0.826	0.454
2015	3.08	5.01	-	0.73	0.655	0.761	0.604	0.833	0.456

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 10. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018
PL	87	54	35	38	39
PC	38	21	29	36	27
CR	-	7	21	16	16
PSUN	-	-	29	48	37
PDA	-	-	7	5	-
AEC	-	-	8	-	-
CC	-	-	8	-	-
PIN	-	-	-	11	-
CD	-	-	-	-	19
AV	-	-	-	-	6
OC	-	-	-	-	6
Otros	36	80	29	12	16
Total escaños	161	162	166	166	166
Muestra PELA-USAL	88	95	107	91	84
%	54.66	58.64	64.46	54.82	50.60
Volatilidad legislativa (%)	20.55	18.19	55.58	24.4	35.58
Presidencia	Andrés Pastrana (PC)	Álvaro Uribe (Primero Colombia)	Álvaro Uribe (Primero Colombia)	Juan Manuel Santos (PSUN)	Juan Manuel Santos (PSUN)
Apoyo de la población a la democracia (%)	40	24.4	44.8	44.2	48.6
Radicalismo de la élite (%)	8.5	11.0	4.9	7.8	16.9
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.38	3.47	3.13	3.53	3.24

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

COSTA RICA

TABLA 11. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	3.92	23.19	45.71	0.68	0.901	0.952	0.677	0.948	0.859
1996	0.89	17.52	46.54	0.69	0.898	0.952	0.675	0.948	0.846
1997	5.58	13.23	45.62	0.69	0.898	0.940	0.672	0.948	0.846
1998	8.40	11.67	45.67	0.70	0.889	0.945	0.669	0.948	0.846
1999	8.22	10.05	47.67	0.70	0.892	0.945	0.667	0.948	0.847
2000	1.80	10.99	47.44	0.71	0.894	0.948	0.635	0.958	0.858
2001	1.08	11.23	51.10	0.71	0.894	0.948	0.640	0.958	0.886
2002	2.90	9.16	50.89	0.72	0.894	0.948	0.640	0.964	0.886
2003	6.40	9.45	49.93	0.72	0.894	0.948	0.638	0.964	0.886
2004	4.26	12.32	48.92	0.72	0.890	0.948	0.638	0.964	0.886
2005	5.89	13.80	47.77	0.73	0.895	0.948	0.618	0.964	0.882
2006	8.78	11.47	49.31	0.73	0.912	0.946	0.613	0.972	0.882
2007	7.94	9.36	49.49	0.74	0.913	0.947	0.613	0.978	0.882
2008	2.73	13.42	49.14	0.75	0.912	0.943	0.613	0.967	0.882
2009	-1.02	7.84	50.97	0.75	0.912	0.948	0.613	0.967	0.878
2010	4.95	5.66	48.10	0.75	0.916	0.950	0.613	0.968	0.884
2011	4.52	4.88	48.60	0.76	0.915	0.950	0.613	0.965	0.884
2012	5.17	4.50	48.61	0.76	0.914	0.950	0.613	0.966	0.888
2013	3.44	5.22	49.18	0.77	0.906	0.942	0.615	0.960	0.905
2014	3.50	4.52	48.53	0.78	0.906	0.945	0.615	0.963	0.903
2015	2.76	0.80	-	0.78	0.901	0.950	0.615	0.957	0.898

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 12. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018
PLN	28	23	17	25	24	18
PUSC	25	27	19	5	6	8
PAC	-	-	14	17	11	13
ML	-	-	6	6	9	4
FA	-	-	-	-	1	9
Otros	4	7	1	4	6	5
Total escaños	57	57	57	57	57	57
Muestra PELA-USAL	52	49	51	57	56	55
%	91.23	85.96	89.47	100.00	98.25	96.49
Volatilidad legislativa (%)	10.53	12.28	33.33	26.32	14.04	24.56
Presidencia	José María Figueres (PLN)	Miguel Ángel Rodríguez (PUSC)	Abel Pacheco (PUSC)	Óscar Arias (PLN)	Laura Chinchilla (PLN)	Luis Guillermo Solís (PAC)
Apoyo de la población a la democracia (%)	78.8	70.4	65.5	73.3	59.3	48.6
Radicalismo de la élite (%)	5.9	0.0	8.3	7.1	5.5	9.1
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.90	3.47	3.37	3.71	3.64	3.44

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

ECUADOR

TABLA 13. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	2.25	22.89	50.97	0.66	0.726	0.641	0.522	0.620	0.549
1996	1.73	24.37	-	0.66	0.722	0.644	0.522	0.620	0.559
1997	4.33	30.64	-	0.67	0.742	0.663	0.522	0.660	0.566
1998	3.27	36.10	49.66	0.67	0.733	0.657	0.522	0.726	0.583
1999	-4.74	52.24	58.60	0.67	0.733	0.652	0.509	0.595	0.579
2000	1.09	96.09	56.38	0.67	0.728	0.630	0.515	0.651	0.581
2001	4.02	37.68	-	0.68	0.728	0.630	0.515	0.651	0.581
2002	4.10	12.48	-	0.68	0.734	0.630	0.519	0.623	0.581
2003	2.72	7.93	54.99	0.68	0.726	0.631	0.525	0.530	0.581
2004	8.21	2.74	54.12	0.69	0.726	0.636	0.531	0.530	0.581
2005	5.29	2.41	54.12	0.69	0.726	0.655	0.531	0.545	0.569
2006	4.40	3.03	53.20	0.70	0.749	0.654	0.532	0.594	0.591
2007	2.19	2.28	54.33	0.70	0.741	0.609	0.571	0.830	0.670
2008	6.36	8.4	50.61	0.70	0.681	0.496	0.562	0.819	0.713
2009	0.57	5.16	49.28	0.70	0.611	0.468	0.571	0.708	0.707
2010	3.53	3.56	49.25	0.71	0.619	0.468	0.528	0.663	0.700
2011	7.87	4.47	46.21	0.72	0.619	0.468	0.506	0.658	0.700
2012	5.64	5.10	46.57	0.73	0.619	0.468	0.506	0.580	0.700
2013	4.55	2.74	47.29	0.74	0.643	0.430	0.502	0.619	0.724
2014	3.67	3.57	45.38	0.74	0.622	0.431	0.508	0.542	0.718
2015	0.29	3.97	-	0.74	0.625	0.432	0.508	0.542	0.718

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 14. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1996-1998	1998-2002	2002-2006	2009-2013	2013-2017
PSC	24	27	25	11	7
PRE	19	24	15	3	1
DP-UDC	11	36	4	-	-
MUPP-NP	7	7	11	4	5
ID	4	17	16	2	-
PRIAN	-	-	10	7	-
PSP	-	-	6	19	5
PAIS	-	-	-	59	100
MPD	2	2	3	5	-
MMIN	-	-	-	5	-
CREO	-	-	-	-	10
Otros	10	7	10	9	9
Total escaños	77	121	100	124	137
Muestra PELA-USAL	72	112	98	95	94
%	93.51	92.56	98.00	76.61	68.61
Volatilidad legislativa (%)	34.41	25.88	43.73	68.42	43.35
Abdalá Bucaram (PRE)					
Presidencia	Fabián Alarcón (FRA)	Jamil Mahuad (DP-UDC)	Lucio Gutiérrez (PSP)	Rafael Correa (PAIS)	Rafael Correa (PAIS)
	Rosalía Arteaga (MIRA)	Gustavo Noboa (DP-UDC)	Alfredo Palacio (Indep.)		
	Fabián Alarcón (FRA)				
Apoyo de la población a la democracia (%)	34.1	19.8	22	32.2	48.9
Radicalismo de la élite (%)	17.0	18.3	18.3	29.3	59.1
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.57	3.18	3.15	3.35	3.50

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

EL SALVADOR

TABLA 15. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	6.40	10.03	49.88	0.58	0.512	0.565	0.497	0.646	0.367
1996	1.71	9.79	51.39	0.59	0.508	0.562	0.496	0.646	0.367
1997	4.25	4.49	-	0.60	0.514	0.562	0.496	0.646	0.367
1998	3.75	2.55	54.52	0.60	0.516	0.576	0.496	0.646	0.367
1999	3.45	0.51	52.2	0.61	0.535	0.576	0.496	0.646	0.390
2000	2.15	2.27	52.31	0.62	0.549	0.603	0.496	0.623	0.380
2001	1.71	3.75	51.14	0.62	0.551	0.616	0.496	0.623	0.380
2002	2.34	1.87	51.54	0.63	0.560	0.618	0.496	0.632	0.380
2003	2.30	2.12	50.72	0.64	0.565	0.628	0.496	0.632	0.380
2004	1.85	4.45	47.38	0.64	0.549	0.636	0.508	0.632	0.380
2005	3.56	4.69	47.88	0.65	0.549	0.640	0.534	0.632	0.380
2006	3.91	4.04	45.44	0.66	0.573	0.632	0.534	0.634	0.380
2007	3.84	4.58	45.24	0.66	0.573	0.632	0.534	0.623	0.370
2008	1.27	6.71	46.65	0.66	0.569	0.649	0.534	0.623	0.368
2009	-3.13	1.06	45.93	0.66	0.620	0.680	0.541	0.772	0.384
2010	1.36	0.91	44.53	0.67	0.634	0.671	0.546	0.745	0.393
2011	2.22	5.13	42.43	0.67	0.634	0.671	0.547	0.745	0.400
2012	1.88	1.73	41.80	0.68	0.654	0.686	0.547	0.753	0.390
2013	1.85	0.79	43.51	0.68	0.648	0.693	0.544	0.735	0.388
2014	1.43	1.11	41.84	0.68	0.674	0.693	0.541	0.746	0.390
2015	2.46	-0.73	-	0.68	0.679	0.693	0.541	0.732	0.387

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 16. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1994-1997	1997-2000	2000-2003	2003-2006	2006-2009	2009-2012	2012-2015	2015-2018
ARENA	39	28	29	27	34	32	33	35
FMLN	21	27	31	31	32	35	31	31
PDC	18	10	5	5	6	5	1	1
PCN	4	11	14	16	10	11	7	6
GANA	-	-	-	-	-	-	11	11
Otros	2	8	5	5	2	1	1	-
Total escaños	84	84	84	84	84	84	84	84
Muestra PELA-USAL	46	58	64	80	72	68	62	58
%	54.76	69.05	76.19	95.24	85.71	80.95	73.81	69.05
Volatilidad legislativa (%)	26.2	23.76	15.48	8.33	10.71	4.76	15.48	2.38
Presidencia	Armando Calderón (ARENA)	Armando Calderón (ARENA) Francisco Flores (ARENA)	Francisco Flores (ARENA)	Francisco Flores (ARENA) Elías Antonio Saca (ARENA)	Elías Antonio Saca (ARENA)	Mauricio Funes (FMLN)	Mauricio Funes (FMLN) Salvador Sánchez Cerén (FMLN)	Salvador Sánchez Cerén (FMLN)
Apoyo de la población a la democracia (%)	67.6	71.3	47.7	68	53.4	58.7	55.3	47.8
Radicalismo de la élite (%)	17.4	37.7	35.9	46.3	61.1	50.0	45.6	59.6
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.32	2.74	2.99	3.15	3.19	3.43	3.75	3.59

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislativa, Latinobarómetro y PELA-USAL.

GUATEMALA

TABLA 17. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	4.95	8.41	-	0.51	0.443	0.430	0.497	0.627	0.264
1996	2.96	11.06	-	0.52	0.460	0.439	0.500	0.690	0.294
1997	4.36	9.23	-	0.52	0.503	0.467	0.487	0.737	0.300
1998	4.99	6.61	-	0.53	0.503	0.482	0.487	0.737	0.300
1999	3.85	5.21	-	0.54	0.526	0.474	0.487	0.768	0.300
2000	3.61	5.98	54.84	0.55	0.549	0.558	0.559	0.718	0.300
2001	2.33	7.29	-	0.55	0.549	0.555	0.547	0.718	0.300
2002	3.87	8.13	-	0.56	0.549	0.548	0.547	0.718	0.300
2003	2.53	5.60	-	0.56	0.569	0.548	0.547	0.718	0.300
2004	3.15	7.58	-	0.57	0.569	0.560	0.547	0.718	0.300
2005	3.26	9.11	-	0.57	0.574	0.554	0.543	0.718	0.300
2006	5.38	6.56	54.89	0.58	0.574	0.561	0.539	0.718	0.300
2007	6.30	6.82	-	0.59	0.573	0.571	0.535	0.718	0.300
2008	3.28	11.36	-	0.60	0.573	0.579	0.531	0.718	0.300
2009	0.53	1.86	-	0.60	0.572	0.581	0.527	0.718	0.300
2010	2.87	3.86	-	0.61	0.570	0.587	0.521	0.708	0.294
2011	4.16	6.22	52.35	0.62	0.555	0.592	0.545	0.697	0.294
2012	2.97	3.78	-	0.61	0.562	0.587	0.545	0.659	0.285
2013	3.70	4.34	-	0.61	0.565	0.640	0.539	0.681	0.280
2014	4.17	3.42	48.66	0.64	0.575	0.644	0.539	0.667	0.302
2015	4.15	2.39	-	0.64	0.660	0.670	0.558	0.659	0.298

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 18. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1996-2000	2000-2004	2004-2008	2008-2012	2012-2016	2016-2020
PAN	43	37	17	2	2	3
FRG	21	63	43	14	1	-
FDNG	6	-	-	-	-	-
ANN	-	9	6	-	-	-
PLP	-	2	-	-	-	-
LOV-UD	-	-	-	-	-	-
GANA	-	-	47	37	-	-
UNE	-	-	32	51	-	36
PU	-	-	7	7	1	-
PP	-	-	-	29	56	17
UNE/GANA	-	-	-	-	48	-
UCN	-	-	-	5	14	6
EG	-	-	-	4	-	7
LIDER	-	-	-	-	14	44
CREO	-	-	-	-	12	5
VIVA-EG	-	-	-	-	6	-
TODOS	-	-	-	-	-	18
FCN	-	-	-	-	-	11
VIVA	-	-	-	-	-	5
Otros	10	2	6	9	4	6
Total escaños	80	113	158	158	158	158
Muestra PELA-USAL	63	79	121	97	87	78
%	78.75	69.91	76.58	61.39	55.06	49.37
Volatilidad legislativa (%)	38.75	42.68	60.76	41.14	45.57	45.57
Presidencia	Álvaro Arzú (PAN)	Alfonso Portillo (PRI)	Óscar Berger (GANNA)	Álvaro Colom (UNE)	Otto Pérez Molina (PP) Alejandro Maldonado Aguirre (Indep.)	Jimmy Morales (FCN)
Apoyo de la población a la democracia (%)	53.3	49	41.4	45.4	48.6	53.3
Radicalismo de la élite (%)	16.4	7.9	14.4	8.3	13.3	8.8
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.36	3.51	3.53	3.34	3.37	3.14

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

HONDURAS

TABLA 19. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	4.06	29.46	55.49	0.53	0.579	0.430	0.558	0.751	0.377
1996	3.60	23.84	55.72	0.54	0.587	0.417	0.555	0.776	0.377
1997	4.99	20.20	52.73	0.54	0.579	0.426	0.552	0.776	0.368
1998	2.90	13.67	57.43	0.55	0.581	0.429	0.550	0.776	0.371
1999	-1.89	11.66	55.35	0.55	0.589	0.446	0.547	0.844	0.371
2000	5.75	11.05	-	0.56	0.589	0.444	0.537	0.799	0.371
2001	2.72	9.67	54.08	0.56	0.587	0.441	0.535	0.799	0.371
2002	3.75	7.70	58.78	0.57	0.587	0.441	0.532	0.771	0.378
2003	4.55	7.67	58.66	0.57	0.601	0.464	0.530	0.771	0.384
2004	6.23	8.11	58.41	0.58	0.601	0.464	0.527	0.764	0.385
2005	6.05	8.81	59.51	0.58	0.582	0.474	0.524	0.760	0.380
2006	6.57	5.58	57.42	0.59	0.592	0.478	0.522	0.887	0.410
2007	6.19	6.94	56.16	0.60	0.586	0.477	0.519	0.857	0.410
2008	4.23	11.41	55.74	0.60	0.586	0.473	0.519	0.836	0.410
2009	-2.43	5.49	51.56	0.61	0.492	0.419	0.519	0.572	0.330
2010	3.73	4.70	53.39	0.61	0.464	0.384	0.532	0.841	0.329
2011	3.84	6.76	57.40	0.61	0.481	0.449	0.532	0.736	0.420
2012	4.13	5.20	57.40	0.61	0.494	0.546	0.532	0.646	0.424
2013	2.79	5.16	53.67	0.62	0.498	0.584	0.551	0.815	0.422
2014	3.09	6.13	50.64	0.62	0.495	0.587	0.550	0.755	0.427
2015	3.64	3.16	-	0.63	0.495	0.579	0.550	0.790	0.427

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 20. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2014	2014-2018
PLH	71	67	55	62	45	27
PNH	55	55	61	55	71	48
Libre	-	-	-	-	-	37
PAC	-	-	-	-	-	13
Otros	2	6	12	11	12	3
Total escaños	128	128	128	128	128	128
Muestra PELA-USAL	67	71	102	91	91	82
%	52.34	55.47	79.69	71.09	71.09	64.06
Volatilidad legislativa (%)	12.5	3.13	9.38	5.47	14.06	39.06
Presidencia	Carlos Roberto Reina (PLH)	Carlos Roberto Flores (PLH)	Ricardo Maduro Joest (PNH)	José Manuel Zelaya (PLH) Roberto Micheletti Bain (PLH)	Porfirio Lobo Sosa (PNH)	Juan Orlando Hernández (PNH)
Apoyo de la población a la democracia (%)	62.3	58.3	62.4	59	62.7	56.4
Radicalismo de la élite (%)	6.1	15.5	18.8	23.1	12.1	25.9
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.54	3.66	3.71	3.61	3.54	3.51

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

MÉXICO

TABLA 21. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	-5.76	35.00	-	0.67	0.506	0.522	0.526	0.693	0.457
1996	5.87	34.38	48.47	0.68	0.533	0.522	0.526	0.693	0.457
1997	6.96	20.63	-	0.68	0.598	0.576	0.545	0.693	0.457
1998	4.70	15.93	48.97	0.69	0.615	0.589	0.545	0.693	0.457
1999	2.67	16.59	-	0.69	0.615	0.589	0.539	0.693	0.453
2000	5.30	9.50	51.67	0.70	0.680	0.721	0.593	0.743	0.482
2001	-0.61	6.36	-	0.70	0.705	0.717	0.570	0.818	0.462
2002	0.13	5.03	49.54	0.71	0.726	0.717	0.570	0.818	0.462
2003	1.42	4.55	-	0.71	0.742	0.726	0.570	0.818	0.464
2004	4.3	4.69	46.03	0.72	0.742	0.726	0.568	0.818	0.464
2005	3.03	3.99	-	0.72	0.742	0.726	0.568	0.840	0.464
2006	4.94	3.63	48.01	0.73	0.709	0.719	0.568	0.840	0.464
2007	3.20	3.97	-	0.74	0.688	0.718	0.568	0.863	0.464
2008	1.40	5.12	48.23	0.74	0.682	0.718	0.568	0.857	0.464
2009	-4.70	5.30	-	0.74	0.687	0.711	0.568	0.857	0.464
2010	5.11	4.16	48.13	0.75	0.683	0.692	0.576	0.836	0.489
2011	4.04	3.41	-	0.75	0.685	0.692	0.576	0.836	0.489
2012	4.02	4.11	48.07	0.75	0.658	0.688	0.576	0.830	0.489
2013	1.35	3.81	-	0.75	0.669	0.680	0.523	0.830	0.461
2014	2.25	4.02	48.21	0.76	0.667	0.693	0.520	0.830	0.476
2015	2.55	2.72	-	0.76	0.672	0.680	0.536	0.797	0.470

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 22. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1994-1997	1997-2000	2000-2003	2003-2006	2006-2009	2009-2012	2012-2015	2015-2018
PRI	300	239	209	222	103	237	212	203
PAN	119	121	206	153	206	143	114	109
PRD	71	125	53	97	127	71	104	56
PT	10	7	8	6	16	13	15	6
PVEM	-	8	18	17	18	21	29	47
Convergencia	-	-	-	5	17	6	-	-
PANAL	-	-	-	-	9	9	10	11
MC	-	-	-	-	-	-	16	25
MORENA	-	-	-	-	-	-	-	35
PES	-	-	-	-	-	-	-	8
Otros	-	-	6	-	4	-	-	-
Total escaños	500	500	500	500	500	500	500	500
Muestra PELA-USAL	123	126	124	124	128	98	90	100
%	24.60	25.20	24.80	24.80	25.60	19.60	18.00	20.00
Volatilidad legislativa (%)	14	12.8	20.4	14.4	25.8	30.8	13	14.35
Presidencia	Ernesto Zedillo Ponce (PRI)	Ernesto Zedillo Ponce (PRI)	Vicente Fox (PAN)	Vicente Fox (PAN)	Felipe Calderón (PAN)	Felipe Calderón (PAN)	Enrique Peña Nieto (PRI)	Enrique Peña Nieto (PRI)
Apoyo de la población a la democracia (%)	47.2	50	43.9	48.7	55.2	46.9	45.3	38.1
Radicalismo de la élite (%)	9.1	17.1	9.4	11.2	19.4	7.3	20.2	16.0
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.53	3.08	3.21	3.18	3.10	3.14	3.20	3.30

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

NICARAGUA

TABLA 23. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	5.91	10.94	-	0.52	0.710	0.701	0.691	0.855	0.462
1996	6.34	11.62	-	0.54	0.680	0.659	0.680	0.839	0.473
1997	3.97	9.22	-	0.54	0.671	0.633	0.656	0.774	0.472
1998	3.71	13.04	45.16	0.55	0.671	0.633	0.664	0.761	0.438
1999	7.04	11.22	-	0.56	0.623	0.631	0.632	0.761	0.438
2000	4.10	9.87	-	0.57	0.624	0.630	0.665	0.761	0.452
2001	2.96	5.99	58.03	0.58	0.647	0.632	0.658	0.764	0.452
2002	0.75	3.75	-	0.58	0.656	0.632	0.654	0.827	0.455
2003	2.52	5.30	-	0.59	0.655	0.632	0.682	0.827	0.458
2004	5.31	8.47	-	0.59	0.655	0.636	0.682	0.827	0.466
2005	4.28	9.60	40.49	0.60	0.655	0.636	0.682	0.802	0.466
2006	4.15	9.14	-	0.60	0.608	0.599	0.540	0.830	0.460
2007	5.29	11.13	-	0.61	0.534	0.468	0.509	0.744	0.503
2008	2.85	19.83	-	0.61	0.508	0.447	0.519	0.716	0.506
2009	-2.76	3.69	45.73	0.61	0.514	0.429	0.524	0.716	0.506
2010	3.19	5.45	-	0.62	0.499	0.440	0.489	0.692	0.506
2011	6.23	8.08	-	0.63	0.440	0.436	0.489	0.696	0.499
2012	5.59	7.19	-	0.63	0.437	0.444	0.489	0.674	0.499
2013	4.53	7.14	-	0.64	0.398	0.322	0.433	0.395	0.523
2014	4.57	6.04	47.05	0.64	0.398	0.316	0.417	0.395	0.523
2015	4.93	4.00	-	0.65	0.400	0.312	0.417	0.395	0.523

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 24. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1997-2002	2002-2007	2007-2012	2012-2017
AL	42	-	-	-
FSLN	36	39	38	63
PLC	-	49	25	2
ALN	-	-	23	-
PLI	-	-	-	27
Otros	15	4	5	-
Total escaños	93	92	91	92
Muestra PELA-USAL	70	60	69	52
%	75.27	65.22	75.82	56.52
Volatilidad legislativa (%)	59.1	59.12	27.83	55.6
Presidencia	Arnoldo Alemán (PLC)	Enrique Bolaños (PLC)	Daniel Ortega (FSLN)	Daniel Ortega (FSLN)
Apoyo de la población a la democracia (%)	67.9	51.6	59.2	63.1
Radicalismo de la élite (%)	28.6	46.7	35.3	37.4
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.13	3.38	3.66	3.68

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

PANAMÁ

Tabla 25. Economía y Variedades de Democracia

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	1.75	0.99	57.81	0.69	0.721	0.788	0.525	0.852	0.693
1996	2.81	1.26	-	0.70	0.721	0.788	0.525	0.852	0.693
1997	6.46	1.32	58.23	0.70	0.721	0.788	0.525	0.852	0.693
1998	7.34	0.56	57.48	0.71	0.715	0.788	0.525	0.852	0.693
1999	3.92	1.25	56.46	0.72	0.707	0.788	0.525	0.852	0.693
2000	2.72	1.50	57.66	0.72	0.736	0.788	0.520	0.903	0.739
2001	0.57	0.31	57.30	0.73	0.740	0.788	0.520	0.903	0.739
2002	2.23	1.01	56.59	0.73	0.741	0.781	0.461	0.903	0.739
2003	4.21	0.39	56.37	0.73	0.741	0.781	0.461	0.903	0.739
2004	7.52	0.18	55.06	0.74	0.741	0.789	0.461	0.909	0.739
2005	7.19	3.18	53.99	0.74	0.742	0.800	0.494	0.928	0.744
2006	8.53	2.10	55.06	0.74	0.742	0.802	0.461	0.927	0.744
2007	15.32	4.17	52.97	0.75	0.742	0.802	0.461	0.919	0.744
2008	8.61	8.76	52.63	0.76	0.742	0.802	0.461	0.919	0.744
2009	1.60	2.41	52.03	0.76	0.747	0.802	0.471	0.934	0.744
2010	5.77	3.49	51.91	0.76	0.751	0.802	0.471	0.915	0.737
2011	11.81	5.88	51.83	0.77	0.751	0.802	0.471	0.915	0.737
2012	9.23	5.70	51.90	0.77	0.751	0.802	0.471	0.915	0.735
2013	6.62	4.03	51.66	0.78	0.739	0.753	0.524	0.832	0.728
2014	6.05	2.64	50.70	0.79	0.749	0.754	0.524	0.832	0.728
2015	5.78	0.13	-	0.79	0.749	0.754	0.524	0.832	0.728

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 26. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1999-2004	2004-2009	2009-2014	2014-2019
PRD	34	41	22	25
PA/PAN	18	17	19	12
PS	4	9	-	-
CD	2	3	12	30
Otros	13	8	18	4
Total escaños	71	78	71	71
Muestra PELA-USAL	64	68	65	47
%	90.14	87.18	91.55	66.20
Volatilidad legislativa (%)	31.18	13.09	33.64	22.54
Presidencia	Mireya Moscoso (PAN)	Martín Torrijos (PRD)	Ricardo Martinelli (CD)	Juan Carlos Varela (PAN)
Apoyo de la población a la democracia (%)	38.5	36.7	53.6	40.7
Radicalismo de la élite (%)	14.1	21.5	28.1	6.5
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.42	3.50	3.70	3.82

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

PARAGUAY

TABLA 27. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	6.82	13.43	58.16	0.61	0.535	0.677	0.561	0.451	0.229
1996	1.57	9.80	-	0.61	0.542	0.677	0.555	0.451	0.229
1997	4.24	6.95	54.89	0.62	0.544	0.677	0.549	0.451	0.228
1998	0.07	11.55	-	0.62	0.567	0.677	0.543	0.451	0.241
1999	-1.37	6.75	54.58	0.63	0.567	0.678	0.537	0.451	0.245
2000	-2.31	8.98	-	0.62	0.566	0.699	0.573	0.451	0.259
2001	-0.83	7.27	54.83	0.63	0.566	0.699	0.573	0.451	0.263
2002	-0.02	10.51	57.34	0.64	0.566	0.699	0.581	0.451	0.257
2003	4.32	14.24	55.55	0.64	0.587	0.708	0.581	0.479	0.297
2004	4.06	4.32	52.59	0.65	0.606	0.708	0.581	0.506	0.295
2005	2.13	6.81	51.37	0.65	0.606	0.696	0.578	0.506	0.300
2006	4.81	9.59	53.63	0.65	0.606	0.696	0.574	0.506	0.318
2007	5.42	8.13	52.09	0.65	0.606	0.696	0.571	0.506	0.318
2008	6.36	10.15	51.04	0.66	0.627	0.727	0.615	0.669	0.386
2009	-3.97	2.59	49.67	0.66	0.641	0.722	0.583	0.694	0.410
2010	13.09	4.65	51.83	0.68	0.660	0.722	0.539	0.694	0.401
2011	4.34	8.25	52.60	0.68	0.651	0.722	0.547	0.667	0.396
2012	-1.24	3.68	48.17	0.68	0.635	0.708	0.537	0.665	0.376
2013	14.04	2.68	48.30	0.69	0.619	0.655	0.506	0.478	0.303
2014	4.72	5.03	51.67	0.69	0.633	0.648	0.506	0.468	0.303
2015	3.01	3.13	-	0.69	0.614	0.639	0.514	0.463	0.320

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 28. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1993-1998	1998-2003	2003-2008	2008-2013	2013-2018
ANR	38	45	37	30	44
PLRA	33	27	21	29	27
PEN	9	8	-	-	2
PPQ	-	-	10	4	1
PUNACE	-	-	10	15	2
Otros	-	-	2	2	4
Total escaños	80	80	80	80	80
Muestra PELA-USAL	47	65	56	72	55
%	58.75	81.25	70.00	90.00	68.75
Volatilidad legislativa (%)	20.83	6.25	27.5	20	25
Presidencia	Juan Carlos María Wasmosy (ANR)	Raúl Alberto Cubas Grau (ANR) Luis Ángel González Macchi (ANR)	Óscar Nicanor Duarte Frutos (ANR)	Fernando Lugo (PDC-APC) Luis Federico Franco Gómez (PLRA)	Horacio Cartes (ANR)
Apoyo de la población a la democracia (%)	45.5	48.3	37.9	54.2	47.4
Radicalismo de la élite (%)	2.2	6.2	3.6	1.4	11.5
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.68	3.86	3.73	3.40	3.39

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

PERÚ

TABLA 29. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	7.41	11.13	-	0.64	0.262	0.225	0.422	0.386	0.409
1996	2.80	11.54	-	0.65	0.260	0.230	0.422	0.386	0.409
1997	6.48	8.56	53.72	0.65	0.260	0.227	0.416	0.386	0.409
1998	-0.39	7.25	56.14	0.66	0.255	0.223	0.416	0.386	0.409
1999	1.49	3.47	56.34	0.67	0.255	0.223	0.416	0.386	0.409
2000	2.69	3.76	50.77	0.68	0.416	0.333	0.495	0.558	0.522
2001	0.62	1.98	51.83	0.69	0.821	0.649	0.556	0.937	0.536
2002	5.45	0.19	54.04	0.69	0.824	0.791	0.608	0.937	0.537
2003	4.16	2.26	53.71	0.69	0.827	0.791	0.619	0.937	0.547
2004	4.96	3.66	51.20	0.69	0.822	0.791	0.619	0.891	0.547
2005	6.29	1.62	51.84	0.69	0.822	0.789	0.619	0.891	0.556
2006	7.53	2.00	51.67	0.70	0.797	0.772	0.626	0.868	0.548
2007	8.52	1.78	51.35	0.70	0.790	0.740	0.621	0.777	0.561
2008	9.14	5.79	48.55	0.71	0.790	0.740	0.621	0.777	0.561
2009	1.05	2.94	47.96	0.71	0.791	0.748	0.621	0.777	0.561
2010	8.45	1.53	46.21	0.72	0.784	0.718	0.612	0.769	0.548
2011	6.45	3.37	45.48	0.73	0.776	0.741	0.609	0.779	0.549
2012	5.95	3.65	45.11	0.73	0.782	0.749	0.609	0.768	0.545
2013	5.85	2.82	44.73	0.74	0.789	0.732	0.583	0.750	0.498
2014	2.38	3.23	44.14	0.74	0.783	0.735	0.581	0.750	0.537
2015	3.26	3.56	-	0.74	0.769	0.744	0.590	0.743	0.558

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 30. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1995-2000	2001-2006	2006-2011	2011-2016
C90	67	3	-	-
UPP	17	6	45	-
APRA	8	28	36	4
FIM	6	11	-	-
PP	5	45	2	-
UN	-	17	17	-
AF	-	-	13	-
GP	-	-	-	47
Fuerza 2011	-	-	-	37
AEPP	-	-	-	21
AGG	-	-	-	12
ASN	-	-	-	9
Otros	17	10	7	-
Total escaños	120	120	120	130
Muestra PELA-USAL	87	83	96	93
%	72.50	69.17	80.00	71.54
Volatilidad legislativa (%)	69.44	52.57	55.83	98.33
Presidencia	Alberto Fujimori (C90)	Alejandro Toledo (PP)	Alan García (APRA)	Ollanta Humala (PNP)
Apoyo de la población a la democracia (%)	58.9	53.3	49.6	49.6
Radicalismo de la élite (%)	8.2	6.2	8.6	22.9
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.41	3.45	3.70	3.55

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

REPÚBLICA DOMINICANA

TABLA 31. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	5.49	12.54	-	0.63	0.481	0.456	0.605	0.474	0.463
1996	7.13	5.40	47.43	0.63	0.625	0.468	0.609	0.563	0.470
1997	8.00	8.30	48.92	0.64	0.660	0.487	0.612	0.726	0.505
1998	7.01	4.83	-	0.65	0.683	0.481	0.612	0.726	0.505
1999	6.72	6.47	-	0.65	0.689	0.475	0.612	0.736	0.505
2000	5.66	7.72	52.01	0.66	0.715	0.512	0.612	0.777	0.505
2001	1.81	8.88	50.43	0.66	0.729	0.489	0.612	0.777	0.533
2002	5.79	5.22	50.12	0.67	0.721	0.494	0.612	0.777	0.533
2003	-0.25	27.45	52.09	0.67	0.721	0.494	0.612	0.777	0.533
2004	1.31	51.46	51.95	0.67	0.694	0.496	0.612	0.777	0.527
2005	9.26	4.19	49.96	0.68	0.694	0.523	0.612	0.777	0.527
2006	10.67	7.57	51.90	0.69	0.683	0.532	0.612	0.777	0.558
2007	8.47	6.14	48.69	0.69	0.683	0.559	0.612	0.777	0.558
2008	3.14	10.64	49.00	0.70	0.686	0.559	0.612	0.777	0.558
2009	0.94	1.44	48.86	0.70	0.686	0.562	0.612	0.777	0.558
2010	8.30	6.33	47.2	0.70	0.678	0.580	0.612	0.805	0.568
2011	2.82	8.46	47.4	0.71	0.676	0.565	0.612	0.805	0.568
2012	2.63	3.69	45.68	0.71	0.686	0.566	0.607	0.818	0.568
2013	4.78	4.83	47.07	0.71	0.667	0.537	0.610	0.818	0.562
2014	7.34	3.00	-	0.72	0.664	0.509	0.610	0.818	0.562
2015	6.95	0.84	-	0.72	0.619	0.448	0.566	0.846	0.411

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 32. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010	2010-2016
PRD	57	83	73	43	75
PRSC	50	17	36	39	3
PLD	13	49	41	96	105
Total escaños	120	149	150	178	183
Muestra PELA-USAL	62	103	118	94	78
%	51.7	69.12	78.76	52.81	42.62
Volatilidad legislativa (%)	27.5	30.26	12.59	25.93	10.72
Presidencia	Joaquín Balaguer (PRSC) Leonel Fernández (PLD)	Leonel Fernández (PLD) Hipólito Mejía (PRD)	Hipólito Mejía (PRD) Leonel Fernández (PLD)	Leonel Fernández (PLD)	Leonel Fernández (PLD) Danilo Medina (PLD)
Apoyo de la población a la democracia (%)	-	-	59.8	73.7	55.7
Radicalismo de la élite (%)	8.1	10.9	8.5	12.8	16.2
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.85	3.66	3.51	3.62	3.78

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL. Resultados de escaños incluyen alianzas.

URUGUAY

TABLA 33. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	-1.45	42.25	42.11	0.71	0.894	0.928	0.735	0.935	0.822
1996	5.58	28.34	42.66	0.72	0.894	0.933	0.730	0.935	0.822
1997	8.55	19.82	42.73	0.73	0.894	0.928	0.724	0.935	0.822
1998	4.52	10.81	43.81	0.74	0.901	0.932	0.718	0.935	0.822
1999	-1.94	5.66	-	0.74	0.901	0.935	0.712	0.935	0.822
2000	-1.93	4.76	44.39	0.74	0.907	0.930	0.707	0.945	0.826
2001	-3.84	4.36	46.17	0.75	0.907	0.931	0.701	0.945	0.826
2002	-7.73	13.97	46.66	0.75	0.907	0.931	0.695	0.948	0.826
2003	0.81	19.38	46.22	0.75	0.907	0.922	0.689	0.950	0.826
2004	5	9.16	47.13	0.75	0.905	0.937	0.683	0.950	0.826
2005	7.46	4.70	45.87	0.76	0.919	0.933	0.677	0.964	0.830
2006	4.1	6.40	47.20	0.76	0.919	0.932	0.672	0.964	0.837
2007	6.54	8.11	47.63	0.77	0.919	0.932	0.666	0.964	0.846
2008	7.18	7.86	46.27	0.77	0.919	0.932	0.628	0.964	0.843
2009	4.24	7.10	46.28	0.78	0.926	0.932	0.630	0.967	0.843
2010	7.8	6.68	45.32	0.78	0.927	0.933	0.639	0.964	0.846
2011	5.16	8.09	43.37	0.78	0.927	0.933	0.639	0.963	0.846
2012	3.54	8.10	41.32	0.79	0.927	0.933	0.639	0.959	0.846
2013	4.64	8.58	41.87	0.79	0.903	0.881	0.638	0.950	0.860
2014	3.24	8.88	41.60	0.79	0.896	0.884	0.638	0.933	0.860
2015	0.98	8.67	-	0.80	0.868	0.893	0.627	0.935	0.838

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 34. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

Partido	1995	2000	2005	2010	2015
PC	32	33	10	17	13
PN	31	22	36	30	32
FA	31	40	52	50	50
PI/NE	5	4	1	2	3
UP	-	-	-	-	1
Total escaños	99	99	99	99	99
Muestra PELA-USAL	73	68	86	79	69
%	73.74	68.69	86.87	79.80	69.70
Volatilidad legislativa (%)	11.5	9.9	24.8	7.6	4.2
Presidencia	Luis Lacalle (PN)	Jorge Batlle (PC)	Tabaré Vázquez (FA)	José Mujica (FA)	Tabaré Vázquez (FA)
Apoyo de la población a la democracia (%)	81.4	82	78.9	82.3	68
Radicalismo de la élite (%)	7.1	18.5	28	16.7	45.9
Apoyo de la élite a la democracia (1-4)	3.88	3.63	3.62	3.64	3.83

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

VENEZUELA

TABLA 35. ECONOMÍA Y VARIEDADES DE DEMOCRACIA

	Evolución PIB (%)	Inflación (%)	Gini	IDH	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
1995	3.95	59.92	47.82	0.66	0.800	0.810	0.631	0.917	0.643
1996	-0.20	99.88	-	0.66	0.800	0.810	0.777	0.917	0.643
1997	6.37	50.04	-	0.66	0.800	0.810	0.771	0.917	0.643
1998	0.29	35.78	49.80	0.67	0.790	0.781	0.776	0.917	0.644
1999	-5.97	23.57	48.32	0.67	0.728	0.624	0.725	0.779	0.681
2000	3.69	16.20	-	0.67	0.604	0.476	0.687	0.595	0.658
2001	3.39	12.53	48.22	0.68	0.574	0.459	0.721	0.595	0.658
2002	-8.86	22.43	50.56	0.69	0.535	0.446	0.710	0.605	0.661
2003	-7.76	31.09	50.37	0.69	0.524	0.413	0.720	0.558	0.661
2004	18.29	21.75	49.82	0.70	0.516	0.369	0.715	0.553	0.661
2005	10.32	15.95	52.36	0.71	0.499	0.282	0.709	0.553	0.661
2006	9.87	13.66	46.94	0.73	0.476	0.266	0.680	0.529	0.638
2007	8.75	18.70	-	0.75	0.479	0.266	0.674	0.540	0.638
2008	5.28	31.44	-	0.75	0.469	0.260	0.672	0.508	0.644
2009	-3.20	27.08	-	0.75	0.472	0.258	0.667	0.508	0.640
2010	-1.49	28.19	-	0.76	0.482	0.257	0.667	0.481	0.652
2011	4.18	26.09	-	0.77	0.470	0.276	0.686	0.481	0.660
2012	5.63	21.07	-	0.77	0.432	0.267	0.676	0.477	0.660
2013	1.34	40.64	-	0.77	0.380	0.237	0.661	0.298	0.615
2014	-3.89	62.17	-	0.77	0.361	0.214	0.653	0.170	0.607
2015	-5.70	121.74	-	0.77	0.369	0.198	0.625	0.144	0.611

Fuente: elaboración propia a partir de BM y V-Dem.

TABLA 36. LEGISLATURAS Y PELA-USAL

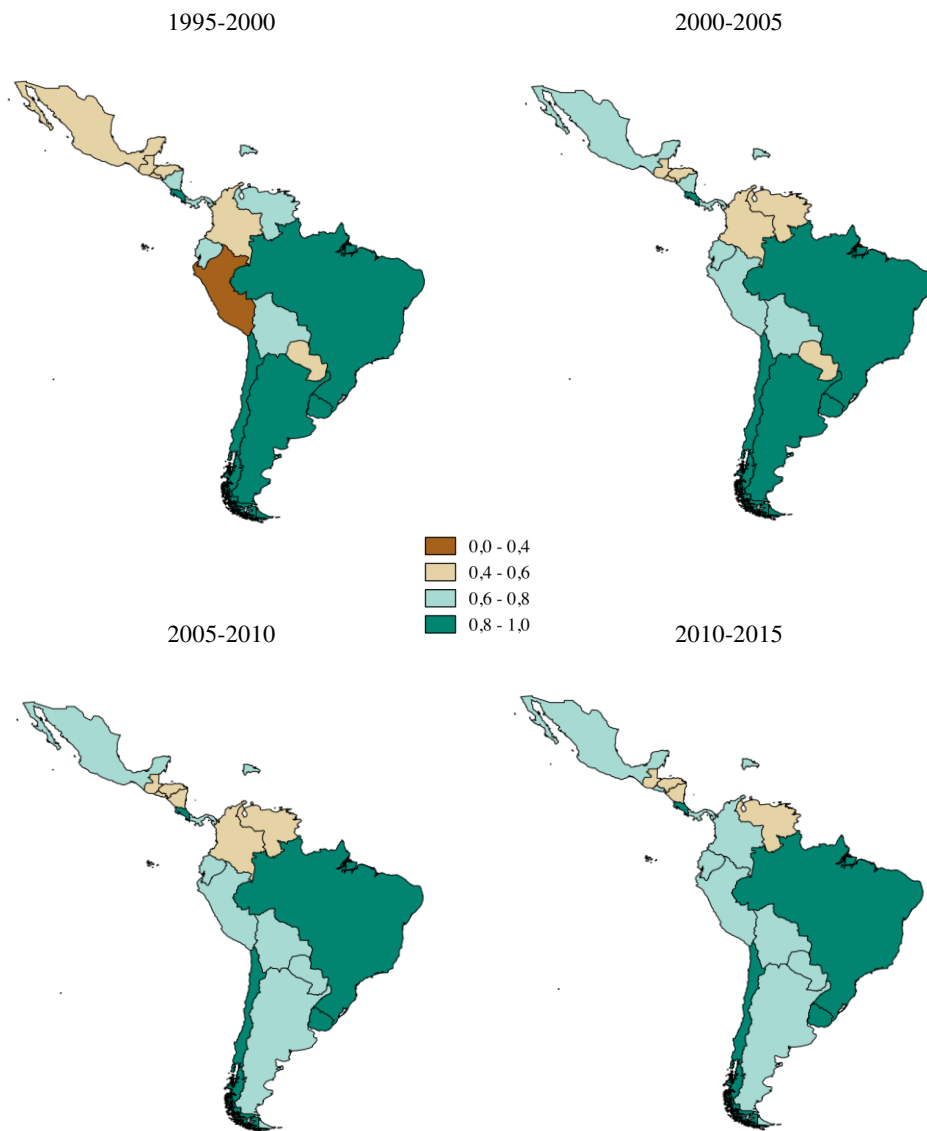
Partido	1993-1998	2000-2005	2016-2021
AD	55	31	25
COPEI	53	7	-
CAUSA R	40	-	-
Convergencia	26	-	-
MAS	24	21	-
MVR/PSUV	-	77	51
PRVZL	-	7	-
PJ	-	-	33
UNT	-	-	21
VP	-	-	14
Otros	5	22	23
Total escaños	203	165	167
Muestra PELA-USAL	69	100	67
%	33.99	60.61	40.11
Volatilidad legislativa (%)	34.38	46.06	33.57
Presidencia	Rafael Caldera (Convergencia)	Hugo Chávez (MVR)	Nicolás Maduro (PSUV)
Apoyo de la población a la democracia (%)	42.1	31.3	78.8
Radicalismo de la élite (%)	4.5	18.3	23.9
Apoyo de la élite a la democracia (1- 4)	3.67	3.21	3.61

Fuente: elaboración propia a partir de Alcántara, Tagina y Buquet (2017), Legislatina, Latinobarómetro y PELA-USAL.

ANEXO II

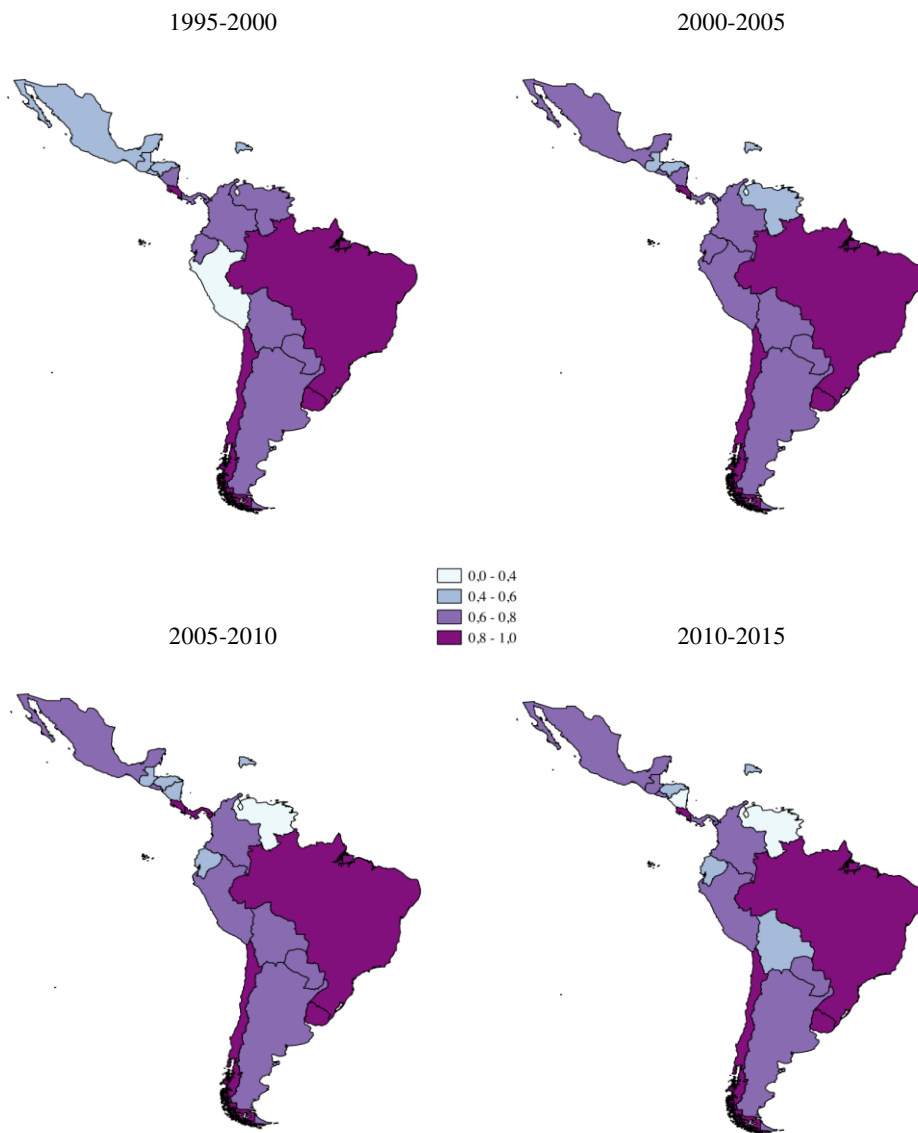
**MAPAS DE LAS VARIEDADES DE
DEMOCRACIA**

DEMOCRACIA ELECTORAL



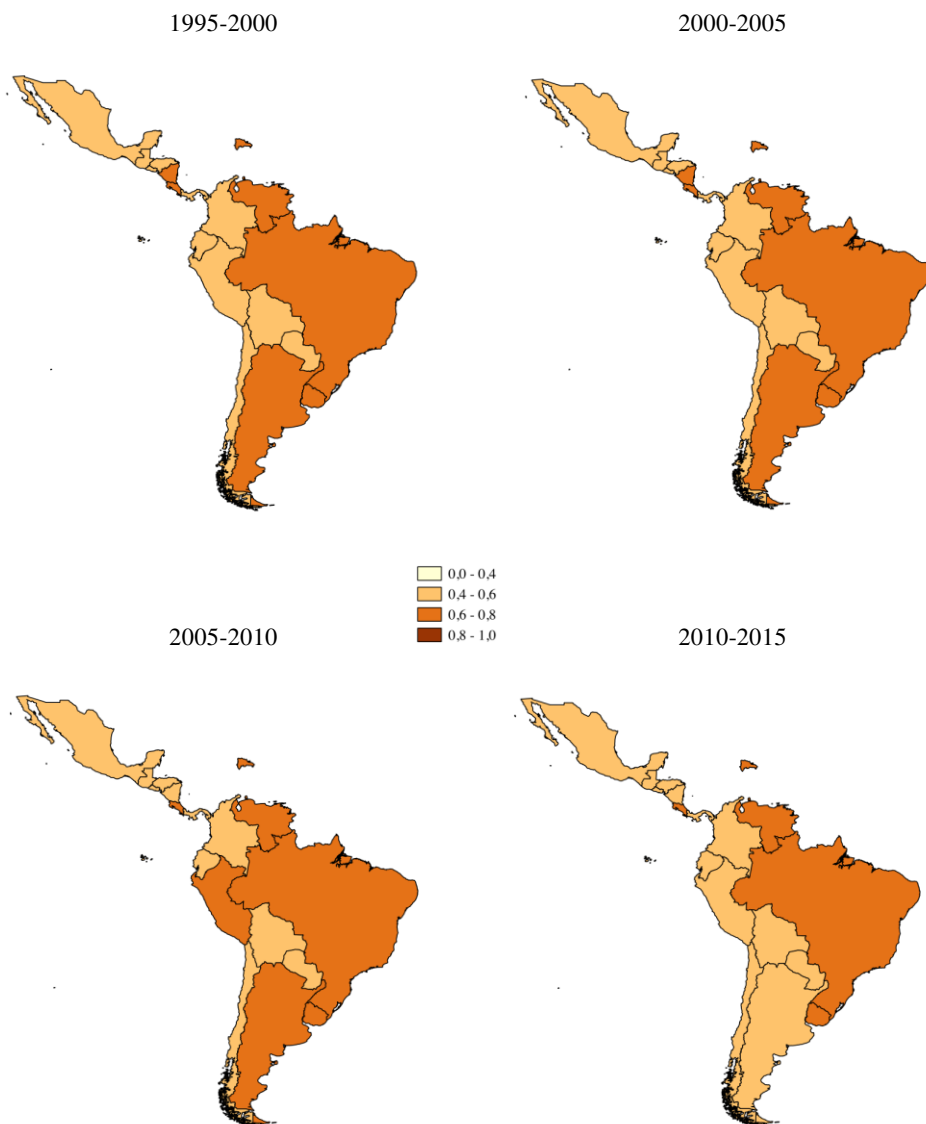
Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem (EDI).

DEMOCRACIA LIBERAL



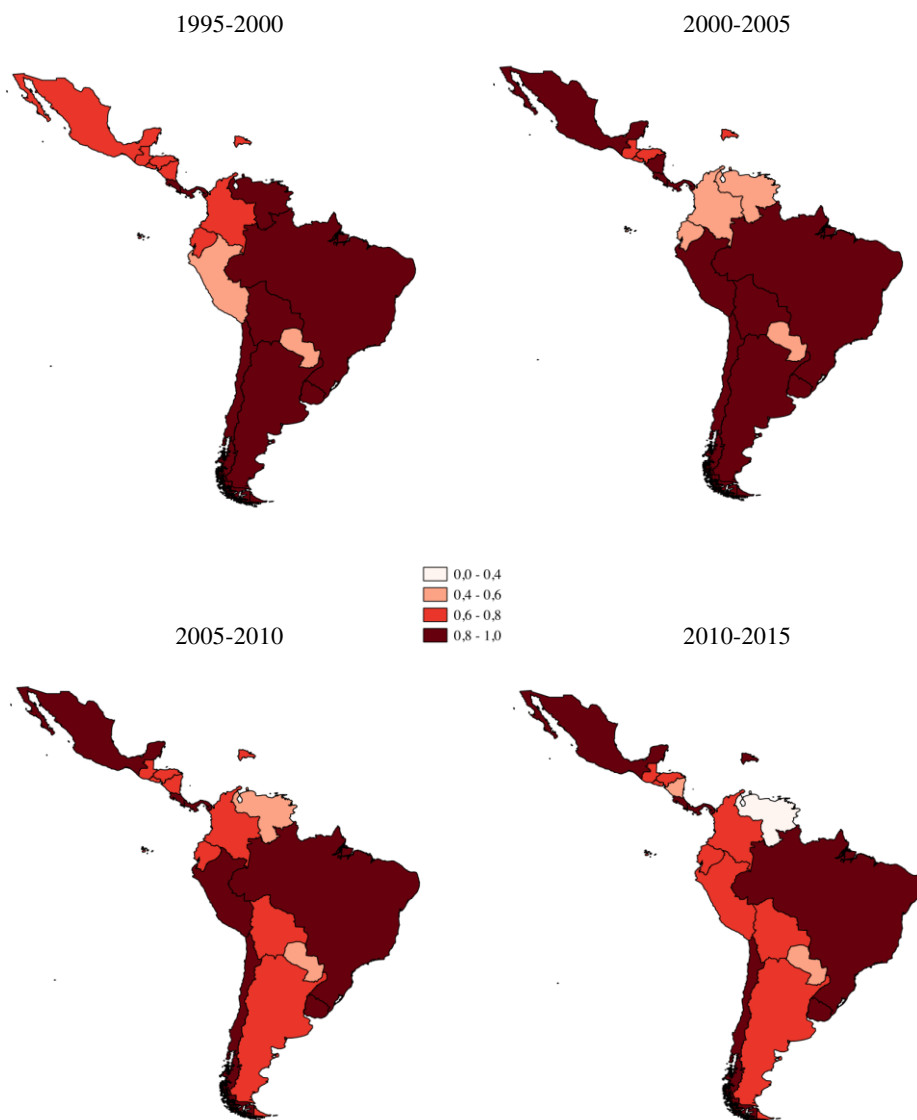
Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem (LCI).

DEMOCRACIA PARTICIPATIVA



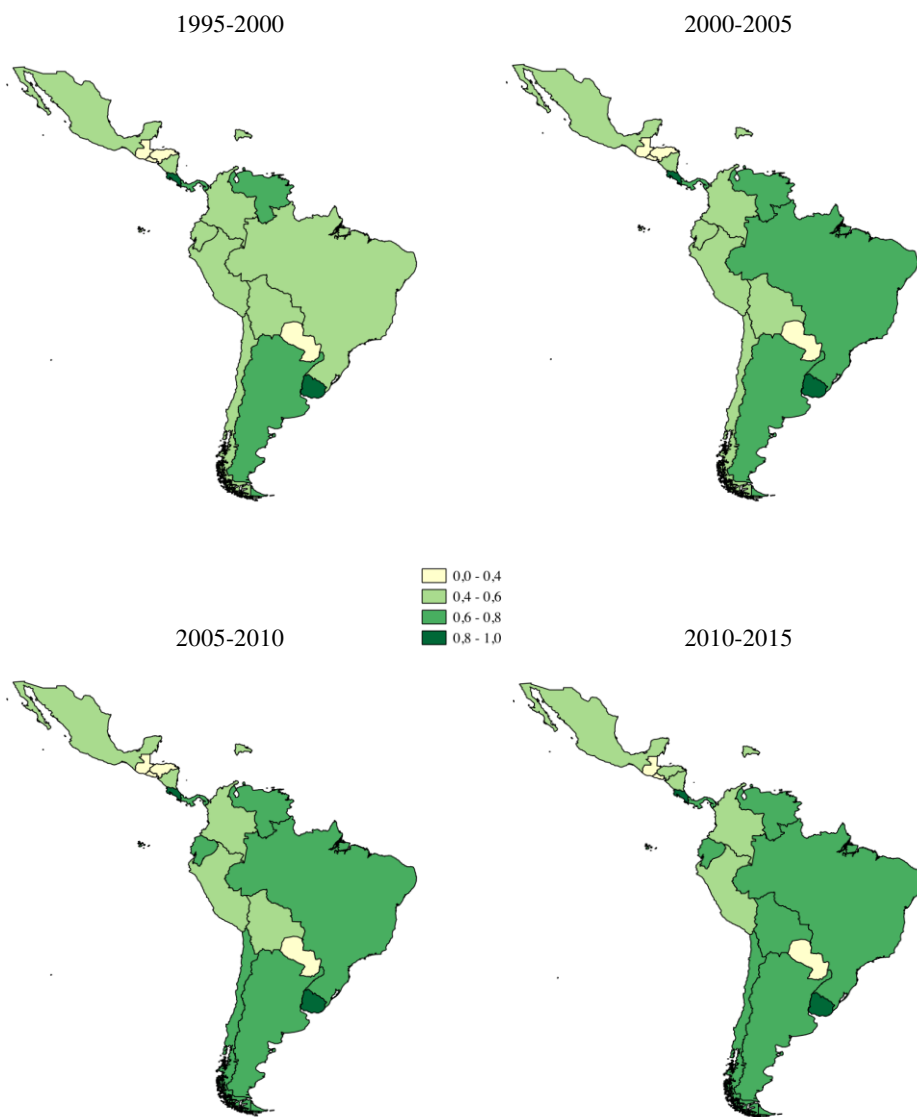
Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem (PCI).

DEMOCRACIA DELIBERATIVA



Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem (DCI).

DEMOCRACIA IGUALITARIA



Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem (ECI).

ANEXO III

CORRELACIONES ENTRE LAS VARIETADES DE DEMOCRACIA

TABLA 37. CORRELACIONES ENTRE LAS VARIETADES DE DEMOCRACIA (1995-2015)

Total	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.849**	1			
PCI	0.444**	0.298**	1		
DCI	0.819**	0.695**	0.296**	1	
ECI	0.683**	0.500**	0.440**	0.528**	1
Argentina	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.071	1			
PCI	0.608**	0.257	1		
DCI	0.818**	-0.144	0.339	1	
ECI	-0.167	-0.419	-0.12	-0.018	1
Bolivia	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.757**	1			
PCI	-0.751**	-0.675**	1		
DCI	0.720**	0.719**	-0.787**	1	
ECI	-0.760**	-0.868**	0.589**	-0.773**	1
Brasil	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.371	1			
PCI	0.09	0.25	1		
DCI	0.35	0.707**	0.235	1	
ECI	0.265	0.793**	0.341	0.941**	1
Chile	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.639**	1			
PCI	0.118	-0.194	1		
DCI	-0.431	-0.113	0.072	1	
ECI	0.822**	0.741**	0.169	-0.314	1
Colombia	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.725**	1			
PCI	0.853**	0.635**	1		
DCI	0.824**	0.416	0.730**	1	
ECI	-0.385	-0.276	-0.661**	-0.344	1
Costa Rica	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.04	1			
PCI	-0.668**	0.043	1		
DCI	0.598**	0.013	-0.863**	1	
ECI	0.42	0.018	-0.826**	0.692**	1
Ecuador	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.958**	1			
PCI	0.135	0.093	1		
DCI	0.066	-0.024	0.650**	1	
ECI	-0.876**	-0.956**	0.104	0.225	1

El Salvador	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
	1				
	0.943**	1			
	0.836**	0.874**	1		
	0.839**	0.731**	0.718**	1	
	0.743**	0.687**	0.548*	0.681**	1
Guatemala	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
	1				
	0.895**	1			
	0.740**	0.772**	1		
	0.03	-0.257	-0.234	1	
	0.461*	0.226	0.219	0.697**	1
Honduras	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
	1				
	-0.362	1			
	-0.089	0.154	1		
	0.391	-0.01	0.048	1	
	-0.148	0.827**	0.069	0.18	1
México	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
	1				
	0.952**	1			
	0.642**	0.673**	1		
	0.786**	0.874**	0.465*	1	
	0.288	0.428	0.485*	0.436*	1
Nicaragua	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
	1				
	0.978**	1			
	0.966**	0.966**	1		
	0.859**	0.886**	0.825**	1	
	-0.884**	-0.927**	-0.884**	-0.763**	1
Panamá	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
	1				
	0.022	1			
	-0.575**	-0.575**	1		
	0.499*	0.798**	-0.824**	1	
	0.876**	0.2	-0.70**	0.727**	1
Paraguay	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
	1				
	0.336	1			
	-0.152	0.724**	1		
	0.788**	0.697**	0.187	1	
	0.933**	0.551**	0.082	0.928**	1
Perú	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
	1	0.991**	0.977**	0.966**	0.938**
	0.991**	1	0.986**	0.948**	0.928**
	0.977**	0.986**	1	0.932**	0.960**
	0.966**	0.948**	0.932**	1	0.903**
	0.938**	0.928**	0.960**	0.903**	1
R. Dominicana	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI

EDI	1				
LCI	0.378	1			
PCI	0.379	0.41	1		
DCI	0.723**	0.491*	-0.114	1	
ECI	0.529*	0.857**	0.683**	0.477*	1
Uruguay	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.512*	1			
PCI	-0.353	0.407	1		
DCI	0.868**	0.336	-0.586**	1	
ECI	0.326	-0.574**	-0.871**	0.442*	1
Venezuela	EDI	LCI	PCI	DCI	ECI
EDI	1				
LCI	0.980**	1			
PCI	0.665**	0.653**	1		
DCI	0.959**	0.913**	0.693**	1	
ECI	0.371	0.267	0.439*	0.498*	1

** p<0.01; * p<0.05

Fuente: elaboración propia a partir de V-Dem.

ANEXO IV

HJ-BIPLLOT: MODELOS ORIGINALES Y CONTRIBUCIONES A LOS CASOS

MODELOS ORIGINALES

TABLA 38. MODELO ORIGINAL EDI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	187.669	122.92	98.471
Varianza explicada (%)	28.59	18.75	15.01
Varianza acumulada (%)	28.59	47.34	62.35
Variables			
Edad	69	73	675
Apoyo población	522	54	96
Desigualdad	250	477	0
Volatilidad	302	33	149
Apoyo élite	437	65	0
Radicalismo	59	560	52
EDI	368	47	78

Fuente: elaboración propia.

TABLA 39. MODELO ORIGINAL EDI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	734	89	140	HON94	0	345	368
AR97	710	119	117	HON97	56	136	452
AR03	474	447	10	HON02	5	246	180
AR08	222	2	1	HON06	0	131	164
AR10	706	0	27	HON10	0	23	87
AR12	669	95	4	HON14	162	239	8
BOL93	33	221	9	MEX94	135	258	432
BOL97	229	87	44	MEX97	175	3	342
BOL02	546	12	29	MEX00	257	142	139
BOL06	314	1	75	MEX03	3	1	107
BOL10	321	470	3	MEX06	97	81	108
BOL15	100	674	4	MEX09	189	1	0
BRA03	15	553	3	MEX12	110	47	70
BRA07	31	499	16	MEX15	108	0	0
BRA11	6	262	190	NIC97	71	301	53
CHI94	133	469	199	NIC02	444	25	15
CHI98	66	540	155	NIC07	6	431	218
CHI02	48	558	13	NIC12	41	367	20
CHI06	194	284	26	PAN99	433	439	11
CHI10	658	110	18	PAN04	111	288	30
CHI14	667	12	4	PAN09	22	1	4
COL98	218	196	155	PAN14	91	328	81
COL02	230	138	194	PAR93	101	580	148
COL06	340	1	433	PAR98	11	418	192
COL10	18	73	470	PAR03	98	559	3
COL14	77	21	620	PAR08	4	305	31
CR94	880	0	84	PAR13	97	5	15
CR98	562	3	241	PER95	171	67	52
CR02	163	2	580	PER01	34	158	4
CR06	520	0	383	PER06	3	157	46
CR10	427	0	491	PER11	62	76	115
CR14	121	5	757	SAL94	51	48	462
DOM94	1	77	82	SAL97	232	114	158
DOM98	248	49	9	SAL00	392	135	130
DOM02	526	157	25	SAL03	29	328	290
DOM06	396	9	7	SAL06	42	626	123
DOM10	552	3	3	SAL09	16	555	155
ECU96	187	115	39	SAL12	146	511	27
ECU98	348	7	42	SAL15	43	513	26
ECU02	620	42	136	UR95	775	0	94
ECU09	495	112	220	UR00	733	25	115
ECU13	57	656	13	UR05	559	72	37
GUA95	555	61	153	UR10	854	9	29
GUA00	408	241	9	UR15	528	261	24
GUA04	532	56	47	VEN93	147	6	329
GUA08	659	157	39	VEN00	358	83	427
GUA12	620	0	103	VEN16	83	452	28
GUA16	174	51	203				

Fuente: elaboración propia.

TABLA 40. MODELO ORIGINAL LCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	183.576	125.666	104.075
Varianza explicada (%)	27.95	19.16	15.80
Varianza acumulada (%)	27.95	47.11	62.91
Variables			
Edad	92	19	721
Apoyo población	492	103	102
Desigualdad	220	512	6
Volatilidad	350	27	85
Apoyo élite	417	25	38
Radicalismo	74	528	0
LCI	319	125	155

Fuente: elaboración propia.

TABLA 41. MODELO ORIGINAL LCI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	601	15	348	HON94	6	88	546
AR97	562	30	349	HON97	7	7	542
AR03	418	369	115	HON02	1	74	321
AR08	168	7	0	HON06	2	38	232
AR10	628	7	0	HON10	0	0	182
AR12	567	170	1	HON14	90	347	81
BOL93	10	51	220	MEX94	103	189	601
BOL97	390	72	47	MEX97	171	9	218
BOL02	677	22	31	MEX00	192	172	76
BOL06	451	2	38	MEX03	7	1	47
BOL10	394	397	51	MEX06	93	59	18
BOL15	102	593	26	MEX09	154	8	6
BRA03	3	595	32	MEX12	68	18	1
BRA07	19	621	4	MEX15	80	5	15
BRA11	21	446	217	NIC97	101	333	22
CHI94	153	379	189	NIC02	493	24	6
CHI98	86	494	100	NIC07	0	586	203
CHI02	55	538	10	NIC12	37	506	27
CHI06	202	307	0	PAN99	274	521	4
CHI10	617	123	2	PAN04	62	356	5
CHI14	630	18	0	PAN09	39	6	0
COL98	57	461	258	PAN14	100	324	15
COL02	83	343	291	PAR93	29	675	241
COL06	173	61	582	PAR98	71	417	278
COL10	8	233	553	PAR03	23	683	22
COL14	19	6	804	PAR08	34	446	16
CR94	894	2	66	PAR13	32	1	50
CR98	593	2	266	PER95	178	141	118
CR02	183	11	611	PER01	222	71	57
CR06	537	4	343	PER06	18	130	0
CR10	457	16	489	PER11	101	76	71
CR14	141	9	817	SAL94	22	107	493
DOM94	19	6	323	SAL97	196	96	41
DOM98	8	30	229	SAL00	326	92	11
DOM02	43	0	208	SAL03	9	309	71
DOM06	141	15	115	SAL06	24	563	3
DOM10	374	32	11	SAL09	39	508	12
ECU96	305	84	1	SAL12	166	514	0
ECU98	424	19	59	SAL15	47	469	3
ECU02	748	68	114	UR95	740	5	106
ECU09	584	102	125	UR00	693	41	74
ECU13	141	629	14	UR05	507	86	14
GUA95	551	34	245	UR10	834	15	16
GUA00	383	222	80	UR15	503	260	0
GUA04	536	53	4	VEN93	159	0	275
GUA08	616	203	10	VEN00	400	52	307
GUA12	596	9	90	VEN16	84	509	19
GUA16	152	16	242				

Fuente: elaboración propia.

TABLA 42. MODELO ORIGINAL PCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	196.978	120.896	107.567
Varianza explicada (%)	29.95	18.43	16.41
Varianza acumulada (%)	29.95	48.38	64.79
Variables			
Edad	140	162	345
Apoyo población	537	0	140
Desigualdad	351	303	58
Volatilidad	173	148	194
Apoyo élite	372	166	1
Radicalismo	42	494	232
PCI	486	14	178

Fuente: elaboración propia.

TABLA 43. MODELO ORIGINAL PCI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	581	265	107	HON94	0	797	93
AR97	563	283	79	HON97	48	544	294
AR03	373	505	12	HON02	2	490	84
AR08	258	1	4	HON06	17	303	137
AR10	686	14	5	HON10	23	369	53
AR12	649	22	21	HON14	19	366	16
BOL93	158	115	90	MEX94	238	538	181
BOL97	629	28	68	MEX97	187	1	219
BOL02	695	24	44	MEX00	193	76	0
BOL06	301	72	82	MEX03	25	1	95
BOL10	177	676	7	MEX06	108	100	101
BOL15	27	689	86	MEX09	170	11	11
BRA03	0	404	35	MEX12	69	53	54
BRA07	2	311	120	MEX15	203	2	15
BRA11	41	33	410	NIC97	9	273	0
CHI94	2	685	160	NIC02	122	92	17
CHI98	31	751	131	NIC07	5	103	539
CHI02	48	770	0	NIC12	14	187	117
CHI06	11	526	185	PAN99	746	223	2
CHI10	338	331	204	PAN04	491	141	95
CHI14	318	73	190	PAN09	149	11	181
COL98	120	91	403	PAN14	1	293	21
COL02	135	44	381	PAR93	119	821	0
COL06	179	46	581	PAR98	1	778	45
COL10	1	15	575	PAR03	54	563	124
COL14	4	150	538	PAR08	65	259	120
CR94	916	4	45	PAR13	187	1	15
CR98	652	12	154	PER95	144	8	55
CR02	225	76	443	PER01	199	63	34
CR06	523	7	189	PER06	0	39	219
CR10	412	10	253	PER11	18	201	114
CR14	128	99	461	SAL94	82	10	460
DOM94	266	395	1	SAL97	235	75	179
DOM98	482	85	22	SAL00	433	97	205
DOM02	544	188	5	SAL03	58	122	537
DOM06	573	52	6	SAL06	26	454	382
DOM10	720	12	1	SAL09	14	280	504
ECU96	440	30	7	SAL12	139	247	277
ECU98	532	15	14	SAL15	28	320	286
ECU02	807	9	116	UR95	758	16	17
ECU09	274	337	211	UR00	721	1	53
ECU13	73	558	84	UR05	606	43	39
GUA95	653	139	30	UR10	835	1	87
GUA00	317	285	126	UR15	520	134	195
GUA04	424	8	201	VEN93	288	38	279
GUA08	650	71	185	VEN00	2	255	530
GUA12	489	14	284	VEN16	600	316	14
GUA16	118	165	166				

Fuente: elaboración propia.

TABLA 44. MODELO ORIGINAL DCI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	179.817	123.198	94.871
Varianza explicada (%)	27.40	18.78	14.46
Varianza acumulada (%)	27.40	46.18	60.64
Variables			
Edad	42	122	704
Apoyo población	599	32	49
Desigualdad	241	494	0
Volatilidad	335	53	64
Apoyo élite	418	63	24
Radicalismo	33	482	166
DCI	258	65	3

Fuente: elaboración propia.

TABLA 45. MODELO ORIGINAL DCI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	752	122	77	HON94	51	606	133
AR97	718	157	77	HON97	254	311	180
AR03	335	466	0	HON02	60	396	43
AR08	100	16	1	HON06	104	296	46
AR10	521	7	79	HON10	395	303	4
AR12	546	137	16	HON14	17	376	156
BOL93	23	224	15	MEX94	64	438	246
BOL97	194	124	161	MEX97	128	0	377
BOL02	602	10	4	MEX00	270	149	182
BOL06	402	6	6	MEX03	4	0	189
BOL10	306	459	37	MEX06	49	41	252
BOL15	52	610	52	MEX09	104	5	17
BRA03	7	615	13	MEX12	32	14	117
BRA07	15	536	0	MEX15	74	0	4
BRA11	55	264	56	NIC97	31	230	173
CHI94	127	568	187	NIC02	327	8	97
CHI98	59	650	201	NIC07	133	383	183
CHI02	32	634	60	NIC12	0	408	6
CHI06	170	327	80	PAN99	334	472	36
CHI10	718	158	53	PAN04	49	325	55
CHI14	669	18	11	PAN09	73	20	24
COL98	234	151	289	PAN14	64	287	150
COL02	298	50	262	PAR93	129	342	14
COL06	394	4	440	PAR98	0	216	12
COL10	28	36	719	PAR03	165	245	18
COL14	52	27	561	PAR08	11	228	3
CR94	835	0	146	PAR13	163	45	25
CR98	495	8	269	PER95	129	80	10
CR02	112	10	463	PER01	36	162	13
CR06	451	4	414	PER06	15	139	13
CR10	345	2	527	PER11	109	114	26
CR14	68	22	660	SAL94	17	32	275
DOM94	1	55	7	SAL97	157	79	228
DOM98	141	32	15	SAL00	333	115	194
DOM02	481	158	1	SAL03	8	261	321
DOM06	469	17	11	SAL06	23	563	202
DOM10	654	1	67	SAL09	69	439	192
ECU96	420	18	12	SAL12	194	465	27
ECU98	496	0	2	SAL15	50	482	51
ECU02	897	5	33	UR95	783	1	71
ECU09	519	151	100	UR00	766	15	157
ECU13	79	672	1	UR05	582	59	123
GUA95	499	150	101	UR10	887	4	42
GUA00	330	382	3	UR15	547	228	47
GUA04	496	59	52	VEN93	111	15	292
GUA08	634	195	81	VEN00	453	153	300
GUA12	644	1	166	VEN16	21	414	90
GUA16	267	104	116				

Fuente: elaboración propia.

TABLA 46. MODELO ORIGINAL ECI: VARIANZA Y CONTRIBUCIONES A LAS VARIABLES DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
Autovalor	199.703	123.207	107.393
Varianza explicada (%)	30.41	18.76	16.37
Varianza acumulada (%)	30.41	49.18	65.55
Variables			
Edad	189	220	313
Apoyo población	491	19	168
Desigualdad	369	194	125
Volatilidad	171	216	108
Apoyo élite	369	187	9
Radicalismo	17	424	297
ECI	528	51	127

Fuente: elaboración propia.

TABLA 47. MODELO ORIGINAL ECI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	590	284	30	HON94	45	797	61
AR97	571	256	13	HON97	0	618	198
AR03	373	360	68	HON02	17	515	24
AR08	297	1	2	HON06	19	347	42
AR10	769	8	32	HON10	6	361	35
AR12	794	11	3	HON14	57	211	3
BOL93	4	232	5	MEX94	222	634	54
BOL97	338	3	1	MEX97	222	9	268
BOL02	555	82	51	MEX00	432	92	24
BOL06	237	147	78	MEX03	80	5	187
BOL10	111	718	40	MEX06	197	44	257
BOL15	1	659	128	MEX09	283	6	4
BRA03	5	345	86	MEX12	139	24	142
BRA07	0	230	207	MEX15	174	3	10
BRA11	74	2	446	NIC97	64	206	216
CHI94	0	769	39	NIC02	430	90	20
CHI98	45	790	39	NIC07	93	72	498
CHI02	49	665	21	NIC12	10	231	88
CHI06	25	444	8	PAN99	255	59	152
CHI10	563	248	14	PAN04	36	42	55
CHI14	548	80	31	PAN09	120	12	19
COL98	154	31	448	PAN14	135	111	320
COL02	146	6	449	PAR93	298	629	0
COL06	156	125	507	PAR98	45	683	23
COL10	0	0	610	PAR03	270	431	48
COL14	45	185	288	PAR08	107	392	0
CR94	914	8	48	PAR13	224	10	23
CR98	660	14	119	PER95	61	16	28
CR02	302	125	358	PER01	202	35	38
CR06	648	22	234	PER06	52	37	127
CR10	551	32	306	PER11	41	227	29
CR14	257	167	444	SAL94	85	57	487
DOM94	41	547	0	SAL97	218	51	241
DOM98	112	257	2	SAL00	383	85	240
DOM02	231	435	9	SAL03	35	62	596
DOM06	358	127	1	SAL06	28	291	523
DOM10	569	47	0	SAL09	5	120	601
ECU96	228	1	125	SAL12	96	106	347
ECU98	321	69	52	SAL15	23	183	354
ECU02	556	81	208	UR95	695	77	76
ECU09	106	506	187	UR00	696	9	155
ECU13	12	706	22	UR05	606	19	97
GUA95	704	126	24	UR10	830	9	53
GUA00	542	188	15	UR15	626	75	146
GUA04	571	3	71	VEN93	184	45	169
GUA08	713	39	63	VEN00	63	475	326
GUA12	564	2	24	VEN16	510	232	5
GUA16	267	77	4				

Fuente: elaboración propia.

MODELOS FINALES: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS

TABLA 48. MODELO FINAL EDI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	769	122	83	GUA95	570	73	139
AR97	710	164	54	GUA00	480	208	20
AR03	413	537	1	GUA04	583	41	3
AR10	603	1	40	GUA08	764	122	12
AR12	570	74	18	GUA12	748	2	35
BOL02	615	13	8	HON97	63	148	394
BOL10	418	392	12	HON14	344	187	0
BOL15	167	659	54	MEX94	105	265	427
BRA03	9	554	25	MEX97	144	0	230
BRA07	10	502	0	NIC02	489	12	56
CHI94	140	550	151	NIC07	2	374	348
CHI98	61	571	130	NIC12	81	277	47
CHI02	14	606	11	PAN99	466	369	54
CHI06	124	301	24	PAN14	45	286	12
CHI10	600	153	5	PAR93	97	567	174
CHI14	681	18	18	PAR98	20	384	224
COL98	389	168	99	PAR03	126	491	34
COL02	365	101	82	SAL94	74	11	269
COL06	576	0	332	SAL00	358	78	125
COL10	130	60	425	SAL06	47	547	197
COL14	295	28	553	SAL09	15	502	239
CR94	821	1	141	SAL12	152	537	106
CR98	425	3	406	SAL15	48	533	109
CR02	36	3	769	UR95	829	3	49
CR06	386	1	542	UR00	769	9	57
CR10	309	0	606	UR05	537	44	20
CR14	28	14	829	UR10	858	2	3
DOM02	335	206	5	UR15	586	251	50
DOM06	267	33	3	VEN93	55	10	225
DOM10	499	3	1	VEN00	570	82	202
ECU02	699	27	29	VEN16	34	459	44
ECU09	598	87	51				
ECU13	126	665	8				

Fuente: elaboración propia.

TABLA 49. MODELO FINAL LCI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	630	15	263	GUA95	505	32	217
AR97	557	31	225	GUA00	380	160	99
AR03	422	337	80	GUA04	558	31	6
AR10	566	15	0	GUA08	660	135	2
AR12	487	181	0	GUA12	667	2	31
BOL97	417	75	67	HON94	3	73	359
BOL02	741	22	8	HON97	13	4	438
BOL06	525	5	1	HON14	247	365	7
BOL10	513	356	1	MEX94	56	171	566
BOL15	182	614	2	NIC97	143	200	21
BRA03	10	592	98	NIC02	558	18	60
BRA07	26	645	9	NIC07	0	528	328
BRA11	46	440	102	NIC12	68	446	80
CHI94	204	416	182	PAN99	289	520	43
CHI98	116	526	104	PAN04	52	353	75
CHI02	55	583	16	PAN14	112	239	1
CHI06	199	320	2	PAR93	11	640	288
CHI10	631	133	1	PAR98	121	338	323
CHI14	686	12	12	PAR03	14	608	80
COL98	127	408	245	PAR08	10	364	1
COL02	143	284	206	SAL00	311	49	20
COL06	331	36	525	SAL06	42	496	36
COL10	2	177	599	SAL09	28	488	61
COL14	120	0	798	SAL12	164	577	43
CR94	853	0	98	SAL15	44	516	20
CR98	485	0	414	UR95	799	2	81
CR02	76	4	776	UR00	721	27	51
CR06	440	0	449	UR05	495	72	19
CR10	376	3	586	UR10	837	11	4
CR14	63	0	907	UR15	533	273	17
DOM10	320	58	30	VEN93	116	4	195
ECU96	338	55	54	VEN00	555	70	174
ECU98	456	13	7	VEN16	31	553	28
ECU02	822	49	33				
ECU09	679	106	25				
ECU13	224	664	8				

Fuente: elaboración propia.

TABLA 50. MODELO FINAL PCI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	633	335	3	GUA95	673	117	5
AR97	597	327	1	GUA00	303	31	318
AR03	398	326	162	GUA04	359	34	199
AR10	620	2	28	GUA08	641	1	229
AR12	521	36	17	GUA12	464	134	141
BOL97	736	80	40	HON94	0	880	13
BOL02	727	52	9	HON97	50	781	43
BOL10	241	394	232	HON02	7	614	0
BOL15	72	308	471	HON10	1	420	0
BRA03	0	269	146	MEX94	197	720	0
BRA11	48	20	332	MEX97	170	69	193
CHI94	4	847	4	NIC07	0	0	477
CHI98	28	909	1	PAN99	738	148	72
CHI02	82	546	164	PAN04	464	254	15
CHI06	17	648	20	PAR93	98	655	210
CHI10	284	508	50	PAR98	9	779	46
CHI14	268	181	100	PAR03	41	238	497
COL98	191	0	388	SAL94	141	112	232
COL02	174	5	337	SAL97	335	1	306
COL06	272	318	276	SAL00	472	0	361
COL10	6	88	494	SAL03	106	5	751
COL14	51	576	147	SAL06	48	61	821
CR94	916	10	29	SAL09	2	8	849
CR98	605	120	46	UR95	802	15	4
CR02	126	453	165	UR00	720	2	72
CR06	446	160	111	UR05	529	26	98
CR10	375	159	113	UR10	819	17	101
CR14	80	482	154	UR15	453	15	381
DOM94	250	192	153	VEN93	263	236	144
DOM98	354	1	99	VEN00	10	622	112
DOM02	527	106	21	VEN16	465	429	32
DOM06	511	6	26				
DOM10	726	3	0				
ECU96	422	5	43				
ECU98	538	18	0				
ECU02	831	53	59				
ECU09	272	435	27				
ECU13	139	255	307				

Fuente: elaboración propia.

TABLA 51. MODELO FINAL DCI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	795	120	36	GUA95	491	186	69
AR97	738	173	22	GUA00	336	328	2
AR03	345	437	8	GUA04	489	47	12
AR10	436	21	67	GUA08	669	166	61
AR12	455	148	17	GUA12	692	0	79
BOL02	629	31	2	HON94	58	645	51
BOL06	430	3	8	HON97	290	279	162
BOL10	409	316	110	HON02	86	400	43
BOL15	112	531	174	HON06	131	318	49
BRA03	19	606	24	HON10	375	347	28
BRA07	22	515	2	MEX94	38	435	215
CHI94	174	646	100	MEX97	123	12	206
CHI98	82	716	110	MEX00	240	175	94
CHI02	30	701	17	NIC02	360	0	138
CHI06	150	354	34	NIC07	104	340	370
CHI10	700	187	16	NIC12	10	313	45
CHI14	705	10	34	PAN99	323	492	44
COL98	347	102	234	PAR93	102	281	21
COL02	378	14	135	PAR03	146	156	0
COL06	549	6	353	SAL00	340	38	158
COL10	93	4	641	SAL06	47	427	315
COL14	171	42	503	SAL09	48	377	327
CR94	804	5	168	SAL12	179	521	144
CR98	395	19	387	SAL15	40	515	197
CR02	36	16	580	UR95	814	3	37
CR06	378	19	485	UR00	774	3	88
CR10	282	24	552	UR05	554	26	90
CR14	20	62	648	UR10	884	1	11
DOM02	362	147	13	UR15	561	235	109
DOM06	408	24	46	VEN93	67	43	190
DOM10	634	17	17	VEN00	613	156	136
ECU96	432	5	12	VEN16	1	456	49
ECU98	527	0	6				
ECU02	928	5	4				
ECU09	592	116	15				
ECU13	152	657	76				

Fuente: elaboración propia.

TABLA 52. MODELO FINAL ECI: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3		Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR95	600	297	0	GUA95	758	98	3
AR97	570	248	2	GUA00	598	89	57
AR03	289	244	189	GUA04	570	5	66
AR10	679	0	76	GUA08	769	5	75
AR12	689	26	0	GUA12	598	16	25
BOL02	641	136	9	HON94	59	845	0
BOL10	160	593	188	HON97	0	759	63
BOL15	11	519	348	HON02	33	537	0
BRA11	174	24	288	MEX94	219	665	5
CHI94	6	775	1	MEX97	174	43	250
CHI98	62	775	0	MEX00	418	90	14
CHI02	154	432	109	MEX06	193	14	266
CHI06	5	387	0	NIC02	486	85	40
CHI10	526	248	0	NIC07	67	14	485
CHI14	512	101	13	PAN99	374	6	113
COL98	273	0	370	PAN14	68	27	388
COL02	231	5	326	PAR93	330	593	32
COL06	274	290	307	PAR98	40	753	2
COL10	30	42	566	PAR03	328	328	129
CR94	881	0	85	PAR08	140	335	28
CR98	607	64	123	SAL94	101	121	315
CR02	171	361	289	SAL97	235	18	308
CR06	531	120	255	SAL00	354	22	359
CR10	470	127	277	SAL03	28	2	713
CR14	166	393	314	SAL06	17	100	750
DOM94	12	458	61	SAL09	12	12	722
DOM98	29	142	34	SAL12	108	20	396
DOM02	177	431	7	UR95	730	95	20
DOM06	251	83	23	UR00	728	22	107
DOM10	531	53	2	UR05	555	22	96
ECU02	628	149	76	UR10	847	12	31
ECU09	170	529	41	UR15	637	31	197
ECU13	0	633	133	VEN00	130	614	107
				VEN16	439	244	11

Fuente: elaboración propia.

ANEXO V

fsQCA: SOLUCIONES Y PERTENENCIA DE LOS CASOS

CONDICIONES CALIBRADAS

TABLA 53. CASOS CON LAS CONDICIONES CALIBRADAS

	PD	DES	IDH	VOL	APD	CC	AED	RAD	DEM
AR95	0.35	0.42	0.99	0.10	0.94	0.25	0.87	0.09	0.90
AR97	0.45	0.43	0.99	0.10	0.92	0.5	0.73	0.08	0.90
AR03	0.77	0.74	1.00	0.17	0.85	1	0.75	0.08	0.86
AR08	0.88	0.25	1.00	0.22	0.91	0.5	0.17	0.05	0.80
AR10	0.92	0.16	1.00	0.34	0.82	0.75	0.82	0.07	0.81
AR12	0.94	0.10	1.00	0.51	0.96	0.5	0.84	0.14	0.81
BOL93	0.31	0.43	0.06	0.60	0.65	0.25	0.53	0.06	0.44
BOL97	0.50	0.92	0.14	0.35	0.60	0.25	0.18	0.36	0.65
BOL02	0.73	0.95	0.42	0.98	0.39	0.25	0.07	0.41	0.58
BOL06	0.83	0.93	0.50	1.00	0.19	0.75	0.62	0.88	0.56
BOL10	0.92	0.47	0.67	0.84	0.31	0.25	0.12	0.98	0.47
BOL15	0.96	0.38	0.86	0.48	0.54	0.25	0.27	0.99	0.42
BRA03	0.60	0.93	0.95	0.17	0.44	0.5	0.76	0.19	0.93
BRA07	0.77	0.86	0.95	0.23	0.39	0.25	0.70	0.17	0.95
BRA11	0.88	0.72	0.98	0.32	0.17	0.75	0.43	0.14	0.95
CHI94	0.10	0.87	0.97	0.21	0.88	0	0.75	0.10	0.85
CHI98	0.20	0.84	0.99	0.12	0.70	0.25	0.53	0.11	0.88
CHI02	0.40	0.80	1.00	0.34	0.68	0.25	0.53	0.10	0.92
CHI06	0.60	0.63	1.00	0.13	0.62	0	0.44	0.13	0.94
CHI10	0.77	0.56	1.00	0.13	0.86	0.25	0.60	0.14	0.94
CHI14	0.88	0.53	1.00	0.15	0.81	0.5	0.87	0.31	0.93
COL98	0.99	0.93	0.73	0.24	0.23	0.25	0.33	0.10	0.28
COL02	1.00	0.92	0.80	0.21	0.04	0.5	0.46	0.12	0.15
COL06	1.00	0.82	0.88	0.98	0.35	0.25	0.10	0.07	0.23
COL10	1.00	0.84	0.95	0.31	0.33	0.25	0.54	0.09	0.40
COL14	1.00	0.74	0.98	0.61	0.46	0.5	0.17	0.19	0.54
CR94	1.00	0.27	0.90	0.11	0.97	0	0.92	0.08	0.99
CR98	1.00	0.21	0.95	0.13	0.92	0	0.46	0.05	0.99
CR02	1.00	0.57	0.97	0.51	0.87	0	0.31	0.10	0.99
CR06	1.00	0.45	0.99	0.35	0.94	0	0.78	0.09	0.99
CR10	1.00	0.36	0.99	0.15	0.75	0.25	0.70	0.08	0.99
CR14	1.00	0.39	1.00	0.32	0.46	0	0.41	0.10	0.99
DOM94	0.55	0.60	0.47	0.38	-	0.75	0.89	0.09	0.04
DOM98	0.73	0.42	0.69	0.44	-	0.5	0.72	0.12	0.27
DOM02	0.86	0.51	0.83	0.14	0.76	0.25	0.51	0.10	0.39
DOM06	0.93	0.64	0.92	0.34	0.95	0.5	0.67	0.14	0.41
DOM10	0.97	0.30	0.96	0.12	0.66	0.5	0.84	0.18	0.50
ECU96	0.60	0.57	0.83	0.56	0.13	0.25	0.60	0.19	0.32
ECU98	0.69	0.47	0.86	0.34	0.03	0.75	0.13	0.21	0.47
ECU02	0.83	0.82	0.90	0.87	0.03	0.75	0.11	0.21	0.34
ECU09	0.95	0.45	0.96	1.00	0.11	0.5	0.29	0.42	0.32

ECU13	0.98	0.31	0.99	0.86	0.47	0.25	0.50	0.99	0.21
GUA95	0.20	0.90	0.01	0.73	0.60	0.5	0.30	0.18	0.02
GUA00	0.45	0.81	0.03	0.85	0.47	0.25	0.51	0.09	0.09
GUA04	0.65	0.81	0.08	0.99	0.26	0.5	0.54	0.16	0.10
GUA08	0.80	0.81	0.19	0.81	0.37	0.5	0.28	0.10	0.10
GUA12	0.90	0.67	0.41	0.90	0.46	0.25	0.31	0.14	0.08
GUA16	0.95	0.40	0.65	0.90	0.60	0.5	0.10	0.10	0.17
HON94	0.31	0.82	0.02	0.13	0.81	0.75	0.56	0.08	0.09
HON97	0.45	0.69	0.03	0.06	0.73	0.5	0.72	0.17	0.10
HON02	0.69	0.93	0.07	0.10	0.82	0.5	0.78	0.22	0.10
HON06	0.83	0.90	0.16	0.08	0.75	0.25	0.66	0.29	0.19
HON10	0.92	0.73	0.32	0.15	0.82	1	0.56	0.13	0.06
HON14	0.96	0.55	0.43	0.74	0.68	0.5	0.51	0.34	0.15
MEX94	0.05	0.78	0.85	0.15	0.42	0.25	0.54	0.10	0.07
MEX97	0.08	0.42	0.91	0.14	0.50	0.75	0.07	0.19	0.18
MEX00	0.14	0.62	0.95	0.24	0.32	0.25	0.15	0.10	0.47
MEX03	0.23	0.23	0.97	0.16	0.46	0.5	0.13	0.12	0.57
MEX06	0.35	0.36	0.99	0.34	0.65	0.25	0.08	0.23	0.55
MEX09	0.50	0.36	0.99	0.45	0.41	0.75	0.10	0.09	0.53
MEX12	0.65	0.36	0.99	0.14	0.36	0.5	0.14	0.24	0.49
MEX15	0.77	0.37	1.00	0.16	0.19	0.25	0.23	0.18	0.41
NIC97	0.14	0.19	0.03	0.99	0.90	0.75	0.10	0.40	0.58
NIC02	0.35	0.92	0.16	0.99	0.55	0.25	0.33	0.92	0.48
NIC07	0.60	0.22	0.33	0.38	0.75	0.5	0.72	0.60	0.12
NIC12	0.80	0.29	0.55	0.98	0.83	0.5	0.75	0.68	0.06
PAN99	0.27	0.87	0.97	0.46	0.20	0.25	0.38	0.15	0.78
PAN04	0.50	0.82	0.99	0.14	0.17	0	0.50	0.26	0.83
PAN09	0.73	0.65	0.99	0.53	0.61	0	0.77	0.39	0.86
PAN14	0.88	0.55	1.00	0.28	0.25	0	0.87	0.08	0.80
PAR93	0.10	0.92	0.24	0.25	0.37	0.75	0.75	0.06	0.03
PAR98	0.23	0.80	0.47	0.08	0.45	0.25	0.90	0.08	0.04
PAR03	0.45	0.84	0.64	0.38	0.19	1	0.80	0.06	0.08
PAR08	0.69	0.58	0.82	0.23	0.62	0.5	0.35	0.05	0.29
PAR13	0.86	0.38	0.93	0.33	0.42	0.75	0.34	0.12	0.06
PER95	0.07	0.14	0.66	1.00	0.74	0.75	0.37	0.09	0.00
PER01	0.20	0.63	0.92	0.97	0.60	0.75	0.43	0.08	0.73
PER06	0.40	0.62	0.94	0.98	0.49	0.25	0.77	0.10	0.81
PER11	0.65	0.20	0.98	1.00	0.49	0.5	0.57	0.29	0.69
SAL94	0.27	0.49	0.09	0.35	0.89	0.25	0.25	0.19	0.04
SAL97	0.40	0.80	0.23	0.30	0.93	0.25	0.01	0.70	0.07
SAL00	0.55	0.60	0.40	0.17	0.43	0.25	0.04	0.62	0.08
SAL03	0.69	0.55	0.61	0.10	0.90	0.5	0.11	0.91	0.10
SAL06	0.80	0.20	0.78	0.12	0.60	0.5	0.13	0.99	0.12
SAL09	0.88	0.23	0.81	0.07	0.74	0.5	0.40	0.95	0.27
SAL12	0.93	0.08	0.88	0.17	0.65	0.25	0.82	0.90	0.29
SAL15	0.96	0.08	0.90	0.06	0.43	0.25	0.63	0.99	0.29

UR95	0.23	0.09	0.97	0.13	0.98	0.25	0.91	0.09	0.99
UR00	0.45	0.16	0.99	0.12	0.98	0.25	0.69	0.21	0.99
UR05	0.69	0.30	0.99	0.35	0.97	0.25	0.69	0.39	0.99
UR10	0.86	0.25	1.00	0.09	0.98	0	0.70	0.19	0.99
UR15	0.94	0.07	1.00	0.07	0.90	0.25	0.88	0.91	0.97
VEN93	0.98	0.10	0.75	0.56	0.28	0.75	0.73	0.07	0.91
VEN00	1.00	0.38	0.87	0.91	0.10	0.5	0.15	0.21	0.28
VEN16	1.00	0.03	1.00	0.52	0.97	1	0.66	0.30	0.01

Para los umbrales ver tabla 6.I.

Fuente: elaboración propia.

SOLUCIÓN INTERMEDIA: PERTENENCIA DE LOS CASOS A LAS CONFIGURACIONES

TABLA 54. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
PD*IDH*vol*APD*cc*rad	UR10 (0.81,0.99); UR05 (0.61,0.99) CR94 (0.89,0.99); CR98 (0.87,0.99); CR10 (0.75,0.99); CR06 (0.65,0.99) CHI10 (0.75,0.94); CHI06 (0.6,0.94) DOM02 (0.75,0.39)
des*IDH*vol*APD*cc*AED*rad	UR95 (0.75,0.99); UR10 (0.7,0.99); UR00 (0.69,0.99); UR05 (0.61,0.99) CR94 (0.73,0.99); CR10 (0.64,0.99); CR06 (0.55,0.99) AR95 (0.58,0.9)
PD*DES*IDH*APD*cc*AED*rad	CHI10 (0.56,0.94); DOM02 (0.51,0.39) PAN09 (0.61,0.86)
PD*des*IDH*vol*cc*AED*RAD	UR15 (0.75,0.97) SAL12 (0.75,0.29); SAL15 (0.63,0.29)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.

Fuente: elaboración propia.

TABLA 55. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
pd*DES*idh*apd*cc*rad	GUA00 (0.53,0.91) PAR98 (0.53,0.96)
pd*idh*APD*cc*aed*rad	SAL94 (0.73,0.96)
pd*DES*idh*APD*cc*aed	SAL97 (0.6,0.93) NIC02 (0.55,0.52)
pd*idh*VOL*APD*aed*rad	GUA95 (0.6,0.98) NIC97 (0.6,0.42)
pd*idh*VOL*APD*cc*rad	BOL93 (0.6,0.56)
pd*DES*idh*vol*CC*rad	PAR93 (0.75,0.97) HON94 (0.69,0.91)
PD*DES*idh*vol*APD*rad	HON06 (0.71,0.81); HON02 (0.69,0.9); HON10 (0.68,0.94)
DES* idh*VOL*apd*cc*aed*rad	BOL02 (0.58,0.42) GUA12 (0.54,0.92)
PD*IDH*VOL*apd*cc*aed*RAD	BOL10 (0.67,0.53)
PD*DES*idh*vol*apd*cc*aed*RAD	SAL00 (0.55,0.92)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.

Fuente: elaboración propia.

SOLUCIÓN COMPLEJA: PRESENCIA DE DEMOCRACIA PLENA

TABLA 56. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA: DEM

Solución compleja	cobertura		consistencia
	fila	única	
PD*IDH*vol*APD*cc*rad	0.424	0.062	0.905
des*IDH*vol*APD*cc*AED*rad	0.347	0.024	0.931
PD*des*IDH*vol*cc*AED*RAD	0.211	0.049	0.869
PD*DES*IDH*APD*cc*AED*rad	0.324	0.032	0.894
Cobertura de la solución	0.53		
Consistencia de la solución			0.86

Frecuencia de corte: 1
 Consistencia de corte: 0.889
 Modelo: DEM = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD). Algoritmo de Quine-McCluskey.
 Fuente: elaboración propia.

TABLA 57. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
PD*IDH*vol*APD*cc*rad	CR94 (0.89,0.99), CR98 (0.87,0.99), CR10 (0.75,0.99), CR06 (0.65,0.99) UR10 (0.81,0.99), UR05 (0.61,0.99) CHI10 (0.75,0.94), CHI06 (0.6,0.94) DOM02 (0.75,0.39)
des*IDH*vol*APD*cc*AED*rad	UR95 (0.75,0.99), UR10 (0.7,0.99), UR00 (0.69,0.99), UR05 (0.61,0.99) CR94 (0.73,0.99), CR10 (0.64,0.99), CR06 (0.55,0.99) AR95 (0.58,0.9)
PD*des*IDH*vol*cc*AED*RAD	SAL12 (0.75,0.29), SAL15 (0.63,0.29) UR15 (0.75,0.97)
PD*DES*IDH*APD*cc*AED*rad	PAN09 (0.61,0.86) CHI10 (0.56,0.94) DOM02 (0.51,0.39)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.
 Fuente: elaboración propia.

SOLUCIÓN PARSIMONIOSA: PRESENCIA DE DEMOCRACIA PLENA

TABLA 58. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA: DEM

Solución parsimoniosa	cobertura		
	fila	única	consistencia
PD*IDH*APD*cc*AED	0.459905	0.01127	0.876136
PD*IDH*vol*APD*cc*rad	0.424144	0.0543996	0.905181
des*vol*cc*AED	0.418726	0.0119203	0.864816
des*IDH*cc*AED	0.448635	0.00628519	0.851502
Cobertura de la solución	0.572388		
Consistencia de la solución	0.830503		

Frecuencia de corte: 1

Consistencia de corte: 0.889

Modelo: DEM = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD). Algoritmo de Quine-McCluskey.

Fuente: elaboración propia.

TABLA 59. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA EL RESULTADO DEM

Configuraciones suficientes	Casos
PD*IDH*APD*cc*AED	CR94 (0.9,0.99), CR06 (0.78,0.99), CR10 (0.7,0.99), UR15 (0.75,0.97), UR10 (0.7,0.99), UR05 (0.69,0.99) SAL12 (0.65,0.29) PAN09 (0.61,0.86) CHI10 (0.6,0.94) DOM02 (0.51,0.39)
PD*IDH*vol*APD*cc*rad	CR94 (0.89,0.99), CR98 (0.87,0.99), CR10 (0.75,0.99), CR06 (0.65,0.99) UR10 (0.81,0.99), UR05 (0.61,0.99) CHI10 (0.75,0.94), CHI06 (0.6,0.94) DOM02 (0.75,0.39)
des*vol*cc*AED	SAL12 (0.75,0.29), SAL15 (0.63,0.29) UR95 (0.75,0.99), UR15 (0.75,0.97), UR10 (0.7,0.99), UR00 (0.69,0.99), UR05 (0.65,0.99) CR94 (0.73,0.99), CR10 (0.64,0.99), CR06 (0.55,0.99) AR95 (0.58,0.9)
des*IDH*cc*AED	SAL12 (0.75,0.29), SAL15 (0.63,0.29) UR95 (0.75,0.99), UR15 (0.75,0.97), UR10 (0.7,0.99), UR00 (0.69,0.99), UR05 (0.69,0.99) CR94 (0.73,0.99), CR10 (0.64,0.99), CR06 (0.55,0.99) AR95 (0.58,0.9)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.

Fuente: elaboración propia.

SOLUCIÓN COMPLEJA: AUSENCIA DE DEMOCRACIA PLENA

TABLA 60. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA: DEM

Solución compleja	cobertura		consistencia
	fila	única	
pd*DES*idh*apd*cc*AED*rad	0.143	0.008	0.999
pd*DES*idh*vol*CC*AED*rad	0.140	0.020	0.997
pd*DES*idh*APD*cc*aed*RAD	0.149	0.023	0.991
PD*DES*idh*vol*APD*AED*rad	0.158	0.028	0.976
pd*des*idh*vol*APD*cc*aed*rad	0.107	0.005	0.996
PD*DES*idh*VOL*apd*cc*aed*rad	0.178	0.029	0.970
pd*des*idh*VOL*APD*CC*aed*rad	0.122	0.007	0.966
pd*des*idh*VOL*APD*cc*AED*rad	0.110	0.005	0.996
PD*DES*idh*vol*apd*cc*aed*RAD	0.124	0.004	0.983
PD*des*IDH*VOL*apd*cc*aed*RAD	0.204	0.097	0.910
Cobertura de la solución	0.447		
Consistencia de la solución			0.937

Frecuencia de corte: 1

Consistencia de corte: 0.91

Modelo: dem = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD). Algoritmo de Quine-McCluskey.

Fuente: elaboración propia.

TABLA 61. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
pd*DES*idh*apd*cc*AED*rad	PAR98 (0.53,0.96) GUA00 (0.51,0.91)
pd*DES*idh*vol*CC*AED*rad	PAR93 (0.75,0.97) HON94 (0.56,0.91)
pd*DES*idh*APD*cc*aed*RAD	SAL97 (0.6,0.93) NIC02 (0.55,0.52)
PD*DES*idh*vol*APD*AED*rad	HON02 (0.69,0.9), HON06 (0.66,0.81), HON10 (0.56,0.94)
pd*des*idh*vol*APD*cc*aed*rad	SAL94 (0.51,0.96)
PD*DES*idh*VOL*apd*cc*aed*rad	BOL02 (0.58,0.42) GUA12 (0.54,0.92)
pd*des*idh*VOL*APD*CC*aed*rad	NIC97 (0.6,0.42)
pd*des*idh*VOL*APD*cc*AED*rad	BOL93 (0.53,0.56)
PD*DES*idh*vol*apd*cc*aed*RAD	SAL00 (0.55,0.92)
PD*des*IDH*VOL*apd*cc*aed*RAD	BOL10 (0.53,0.53)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.

Fuente: elaboración propia.

SOLUCIÓN PARSIMONIOSA: AUSENCIA DE DEMOCRACIA PLENA

TABLA 62. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA: DEM

Solución parsimoniosa	cobertura		
	fila	única	consistencia
idh	0.461	0.211481	0.893
VOL*RAD	0.302	0.00597531	0.819
des*VOL*cc	0.339	0.00341445	0.800
apd*aed*RAD	0.293	0.016432	0.908
des*VOL*apd*aed	0.312	0.000426829	0.881
PD*des*VOL*aed	0.335	0.00298768	0.839
Cobertura de la solución	0.668		
Consistencia de la solución	0.805		

Frecuencia de corte: 1
 Consistencia de corte: 0.91
 Modelo: dem = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD). Algoritmo de Quine-McCluskey.
 Fuente: elaboración propia.

TABLA 63. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
idh	GUA95 (0.99,0.98), GUA00 (0.97,0.91), GUA04 (0.92,0.9), GUA08 (0.81,0.9), GUA12 (0.59,0.92), HON94 (0.98,0.91), HON97 (0.97,0.9), HON02 (0.93,0.9), HON06 (0.84,0.81), HON10 (0.68,0.94), NIC97 (0.97,0.42), NIC02 (0.84,0.52), NIC07 (0.67,0.88), BOL93 (0.94,0.56), BOL97 (0.86,0.35), BOL02 (0.58,0.42), SAL94 (0.91,0.96), SAL97 (0.77,0.93), SAL00 (0.6,0.92), PAR93 (0.76,0.97)
VOL*RAD	NIC02 (0.92,0.52), NIC12 (0.68,0.94), BOL06 (0.88,0.44), BOL10 (0.84,0.53), ECU13 (0.86,0.79)
des*VOL*cc	ECU13 (0.69,0.79), BOL93 (0.57,0.56), BOL10 (0.53,0.53)
apd*aed*RAD	BOL10 (0.69,0.53), SAL00 (0.57,0.92)
des*VOL*apd*aed	VEN00 (0.62,0.72), ECU09 (0.55,0.68), BOL10 (0.53,0.53)
PD*des*VOL*aed	VEN00 (0.62,0.72), GUA16 (0.6,0.83), ECU09 (0.55,0.68), BOL10 (0.53,0.53)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.
 Fuente: elaboración propia.

ANEXO VI

HJ-BIPLLOT Y fsQCA CON POLÍTICAS MORALES

HJ-BIPLLOT: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS

TABLA 64. EDI CON MORALIDAD: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR12	486	4	157
BOL15	26	135	315
BRA11	318	613	1
CHI14	217	387	4
COL14	316	1	398
CR14	48	46	504
ECU13	3	201	195
GUA12	746	81	1
GUA16	558	57	59
HON14	266	524	30
MEX12	42	316	39
MEX15	73	452	26
NIC12	3	717	103
PAN14	114	92	42
PAR13	477	4	57
SAL12	511	18	251
SAL15	286	16	294
UR15	775	161	5
VEN16	242	507	156

Fuente: elaboración propia.

TABLA 65. LCI CON MORALIDAD: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR12	503	1	162
BOL15	8	177	302
BRA11	554	388	10
CHI14	100	523	5
COL14	328	5	403
CR14	83	41	499
ECU13	3	502	193
GUA12	669	154	0
GUA16	496	124	59
HON14	224	506	9
MEX12	76	295	59
MEX15	125	360	51
NIC12	10	707	73
PAN14	153	51	42
PAR13	487	1	55
SAL12	530	1	209
SAL15	265	43	286
UR15	634	300	3
VEN16	364	368	168

Fuente: elaboración propia.

TABLA 66. PCI CON MORALIDAD: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR12	540	0	83
BOL15	25	57	15
BRA11	173	258	265
CHI14	176	44	145
COL14	87	730	8
CR14	0	598	76
ECU13	72	362	102
GUA12	784	14	34
GUA16	460	108	98
HON14	418	28	358
MEX12	22	57	675
MEX15	109	4	694
NIC12	64	462	382
PAN14	243	106	10
PAR13	541	98	22
SAL12	280	505	0
SAL15	135	314	89
UR15	833	0	120
VEN16	552	127	276

Fuente: elaboración propia.

TABLA 67. DCI CON MORALIDAD: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	EJE 1	EJE 2	EJE 3
AR12	522	3	97
BOL15	12	17	356
BRA11	691	263	1
CHI14	75	468	12
COL14	319	17	431
CR14	92	7	353
ECU13	6	169	321
GUA12	599	204	4
GUA16	363	342	23
HON14	246	276	107
MEX12	124	383	21
MEX15	181	402	28
NIC12	18	337	297
PAN14	180	35	82
PAR13	140	152	31
SAL12	479	53	274
SAL15	227	131	221
UR15	532	385	38
VEN16	447	416	69

Fuente: elaboración propia.

TABLA 68. ECI CON MORALIDAD: CONTRIBUCIONES A LOS CASOS DE LOS EJES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3
AR12	574	92	12
BOL15	9	0	163
BRA11	340	155	289
CHI14	277	120	63
COL14	283	101	270
CR14	0	269	470
ECU13	9	54	89
GUA12	775	13	41
GUA16	607	70	27
HON14	406	185	221
MEX12	85	564	68
MEX15	129	601	118
NIC12	2	234	516
PAN14	42	7	32
PAR13	548	67	67
SAL12	230	70	457
SAL15	116	234	233
UR15	817	91	43
VEN16	415	392	1

Fuente: elaboración propia.

FSQCA: CONDICIONES CALIBRADAS, SOLUCIONES Y PERTENENCIA

TABLA 69. CASOS CON LAS CONDICIONES CALIBRADAS

LEG	PD	DES	IDH	VOL	APD	CC	AED	RAD	DEM	MOR
AR12	0.94	0.1	1	0.51	0.96	0.5	0.84	0.14	0.81	0.5
BOL15	0.96	0.38	0.86	0.48	0.54	0.25	0.27	0.99	0.42	0.05
BRA11	0.88	0.72	0.98	0.32	0.17	0.75	0.43	0.14	0.95	0.17
CHI14	0.88	0.53	1	0.15	0.81	0.5	0.87	0.31	0.93	0.41
COL14	1	0.74	0.98	0.61	0.46	0.5	0.17	0.19	0.54	0.36
CR14	1	0.39	1	0.32	0.46	0	0.41	0.1	0.99	0.05
ECU13	0.98	0.31	0.99	0.86	0.47	0.25	0.5	0.99	0.21	0.09
GUA12	0.9	0.67	0.41	0.9	0.46	0.25	0.31	0.14	0.08	0.07
GUA16	0.95	0.4	0.65	0.9	0.6	0.5	0.1	0.1	0.17	0.06
HON14	0.96	0.55	0.43	0.74	0.68	0.5	0.51	0.34	0.15	0.03
MEX12	0.65	0.36	0.99	0.14	0.36	0.5	0.14	0.24	0.49	0.52
MEX15	0.77	0.37	1	0.16	0.19	0.25	0.23	0.18	0.41	0.55
NIC12	0.8	0.29	0.55	0.98	0.83	0.5	0.75	0.68	0.06	0.02
PAN14	0.88	0.55	1	0.28	0.25	0	0.87	0.08	0.8	0.01
PAR13	0.86	0.38	0.93	0.33	0.42	0.75	0.34	0.12	0.06	0.04
SAL12	0.93	0.08	0.88	0.17	0.65	0.25	0.82	0.9	0.29	0.05
SAL15	0.96	0.08	0.9	0.06	0.43	0.25	0.63	0.99	0.29	0.06
UR15	0.94	0.07	1	0.07	0.9	0.25	0.88	0.91	0.97	0.96
VEN16	1	0.03	1	0.52	0.97	1	0.66	0.3	0.01	0.2

Para los umbrales ver tabla 6.I. Umbrales para MOR: máximo=8, mínimo=3, incertidumbre=5.5.

Fuente: elaboración propia.

SOLUCIÓN COMPLEJA: PERTENENCIA DE LOS CASOS A LAS

CONFIGURACIONES

TABLA 70. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
PD*des*IDH*vol*apd*cc*aed*rad	MEX15 (0.63,0.41) CR14 (0.54,0.99)
PD*DES*IDH*vol*apd*cc*AED*rad*mor	PAN14 (0.55,0.8)
PD*des*IDH*vol*APD*cc*aed*RAD*mor	BOL15 (0.52,0.42)
PD*des*IDH*vol*APD*cc*AED*RAD*MOR	UR15 (0.75,0.97)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.

Fuente: elaboración propia.

TABLA 71. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
PD*des*IDH*vol*APD*cc*RAD*mor	SAL12 (0.65,0.71) BOL15 (0.52,0.58)
PD*des*IDH*vol*cc*AED*RAD*mor	SAL12 (0.75,0.71), SAL15 (0.63,0.71)
PD*DES*idh*VOL*apd*cc*aed*rad*mor	GUA12 (0.54,0.92)
PD*des*IDH*vol*apd*CC*aed*rad*mor	PAR13 (0.58,0.94)
PD*des*IDH*vol*apd*cc*aed*rad*MOR	MEX15 (0.55,0.59)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.

Fuente: elaboración propia.

SOLUCIÓN PARSIMONIOSA CON POLÍTICAS MORALES: PRESENCIA DE DEMOCRACIA PLENA

TABLA 72. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA: DEM

Solución parsimoniosa	cobertura		consistencia
	fila	única	
MOR	0.445	0.098	0.914
vol*cc*rad	0.528	0	0.872
vol*cc*aed	0.476	0	0.829
des*cc*aed	0.482	0	0.669
IDH*cc*rad	0.589	0.035	0.732
IDH*cc*aed	0.509	0	0.652
Cobertura de la solución	0.804		
Consistencia de la solución			0.715

Frecuencia de corte: 1

Consistencia de corte: 0.879

Modelo: DEM = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD, MOR). Algoritmo de Quine-McCluskey.

Fuente: elaboración propia.

TABLA 73. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
MOR	UR15 (0.96,0.97)
	MEX15 (0.55,0.41), MEX12 (0.52,0.49)
vol*cc*rad	MEX15 (0.75,0.41)
	PAN14 (0.72,0.8)
	CR14 (0.68,0.99)
vol*cc*aed	MEX15 (0.75,0.41)
	CR14 (0.59,0.99)
	BOL15 (0.52,0.42)
des*cc*aed	MEX15 (0.63,0.41)
	BOL15 (0.62,0.42)
	CR14 (0.59,0.99)
IDH*cc*rad	PAN14 (0.92,0.8)
	CR14 (0.9,0.99),
	MEX15 (0.75,0.41)
IDH*cc*aed	MEX15 (0.75,0.41)
	BOL15 (0.73,0.42)
	CR14 (0.59,0.99)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.

Fuente: elaboración propia.

SOLUCIÓN PARSIMONIOSA CON POLÍTICAS MORALES: AUSENCIA DE

DEMOCRACIA PLENA

TABLA 74. ANÁLISIS DE SUFICIENCIA: DEM

Solución parsimoniosa	cobertura		consistencia
	fila	única	
RAD*mor	0.527	0.119	0.802
idh	0.236	0.002	1
VOL*aed	0.516	0.032	0.856
VOL*cc	0.508	0.006	0.832
VOL*apd	0.402	0	0.829
rad*MOR	0.219	0	0.721
aed*MOR	0.234	0	0.883
apd*MOR	0.205	0	0.855
DES*VOL	0.417	0	0.823
DES*cc*aed	0.433	0	0.862
des*CC*aed	0.449	0	0.925
des*apd*CC	0.381	0	0.904
des*vol*CC	0.368	0.013	0.769
Cobertura de la solución	0.848		
Consistencia de la solución			0.758

Frecuencia de corte: 1. Consistencia de corte: 0.867

Modelo: dem = f(PD, DES, IDH, VOL, APD, CC, AED, RAD, MOR). Algoritmo de Quine-McCluskey.

Fuente: elaboración propia.

TABLA 75. CASOS CON PERTENENCIA A LA CONFIGURACIÓN SUPERIOR A 0.5 PARA DEM

Configuraciones suficientes	Casos
RAD*mor	BOL15 (0.95,0.58), SAL15 (0.94,0.71), SAL12 (0.9,0.71) ECU13 (0.91,0.79), NIC12 (0.68,0.94)
idh	GUA12 (0.59,0.92) HON14 (0.57,0.85)
VOL*aed	GUA16 (0.9,0.83), GUA12 (0.69,0.92) COL14 (0.61,0.46)
VOL*cc	ECU13 (0.75,0.79) GUA12 (0.75,0.92)
VOL*apd	COL14 (0.54,0.46) GUA12 (0.54,0.92) ECU13 (0.53,0.79)
rad*MOR	MEX15 (0.55,0.59), MEX12 (0.52,0.51)
aed*MOR	MEX15 (0.55,0.59), MEX12 (0.52,0.51)
apd*MOR	MEX15 (0.55,0.59), MEX12 (0.52,0.51)
DES*VOL	GUA12 (0.67,0.92) COL14 (0.61,0.46) HON14 (0.55,0.85)
DES*cc*aed	GUA12 (0.67,0.92)
des*CC*aed	PAR13 (0.62,0.94)
des*apd*CC	PAR13 (0.58,0.94)
des*vol*CC	PAR13 (0.62,0.94)

Entre paréntesis: pertenencia a la configuración y al resultado.

Fuente: elaboración propia.